Michel Olivier

LA IZQUIERDA BOLCHEVIQUE Y EL PODER OBRERO 1919-1927

Los Centralistas democráticos y la Oposición obrera

Textos como prueba





Ediciones Espartaco Internacional
Aldarull Edicions



Título original:
La Gauche bolchevik et le pouvoir ouvrier
Traductor y editor: Emilio Madrid Expósito
Primera edición en español: Febrero de 2011
Foto portada:
Mitin en Kronstadt, 1917.

Editan:
Ediciones Espartaco Internacional
Aldarull Edicions
I.S.B.N. 978-84-938538-3-9
Depósito legal:
Printed by Publidisa
Maquetación y diseño portada, *Aldarull Edicions*
La publicación de este texto en español se hace con autorización de **Michel Olivier**

El presente título, y los demás de la Colección *Emancipación Proletaria Internacional,* se encuentran en:
www.edicionesespartaco.com
Correspondencia: espartacointernacional@yahoo.es

La Izquierda bolchevique y el poder obrero 1920-1927

Índice

Pág.

Presentación

El Centralismo democrático, la Oposición obrera, las oposiciones clandestinas, la crisis del partido, Cronstadt y el fin del episodio revolucionario en Rusia.. 5

Primera parte

Del “Centralismo democrático” a la crítica radical del poder soviético con la *Plataforma de los quince*..... 22

Antes de Termidor.. 26
(folleto publicado en 1928 por los grupos de Vanguardia comunista)
Índice
Prólogo 27
En vísperas de Termidor 33
(Documento dirigido al Comité central del PC de la URSS)

Carta de acompañamiento de los firmantes dirigida a todos los miembros del C.C. del W.K.P.................. 117
(27 de junio de 1927)

Segunda parte

Otra visión de la Oposición obrera 122

La Oposición Obrera de Alejandra Kollontai (1921) .. 131
(recogido de Socialisme ou Barbarie nº 35, *enero-marzo de 1964)*

***Plataforma* de la Oposición obrera** (1921) 182
(recogido de A. Kollontai, La Oposición obrera, *Éditions du Seuil)*

Carta de veintidós miembros de La Oposición a los miembros de la Conferencia internacional de la Internacional comunista (26 de febrero de 1922) ... 193

¿Adónde va la Revolución rusa? Boris Souvarine...... 195
(La Révolution prolétarienne nº 20, agosto de 1926)

La crisis del P.C. ruso
LAS IDEAS DE "LA OPOSICIÓN OBRERA"........ 217
Boletín Comunista, año séptimo, nº 16, 12 de febrero-marzo de 1927

La verdad sobre la Oposición Obrera,
Aleksandre Chliapnikov 236
(La Révolution prolétarienne nº 22, octubre de 1926)

Anexos

"Declaración de los 46" al Politburó del CC del PCR (b) (15 de octubre de 1923) 246

Cronología.. 254

Biografías de los principales comunistas de izquierda .. 258

Bibliografía sucinta 273

Presentación

Léonard Schapiro comienza su libro *Les bolcheviks et l'opposition*[1] escribiendo: *"es sorprendente que, por lo que yo sé, la historia de la oposición política a Lenin jamás ha sido objeto de un estudio completo y detallado"*[2]. Es cierto. Él comenzó este trabajo, pero ¿por qué se queda en 1922? De hecho, se detiene cuando cree que el poder ya no puede ser puesto en tela de juicio por las oposiciones, especialmente después de una medida que pesa fuertemente y más que otras, la prohibición de las fracciones internas en el Xº Congreso del partido comunista (marzo de 1921) y en un momento en que el poder también ahogará en sangre la rebelión de Cronstadt. Es una cierta visión institucional de la historia, la de los que tienen el poder y que han conseguido imponer el suyo. Por lo demás, él lo escribe en su conclusión: *"Muchos de ellos* (los dirigentes bolcheviques) *aún debían rebelarse en 1923*[3] *cuando descubrieron que, en realidad, se había tratado de consolidar el dominio del aparato central del Partido. Pero entonces, como otras veces, era demasiado tarde."*[4] Desde nuestro punto de vista, la historia no la hacen únicamente los vencedores. Hay victorias que revelan ser derrotas. Para el movimiento obrero, que sólo ha conocido una lista impresionante de derrotas, lo que siguió a la revolución en Rusia, a saber, la constitución de un Estado imperialista considerado generalmente como una victoria, se analiza como una terrible derrota. Por el contrario, la lucha de la izquierda bolchevique, así como sus ideas, revelan ser hoy muy fecundas a pesar de la sucesión de derrotas en aquella época: fracaso de la revolución en Alemania, en Hungría, masacre de la revuelta de los obreros de Cronstadt, etc. Queda, pues, por escribir su historia.

Así, este desconocimiento no se detiene en el período de la

1.- Les Iles d'Or, Paris, 1957, 396 p.
2.- Páginas 9 y 10.
3.- *Declaración de los cuarenta y seis* del 15 de octubre de 1923, publicado en anexo.
4.- Página 294.

vida de Lenin. Para muchos protagonistas comunistas de la época, los debates en el partido ruso comienzan con la *"Declaración de los cuarenta y seis 'viejos bolcheviques'"* del 15 de octubre de 1923, entregada al buró político del partido. En este documento estos últimos critican severamente la política económica, pero con más firmeza aún el régimen interior del partido.

"El partido ha dejado de ser en una medida considerable una colectividad independiente viva (...) Se observa una división creciente entre una jerarquía de secretarios (...), los funcionarios del partido reclutados por arriba, y la masa del partido que no participa en su vida común." (*Boletín comunista,* nº 32-33, 1933)

Este desconocimiento, a escala internacional, por parte de los miembros de los partidos comunistas nacionales es extraordinario en aquella época; no era costumbre discutir sobre la situación del partido ruso en el interior de la Internacional comunista (IC). ¡Extraño en internacionalistas! ¡Los asuntos rusos son el coto privado de los rusos! Así, Bordiga[5] se levantó fuertemente contra esta regla en el transcurso de una disputa política muy seria con Stalin el 22 de febrero de 1926 (en el 6º Ejecutivo ampliado de la IC) sobre el derecho de la Internacional a discutir la cuestión rusa. En este Ejecutivo, Bordiga se opone a, y critica asimismo de modo vehemente, la teoría del *"socialismo en un solo país"*.

Como consecuencia de la regla que exige que no se discuta la cuestión rusa, se comprende fácilmente que los miembros de la Internacional no hayan tenido conocimiento de las disensiones en el interior del partido comunista ruso sino cuando Trotsky comenzó su combate. Por esta razón, las fracciones y las corrientes en el interior del partido ruso siguen siendo aún hoy, para buen número de observadores e historiadores de Rusia, un asunto que se reduce a la Oposición trotskista.

Trotsky mismo ha contribuido a esta interpretación al calificar la *Declaración de los cuarenta y seis* 'viejos bolcheviques' del 15 de octubre como la declaración de "la Oposición de 1923". Nada es más simplista. Esta declaración es independiente de la carta que Trotsky escribió el 8 de octubre de 1923 al buró político, aun cuando

5.- Fundador del partido comunista italiano.

un gran número de amigos políticos de este último la suscribieron.

Mientras que la mayoría de los cuarenta y seis firmantes son antiguos comunistas de izquierda de la fracción de 1919 que, en su mayoría, habían reanudado el combate político desde diciembre de 1919 dentro del grupo del "centralismo democrático", es decir, al menos 16 por lo que conocemos y muy frecuentemente, en aquella época, contra las posiciones de Trotsky.

El trabajo que presentamos es continuación del libro publicado por los editores del Colectivo Smolny que trata de la fracción de los comunistas de izquierda en Rusia en 1918 y, más especialmente, del debate sobre las medidas económicas y sociales del período de transición. Con esta publicación de documentos de los comunistas de izquierda de 1921 a 1929 aportamos al lector la materia bruta poco o nada conocida aún hoy sobre las divergencias y las luchas en el interior del PC ruso.

Somos conscientes de que nuestro trabajo es todavía incompleto y esperamos que hará surgir émulos. Hemos querido reagrupar los textos importantes que han sido publicados en francés, en su mayoría de forma dispersa y en diferentes épocas, en numerosas publicaciones frecuentemente confidenciales.

El Centralismo democrático (1919-1921)

Hay una filiación evidente y directa entre la fracción de 1918 de los comunistas de izquierda y el grupo del Centralismo democrático[6] o "decistas"[7], que se crea en diciembre de 1919, tanto si nos referimos a individuos o a ideas defendidas. Las divergencias que habían sido puestas bajo la mesa a causa de la gravedad de la situación en el transcurso de la guerra civil, resurgieron una vez ter-

6.-El Centro de educación y de investigaciones "Praxis" (Moscú) prepara la publicación de una selección de documentos y de materiales de los "centralistas democráticos" ("decistas") que en total contiene cerca de 50 documentos de unas 500 páginas de tesis, documentos políticos de los "sapronovtsy", etc.

7.- De las iniciales en ruso del término Centralismo democrático: "D.C."

minada ésta. Durante todo el año de 1918 las disensiones incubaron. Lenin se había pronunciado en mayo-junio de 1918, en el Primer Congreso de los Consejos económicos, a favor de la *"disciplina en el trabajo"* y la *"gestión por un solo hombre"* y la necesidad de emplear especialistas burgueses en las empresas. Ossinsky y Smirnov, apoyados por numerosos delegados de provincia, exigían *"una administración obrera... no sólo desde arriba, sino también desde abajo"*. Una subcomisión del congreso aceptó una resolución para que los dos tercios de los representantes que tomasen asiento en el consejo de administración de las empresas industriales fuesen elegidos entre los obreros[8], lo que puso furioso a Lenin. En sesión plenaria hizo "corregir" la resolución decidiendo que, como máximo, fuese elegido un tercio del personal dirigente. En ese momento se produjo una escisión en el seno de los comunistas de izquierda. Radek estaba dispuesto a aceptar *"la gestión por uno solo"* a cambio de los decretos de nacionalización de junio de 1918 que, a sus ojos, garantizaba el régimen e inauguraba el *"comunismo de guerra"*. Bujarin también dejó el grupo. Las ideas del grupo continúan teniendo eco y debían resurgir con el nuevo grupo de los *Demócratas centralistas*. En efecto, el Centralismo democrático se forma de nuevo en torno a Ossinsky, Sapronov, Smirnov, Massimovsky, Kossior, etc., sobre las mismas cuestiones de la defensa de la democracia obrera contra la creciente militarización del régimen. Además, continúan protestando contra el principio de *"la dirección única"* en la industria y defendiendo el principio colectivo o colegial como *"el arma más eficaz contra la división en compartimientos y la asfixia burocrática del aparato de Estado"*. (Tesis sobre el principio colegial y la autoridad individual). Al tiempo que reconocen, como ya lo habían hecho en su periódico *Kommunist* de 1918, la necesidad de utilizar especialistas burgueses en la industria y en el ejército, ponen el acento sobre todo en la necesidad de poner a estos especialistas bajo el control de la base: *"Nadie discute la necesidad de emplear especialistas; la discusión es: ¿cómo se los emplea?"* (Sapronov, citado por Daniels, *The Conscience of the Revolution*, p. 109).

Vuelven a repetir también, como lo habían afirmado desde 1918, la necesidad de volver a dar vida a los consejos obreros (soviets). Se rebelan contra la pérdida de iniciativa de los consejos

8.- Página 107, *Socialisme ou Barbarie* nº 35, marzo de 1964.

obreros locales y sugieren reformas que tienen como objetivo revitalizarlos como órganos efectivos de la democracia obrera. Así, en el transcurso de una conferencia del P. C. que se había reunido en diciembre de 1919 y que se preocupaba de la estructura del Estado, Sapronov consiguió, a pesar de la oposición de Vladimirsky[9], que era el portavoz oficial del partido, hacer que se adoptase su proyecto de resolución que preveía modificaciones en la composición del Comité ejecutivo central a fin de hacerlo más representativo, así como reformas destinadas a devolver un poder efectivo a los comités ejecutivos de los soviets locales. Igualmente tuvo lugar un largo debate a propósito de los proyectos respectivos de Vladimirsky y Sapronov en el seno de una comisión del VIIº congreso de los soviets reunido inmediatamente después de la conferencia del Partido comunista; la resolución adoptada estaba basada en el proyecto de Sapronov y contenía la mayoría de sus mismas propuestas. Finalmente, la resolución se quedará en letra muerta.

El VIIIº congreso del partido reunido en marzo de 1919 reorganizó su funcionamiento, con un buró político y un comité central así como con la creación de un buró de organización al tiempo que la política del "comunismo de guerra" conllevaba la movilización y el control de todos los recursos del país. En diciembre de 1919 Trotsky propone la militarización del trabajo, y es en este ambiente cuando se manifiesta la lucha de los Centralistas democráticos.

En marzo-abril de 1920, el IXº congreso del P. C. está marcado especialmente por el debate con el Centralismo democrático[10]. El grupo denuncia la centralización y los métodos autoritarios del Comité Central que califica de *"centralismo burocrático"* y de *"centralismo autoritario"* y que relaciona con la gestión administrativa y económica del Estado[11]. Los centralistas democráticos condenan también la organización "tecnócrata" del trabajo con el prin-

9.- Mijail Vladimirsky (1874-1951). Miembro del comité central desde marzo de 1918 a marzo de 1919.

10.- Respuesta de Lenin al grupo Centralista democrático en sus conclusiones sobre el informe político in *Oeuvres*, tomo 30, páginas 475 y siguientes.

11.- Ver la resolución del IXº congreso, en abril de 1920: *"En última instancia, la dirección por una sola persona, incluso allí donde el que dirige es un especialista, es una expresión de la dictadura del proletariado"*.

cipio, proclamado por Lenin, de la *"dirección por una persona"*, la *edinonachal'ie*. Reprochan a Lenin haber desviado el sentido de la fórmula centralismo-democrático desarrollando el autoritarismo jerárquico aprovechándose de la guerra civil y de los nuevos órganos creados. El IXº congreso les opondrá el principio superior de unidad al tiempo que decidía la creación de una Comisión de control para tener a raya los abusos de poder y el burocratismo.

En septiembre de 1920 denuncian la burocratización del partido, la creciente concentración del poder en las manos de una pequeña minoría. Por lo demás, el congreso acaba votando un manifiesto que llama a *"críticas más generales de las instituciones del partido, tanto centrales como locales"* y que sea rechazada *"toda clase de represión contra los camaradas porque tengan ideas diferentes"*. Esto muestra todavía en esta época la vitalidad del debate en el partido y la influencia que estas críticas tienen aún en su seno. (Resolución del IXº Congreso del Partido acerca de las nuevas tareas de la construcción del partido).

Así, en los años 1919 y 1920 los Centralistas democráticos recomendaban salvaguardar la libertad en el seno del P. C. Querían que el Comité central no dirigiese el partido, sino que lo guiase según una línea general sin mezclarse en los detalles. Insistían para que los "militantes de base" debatiesen las cuestiones antes de toda decisión importante, que en las elecciones del partido las minorías estuviesen representadas y que se beneficiasen de medios para publicar sus opiniones. La actitud de estos militantes frente a las medidas del régimen en período de guerra civil puede ser resumida en las frases siguientes de Ossinsky, que declaraba en marzo de 1920, en el IXº congreso del P. C.: *"El camarada Lenin dice que la esencia del centralismo democrático está contenida en el hecho de que el congreso elige al Comité central, mientras que el Comité central dirige (el partido). Nosotros no podemos aprobar esta opinión algo fantasiosa... Nosotros estimamos que el centralismo democrático... consiste en aplicar las directivas del Comité central por (intermedio de) los organismos locales, en la autonomía responsable de estos últimos y en su responsabilidad para su ámbito de trabajo"*[12]

12.- Ossinsky, citado por Shapiro, in *Los orígenes del absolutismo comunista*, Albatros, Paris, 1957, 191 p.

Y también: *"La consigna fundamental que debemos llevar adelante en el período actual es la de la unificación de las tareas militares, de las formas militares de organización y de método de administración, con la iniciativa creadora de los obreros conscientes. Si, bajo la cobertura de las tareas militares, ustedes comienzan de hecho a implantar el burocratismo, dispersaremos nuestras fuerzas y no conseguiremos cumplir con nuestras tareas."* (Citado por Daniels, *Histoire documentaire*, p. 186).

Se encuentran asimismo, todavía en 1927, estas posiciones políticas de defensa de la iniciativa de los obreros, como mostraremos en *En vísperas de Termidor* y a todo lo largo de la existencia de los comunistas de izquierda. Algunos miembros del Centralismo democrático se habían comprometido ya en "la Oposición militar", que se había formado durante un breve período en marzo de 1919. Las necesidades de la guerra civil habían forzado entonces la constitución de una fuerza combatiente centralizada, el Ejército Rojo, compuesto no sólo por trabajadores sino también por reclutas provenientes del campesinado y de otras capas sociales. Muy rápidamente, este ejército comenzó a conformarse según el esquema jerárquico establecido en el resto del aparato del Estado. Se abandona rápidamente la elección de los oficiales como *"políticamente inútil y técnicamente ineficaz"* (Trotsky, *"Trabajo, disciplina y orden"*, 1920). La pena de muerte por negarse a combatir, el saludo y las formas especiales para dirigirse a los oficiales son restablecidos y se refuerzan las distinciones jerárquicas, sobre todo en el Estado mayor del ejército, así como el reclutamiento de ex-oficiales de todos los niveles del ejército imperial.

El portavoz principal de esta oposición fue Vladimir Smirnov, que se oponía a la tendencia a modelar el Ejército rojo según los cánones del ejército burgués clásico. No se oponía ni a la constitución del Ejército rojo –el periódico *Kommunist* lo había reclamado con fuerza desde enero de 1918- ni al empleo de "especialistas" militares, pero estaba contra la disciplina y una jerarquía excesivas y reclamaba que la orientación política general del ejército no se separase de los principios comunistas. La dirección del Partido acusaba sin razón (recordando el debate de Brest-Litovsk) a los de la oposición militar de querer desmantelar el ejército a cam-

bio de un sistema de destacamentos de guerrilleros más adaptados a la guerra de los campesinos o a la guerra de guerrillas. De hecho, la mayoría del partido confundía las formas burguesas de centralización jerárquica con la centralización y la autodisciplina provenientes de la base, que es la marca que caracteriza al proletariado. Lo que reclamaba la oposición militar será rechazado.

La Oposición obrera

No tiene en absoluto la misma filiación que los Centralistas democráticos, aun cuando físicamente se encuentran en su seno algunos miembros de los comunistas de izquierda del año 1918, como Alejandra Kollontai o como Miasnikov. La formación política de Gabriel Miasnikov y de sus camaradas obreros es más difícil de caracterizar. Este último formaba parte de los comunistas de izquierda en 1918, pero si se encuentra en el movimiento de la Oposición obrera es porque esta fracción del partido está compuesta mayormente por obreros, mientras que los Centralistas democráticos son principalmente miembros del comité central y de los órganos dirigentes del partido.

Por otra parte, cierto número de elementos identificados que se agrupan en la Oposición obrera ha salido de otra corriente de izquierda del partido bolchevique. Desde antes del regreso de Lenin a Rusia en abril de 1917, la fracción de los metalúrgicos de Petrogrado animada por Chliapnikov y Kollontai defendían la idea de que los consejos obreros eran los elementos indispensables al poder revolucionario, y en esto se oponían al ala derecha de los bolcheviques que, a semejanza de los mencheviques, defendían la presencia de las asambleas obreras con el único objetivo de auxiliar y consolidar el poder oficial de la burguesía que había derrocado al zarismo. Ahora bien, esta insistencia, gracias a los comités de fábrica que suministraron la reserva de la Guardia roja bajo el impulso de Chliapnikov y de Eremeev, permitió a los bolcheviques obtener la victoria en octubre. Así, ulteriormente, la Oposición obrera representaba a los obreros que se encontraban especialmente en los sindicatos y siempre en mayoría en el sindicato de los metalúrgicos.

En marzo de 1921, en el Xº congreso del Partido, estalló dentro del partido bolchevique una controversia que se había hecho cada vez más aguda desde el final de la guerra civil: la cuestión sindical. En apariencia, era un debate sobre el papel de los sindicatos durante la dictadura del proletariado, pero de hecho era la expresión de problemas mucho más profundos sobre el futuro del poder y de sus relaciones con la clase obrera. Por táctica, Lenin orientó el debate sobre la cuestión sindical y las otras cuestiones fueron, pues, coladas por la trampilla.

En resumen, había tres posiciones en el Partido sobre la cuestión sindical:

-la de Trotsky, Bujarin, etc., para la integración total de los sindicatos en “el Estado obrero”, en el que tendrían como tarea estimular la productividad del trabajo (en esto, Trotsky intentaba calcar la posición que él había defendido para la organización del ejército rojo);

-la de Lenin, para el que los sindicatos debían actuar siempre como órganos de defensa de la clase, incluso contra “el Estado obrero”. Defendía la idea de que también ellos sufrían *“deformaciones burocráticas”* (Plataforma de los Diez[13]), posición que se presentaba como intermedia;

-la de la Oposición obrera, para la gestión de la producción por los sindicatos industriales, que debían seguir siendo independientes del Estado soviético[14].

De hecho, todo el cuadro de este debate era totalmente inadecuado y dejaba de lado las cuestiones principales: el estado de la clase obrera y su poder propio. La Oposición Obrera expresaba de modo confuso y vacilante la antipatía del proletariado por los métodos burocráticos y militares que se habían convertido cada vez más en la marca del régimen. La clase obrera deseaba que cambiasen las cosas ahora que habían acabado los rigores de la guerra.

Los dirigentes de la Oposición Obrera provenían en gran

13.- Lenin, Zinoviev, Kamenev, Stalin, etc.

14.- Ver estas tres Plataformas en Alexandra Kollontai, la Oposición obrera, Seuil, 1974.

parte del aparato sindical y parecen haber tenido un apoyo considerable de la clase obrera en el sur-este de la Rusia europea y en Moscú, sobre todo entre los obreros de la metalurgia. Chliapnikov y Medvediev[15], dos de los miembros de la dirección del grupo, eran ambos obreros metalúrgicos. Así, fue Alejandra Kollontai, el miembro más célebre del grupo, la que escribió su texto programático: el proyecto de "Plataforma sobre la cuestión sindical" presentado por el grupo en el Xº congreso (8-16 de marzo de 1921).

"La Oposición Obrera ha nacido de lo más profundo del proletariado industrial de la Rusia soviética y ha extraído su fuerza no sólo de las espantosas condiciones de vida y de trabajo de siete millones de proletarios industriales, sino también de las múltiples desviaciones, oscilaciones y contradicciones de nuestra política gubernamental e incluso de las francas desviaciones de la línea de clase neta y consecuente del programa comunista". (en *La Oposición Obrera*, publicado a continuación, aquí)

Kollontai prosigue subrayando las condiciones económicas espantosas que ha debido afrontar el nuevo poder después de la guerra civil. Llama igualmente la atención sobre el incremento de la capa burocrática cuyos orígenes se sitúan fuera de la clase obrera: en la intelectualidad, el campesinado, los restos de la vieja burguesía, etc. Esta capa llega a dominar cada vez más el aparato soviético y el Partido mismo. Engendra el arribismo, que no siente más que desprecio por los intereses del proletariado. Para la Oposición Obrera, como lo habían explicado antes que ella los comunistas de izquierda, el Estado soviético mismo no era un Estado proletario puro, sino una institución heterogénea obligada a mantener el equilibrio entre las diferentes clases y capas de la sociedad. Insistía en el hecho de que el modo de asegurarse de que la revolución siguiese siendo fiel a sus fines iniciales, no era confiar su dirección a tecnócratas no-proletarios y a los órganos del Estado ambiguos socialmente, sino remitirse a la auto-actividad y al poder creativo de las masas obreras mismas:

15.- Sergei Medvediev (1885-1937), miembro del POSDR desde 1900 y bolchevique desde 1903. Es miembro del CC del sindicato panruso de los metalúrgicos. Es excluido del partido en 1933. Ejecutado el 10 de septiembre de 1937. Conservamos la transcripción de Souvarine, su nombre se escribe normalmente Medvedev.

"Esta verdad, que es clara y simple para cualquier obrero, es perdida de vista por las cumbres de nuestro Partido: el comunismo no puede ser decretado. Debe ser creado por la indagación por parte de los hombres vivos, al precio de errores a veces, pero por el impulso creador de la clase obrera misma". (Kollontai en *la Oposición obrera*, aquí a continuación)

La Oposición obrera tenía ya importantes limitaciones al concebir la dictadura del proletariado como la del Partido. Como a muchos comunistas de izquierda, esta visión los lleva a un acto de fidelidad al Partido, lo que se manifestará en el transcurso del Xº congreso del partido. Al estallar la revuelta de Cronstadt, los líderes de la Oposición obrera darán prueba de ello al ofrecerse como candidatos para el frente[16]. No fueron los únicos. Ninguna de las otras fracciones de izquierda en Rusia comprendió la importancia del levantamiento de Cronstadt como última gran lucha de los obreros para el restablecimiento del poder de los consejos.

Al final del congreso, la Oposición obrera es condenada, a pesar de todo, como *"desviación anarquista, pequeño-burguesa"* y *"elemento objetivamente contrarrevolucionario".*

La prohibición de las "fracciones" en el Xº congreso del partido dio un golpe fatal a la Oposición obrera, pero igualmente al Partido aun cuando la medida debía tomarse a título excepcional en una situación excepcional[17]. Confrontada a la perspectiva de un trabajo ilegal y clandestino, la Oposición obrera se mostró incapaz de mantener su oposición al régimen. Algunos de sus miembros continuarán luchando durante los años 20, en asociación con otras fracciones ilegales; otros, simplemente capitularon. Kollontai, después de este combate, jamás se opondrá al régimen. Fue nombrada embajadora en Noruega a fin de alejarla de Rusia antes de acabar como servidora, al parecer leal, del régimen estalinista.

16.- Miasnikov fue el único en oponerse al asalto contra Cronstadt.

17.- Radek declaró: "Al votar esta resolución, tengo clara conciencia de que puede revolverse contra nosotros y, sin embargo, yo la apoyo... Que el Comité central tome, en un momento de peligro, medidas muy severas contra los mejores camaradas del partido, si es necesario... ¡que incluso se equivoque! Esto es menos peligroso que la irresolución que hoy podemos constatar." Citado por Schapiro, op. cit., páginas 215 y 216.

En 1921, otra razón de la debilidad de las críticas de la Oposición obrera al régimen era la falta casi total de perspectivas internacionales.

El centralismo democrático tenía orientaciones más globales e internacionalistas, razón por la cual esta corriente fue capaz de mantenerse y dar nacimiento a otra cosa, como veremos.

Las oposiciones clandestinas

Sin embargo, la Oposición obrera no se quedó ahí. En febrero de 1922 recurrió al congreso de la IC (ver *Carta de los veintidós miembros de la Oposición* a los miembros de la Conferencia internacional de la Internacional comunista). Después, en el XIº congreso del PC Chliapnikov y Medvediev hicieron una vez más un llamamiento a los miembros del partido. Éstos atacaron la política del partido, especialmente su propuesta de excluirlos porque habían proseguido su acción política, a pesar de la condena de las fracciones. Sin embargo, esta propuesta no fue adoptada por estos últimos aunque fueron excluidos dos, Mitine como *"desorganizador malintencionado"*, y Kouznetzov *"como extraño al proletariado"*.

En 1924, parece que algunos miembros de la Oposición obrera siguen todavía activos, como se puede leer en la carta de Medvediev (ver: ibíd.) publicada por el *Bulletin Communiste* en 1927. En 1924, la Oposición obrera despliega una crítica de la acción del partido en el extranjero; este documento es interesante pues va contra todo lo que generalmente se admite y se supone sobre la Oposición obrera, que habría desaparecido rápidamente después de 1922.

Diezmada, la Oposición fue más rápidamente desbordada por su izquierda por grupos clandestinos en el seno del partido como *La Verdad obrera* y el Grupo obrero. *La Verdad obrera*, en esa época, se mostraba muy hostil a la Oposición obrera, a la cual consideraba como un *"grupo objetivamente reaccionario"*[18] cuyos miembros no eran más que *"lobos con piel de cordero"*. El *Grupo obrero*, que se componía de los que se habían reagrupado alrededor

18.- Ver *La Oposición obrera*, op. cit., p. 36.

de Miasnikov, el más conocido de ellos, tendrá futuro y será el más fecundo en el marco de la dictadura.

La crisis del partido, Cronstadt y el fin del episodio revolucionario en Rusia...

Las contradicciones del régimen, inhibidas por la guerra civil, vuelven a salir a la superficie desde comienzos de 1921. Las revueltas campesinas, comenzadas en septiembre de 1920, se multiplican y ganan en intensidad. En febrero de 1921 la Checa no cuenta menos de 118 levantamientos, los más violentos de los cuales estallan en la provincia de Tambov. Estas revueltas agrupan a veces hasta 50.000 insurrectos. En las ciudades la situación no es mejor; en 1920 la producción industrial está reducida a la quinta parte aproximadamente de su nivel de 1913. Las ciudades continúan teniendo dificultades de aprovisionamiento. La precariedad de las condiciones de vida empuja a numerosos habitantes de la ciudad a regresar a los campos; la población de Petrogrado pasa de 2.000.000 en 1917 a 750.000 en 1920. El número de los trabajadores de la industria se reduce a la mitad. Es en este contexto en el que estalla la revuelta de Cronstadt.

Fue un drama espantoso para la revolución y para el movimiento obrero. Muchos bolcheviques tuvieron durante mucho tiempo mala conciencia de él. Es lo que expresó Bujarin ante el IIIer congreso de la IC: *"¿Quién dice que Cronstadt era blanca? No. Por nuestras ideas, por la tarea que hemos de realizar, nos hemos visto obligados a reprimir la revuelta de nuestros hermanos descarriados. Nosotros no podemos considerar a los marinos de Cronstadt como nuestros enemigos. Los queremos como a verdaderos hermanos, nuestra carne y nuestra sangre."*[19]

El Xº congreso del partido se desarrolló en este ambiente, mostró un partido dividido, presa de una grave crisis. Lenin constata con ocasión de este debate que no hay menos de ocho plataformas, que se reducen finalmente a tres antes de la apertura del congreso. Pero esta división extrema lo impulsa a escribir un artículo: **La cri-**

19.- Avritch, *La tragedia de Cronstadt*, 1921, Seuil, p. 132.

sis en el partido[20]. Esta crisis ya no cesará a pesar de las medidas burocráticas empujando a prohibir las fracciones, como hemos visto más arriba. Nada podía resolver este problema político, sobre todo, no las medidas administrativas.

El mal cuyas causas profundas Lenin intenta diagnosticar, se revelará como una crisis general del régimen, que conllevaba una crisis dentro del partido y en las relaciones entre el partido, el Estado y las masas. Que la crisis se haya manifestado en el problema sindical no es un fenómeno fortuito; él constituye el meollo de la relación y de las contradicciones del poder con la clase obrera. Lenin se aproxima lo más cerca al problema cuando dice: *"La verdadera divergencia... no está allí donde el camarada Trotsky la ve, sino en el modo de ganar las masas, de abordarlas, de organizar la conexión."*[21]

Después del Xº congreso y sus medidas administrativas, la crisis del partido ya no cesará.

Es en este mismo marco en el que sobrevino en 1923 la *"declaración de los cuarenta y seis"* viejos bolcheviques. La crisis cambia de nivel pues en ese momento el grupo dirigente estalla ya que es el comienzo de la toma del poder por Stalin. Al principio, la corriente de los comunistas de izquierda hace causa común con la oposición de Trotsky, antes de evolucionar ella misma por su cuenta, radicalizándose.

Los Centralistas democráticos forman parte de la Oposición unificada u O.U. (Trotsky, Zinoviev, Kamenev, etc.) que se constituye en la primavera de 1926. Pero muy pronto los intentos de discusión en el partido se muestran vanos y los ex-Centralistas democráticos ven en ello la confirmación de lo que comenzaban a entrever: el partido bolchevique se ha convertido en el partido de la burocracia y hay que comprometerse hacia una organización independiente. De este modo rompen tras la "declaración de paz" firmada por 6 miembros del comité central el 16 de octubre de 1926. (los firmantes de ésta son Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Sokolnikov, Piatakov y Evdokimov). Aquéllos analizan esta declaración como la capitulación de la Oposición.

20.- *Oeuvres*, tomo 32, pp. 36 a 47.
21.- *Oeuvres*, tomo 32, pp. 15 y 16.

En 1926, el Grupo de los Quince se constituye a partir de antiguos Centralistas democráticos. Cedamos la palabra a Miasnikov para hablar de él: *"El camarada Sapronov* (antiguo Centralista democrático y Decista) (...) *en los años 1926-27 reaparece de nuevo con la plataforma del Centralismo democrático. Es una plataforma*[22] *totalmente nueva de un grupo, por consiguiente, totalmente nuevo, sin otro lazo con el pasado del "Centralismo democrático" que la persona de Sapronov como portavoz"*[23] lo que se crea. Y prosigue: *"El grupo de los quince debe su nombre a que la plataforma fue firmada por quince camaradas. En sus puntos principales, en su estimación de la naturaleza del Estado de la URSS, en sus ideas sobre el Estado obrero, el Programa de los quince se acerca mucho a la ideología del Grupo obrero."*

Por lo demás, un acercamiento político entre estos dos grupos está efectuándose en esta época.

En agosto de 1928, en la conferencia de Moscú del Grupo obrero, se dice que el *"Grupo Obrero ha votado el texto de un llamamiento al Grupo de los Quince y a los supervivientes de la Oposición obrera, invitándoles a unirse en una comunidad de programa, sobre la base de la Revolución de Noviembre"* (nosotros decimos Octubre, según nuestro calendario[24]). Miasnikov, en ***l'Ouvrier communiste***[25], añade: *"En la misma reunión se presentó un proyecto de estatutos para los Partidos comunistas-obreros de la URSS. Habiendo sido leído solamente, sin ser sometido a un examen profundo, el proyecto no ha sido considerado como ema-*

22.- *La Plataforma de la Oposición de los Quince* del 27 de junio de 1927 (del grupo Sapronov-Smirnov, etc) fue publicada en Francia en enero de 1928 por los Grupos de vanguardia comunista con el título de *A la veille de Thermidor*. Fue Hedda Korsch, mujer de Karl Korsch, quien hizo la traducción al alemán. Ver más adelante.

23.- *L'Ouvrier communiste*, número 6-7 de marzo de 1930.

24.- Miasnikov hace referencia al antiguo calendario juliano. Se habla de Revolución de Octubre, pues el acontecimiento se produce el 25 de octubre de 1917 del calendario juliano; para el resto del mundo, esta jornada bajo el calendario gregoriano, corresponde al 7 de noviembre de 1917. Ello hace una diferencia de 13 días.

25.- *L'Ouvrier communiste*, número 6-7 de marzo de 1930.

nante del Consejo, sino sólo de un miembro del Buró central.[26] *En su llamamiento, el Grupo obrero mencionaba este proyecto como debiendo ser discutido para que sea adoptada definitivamente la base sobre la que los grupos en cuestión tendrían que unirse a fin de formar el Partido obrero-comunista ruso.*

Con este fin, se ha adoptado la resolución de constituir el Buró central del Grupo obrero en Buró central de organización para los Partidos obreros comunistas de la URSS.

Todos los miembros del Grupo de los Quince estaban, en aquella época, dispersados en el exilio; por eso no podía tratarse de organizar una reunión plenaria. Pero a la reunión asistía un miembro de este grupo, con voz deliberativa."

En prisión y en los campos (1933-1937)

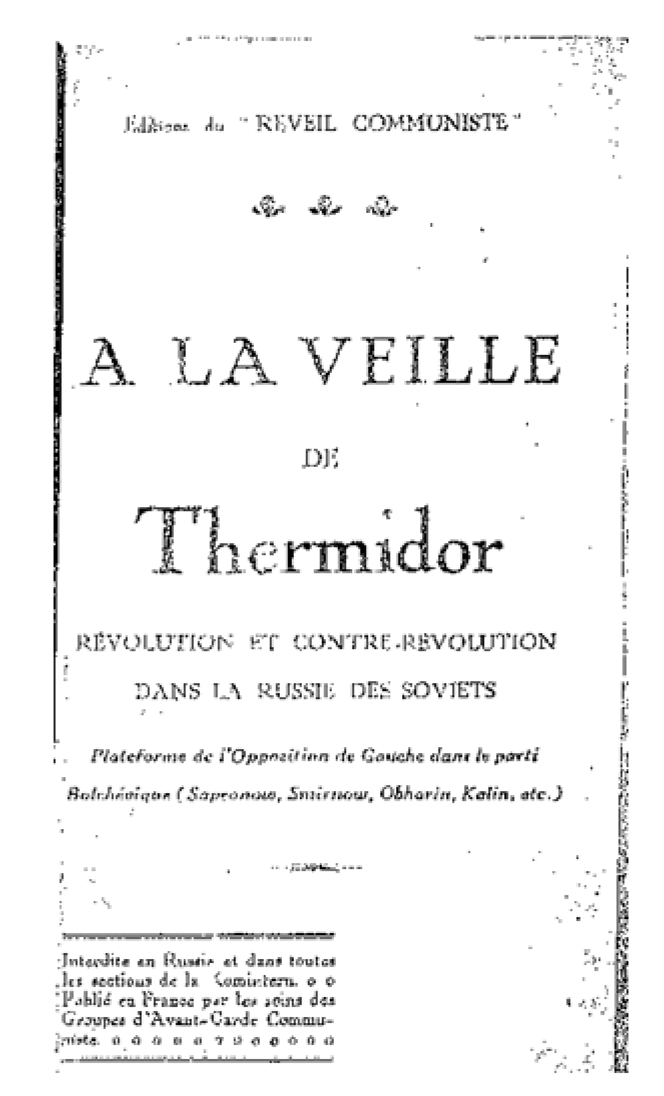
Ciliga[27] muestra cómo el grupo que se había constituido esencialmente sobre una nueva base (***el Manifiesto de los Quince*** o ***En vísperas de Termidor***) ganaba constantemente militantes del ala bolchevique-leninista "irreconciliable" y finalmente llega a ser mayoritario en la prisión de Vorkuta. Pero es la orientación del Grupo obrero en el seno de la clase obrera, grupo mucho más decidido políticamente, la que le permite reagrupar elementos en torno a él.

"El grupo de Miasnikov, los decistas, algunos antiguos trotskistas, en total 25 personas, formaron una 'Federación de comunistas de izquierda' *"* [28]

26.- Este texto fue redactado por Miasnikov. Fue publicado en Francia por primera vez por Albert Treint el 15 de mayo de 1933.
27.- A. Ciliga, *Au pays du mensonge déconcertant*, Champs Libre, Paris, 1977.
28.- Ídem.

Primera parte

(Portada original en francés de RÉVEIL COMMUNISTE)



Editions du " REVEIL COMMUNISTE "

A LA VEILLE

DE

Thermidor

RÉVOLUTION ET CONTRE-REVOLUTION

DANS LA RUSSIE DES SOVIETS

Plateforme de l'Opposition de Gauche dans le parti

Bolchévique (Sapronow, Smirnow, Obharin, Kalin, etc.)

Interdite en Russie et dans toutes les sections de la Comintern.

Publié en France par les soins des Groupes d'Avant-Garde Communiste.

Del "Centralismo democrático" a la crítica radical del poder soviético con la *Plataforma de los quince*

El documento Plataforma de la oposición de izquierda llamada también Plataforma de los quince: ***En vísperas de Termidor*** (de Sapronov, Smirnov, Obhorin, Kalin, etc.), fue publicado por primera vez en Francia por el ***Réveil Communiste*** en noviembre de 1927. Los Grupos de Vanguardia comunista eran grupos de disidentes de la Izquierda comunista italiana que se habían separado de esta Fracción en 1927 basándose en la necesidad de crear una fracción sin esperar la petición para una eventual reintegración dirigida a la Internacional, y sobre la cuestión de la naturaleza del Estado soviético.

"La dictadura del proletariado en Rusia ya no es una realidad en el país de la revolución más grande de la clase obrera."

En su introducción, los Grupos de Vanguardia comunista escriben:

"Se ha ligado el pensamiento del comunismo al prejuicio disciplinario y unitario: de este modo se han preparado, primero por la degeneración de la 3ª Internacional y después por la falta de resolución, las premisas del Termidor que hoy es una realidad que se hace inexorable."

Por esta razón estos grupos se encuentran políticamente muy próximos a las concepciones de la plataforma presentada en junio de 1927 al Buró Político del Partido Comunista Ruso. Naturalmente, esta última fue prohibida por el C. C. del P. C. R.

También fue editada en Alemania dos meses antes por el *"grupo de los combatientes del octubre hamburgués, expulsados del P. C. A."*, precisan ellos. Este grupo es el grupo alrededor de Karl Korsch[29], *Kommunistische Politik*, con el cual están en estrecho contacto los Grupos de Vanguardia comunista, siendo la traductora del ruso su mujer, Hedda.

Antes de Termidor tiene un gran alcance político.

Se trata de una crítica radical del régimen soviético desde finales de los años 20, de la cual queremos subrayar algunos aspectos a fin de mostrar su aportación inestimable al movimiento obrero.

1º ¿Cuáles son las relaciones entre las clases en Rusia?

La Plataforma indica claramente que:

"los resultados generales del cambio de las relaciones de las clases durante los años de la Nep... (han conllevado) *el nacimiento y el desarrollo de una burguesía de un tipo eminentemente parasitario, que ha ganado terreno en los campos del comercio, de la especulación, de la usura y, en parte, incluso de la producción."*

2º La necesidad de la democracia obrera.

Se ve resurgir los temas esenciales del comunismo de izquierda del partido bolchevique, como la insistencia en la democracia obrera y los consejos obreros.

29.- Karl Korsch (1886-1961). A finales de 1918 participa en la formación de los consejos. Después se convierte rápidamente en una figura del USPD. Acoge con entusiasmo la formación del VKPD. Escribió *Marxismo y filosofía*, que hace época como el de Georg Lukacs *Historia y Conciencia de clase* (1923). Ambos tienen especialmente "en común poner el acento tanto en el factor de la conciencia en la lucha de clases, como en la aportación de Hegel, a través de Marx, a una concepción crítica de la ideología y a una oposición resuelta al fatalismo histórico. Por el contrario, mientras que Lukacs situaba la crítica de la "cosificación" en el centro de su trabajo teórico, Korsch concedía el mismo papel central a la "crítica materialista de la historia"..." (p. 23 de la introducción de Bricianer, en *Marxismo y contrarrevolución*).
Es Ministro de Justicia durante un mes en Turingia, en un gobierno de frente único, y después elegido al Reichstag y nombrado redactor en jefe del órgano teórico del KPD, *Die Internationale*.
Establece contactos (Vº Congreso de la IC, junio de 1924) con los rusos Sapronov, Chliapnikov, el italiano Bordiga y se plantea la "cuestión entre una verdadera política exterior proletaria y el imperialismo rojo". Opuesto a la táctica de "bloque popular" desde 1925, publica *Kommunistische Politik*, es excluido del PCA con los miembros de su grupo a finales de 1926. Korsch huye de Alemania en el otoño de 1933, reuniéndose con su amigo Brecht, instalado en Dinamarca. Después se establece en los USA.

"Es necesario restablecer gradualmente los métodos de la democracia obrera que, durante los tres años de la cruel guerra civil, fueron fuertemente restringidos. Ante todo es necesario restablecer en el interior de las organizaciones la elegibilidad de todos los funcionarios."

3º La defensa de los trabajadores como punto muy importante, puesto que son ellos, y sólo ellos, los que ejercen la dictadura de clase.

Así se recuerda la necesidad de hacer honor a lo que había sido decidido en el XIº *"Congreso del Partido* (que admitió) *el medio de la huelga en las empresas estatales, con la restricción siguiente: 'La aplicación del método de lucha por la huelga en un Estado proletario puede ser explicada en definitiva y justificada por la corrupción burocrática y otras supervivencias del pasado capitalista'."*

4º ¿Cómo ejercer el verdadero poder de los trabajadores?

El texto comienza por recordar la posición de Lenin.

Hay que organizar el Estado de manera que sus órganos, al detener la explotación, no se transformen de *"servidores de la sociedad"* en *"dominadores de la sociedad"*, como ocurre en los órganos de todos los Estados. Este Estado no deberá ser un *"Estado de funcionarios"*, sino solamente *"Estado de los trabajadores armados."*

(Lenin, *El Estado y la Revolución*)

Para esto se propone ya como primera medida para los funcionarios:

1º que no sólo sean *"elegibles, sino también revocables";*

2º *"sus sueldos no deben ser superiores a los de los obreros".*

Siendo la principal medida revitalizar los consejos obreros, se propone:

1/ *"plantear la solución de la renovación de los Soviets como puros órganos de la dictadura proletaria, en donde la preeminencia incondicional será asegurada a los obreros y a los campesinos pobres. Los elementos no trabajadores, la burguesía y los kulaks, no podrán participar en las elecciones de los Soviets."*

2/ *"Reafirmar la autonomía del soviet en las ciudades como el órgano esencial de la dictadura proletaria, especialmente en los centros industriales."*

3/ *"Deberá restablecerse el derecho de revocabilidad de los delegados por los electores al mismo tiempo que la facultad de esta revocabilidad. La libertad de crítica de todos los órganos de los Soviets y de sus dirigentes en la prensa obrera y de partido, y también deberá ser garantizada en las reuniones."*

En este documento, las críticas dirigidas al régimen interior del partido y a la política del Comintern (IC) son más radicales que las de los otros opositores. Se afirma, por ejemplo, que la política del comité anglo-ruso desemboca en una *"traición perpetrada contra los obreros ingleses"* y (se rechaza)[30] que es *"un* 'asunto interno' *de los dirigentes del movimiento sindical inglés y que la organización sindical rusa no puede y no debe impedir semejante traición."* No se puede ser más crítico y categórico con relación a la política de la IC. La misma crítica de traición es dirigida a la política de la IC con relación a China.

El documento termina acusando violentamente el socialismo en un solo país, que significa el *"paso a una posición nacionalista y a la idealización de la Nep"* como una desaprobación de la política de Lenin.

Leyendo este texto, que contiene posiciones tan críticas del régimen soviético y de su política, se sorprende uno de que la conclusión, es decir, la ruptura con el régimen, no sea más neta. El último párrafo comienza por la frase siguiente: *"esto no quiere decir que el partido esté ya degenerado"*, lo que parece ser contradictorio con el contenido del documento. Se comprende que estos opositores están todavía en el cruce de caminos y no fuerzan sus críticas hasta sus conclusiones lógicas para afirmar que el régimen ya no tiene nada de proletario, que este estado se ha convertido en un Estado burgués y que ya hemos ido más allá de Termidor.

30.- Este paréntesis, incluido por el traductor español, es necesario para comprender el sentido de la frase que sigue, como el lector podrá comprobar más adelante, en el epígrafe titulado "La política del Comintern".

ANTES DE TERMIDOR

ÍNDICE

Prólogo

Las perspectivas de la Revolución mundial

El desarrollo general de las relaciones de clase y de la lucha de clase en la U. d. R. S. S.

La industrialización

Problemas del trabajo
1) *Productividad del trabajo y del salario*
2) *El régimen de ahorro y las condiciones dentro del taller*
3) *Los sindicatos y la democracia obrera*
4) *El desempleo*
5) *Conclusiones*

La política del partido en el campo

El Estado de los Soviets

El partido

La política del Comintern

La revisión del marxismo y del leninismo
1) *La victoria del socialismo en un solo país*
2) *Nuestra economía en su conjunto*
3) *Nuestras empresas estatales*

Carta de acompañamiento de los firmantes dirigida a todos los miembros del C. C. del W. K. P.

PRÓLOGO

de los grupos de vanguardia comunista

1928

Esta traducción de la Plataforma de la oposición de izquierda (Sapronov, Smirnov, Obhorin, Kalin) dentro del partido bolchevique ruso, aparece en un momento en que lo que hoy gusta llamar la lucha fraccional, un poco en todas partes, en los ambientes estalinistas, socialdemócratas e incluso seudo-opositores o seudo-izquierdistas, la lucha fraccional que nosotros llamaremos con más precisión la reanudación de la lucha de clase, en Rusia alcanza su giro decisivo. Lo que los creadores y ejecutores de la bolchevización, los Zinoviev, Kamenev, etc. han preparado, da hoy sus frutos. Se ha llevado una lucha encarnizada y sin tregua para destruir lo que gusta llamar la "ultra-izquierda", para liquidar, por la confusión y la falsificación, lo que había de más marxista en el trotskismo, la concepción de la revolución permanente, para reducir a la nada la capacidad política de los militantes obreros de las secciones del Comintern. Se ha ligado el pensamiento del comunismo al prejuicio disciplinario y unitario; de este modo se ha preparado, primero por la degeneración de la 3ª Internacional y después por la falta de resolución, las premisas del Termidor, que es hoy una realidad que se hace inexorable.

Esta plataforma, presentada en junio de 1927 al Buró político del Partido Comunista Ruso, naturalmente ha sido prohibida por el C. C. del P. C. R. Ha sido editada ya en Alemania hace unos dos meses por un grupo de combatientes del octubre hamburgués, expulsados del P. C. A. Su aparición en Francia, anunciada ya en el *Réveil Communiste* en noviembre de 1927, ha sufrido algunos retrasos a causa de la estrechez de nuestros medios, que en absoluto son los de los bolchevizadores. Pensamos que, en un momento en que los

elementos que han firmado la *"Plataforma de la Oposición rusa",* editada en Francia por cuenta de G. Faussecave, tales como Zinoviev y Kamenev, los hombres de 1917, se someten del modo más vergonzoso al estalinismo, rompiendo al mismo tiempo ese "bloque de las oposiciones" que nosotros jamás hemos apoyado como sí lo han hecho los sedicentes Bordiguistas en un momento en que todo el grupo de los firmantes de la presente plataforma es excluido del P. C. R., este folleto conserva toda su importancia política para el proletariado francés. Ésta se diferencia netamente de la "Plataforma de la Oposición rusa", editada por cuenta de Faussecave. En ella está contenido un cuadro más minucioso y al mismo tiempo más substancial de las condiciones del proletariado y de la economía rusa, proclamada socialista por todos los órganos oficiales de la bolchevización. En ella se encontrará una descripción particularmente impresionante del ambiente político sedicente comunista, en el que las ideas y las costumbres a la Ustraliov ganan terreno cada día.

Igualmente notable es la posición de nuestros camaradas rusos frente a la cuestión del Estado proletario o democracia obrera y si no osan llevar su crítica a sus conclusiones lógicas, hay que reconocer que su concepción a este respecto no es tan equívoca como la concepción salida del compromiso Trotsky-Zinoviev. Más clara y más valiente que la plataforma del bloque opositor, la plataforma Sapronov ha tomado, sobre la cuestión de la guerra, una posición que, si no es un derrocamiento atrevido de la concepción oficial, representa, no obstante, un paso adelante.

Finalmente, estamos seguros de que la *"plataforma Sapronov"* aportará una contribución muy notable a la información de los elementos que siguen con atención esta fase especialmente dolorosa de la lucha proletaria. Esta publicación representa también un desmentido objetivo a las charlatanerías que han sido recitadas por extremistas tales como Schumacher[31], o socialistas tales como Carbone[32]. Y se podrá constatar de qué manera se han realizado los sueños de Marx, Lafargue y Guesde o, mejor dicho, de qué manera han sido ridiculizados e insultados nuestros grandes maestros en la prensa estalinista.

No podemos detenernos mucho aquí acerca del contenido político de esta plataforma. Pero nos vemos forzados, por la tendencia a usar equívocos por parte de algunos elementos que están siempre a la búsqueda de la pequeña especulación política con esos "mojigatos" del comunismo que ha producido por centenares la escuela de la bolchevización, a subrayar las principales diferencias de nuestro pensamiento político respecto de la línea de nuestros camaradas rusos.

Para los que hayan leído ya nuestra "Plataforma de izquierda", presentada por un grupo de bordiguistas al C. C. del P. C. F., y que hayan reflexionado al mismo tiempo sobre su contenido ideológico y táctico, y aún más, para aquellos camaradas italianos en particular que conozcan las "tesis de Roma" y la precisa formulación táctica del C. C. bordiguista, que ha dirigido el P. C. I. desde la escisión de Liorna en 1921 hasta el momento de la eliminación de Lenin de la escena política en 1923, estas diferencias no representarán unas primicias.

En primer lugar debemos observar que no nos atenemos en absoluto a la pureza de la línea leninista, así como nuestros camaradas rusos. A este respecto, nuestro pensamiento no ha sufrido ningún cambio y corresponde precisamente al contenido de la línea política de Bordiga, que puede seguirse a través de las diferentes manifestaciones del pensamiento de este camarada. Y para facilitar la clarificación en este terreno, esperamos poder presentar a los camaradas franceses el folleto que contiene un discurso de nuestro

31.- En *La Révolution Prolétarienne* nº 6 de julio, Nicolas Lazarevitch refuta el libro *Dos meses en Rusia, un Mundo nuevo*, elogioso de la URSS, de Louis Schumacher, publicado por la CGTU en 1928.
32.- Se trata de Paul Bonaventure Carboni (muerto en 1943 en un sabotaje de la Resistencia tras el alineamiento al lado de la Gestapo en 1940), que era un agente electoral de Simon Sabiani, miembro de la SFIO desde 1919 que se adhirió por un momento al PCF, después fundó en 1923 el Partido de acción socialista. Este último es elegido diputado de Bouche-du-Rhône en 1928, después teniente de alcalde de Marsella de 1929 a 1935. En 1936 se une al Partido popular francés (PPF) de Jacques Doriot, del que llega a ser miembro del buró político. Próximo al hampa, Sabiani trabaja con el ambiente marsellés, especialmente sus agentes electorales Paul Carbone y François Spirito, así como Antoine Guérini.

camarada Bordiga sobre "Lenin".

La última polémica Bujarin-Bordiga es, en el fondo, el resumen de esta divergencia substancial entre nosotros y Lenin, entre nuestra táctica y la táctica de Lenin. En este punto debemos resaltar que no tenemos miedo, en un momento en que todos afirman ser "leninistas", a decir que no somos "leninistas", al menos en un terreno en el que es fácil deslizarse hacia el oportunismo. Nosotros no somos de esos que sueñan con la apoteosis del cuerpo *"incorruptible"* del gran táctico ruso hacia el "Panteón nacional". Somos simplemente "comunistas" y, aun guardando un profundo amor hacia el hombre cuya voz ha resonado sobre todo contra los traidores al proletariado, pensamos tener derecho, en tanto que comunistas, a no detenernos en Lenin.

No queremos ocultar la importancia de esta diferencia táctica entre nosotros y nuestros camaradas rusos, que se proclaman completamente ligados a la línea táctica del leninismo. Creemos que, efectivamente, eso es un problema de la mayor importancia para la élite revolucionaria del movimiento proletario. Hemos admitido que la línea leninista, en el terreno de las soluciones tácticas, ha sido ciertamente practicable en las condiciones históricas rusas, pero no podemos aceptarla como una solución integral para el movimiento del proletariado en los países más avanzados desde el punto de vista industrial. Por consiguiente, como bordiguistas que no pretenden representar oficialmente el pensamiento de Bordiga, que desgraciadamente está hoy forzado al silencio, mantenemos nuestra aversión frente al compromiso con los elementos socialdemócratas y damos siempre a la táctica del frente único la interpretación que la izquierda italiana ha dado ya en las "tesis de Roma". A este propósito, recordaremos que ya ha aparecido, hace dos años, en el *Cahier du Bolchevisme*, órgano teórico del P. C. F., un artículo que expone nuestra táctica.

Con relación a la particular interpretación de la situación rusa, consideramos que la posición de los camaradas Sapronov, etc., frente a la cuestión de la democracia obrera es muy aceptable puesto que se plantea en un terreno marxista y ofrece al proletariado internacional el campo para una amplia discusión acerca de un problema vital de la revolución proletaria.

Por lo que se refiere a los desarrollos particulares de la dictadura proletaria y de su degeneración en la unión de los Soviets, estamos obligados a observar que nuestros camaradas rusos han caído en una contradicción muy visible en cuanto que primero han negado más o menos su existencia cuando, en el capítulo "el Estado de los Soviets", en la página 42 de la edición alemana, afirman que la continuación de una política tal como la política del estalinismo, lleva a la formación de un gobierno bonapartista como ha sido definido por Engels, mientras que en el capítulo sobre "el partido", en la página 51 de la misma edición alemana, afirman que para la total liquidación de la dictadura proletaria es necesaria la total liquidación del partido comunista. Tampoco comprendemos cómo se pueden hacer distinciones entre partido y cabeza del partido y basar en esta distinción de pura forma la existencia de la dictadura proletaria. En este terreno, la historia ofrece ya la experiencia muy neta de la socialdemocracia, que ofrece una refutación completa de esta posición, que no es ni izquierdista ni marxista.

En fin, las soluciones que nuestros camaradas rusos encaran para una situación cuyo cuadro no es en absoluto halagüeño para esta pretendida conservación de la dictadura proletaria en Rusia, están basadas, al igual que las soluciones de todas las otras secciones de la Comintern, en el mito de la unidad del partido. Este mito desliga el partido de la situación objetiva y lo coloca por encima del proceso histórico. Por esto le oponemos y le opondremos todas nuestras fuerzas.

Por lo demás, la realidad ha destruido todos los mitos. Hoy también da cuenta de ese mito de la unidad del partido. Y si al último discurso de Stalin, pronunciado la víspera del asesinato de Joffé planteando netamente la cuestión *"o con nosotros, o contra nosotros"*, los Zinoviev y los Kamenev responden retractándose de todo su programa, de toda su crítica, por la unidad del partido, nosotros declaramos que esos son nuevos (e incluso antiguos) traidores al proletariado que regresan al lado de sus amigos de la bol-

chevización.

Y en este momento en que el desánimo y la epidemia de los suicidios amenazan a las fuerzas revolucionarias que han sobrevivido a esta rápida sucesión de derrotas y de desviaciones del movimiento proletario, los comunistas conscientes que saben oponer su voluntad revolucionaria contra la corriente responderán sin vacilar al desafío lanzado por el represente de la Nep-burguesa y del Kulakismo ruso, con la única palabra que la lucha de clases impone a los representantes del proletariado: *"Contra vosotros y contra todos los traidores y renegados de la clase obrera"*.

Los Grupos de Vanguardia Comunistas

Lyón, 1º de enero de 1928

EN VÍSPERAS DE TERMIDOR

***

Las perspectivas de la Revolución mundial

La revolución de 1917 en Rusia, la subversión de 1918 en Alemania y en Austria, una serie de movimientos revolucionarios durante el período de 1919-1921 en los otros países de Europa (Hungría, Italia, Inglaterra) representaron el primer salto del proletariado revolucionario, la primera llamarada de la revolución mundial, a continuación de la *"Entrada del mundo en la época de las guerras y las revoluciones"*. Esta primera llamarada de la Revolución socialista estuvo estrechamente ligada a la guerra y la crisis económica de posguerra. Acabó victoriosamente sólo en Rusia con el advenimiento de la dictadura proletaria. En los otros países de Europa, el capitalismo tomó ventaja gracias a la colaboración de la socialdemocracia traidora, con la que "compartió el poder" en el momento del asalto proletario. Los gobiernos de coalición fueron sólo una breve etapa en la actual dictadura abierta de la burguesía. La segunda y más débil oleada, el movimiento revolucionario de 1923 en Alemania, provocado por el pillaje de Alemania por parte de los Estados victoriosos (ocupación del territorio del Ruhr, etc.), fue asimismo reprimido. De ello resultó una segunda pausa que recibió el nombre de *"estabilización del capitalismo"*.

Esta pausa, ¿significa la entrada del capitalismo en una nueva época más o menos duradera de desarrollo pacífico? Por supuesto que no. Esto querría decir que las contradicciones que lo habían empujado a la guerra mundial y que habían provocado, por consiguiente, la oleada de los movimientos revolucionarios, estarían resueltas en cierta medida, o bien disminuidas. Efectivamente, todas las contradicciones de la época imperialista no se han debilitado sino que, por el contrario, se han reforzado. Los cárteles crecen,

la necesidad de mercados exteriores se hace más fuerte, la miseria de la clase obrera aumenta, al mismo tiempo que el paro, más que nunca y las contradicciones de las clases se exasperan hasta el paroxismo. El movimiento revolucionario de los pueblos coloniales se vuelve cada vez más tenso, a pesar de las derrotas locales y transitorias. Mina el sistema de explotación de los pueblos oprimidos por las potencias imperialistas y crea, en cada escalón de su desarrollo, nuevas contradicciones entre estas potencias y refuerza, en su interior, los contrastes de clases. El mundo capitalista ha entrado ya, desde la guerra mundial, en la época de las guerras y las revoluciones que debe acabar con el abatimiento del capitalismo y el triunfo del proletariado.

No podemos predecir cuándo se realizará esta victoria. La época de las guerras y las revoluciones puede durar, según Marx y Lenin, decenas de años, según las alternativas de la lucha de la clase obrera (victorias, derrotas). Sería una utopía pretender que el proletariado, tras conseguir la victoria en un solo país, deba seguir en posesión del poder en todas las circunstancias, hasta la victoria de la revolución mundial. Durante todo el largo período de las guerras y las revoluciones, las victorias de la clase obrera en un solo país pueden acabar en derrotas (por ejemplo, las victorias y las derrotas de la Revolución socialista en Baviera y en Hungría). Sería muy ingenuo afirmar que todo el período de las guerras y las revoluciones, es decir, decenas de años, tendrá el carácter de una guerra y de una guerra civil sin descanso, de una lucha armada sin tregua entre la clase obrera y la burguesía. Son inevitables las pausas en que tendrá lugar un desarrollo más o menos "pacífico", pero estos períodos pacíficos no tienen la menor semejanza con los períodos "pacíficos" que se han desarrollado antes de la época de las guerras y las revoluciones. Incluso durante estos períodos, las contradicciones entre las clases siguen siendo extremadamente tensas y pueden resolverse en todo momento por una lucha armada.

Por tanto, es pura escolástica toda disputa sobre la cuestión: *si el capitalismo ha entrado en un período preciso, aunque sólo sea temporal*[33]*, de su existencia pacífica y de su desarrollo.*

33.- En la versión original francesa está escrito *temporanée,* que M. Olivier recomienda sustituir por "temporaire", que es la traducida aquí. Hay otras notas que aclaran la sustitución de alguna palabra de la versión original francesa (que está hecha en la época por italianos) por otra empleada por M. Olivier. Nosotros las suprimiremos en esta traducción española, pues bastará la traducción directa de la palabra incluida por M. Olivier en su versión francesa. Las notas que suprimiremos por carecer de sentido en esta traducción española son las siguientes: 33,37,38,39,40,41,42,44,45,46,47,49,50,62 y 124.

Toda profecía, toda declaración a este respecto, a saber, que la revolución no se producirá en el transcurso de un período preciso (como es admitido por los teóricos de la *"victoria del socialismo en un solo país"*), es charlatanería teórica y oportunismo práctico. Reanudaciones revolucionarias y guerras (huelga general en Inglaterra, Revolución y guerra en China) se suceden casi sin descanso y pueden provocar en todo momento una batalla decisiva entre la burguesía y el proletariado. *Predicciones y pronósticos pueden hacerse sobre meses y no sobre años*. Lo que vivimos hoy *es una pausa en el curso de una lucha armada.*

Particularmente hay que considerar el cambio de la situación en Europa tras la guerra. Después de ésta, Europa no sólo ha perdido su posición predominante, sino también su independencia económica. América se ha convertido en la potencia capitalista predominante. La entrada del capital americano en Europa quiere decir que la burguesía europea se ve forzada a ceder a América una parte de la plusvalía que extrae de sus trabajadores y de los trabajadores coloniales. De ello resulta inevitablemente, por un lado, una mayor explotación de la clase obrera de Europa y, del otro, una exasperación de la lucha por el reparto de las colonias entre las potencias imperialistas. Si las contradicciones del capitalismo se han reforzado después de la guerra, en Europa se han exasperado todavía más.

La Europa creada por la guerra ha alcanzado durante los ocho o nueve años de posguerra el nivel productivo anterior a la guerra. Pero este retorno de la producción al nivel anterior a la guerra provoca contradicciones incomparablemente más agudas entre los grupos diferentes de las potencias imperialistas y, al mismo tiempo, entre las clases, diferentes a las contradicciones anteriores a la guerra. Lo que muestra claramente que el capitalismo, al menos en su tierra de origen, en Europa, ya no es capaz de acrecentar sus

fuerzas productivas. Cae de su peso que no se puede resolver la cuestión afirmando que, más allá de un límite preciso, el desarrollo de las fuerzas productivas sufre automáticamente una parada definitiva. En cada parte de su frente económico el capitalismo puede todavía alcanzar hoy éxitos. La técnica se desarrolla, la industria es racionalizada. Pero, en su conjunto, la capacidad de las fuerzas productivas se acrecienta muy lentamente mientras que éstas son destruidas por los conflictos entre las clases y las camarillas capitalistas.

Todo esto prueba que Europa será la primera en ser trastornada por el choque de la revolución proletaria. La revolución en Europa dará inevitablemente un poderoso impulso a la revolución socialista en los Estados Unidos, cuya *"prosperidad actual reposa sobre la continuación de la dominación burguesa en Europa y sobre la sumisión de esta burguesía al capital americano".*

Es sobre la base de estas perspectivas sobre la que debe apoyarse la táctica del Comintern. Esto no quiere decir, naturalmente, que los comunistas estén obligados a servirse sólo de los métodos que son aplicables al momento de una situación inmediatamente revolucionaria. En los intervalos deben presentar también las reivindicaciones parciales y, especialmente, aplicar la táctica del frente único. Pero no hay que descuidar ni siquiera un momento que la tarea fundamental a la que deben ser subordinadas todas las demás, incluso durante los intervalos, es la preparación de la lucha abierta del proletariado para el abatimiento de la burguesía, como la etapa más próxima de la historia mundial.

El desarrollo general de las relaciones de clase y de la lucha de clases en la U. d. R. S. S.

El aplazamiento de la revolución mundial puso a la U. d. R. S. S.[34] en la necesidad de edificar su economía exclusivamente sobre las posibilidades internas del país. Dado el enorme papel de

34.- Unión de las Repúblicas Socialistas y Soviéticas. (nota de la edición original)

la economía pequeño-campesina y del enorme predominio cuantitativo de las capas pequeño-burguesas de la población, no era posible que el Gobierno de los Soviets no tuviese que sufrir su impronta. *"Mientras haya clases, la lucha de clases es inevitable"* (XIº congreso del Partido: *"Sobre el papel y las tareas de los sindicatos"*). Igualmente, los resultados de nuestra política no deben ser evaluados desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, sino desde el punto de vista del desarrollo o de la disminución de las contradicciones de las clases. Hemos visto ciertamente cuál es la influencia que las capas no proletarias de la población han ejercido sobre nuestra política. Es absolutamente necesario constatar esta influencia sobre la política del partido y sobre los resultados de esta política conforme a las clases que la han inspirado.

Los resultados generales del cambio de las relaciones de las clases durante los años de la Nep son los siguientes:

1º El nacimiento y el desarrollo de una burguesía de un tipo preeminentemente parasitario que ha ganado terreno en los campos del comercio, de la especulación, de la usura y, en parte también, de la producción

2º La diferenciación de las clases dentro del campesinado tiene una marcha cada vez más acelerada. La miseria en las aldeas, según el informe de la Comisión campesina del C. C., ha alcanzado a finales de 1925 del 40 al 50 % de todo el campesinado. La emigración del campo a la ciudad aumenta constantemente. El número de jornaleros agrícolas sube rápidamente. Con la misma rapidez crece el poder de los kulaks. Los kulaks reclamaban concesiones esencialmente económicas, y se les ha concedido la aplicación del trabajo asalariado y el arriendo de la tierra. Estas concesiones son cada vez más importantes. El empleo de trabajadores asalariados, que en otros tiempos se concedía sólo a las comunidades agrícolas activas, es permitido hoy también para la tierra arrendada. La duración del arriendo, que al principio no podía sobrepasar los tres años, ha sido prolongada hasta los 12 años. Se ha concedido al kulak la entrada en las cooperativas, y su importancia dentro de éstas es tan grande, que ya comienza a dominarlas parcialmente. Se le ha concedido incluso

entrar en los Soviets. La importancia política y económica del kulak en la aldea y su influencia en el Soviet de aldea y dentro de éste aumenta cada día.

3º La subida de los salarios sigue estando extraordinariamente en retraso con la intensidad del trabajo. *Desde octubre de 1925 la tendencia del salario a subir* ha sido reemplazada por una tendencia a bajar, mientras que la capacidad del trabajo por obrero ha aumentado durante el último período no menos del 15 %. Al mismo tiempo, la presión de los órganos económicos sobre el obrero se ha acentuado fuertemente. Los derechos de la administración se han agrandado considerablemente. Esta situación provoca un descontento cada vez mayor en la clase obrera.

4º Durante el período de la Nep ha aumentado considerablemente el número de obreros, pero el comienzo de este año ha casi interrumpido este desarrollo. Al mismo tiempo, el desempleo emprende un ritmo cada vez más acelerado; en el curso de 1926, el crecimiento de los obreros que trabajan ha sido superado ya por el aumento de los desempleados. Durante este año el número de los desempleados ha aumentado y ascendía, en el curso de la primera mitad del año 1926-27, a 385.000 aproximadamente, es decir, un 36 % más. (corrección actual de la traducción de los años 30)

De esta manera el crecimiento hasta ahora considerablemente rápido de nuestra economía en general y de la economía estatal en particular (no obstante, con una renovación muy débil de la base técnica), se ha visto acompañado por un reforzamiento de la desigualdad, de un crecimiento directo de las contradicciones y de una diferenciación de las clases (reforzamiento de la burguesía en la ciudad y en el campo) fuera de la economía estatal y dentro de ésta por "conflictos de interés que tienen que ver con las condiciones de la clase obrera", entre los obreros y los órganos del gobierno de los Soviets.

La revolución de octubre creó premisas extremadamente importantes para la edificación socialista, la primera de las cuales era la nacionalización de la industria. Pero la política del C. C. hizo valer, en el curso de los últimos años, cada vez menos las conquistas

de la revolución de octubre.

Dadas semejantes condiciones, la pretensión de que entre nosotros los elementos capitalistas han sufrido aún una presión de los elementos socialistas, que hemos entrado en "una fase más elevada de la Nep", significa ocultar la verdadera situación al partido y a la clase obrera.

Resultados concretos de la edificación socialista comportarían: 1º que las fuerzas productivas sobre la base de la industria nacionalizada crecen más rápidamente que durante el régimen capitalista; 2º que la situación de los obreros –excepto en situaciones especiales (guerra, intervención, etc.)- se eleva progresivamente; 3º que la división de la sociedad en clases disminuye.

En los hechos, no hay nada de eso. Sólo la *producción* de nuestra economía nacionalizada se ha acrecentado rápidamente, mientras que el desarrollo de las fuerzas productivas se efectúa mucho más lentamente. La condición de los fondos colocados en el comercio y de los fondos de vivienda empeora cada vez más. Por lo que respecta a la industria, el crecimiento insignificante de su utillaje, extremadamente deteriorado, se realiza por el momento muy lentamente. La mejora de la situación de los obreros se ha detenido. La desigualdad social se hace mayor, así como la diferenciación de las clases en la aldea provoca la formación y el desarrollo de una nueva burguesía. Por esto, la parte de los ingresos estatales que va a la clase obrera, que subió sin cesar desde la introducción de la Nep hasta el año 1925-26, en el año 1926-27 ha permanecido, como mucho, en el nivel del año precedente.

La pretendida reedificación, el desarrollo de la producción, salvo una notable ampliación del inventario de base, ha ocultado estos fenómenos negativos y despertado un aparente desarrollo rápido de las fuerzas productivas. Por consiguiente, no es casual si estos fenómenos negativos se hacen más visibles a medida que esta *"reedificación"* se acerca a su fin.

El lento crecimiento de las fuerzas productivas en la economía estatal, el desarrollo de la burguesía y de la diferenciación

de las clases en el campo, el número de obreros, que cada vez crece más lentamente, que trabajan en las industrias, el estancamiento de la elevación de las condiciones materiales de la clase obrera, que comenzó a partir de la mitad de 1925, el reforzamiento correspondiente de los elementos capitalistas, incluso en la economía estatal, la agudización de los contrastes de las clases, todo esto muestra, al final del todo, *que los elementos capitalistas se han acrecentado más que los elementos socialistas.*

El estado atrasado, desde el punto de vista técnico, de nuestro país y el consiguiente estado inferior de nuestra productividad, es sin duda una enorme traba al desarrollo socialista. A causa de este estado atrasado, el paso a una verdadera organización socialista de la producción (por medio de la cual el obrero pasará, de ser una simple fuerza de trabajo a ser el dominador de la producción, y desaparecerá el carácter mercantil de la producción), es para nosotros imposible sin la ayuda técnica de países técnicamente más avanzados. Por lo tanto, la revolución mundial no es para nosotros solamente una garantía contra las intervenciones, como afirma la teoría Stalin-Bujarin de la *"victoria del socialismo en un solo país"*, sino que está también estrictamente ligada a los intereses más vitales de nuestra edificación socialista, especialmente con la situación de la clase obrera y de la parte más pobre de la población agrícola. Sólo en el caso de una revolución mundial, que nos ofrecerá la posibilidad de sacar provecho, para nuestra edificación, del grado indudablemente más elevado de las fuerzas productivas y de la productividad del trabajo de los países técnicamente más avanzados, seremos capaces de crear no sólo *"la base de la economía socialista"* (Lenin), sino también verdaderas relaciones socialistas entre los hombres. Por lo demás, sería mal procedimiento sacar la conclusión de que el aplazamiento de la revolución mundial significa la sentencia de muerte para la dictadura del proletariado en la U. d. R. S. S.; no hay ninguna duda de que apoyándonos en la nacionalización de la industria, a pesar del estado atrasado de nuestra técnica, *incluso en el marco de la Nep*, podemos edificar nuestra economía en el sentido del socialismo. Y si en los últimos años hay que observar un desarrollo más rápido de los elementos capitalistas frente a los elementos socialistas, la razón de todo esto hay que buscarla no en la imposibilidad objetiva de la edificación socialista, sino en la política del C. C.,

política de concesión frente a la presión de la pequeña burguesía.

La industrialización

La crisis del año 1923, que fue principalmente producto de la insuficiencia completa de la dirección económica, hizo nacer dentro del grupo que dirige al C. C. una especie de pánico ante el desarrollo "demasiado rápido" de la industria. *"Es falso, desde el punto de vista de la edificación socialista", se dice en la resolución de la 13ª conferencia del partido, "incluir en el precio de la mercancía, además del precio de coste y un mínimo de ganancia, también el precio del desarrollo de la industria, tan rápido que no puede ser soportado por la mayoría de la población. En el futuro, la política de precios tiene que fijar su atención esencialmente en el mercado agrícola, que es el más importante y que la marcha del desarrollo industrial se adapte más estrictamente que hasta ahora al máximo de desarrollo del poder de compra del mercado campesino"*. Prácticamente esto equivale a la orientación hacia un desarrollo moderado de la industria, a la adaptación pasiva de ésta al desarrollo de la economía campesina.

Hasta el 14º congreso del partido, en el que la batalla contra la "nueva oposición", la cuestión de la industrialización fue resuelta nada más que con palabras, cuando simultáneamente se llevó a cabo una caza furiosa contra los partidarios de lo que se ha convenido en llamar "superindustrialización", la política del C. C. obstaculizó continuamente el desarrollo de la industria. Los programas de la producción fueron tan limitados que siempre fueron superados, hasta el año 1925-26, por la exportación. Las leyes elementales del mercado corrigieron así la política del C. C. del W. K. P.[35]. De ahí se deduce claramente que esta política, provocada por la preocupación de la pequeña burguesía y las reivindicaciones de ésta, no sólo obstaculizaron el desarrollo de la industria sino que también perjudicaron el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestra economía. Por eso la política de la pretendida baja de los precios, que fue de-

35.- Partido Comunista Panruso (nota de la edición original).

cidida en la 13ª conferencia y que hasta hoy se ha presentado como un dogma inquebrantable, no es más que una concesión a las aspiraciones utópicas de la pequeña burguesía.

El error fundamental de esta política consiste en que el C. C. se esfuerza en reducir el precio de la industria al precio de coste más un mínimo de ganancia (en los hechos, este mínimo de ganancia queda generalmente por debajo de cero, de manera que los precios descienden por debajo del precio de coste *sin preocuparse de saturar el mercado de mercancías, descuidando el perfeccionamiento técnico de la producción, que habría hecho posible una disminución del precio de coste y al mismo tiempo una verdadera baja de los precios*.

En interés de los consumidores considerados como tales, y de la burguesía, el C. C. ha decidido obstaculizar las leyes del mercado, y esto cuando, al mismo tiempo que la Nep, se desarrollaba el mercado. En realidad, de esta política, que apuesta por "la utilidad de todas las clases", sólo sacó ventaja la burguesía y, sobre todo, la burguesía parasitaria.

Los resultados de esta política del C. C. son, hasta este momento, los siguientes:

La pretendida baja de los precios

La baja de los precios *de fabricación* comenzó en octubre de 1923 y duró sólo hasta noviembre de 1924. Durante este período los precios cayeron un 36 %. Desde entonces, durante más de dos años ya no hubo ningún descenso de los precios de fabricación, y formalmente permanecieron estables. *En realidad han subido*, pues con el mantenimiento de los precios anteriores, la calidad de la mercancía a partir de 1926 vino a ser cada vez más mala (sobre todo, de la mercancía manufacturada). A continuación, al estar los precios del comercio al por mayor bajo la presión de los órganos del comercio al por mayor, tras la baja considerable a finales del 23 y comienzos del 24, desde el 1º de julio de 1925 comienzan a subir

lenta pero constantemente. Hasta 1927 han subido alrededor de un 7 % (ver a este respecto el movimiento de los precios del comercio al por mayor de la mercancía industrializada, según el índice del comercio al por mayor de la Comisión del Plan estatal), siempre bajo la condición de un empeoramiento de la mercancía, que en efecto hace considerablemente mayor el alza de los precios. Por el contrario, los precios del comercio al por menor cayeron hasta julio de 1925 mucho más lentamente que los precios de fabricación o del comercio al por mayor. La baja más notable alcanzó el máximo de un 20 % y desde el momento al que acabamos de aludir, volvieron a subir rápidamente un 25 % neto y alcanzaron hacia enero de 1926 nuevamente el nivel de octubre de 1923. En relación con el empeoramiento de la calidad de la mercancía, han sobrepasado totalmente este nivel. La última campaña de bajada, a pesar de todas las presiones administrativas, no provocó más que una baja de algunos por cientos (3-5) acompañada de una degradación, cada vez más notable, de la calidad. En resumen: *el consumidor recibe actualmente una calidad más mala de mercancía por un precio que es más o menos el mismo que en 1923. La política de bajada de los precios ha traído, efectivamente, un alza de los precios y la adulteración de la mercancía.*

La ganancia de la burguesía y el desarrollo de las capas parasitarias de la población

La desproporción entre los precios de fabricación y los precios del pequeño comercio crece constantemente. El precio de venta del comercio privado, según los cálculos del W. S. N. X.[36], ascendían en octubre a un 8 % por encima de los precios de fabricación; en octubre de 1924, según la misma fuente, ya a un 40 %, en octubre de 1925 al 51 %, en octubre de 1926 al 63 % y en enero de 1927, al 66'5 %. Durante la última campaña para la bajada de los precios esta diferencia se acentuó todavía más: la baja de los precios de fabricación fue más marcada que la insignificante baja de los precios del pequeño comercio. Lo que ha provocado una notable acumu-

36.- Consejo Superior de la Economía Nacional (nota de la edición original)

lación del capital privado.

Y al mismo tiempo, en el terreno del pequeño comercio han anidado una cantidad enorme de elementos parasitarios. Una parte de estos últimos se lanza a solas sobre el pequeño comercio, sumándose a la masa de los pequeños comerciantes –lo que, desde el punto de vista de un sano desarrollo hay que considerarlo como provechoso-; la otra parte apoya a los comerciantes más notables por cuanto está comprometida con estos últimos y, en su interés, hace cola ante las tiendas gubernamentales y cooperativas. Una parte enorme del patrimonio nacional es desviado por el fraude de los precios más bajos para servir de alimento a este ejército de parásitos que, a costa de la clase obrera, hacen comercio con un par de metros de tela, hacen cola por las propinas de los agentes del trust, del comercio gubernamental y cooperativo, etc. Y así, no sólo se acrecienta el capital privado (es, sobre todo, el capital especulador y usurero el que se aprovecha más de ello), sino también el consumo improductivo y parasitario.

La elevación de los precios de las cooperativas se mantiene, según los datos oficiales, alrededor de un 30-40 % por debajo de la elevación del comercio privado. Este mínimo de elevación de los precios de las cooperativas se debe sobre todo a que estas últimas disponen de mercancías que no son demasiado fáciles de despachar, mientras que las mercancías de mejores calidades se encuentran siempre en manos del comercio privado. Por estos precios elevados se produce, abstracción hecha de las ganancias excesivas de las cooperativas, una tumescencia del aparato comercial, a saber, el renacimiento de capas improductivas de la población. A causa de esta diferencia entre los precios de fabricación y los precios del pequeño comercio, que va en provecho de los comerciantes privados y de las capas parasitarias de la población, hemos perdido en el curso del año 1925-26, en general, no menos de mil millones de rublos y el año siguiente hemos perdido, probablemente, todavía más. En total, es decir, desde 1923 hasta el año en curso, las pérdidas ascienden a una suma que está por encima de los dos mil millones. Si esta suma colosal hubiese sido empleada en la edificación socialista, y particularmente en nuevo utillaje de la industria, habríamos tenido

realmente una baja de los precios y una baja del precio de coste de la producción industrial.

El desarrollo de la industria y las nuevas inversiones

Por el contrario, el desarrollo de la industria es, desde el punto de vista de la ampliación de la producción, insuficiente, no pudiendo satisfacer la sed de mercancías subsistente desde hace tres años. Con relación al plan de la industria para el año 1926-27, el W. S. N. X. reconoce que *"la sed de mercancías no será satisfecha aún"*. Las estadísticas de la Comisión para el plan estatal admite incluso un aumento de esta sed de mercancía.

Peor aún se manifiesta la situación con relación al perfeccionamiento de la técnica industrial, de su nuevo utillaje y rearme. Hoy se puede considerar como un hecho demostrado que en una serie de ramas de las industrias más importantes (por ejemplo, en la industria metalúrgica), al mismo tiempo que la ampliación de la producción *se ha producido un deterioro gradual de las máquinas-herramientas*. (Lo mismo ocurre con la protección técnica contra los accidentes, lo que conduce a una frecuencia cada vez más acentuada de los casos de accidentes en las fábricas). Desde este punto de vista, el monto de las nuevas inversiones de fondos previsto para el año próximo es totalmente insuficiente. Este hecho ha sido reconocido por casi todos los oradores que han hablado en la reunión general del C. C. de febrero, y se ha retrasado en parte la discusión sobre este asunto en nuestra prensa. Esta insuficiencia de nuevas inversiones en fondos es una de las verdaderas razones del aumento del precio de coste de la producción industrial en el curso del año 1925-26, aumento que persiste durante el año en curso.

Este aumento del precio de coste muestra claramente que la política llevada a cabo por el C. C. no tiene nada que ver con una verdadera política de baja de precios. Una política de baja de precios por el aumento del precio de coste es evidentemente imposible.

Desarrollo del desempleo

Finalmente, el desarrollo insuficiente de nuestra industria no puede facilitar el crecimiento de las fuerzas productivas. Ya el año último, a pesar del aumento del número de los trabajadores ocupados en la industria dependiente del W.S.N.X. en unos 380.000 obreros, tenemos que señalar un crecimiento del desempleo de 150.000. Durante ese año, en que se preveía sólo un aumento del número de trabajadores de 136.000, el desempleo ha sufrido una agravación espantosa. Ha aumentado durante la primera mitad del año dos veces y media más que durante la del año precedente.

En semejante circunstancia, la "racionalización" de la industria lleva al despido de los obreros. Esta racionalización no es y no comporta progreso técnico, pues se apoya sobre todo en el aumento de la intensidad del trabajo sin aportar ninguna mejora técnica considerable. El *desarrollo insuficiente de la industrialización hace que los intereses de la mejora de la producción y los intereses de los trabajadores choquen hostilmente*.

La política del C. C. en el terreno de la industria está tan imbuida de desviación pequeño-burguesa que no es capaz de realizar las tareas elementales del desarrollo necesario de las fuerzas productivas y mucho menos, por consiguiente, las tareas de la edificación socialista. Por el contrario, una política acertada de industrialización debería consistir en lo siguiente:

1º La industria no debe adaptarse pasivamente a las necesidades de la agricultura. Debe desarrollarse siguiendo el factor determinado de toda la economía nacional, el cual revoluciona su técnica, ya sea en su conjunto, ya sea incluso particularmente en la agricultura. Mientras que abre un mercado para dar salida a los productos brutos del campo, debe apresurar el desarrollo de las ramas provechosas de la industria, y la intensidad y la industrialización de la agricultura (construcciones de fábricas para los productos medios, electrificación, etc.). De esta manera se podría poner un obstáculo a la emigración de los trabajadores de los pueblos y, por otro lado, asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas por medio del desarrollo de la producción industrial.

2º El desarrollo ulterior de la industria no debe apoyarse en la explotación de las antiguas instalaciones y en el aumento de la intensidad del trabajo, sino en la reconstrucción técnica.

Los medios para un desarrollo semejante pueden obtenerse por el cambio de política de precios. Se puede dominar el mercado y regularlo *"teniendo en cuenta las condiciones reales del mercado y de sus leyes"* (resolución de la Conferencia de diciembre de 1921). Se debería acabar con los intentos inútiles y desesperados de baja de precio por medio de medidas administrativas, y pasar a una política de precios elásticos que tuviese en cuenta la situación del mercado, ya sea para el conjunto como para cada especialidad de mercancías. La baja de los precios de las mercancías industriales debe producirse por la disminución de su valor y por una atención suficiente hacia el mercado, y no por una reducción artificial del producto necesario al desarrollo de la industria y de los salarios. La política de reducción de los precios de fabricación y del "mínimo de ganancia", cuando las mercancías son insuficientes para el mercado y el precio de coste aumenta, es, en efecto, una política que provoca el alza de los precios y conduce a ganancias enormes para el capital privado parasitario y debe ser rechazada netamente. La acertada reglamentación del mercado y de los precios no consiste en reducir ficticiamente los precios de fabricación a expensas de la ganancia, sino en servirse de la ganancia para la reconstrucción de nuestra industria y realizar así la verdadera política de la reducción de los precios de fabricación creando por la saturación del mercado una cantidad suficiente de mercancías baratas.

Al mismo tiempo es necesario aumentar los medios para el desarrollo de la industria por la reducción de los gastos del aparato administrativo; aumentar los impuestos a los kulaks y a los hombres de la Nep (disminuyendo al mismo tiempo los impuestos a las gentes pobres de los pueblos); mantener un verdadero régimen de economía en las fábricas y talleres con *la participación activa de la masa obrera*, que no se efectúe a expensas de los trabajadores sino por la reducción de los gastos improductivos. Cae de su peso que estas medidas sólo pueden realizarse a condición de la existencia de la democracia obrera.

Cuestiones del Trabajo

1) Productividad del trabajo y del salario

Con ocasión de la discusión del año 1923, bajo la presión de la huelga que estalló entonces, el C. C., para ganarse la simpatía de la clase obrera, aceptó, en las resoluciones de la 13ª Conferencia y del 13º Congreso del Partido, la *"elevación de los salarios condicionada por el desarrollo de la industria y de la productividad del trabajo"*. Esta decisión, que está en contradicción abierta con la línea fundamental de la política económica, es decir, con el desarrollo moderado de la industria y con la política de precios del C. C., quedó, por lo demás, en el papel.

En efecto, como la industria estaba forzada por esta política a la reducción del precio de coste, se puso toda la atención en la línea de menor resistencia, de la presión sobre la clase obrera; a partir del otoño de 1924, al mismo tiempo que se desarrollaba la campaña "dirijamos nuestra atención hacia la aldea", se llevó con la mayor energía y presión sobre la clase obrera una campaña por el aumento de la productividad (en efecto, por la intensidad). De esta manera el salario no sólo no se elevó, sino que se redujo considerablemente. ***La política de precios bajos, que aprovecha sobre todo a los especuladores, no sólo ha influido en el desarrollo industrial, sino también en las condiciones de vida de los trabajadores***.

El *"movimiento de la mejora de los salarios condicionado por el desarrollo de la industria y de la productividad del trabajo"* fue dejado de lado tan pronto como la oposición fue reprimida.

Con el fin de elevar la productividad del trabajo, fueron introducidos un trapicheo ilimitado y una agravación sistemática de las normas de trabajo al mismo tiempo que la violación de los baremos convenidos.

Este cambio de las normas de las prestaciones del trabajo y de los precios se efectuó de manera que el salario resultó disminuido fuertemente, lo que inevitablemente debía conducir a conflictos entre los trabajadores y el gobierno de los Soviets y a la destrucción de

la autoridad estatal.

La primera campaña para *"la mejora de la productividad del trabajo"* desembocó en una epidemia de huelgas que comenzó en enero de 1925 y durante la primavera tomó un carácter de masas. Bajo esta presión se proclamó, a comienzos de 1925, un "nuevo curso". Los salarios subieron hasta agosto un 25 % aproximadamente, sin alcanzar, por lo demás, el nivel anterior a la guerra. Pero desde entonces, el aumento del salario real se detiene y, actualmente, se encuentra por debajo del nivel del otoño de 1925.

A pesar de haber cesado el alza de los salarios, la presión para la intensidad del trabajo continúa.

La norma constante consiste en determinar un máximo de productividad para los obreros más vigorosos y fijarlo como una obligación general para todos los trabajadores. La criba se hace cada vez más meticulosa, mientras que el baremo de los salarios jamás ha subido, sino más bien disminuido. El resultado de esto es que, dado un salario que, según un cálculo muy optimista, no es superior al salario anterior a la guerra, y un utillaje que está por debajo del utillaje del utillaje de antes de la guerra, la prestación del trabajo, por cada obrero, es considerablemente más elevada que la de antes de la guerra y muchas veces casi el doble y aún más. Lo que conduce a un deterioro físico de los trabajadores y a un aumento de la invalidez.

Desde octubre de 1924 hasta octubre de 1926, la prestación de trabajo, en contradicción con la resolución de la 13ª Conferencia, ha sido elevada un 45'7 % por cada obrero, mientras que el salario diario ha sido aumentado solamente un 26 % y la paga mensual un 15 %, última deliberación del C. C. del W. K. P. sobre la racionalización de la industria que anula oficialmente esta resolución.

"En los talleres donde", he aquí el texto de esta deliberación, *"se alcanzan progresos técnicos de la producción, las normas del trabajo y los baremos correspondientes deberían corresponder a los resultados de estos progresos técnicos y organizativos"*; por lo demás, esta correspondencia no debe llevar a que los salarios pagados antes de estos progresos bajen, sino por el contrario, a hacer

posible un aumento ulterior de estos salarios condicionado por la *elevación de la intensidad del trabajo.*

Aquí se afirma abiertamente que el obrero podrá cobrar un salario mayor sólo por una cantidad de trabajo mayor. En lo que se refiere al crecimiento de la riqueza social producida como consecuencia del desarrollo técnico, la opinión del C. C. del W. K. P. es que esto no incumbe a los obreros, que no podrán presentar ninguna pretensión acerca de este desarrollo. El C. C. afirma, cuando sólo se trata de hablar, por la boca del teórico de la escuela bujarinista, que la fuerza-trabajo ha dejado ya de ser una mercancía, pero, en realidad, ahí sólo hay un sistema de salarios inspirado por los principios capitalistas.

La distribución de vodka al 40 % ha causado al trabajador el mayor de los daños. Salarios reducidos y fuerte prestación de trabajo crean condiciones especialmente favorables para el alcoholismo. Los trabajadores desatienden cada vez más el trabajo de una manera impresionante. No sólo deben pagar los "impuestos sobre las bebidas", privándose de otras necesidades personales, no sólo se envenenan con el alcohol, sino que también pierden, como consecuencia de sus ausencias del trabajo, una parte de su paga. La venta del vodka es dañina sobre todo para la juventud obrera. Y así es como el aumento de los ingresos del Estado se hace a expensas de la salud y de los salarios de la clase obrera.

El bajo nivel de los salarios no permite a los obreros resolver de una manera conveniente el problema de la vivienda. Esa es una de las razones fundamentales de la crisis de la vivienda y de la disminución progresiva de la superficie efectiva de las viviendas de los trabajadores, lo que hace que este achicamiento progrese cada año.

La construcción y el mantenimiento de las casas (especialmente, las de los obreros) conllevan pérdidas. Se intenta aportar una mejora a esta situación suscitando, por un lado, la construcción de viviendas a expensas del Estado (en una medida totalmente insuficiente para las necesidades) y, por otro lado, aumentando los alquileres sin aumentar al mismo tiempo los salarios. (En este punto

nos vemos obligados a subrayar que el índice del consumo de los obreros no abarca los alquileres, que aumentan constantemente). El alquiler es, en todas partes, demasiado elevado con relación al salario del obrero y se convierte, para éste, en una carga casi insoportable; por lo demás, el alquiler está todavía demasiado mal pagado con relación a los gastos necesarios para el mantenimiento y, por consiguiente, el trabajador se ve obligado a permanecer en cuchitriles. Aquí le sucede al trabajador lo que le sucede la mayoría de las veces: recibe "barata" una mercancía de la que no se puede servir.

2) El régimen de ahorro y las condiciones dentro del taller

El "régimen de ahorro" se ha transformado en una represión de los trabajadores. Se recorta de la ganancia del obrero el dinero para el servicio de los tranvías. Se roe en los gastos de las guarderías infantiles y otras necesidades culturales. Para combatir las ausencias del trabajo, provocadas en su mayoría por la introducción del vodka, se considera bueno aplicar un sistema de sanciones que prevé, para el menor "retraso", el despido del obrero.

Las aseguradoras limitan el número de las jornadas de invalidez a pagar y se niegan a pagar porque el enfermo no ha seguido las normas médicas, o proponen al obrero que se ha convertido en incapacitado para el trabajo que se adapte a "un trabajo más ligero". *"Esta clase de régimen de ahorro ha tomado en Moscú un carácter epidémico. Se puede uno figurar fácilmente cuál debe ser el trabajo de las aseguradoras provinciales a este respecto"* (*Trud*[37], 15-3-27: *El ahorro en los salarios*). Otra clase de régimen de ahorro es la reducción de los gastos para la técnica de protección contra los accidentes. A falta de medios para los trabajos de instalación, se disminuyen antes que nada los gastos de protección de los obreros. *"El número de los accidentes aumenta en los talleres. Por ejemplo, en los talleres y fábricas se registraron, en 1927, 2.775 accidentes; en 1926, ya 6.111. Según los datos de la Oficina Central de Estadística, en el primer trimestre de 1925, en 100.000 jornadas de trabajo se*

37.- Periódico de los sindicatos.

han constatado 22 accidentes de trabajo con pérdida de identidad[38] *en el trabajo; en el segundo, 24; en el tercero, 29; en el cuarto, 33, etc."* (*Trud*, 8-3-27: *El número de accidentes aumenta*).

A pesar del desempleo, el sistema de las horas extras es aplicado a gran escala (el comisario del pueblo para el trabajo raramente rehúsa su consentimiento), así como el sistema de contratación provisional. Los obreros contratados provisionalmente están, con relación a las vacaciones y a las indemnizaciones de partida, en condiciones peores todavía que los obreros fijos. Estos últimos tienen un aviso previo y una indemnización por despido de dos semanas, mientras que los otros tienen un aviso previo de uno, dos o tres días y una indemnización por despido correspondiente.

De hecho, los obreros empleados temporalmente se diferencian de los otros porque al vencer el plazo de unos días, son despedidos y, a continuación, nueva y provisionalmente contratados. Estos empleos abusivos provocan lo que se ha convenido en llamar *"fluidez"* de la fuerza de trabajo. Según el informe del Comisariado para el trabajo, el ciclo entero se completa por término medio en diez meses, es decir, en un año el número de los nuevos contratados supera el número de obreros. Los obreros cualificados son reemplazados por los no cualificados, con salarios reducidos. En lugar de combatir estos inconvenientes, el consejo de los Comisarios del pueblo y el Comité ejecutivo central de la U. de R. S. S. prolonga de uno a dos meses el máximo de tiempo de contrato de los obreros eventuales, lo que constituye una base más favorable para los empleos abusivos.

En el terreno del orden dentro de las fábricas y talleres, el poder ilimitado de la administración (dirección de la fábrica) es cada vez más grande. Puede disponer de un derecho para despedir por piezas mal hechas, contra el cual no es posible ninguna reclamación.

El contrato es hecho igualmente por la administración y el papel de los consejos de fábrica está limitado al simple registro de los obreros empleados. Lo que conduce al soborno de los encargados por parte de los obreros; entre encargados y trabajadores se establecen, por consiguiente, relaciones de tipo prerrevolucionario.

38.- ¿Pérdida del conocimiento? Hecha la consulta, en francés tampoco queda claro. Nota de E. M.

En lugar de una iniciación gradual de los obreros a la dirección de la fábrica se produce un fortalecimiento del poder de la administración y de la disciplina mecánica. Las sugerencias de los comités de producción y de los trabajadores son dejadas de lado o, lo que todavía es peor, son declaradas tener la manía de la disputa. El que no tiene buenas relaciones con el sindicato es considerado como un buen encargado (Kalinin). La decisión sobre los baremos de los salarios está totalmente en manos del encargado. *Las condiciones dentro de las fábricas se acercan cada vez más a las condiciones prerrevolucionarias.*

3) La organización sindical y la democracia obrera

El papel y las tareas de las organizaciones sindicales en el ámbito de las nuevas relaciones creadas por la nueva política económica han sido formulados con suficiente claridad en el 10º y 11º Congresos del Partido. *"El método esencial de trabajo de las organizaciones no es el método de la disciplina, sino el de la persuasión"*, afirma el punto 6 de la resolución del 10º Congreso del Partido *"Sobre el papel y las tareas de las organizaciones sindicales"*. Es necesario restablecer gradualmente los métodos de la democracia obrera que durante los tres años de la cruel guerra civil fueron restringidos fuertemente.

Antes que nada es necesario restablecer dentro de las organizaciones la elegibilidad de todos los funcionarios. El método de la designación de los órganos sindicales debe ser abolido.

Es necesario que la organización sindical esté construida sobre el principio del centralismo democrático. Al mismo tiempo se necesita un plan enérgico y apropiado contra las desviaciones del centralismo, del militarismo y de las formas militares de trabajo hacia el burocratismo y el fiscalismo.

Finalmente el XIº Congreso del Partido declara que *"la posición de las empresas gubernamentales ante el mercado comercial crea inevitablemente, en la cuestión del trabajo, cierta contradicción de interés entre las masas obreras y los directores,*

los administradores de las empresas estatales y las autoridades" y concluye así: *"dentro de las empresas socializadas del Estado* (haciendo totalmente abstracción de los establecimientos en concesión y de las empresas privadas), *es deber ineludible de los organismos sindicales representar los intereses de los obreros en el trabajo."* (*Papel y tarea de las organizaciones*, punto 3).

El mismo Congreso del Partido admite el medio de la huelga dentro de las empresas estatales, con la restricción siguiente: *"La aplicación del método de lucha por la huelga en un Estado proletario puede, en definitiva, ser explicada y justificada por la corrupción burocrática y otras supervivencias del pasado capitalista"* (misma resolución, punto 4). Estas conclusiones, que fijan con una claridad total el papel de las organizaciones sindicales dentro del sistema de la dictadura proletaria, están olvidadas hoy desde hace mucho tiempo.

Partido y organizaciones protegen ciegamente todas las medidas de los administradores en lugar de combatir los abusos burocráticos de los órganos económicos y se convierten así en realidad en agentes de estos últimos. Esta degeneración total de las funciones del Partido y de los organismos sindicales deja a los trabajadores sin protección y desacredita así a estas organizaciones a los ojos de la clase obrera, como ha sido afirmado por el camarada Tomsky en su discurso en el XIº Congreso del Partido. La actitud indiferente y, al mismo tiempo, hostil de la clase obrera frente a las organizaciones sindicales debe considerarse como un fenómeno de masas. Se asiste a las reuniones obreras de mala gana y, lo más frecuentemente, bajo la presión administrativa. El interés por las reuniones de los Comités de producción disminuye. Los trabajadores se ponen de acuerdo fuera de las organizaciones para no sobrepasar la norma convencional de producción.

En caso de conflicto entre los administradores y los obreros, estos últimos no tienen ninguna posibilidad de declarar la huelga, incluso si ya se han agotado todas las otras medidas. Más aún: en la resolución del XIVº Congreso del Partido sobre el trabajo de las organizaciones, se considera necesario reconocer, incluso para el otro lado, es decir, los órganos económicos, el derecho de apelación, perteneciente a las organizaciones sindicales, al tribunal de arbitraje estatal. De esta manera, el órgano económico, que antes podía ser forzado, en cada conflicto, por los organismos sindicales a someterse al juicio del tribunal de arbitraje, hoy dispone de la facultad de comparecer ante este tribunal independientemente de los organismos sindicales. Por consiguiente, durante las huelgas, muy frecuentemente se eligen comités ilegales. Ya brotan los gérmenes de una organización ilegal (por ejemplo, las cajas de ayuda mutua).

La lucha de los obreros por mejorar sus condiciones, lucha inevitable en la atmósfera de contrastes crecientes, *pasa por encima del Partido y las organizaciones sindicales e incluso se dirige contra ellos.*

Es empujada así incluso a aliarse con las organizaciones reaccionarias, que comprenden toda la importancia de esta situación.

Las relaciones entre las organizaciones sindicales y el Partido han tomado, al mismo tiempo, un carácter completamente desfigurado. A pesar de las innumerables decisiones sobre *"la inadmisibilidad de la menor tutela"*, la liquidación de las últimas reglas de democracia en el interior del Partido tras la discusión de 1923, ha privado a los órganos sindicales de toda independencia y ha concentrado la dirección inmediata del trabajo sindical en manos de los órganos del Partido. La elección de los empleados de los sindicatos se hace según la regla de *"la obediencia"*. Finalmente, los órganos del Partido han substituido a los sindicatos en lugar de intentar conquistarlos efectivamente por el trabajo de las fracciones.

Es así como se ha formado un encadenamiento insoluble. El Partido se burocratiza, las organizaciones sindicales se burocratizan, ambos se convierten en órganos de ayuda para los organismos económicos; se forma así un frente único de los órganos de los sindicatos y de los órganos del Partido contra los obreros sin partido. Por su parte, los obreros sin partido intentan formar un frente único contra todas estas organizaciones. *Los sindicatos han dejado de ser una organización que protege a los trabajadores contra su Estado y que protege nuestro Estado por medio de los trabajadores* (Lenin). Ya no son la escuela del comunismo.

De esta manera la organización de los sindicatos también se

burocratiza cada vez más. Los militantes de las organizaciones sindicales sólo pertenecen formalmente a estas últimas. Se entra en el sindicato para conseguir trabajo o para tener una cierta garantía contra el despido en caso de disminución del trabajo. La elegibilidad de los órganos sindicales es también formal. Con la relación suscitada dentro del Partido, entre el Partido y las organizaciones sindicales, entre éstas y la masa obrera, los dirigentes de las células sindicales son designados efectivamente nada más que una vez. Las organizaciones obreras padecen todos los defectos de la organización burocrática, de la ausencia de una opinión propia en los militantes, hasta la malversación del dinero. En resumidas cuentas, nosotros vamos hacia atrás en el terreno de la democracia obrera, mientras que la actividad de las clases no proletarias aumenta.

4) El desempleo

El desarrollo insuficiente de la industrialización lleva a una última agravación del desempleo. Su desarrollo general es el siguiente:

NÚMERO DE PARADOS REGISTRADOS

	Totales		Obreros trabajadores industriales cualificados y semi-cualificados		Obreros no cualificados y eventuales (1)		Obreros industriales no cualificados y eventuales		Obreros que trabajan en las fábricas	
	en 1000	en %	en 1000	en %	en 1000	en %	en 1000	en %	en 1000	en %
1.10.25	920	100	142’2	100	485’1	100	698’3	100	2034’5	100
1.10.26	1070	116	182’77	128’5	589’0	121’3	777’3	111’3	2279’2	112
1.12.26	1254	136	206’1	144’9	668’5	137’5	874’5	125’2	2285’5	112
1.04.27	1455	158								

(1) Sin calcular los trabajadores intelectuales

Vemos que el número de desempleados aumenta más rápidamente que el de los obreros. Y también el número de desempleados en las industrias aumenta más rápidamente, lo que demuestra que no se trata de que la aldea crea muchos desempleados. Lo esencial es que nuestras empresas se sirven de esta afluencia de trabajadores de la aldea para intentar reemplazar de todas las maneras las fuerzas de los obreros cualificados por obreros más baratos, que afluyen de la aldea. Sólo así se puede explicar por qué el número de desempleados cualificados –así como el menor, pero constante aumento de obreros- crece más rápido que el número de los no cualificados.

Desde comienzos del año económico en curso el desempleo se ha acrecentado fuertemente. Este crecimiento está en relación con el hecho de que el aumento de los obreros que trabajan en la industria ha disminuido fuertemente en el curso de este año. El plan industrial del W. S. N. previó ya un aumento del número de obreros en unos 135.000 solamente. Se había tenido en cuenta, no obstante, la racionalización. En realidad, el número de los obreros industriales durante la primera mitad del año ha aumentado solamente en unos 61.000 y en abril sufrió una disminución de unos 38.000.

En estas condiciones, un dilema se planteaba a los administradores. O bien tenían que prescindir de la racionalización, o bien tenían que despedir a los obreros. No podían llegar a esta última conclusión. El problema llegó a ser tan agudo que todos los debates en torno al plan industrial en el pleno de febrero se concentraron en el “rechazo” de los obreros. En lugar de rechazar este plan industrial por insuficiente, defectuoso y proponer su modificación, el C. C. ha decretado simplemente el despido de los obreros. En la decisión sobre la racionalización de la producción se dice:

“En el caso en que para una empresa, dado el perfeccionamiento de su táctica de producción, no pudiese al mismo tiempo ser ampliada o si el número existente de obreros sobrepasase la necesidad de la empresa, habrá que liberar a esta empresa del excedente de fuerza de trabajo.”

Al mismo tiempo, el Comisariado del comercio y el Comisariado del interior han recibido la instrucción de preparar una ley sobre *“la introducción del sistema de contratos”*, sobre *“la utiliza-*

ción de las viviendas anejas a los establecimientos durante un lapso de tiempo tras la expiración del cual las viviendas deberán ser liberadas por los obreros" y sobre *"el abandono completo de los locales de las fábricas y talleres por parte de todos aquellos que no trabajan en ellos"*. Además, el C. C. ha estimado necesario limitar sin justificación la ausencia del trabajo a tres días por mes.

De esta manera, con relación al desempleo creciente, el C. C. no piensa sólo en los medios de liberar a las fábricas del exceso de fuerza de trabajo. Se concede a las administraciones que despidan a los obreros cuando se considere sin razón justificada la ausencia del trabajo durante más de tres días. Es una razón suficiente para despedirlos. Por lo demás, el C. C. no dice lo que hay que hacer con estos obreros "puestos en libertad". Se limita a la frase que *"en el plan del desarrollo industrial hay que afrontar una ampliación de la producción tal que el número total de obreros no debe disminuir sino, por el contrario, aumentar"*. Pero aquí no se trata de que el número de obreros aumente o no, ***"se trata más bien de que el acrecentamiento de los trabajadores no ocupados aumenta más rápido que el acrecentamiento de los obreros en la industria"***. Y si el C. C. desea sólo el crecimiento del número de obreros, sin decir cuánto debe ser puesto que el desempleo aumenta, ***reconoce su impotencia para resolver por su política el problema del trabajo***.

Como medidas paliativas, el C. C. concede sólo a los desempleados despedidos a causa de la racionalización un aumento del subsidio de desempleo que llega al mes y medio o tres meses de salario. Se guarda silencio sobre la limitación de las horas extras, limitación que podría reducir entre nosotros seriamente el desempleo. Se guarda silencio sobre un refuerzo de las ayudas a los desempleados, aunque el desempleo toma un carácter catastrófico. Por el contrario, el Consejo de los Comisarios del pueblo de la U. de R. S. S. emite nuevas reglas para el registro de los obreros que son las únicas que les permiten inscribirse en la bolsa (expresión usual en Rusia por oficina del trabajo) y cobrar el subsidio de desempleo, a saber: si no rehúsan, sin razón justificada, el trabajo que les ha sido propuesto, si no rehúsan igualmente un trabajo que podrían soportar aun sin ser de su oficio, si han aceptado trabajar en organismos de trabajo colectivo o de trabajos públicos y si, como solteros, quieren

trabajar en otro lugar, como es habitual también para los obreros que tienen poca familia, suponiendo que se les hubiese asegurado una vivienda en el lugar de trabajo.

Las medidas concretas frente al enorme desempleo que aumenta cada vez más se limitan, pues, a liberar a los talleres de los obreros excedentes, a registrar los desempleados en la Bolsa del Trabajo y a fijar sus tareas.

5) Conclusiones

Esta situación objetiva oculta un peligro mayor, a saber, el peligro de la ruptura entre los obreros y el gobierno de los Soviets. El acrecentamiento de la hostilidad antisoviética entre los obreros no ofrece la menor duda. Esta hostilidad no se deja vencer ni por la agitación ni por las represalias. La masa obrera puede sentirse una clase dominante, no sólo teórica sino prácticamente, si se mejora su situación material, si se eleva su participación en la conducción del gobierno y de la producción. ***Por esta razón jamás se puede descuidar, bajo la dictadura del proletariado, la cuestión de la elevación de la situación de los trabajadores y tratar con desprecio los pretendidos intereses corporativos de la clase obrera. El obrero, instruido y que vive en una situación digna de un hombre, es también la condición necesaria de la dictadura proletaria, como asimismo para el desarrollo de la industria.*** Y hay otra razón para tener presente esta norma en un momento en que el C. C. despierta por su política el desencanto y la desconfianza entre los obreros. Es el veneno de la suficiencia burocrática que hace decir al camarada Stalin en la V ª Conferencia del W. L. K. S. M. (Federación de las Juventudes comunistas y leninistas de toda Rusia), a propósito de la racionalización, que *"entre nosotros no se ha dado ningún paso adelante sin que cada grupo de la clase obrera haya hecho sacrificios en interés de toda la clase obrera de nuestro país". "Por consiguiente, considero que no podemos retroceder, en interés de la clase obrera, ante estos sacrificios insignificantes."*

El aumento de los desempleados en unos 385.000 en medio año, declarado como un sacrificio sin importancia y considerado como normal en el país de la dictadura proletaria es todo lo que se necesita para sembrar la desunión entre la clase obrera, es admitir

que el trabajador no sólo debe ser sacrificado a causa de la edificación socialista, sino también a causa de las faltas de la política del C. C. Finalmente, esto significa sembrar el descrédito de la dictadura proletaria en la opinión del proletariado y minar sus fundamentos.

El Partido comunista debería rechazar francamente esta política funesta. Por el contrario, debería exigir un proceder constante para el fortalecimiento de las relaciones con la clase obrera y el reforzamiento de la actividad de ésta, ya sea por la elevación de su condición económica, ya sea por la verdadera puesta en práctica de la democracia obrera. En conclusión:

1º Como la intensidad del trabajo ha superado ya el nivel de preguerra, se presenta como primera tarea aumentar los salarios hasta que superen el nivel de preguerra al menos en tanto que la intensidad actual del trabajo supere la de preguerra. Además, el aumento de los salarios debe ser equivalente al de la productividad (y no de la intensidad), es decir, que el acrecentamiento de la riqueza social debe comportar una mejora constante, absoluta y relativa, de la situación de los trabajadores. Por eso debe rechazarse la palabrería reaccionaria de que la mejora del salario sólo puede ser consecuencia del aumento de la productividad del trabajo. La mejora del nivel de existencia de los trabajadores es, en sí y por sí, uno de los factores más importantes para hacer subir la productividad del trabajo, y por esto mismo la mejora no debe seguir al desarrollo de la productividad del trabajo, sino precederla constantemente.

2º El crecimiento futuro de la productividad del trabajo no puede basarse en el aumento de la intensidad del trabajo sino en los perfeccionamientos de la técnica y de la organización del sistema productivo, dado el aumento de los salarios. Hay que fijar las normas-límite de la intensidad del trabajo y los precios fijados de manera que el obrero no deba seguir el desarrollo de la productividad del salario normal.

3º Hay que comenzar de inmediato a limitar gradualmente la venta del vodka de manera que dentro de dos años esté completamente eliminada.

4º Una tarea igualmente urgente es la mejora de las condiciones del alojamiento de los trabajadores. Al obrero hay que asegurarle un salario tan elevado que pueda satisfacer el problema de su alojamiento convenientemente, sin descuidar sus otras necesidades. Sin semejante mejora del salario no se pueden aumentar los alquileres. Al mismo tiempo se deberá obligar a las autoridades a aumentar los gastos y los créditos para la construcción de viviendas con el fin de que la crisis del alojamiento quede suprimida en cinco años.

5º La organización interna de las fábricas debe transformarse en el sentido de la democratización. Hay que encaminarse enérgicamente a una disciplina consciente basada en el lazo de camaradería entre obreros y administración, así como en una participación más activa de las masas obreras en la dirección del taller, con este fin:

a) En caso de nombramiento de los directores y de sus suplentes, las candidaturas propuestas por los altos órganos económicos deben ser discutidas en las reuniones obreras generales o por profesión, y estos últimos podrán proponer también sus propias candidaturas. La decisión definitiva sólo podrá tomarse después de semejante discusión, teniendo en cuenta sus posiciones frente a los candidatos propuestos, y las propuestas presentadas en el curso de las reuniones generales.

b) El director del taller deberá tener en torno a él un círculo permanente de consejeros compuesto de representantes de la alta administración, de la presidencia de los comités de producción y de los representantes de los obreros elegidos en las asambleas generales.

c) En lugar del despotismo actual en la organización de los comités de producción, habrá que aplicar su elegibilidad y hacer efectiva su sumisión al control de los obreros. Su trabajo debe estar ligado estrictamente con la susodicha comisión y el director del taller.

6º Los órganos sindicales, comenzando por el comité de fábrica, deberán permanecer independientes de la administración y representar verdaderamente los intereses de los trabajadores y no deberán ser un instrumento que sirva para llevar a cabo las medidas de la administración; especialmente la contratación y el despido de los obreros, así como el desplazamiento de los obreros de un trabajo

a otro durante un período superior a dos semanas deberá ser realizado por el comité de fábrica. La administración sólo tendrá derecho a apelar contra las decisiones del comité de fábrica a todas las altas instancias sindicales exceptuando, no obstante, la supresión de las deliberaciones del comité de fábrica.

7º La organización sindical debe apoyarse totalmente en la democracia obrera. Las medidas previstas en el terreno de la política obrera serán discutidas previamente en las reuniones generales y en las de los delegados y la decisión definitiva podrá tomarse teniendo en cuenta los resultados conseguidos por la discusión en el seno de las capas más profundas de la clase obrera. Sobre esta base, una verdadera elegibilidad del aparato sindical, y su control, serán efectuados por las masas sindicadas.

8º En lo referente a la corrupción de los órganos económicos que prospera en la atmósfera de los crecientes conflictos entre las clases y con el fin de transformar a los sindicatos en verdaderos órganos de protección de los intereses obreros, los organismos sindicales deben poder servirse del instrumento de la huelga en todos los establecimientos privados y aun en los gubernamentales. Los conflictos entre sindicatos y administradores deberán ser encomendados al tribunal de arbitraje sólo con el consentimiento, o a petición, de las organizaciones sindicales.

9º Los organismos del Partido efectuarán el trabajo sindical en el interés general del proletariado y lo controlarán ateniéndose a este punto de vista, haciendo posible de este modo una cierta autonomía de las fracciones comunistas dentro de los sindicatos. Hay que rechazar enérgicamente la más pequeña ingerencia en su trabajo, la cual conduce en realidad a la exclusión de las organizaciones sindicales por las organizaciones del Partido.

Por su parte, las organizaciones sindicales deberán permitir a los obreros sin partido participar en sus trabajos, ganar su confianza y reducir al mínimo el método de la coacción organizativa.

10º Es necesario llevar a cabo una lucha enérgica contra la burla del código obrero por parte de los órganos económicos, contra la falsa interpretación de la ley sobre la jornada normal de trabajo, contra la aplicación de las horas extras –excepto los casos de extrema necesidad-, contra el abuso de la contratación de obreros de breve duración y, especialmente, contra esa tendencia que pretende reducir al máximo de dos semanas la duración de los contratos eventuales. Habrá que anular los cambios adoptados en los últimos años en el código obrero y que agravan la condición de los obreros, por ejemplo, el recorte de los permisos en los casos de trabajos nocivos para la salud, la ampliación de las esferas del trabajo femenino, las restricciones de la protección de la juventud, etc. No se podrá permitir el aprendizaje no remunerado, la responsabilidad del taller en caso de accidente deberá ser mayor y deberán tomarse severas medidas en caso de negligencia en materia de seguros.

11º Son inadmisibles los cambios introducidos en los contratos colectivos de trabajo del año en curso y que agravan la situación de la clase obrera con relación al año próximo. Se deberán redactar los contratos colectivos de manera que sea imposible a las administraciones de cada fábrica y taller atribuirles una falsa interpretación. Las condiciones de trabajo de los obreros deberán mejorarse aún por encima de las normas del contrato.

12º Las contribuciones para los seguros sociales no podrán ser suprimidas ulteriormente y su falta de pago efectivo, como se ha hecho habitual para varias organizaciones económicas, deberá ser combatido con dureza. Habrá que llevar a cabo una lucha enérgica contra el "ahorro a costa de los asegurados". Los medios de las cajas de seguros no pueden ser empleados, como ocurre hoy, para las necesidades de la sanidad general de la nación. Deberá mejorarse el sistema de tratamiento y sanatorio para los trabajadores. La institución de los *"médicos de confianza"* de las cajas de seguros deberá ser suprimida. Los médicos que establecen el derecho del trabajador a no trabajar por enfermedad, deben ser independientes de la dirección de la fábrica, así como de las cajas de seguros. La masa de los obreros y empleados deberá poder ejercer un control sobre las cajas de seguros por medio de los sindicatos.

13º Las jubilaciones obreras deberán ser aumentadas. Su nivel no puede ser fijado teniendo en cuenta el último salario percibido antes del paso a una existencia condicionada por la ayuda social, sino teniendo en cuenta el salario correspondiente a la cualificación. La media de las jubilaciones de los obreros y empleados deberá es-

tar a un nivel igual.

14º El problema del desempleo sólo podrá ser resuelto por el desarrollo de la industrialización, es decir, por el cambio de toda la política económica en general. No obstante, el gobierno de los Soviets debe ser considerado responsable del aumento del desempleo. Y puesto que en los últimos tiempos manifiesta un carácter catastrófico, es necesario adoptar las medidas siguientes:

a) La deliberación del Consejo de los Comisarios del pueblo de la U. de R. S. S. del 4-3-27, que permite, bajo diferentes pretextos, negar a los desempleados su registro en la bolsa del trabajo y el subsidio de desempleo, debe ser anulada. Se deberá establecer que no es admisible que se registre en la bolsa una agravación de la condición de los desempleados.

b) Habrá que tender a un aumento del subsidio de desempleo. Se deberá aumentar lo más pronto posible el subsidio para los desempleados de la industria y se deberá pagar un subsidio mayor que el subsidio general a los que hayan sido despedidos del taller a causa de la disminución del número de obreros.

c) En el caso en que las contribuciones para los seguros sociales no fuesen suficientes para ejecutar estas medidas, habrá que aumentarlas consecuentemente.

Sólo por la carrera constante para la mejora de la situación de la clase obrera y el fortalecimiento de la actividad de los obreros, el Partido y el gobierno de los Soviets establecerán, a través de las organizaciones sindicales, un vínculo vivo con la masa obrera y podrán resistir la presión de los elementos pequeñoburgueses. Pero la puesta en práctica de esta línea sólo es posible bajo la condición de la democracia dentro del Partido, sin la cual el movimiento obrero degenera separando las organizaciones sindicales del Partido o las masas obreras de las organizaciones sindicales.

La política del partido en el campo

La línea fundamental del partido en el campo es la línea del aniquilamiento de las clases, del pequeño productor.

“Si perdiésemos esta línea principal y fundamental, dejaríamos de ser socialistas y caeríamos entre los socialistas-revolucionarios y los mencheviques, que son hoy los peores enemigos del proletariado (Lenin: *Discurso de clausura* en la Conferencia de mayo de 1921 del P. C. R. *sobre la cuestión del impuesto en especie*). *Esto quiere decir que nuestra lucha contra el kulak no comporta ni puede comportar el apoyo a los pequeños productores contra los grandes productores y la estabilidad de la economía individual y mediana:* ***nuestra lucha debe ser llevada contra las formas de la gran producción capitalista por las formas de la gran producción socialista****. En esta lucha nos apoyamos en los campesinos pobres, enemigos del Kulak y así creamos un contacto con los campesinos medios.”*

La solución de esta tarea, a saber, el paso a la gran producción agrícola socialista, presenta enormes dificultades. La ligazón política con el campesinado pobre es una condición de la que no se puede prescindir en absoluto para alcanzar la realización de este plan. Pero esto no significa que esta condición previa sea suficiente.

Si la pequeña economía campesina se encuentra sostenida por la producción de mercancías (y es precisamente nuestro caso), de ello resulta una tendencia elemental al desarrollo de los caracteres capitalistas. Para vencer esta tendencia, para empujar la economía campesina, incluso muy lenta y gradualmente, hacia las formas socialistas de la gran producción, no sólo es necesario conseguir la simpatía de las capas inferiores del campesinado, sino también una política económica activa, una ayuda material efectiva por parte de la economía estatal. Sin la realización de estas condiciones, el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo no puede efectuarse más que en el sentido capitalista y, lo que es más, los intentos de lucha contra los elementos capitalistas en el campo sin la asistencia material suficiente del Estado conducirían al retroceso de las fuerzas productivas. *Por esta razón, no se puede oponer la “marcha” dirigida hacia los pequeños campesinos a la “marcha” dirigida contra los kulaks.* La lucha contra los Kulaks puede tener éxito sólo *si man-*

tenemos la ligazón política con los pequeños campesinos e incluso con los campesinos medios, si llevamos a cabo la carrera dirigida hacia la edificación de una gran producción socialista en el campo.

La política del C. C. que, como ya hemos visto, por *preocuparse de la pequeña burguesía del campo,* ha dirigido su curso hacia un mínimo de acumulación, hacia la adaptación pasiva de la industria a la agricultura, no podía lograr la solución de esta tarea. La política del C. C. frente al campo consiste, pues, en una posición pasiva y no puede más que hacer concesiones a la pequeña burguesía que se transforman en concesiones a los Kulaks. Durante el breve período en que el C. C., bajo la presión de la oposición, tuvo que alejarse de esta línea, realmente kulakista, sus medidas se limitaron a simples dádivas caritativas a los pobres del campo (fondos para los pobres, etc.), que tenían tan poco en común con la línea socialista y que representaban más bien una limosna dada a un mendigo.

No hay la menor duda de que la abierta desviación pequeño-burguesa de la política industrial reforzó la desviación kulakista en la política en el campo. La campaña: *"Pongamos nuestra atención en el campo"* se acabó con la consigna bien conocida del camarada Bujarin en la 14ª Conferencia. *"Es necesario que nuestra política en el campo se desarrolle de manera que muchas restricciones que obstaculizan las empresas desahogadas y kulakistas sean suprimidas. Es necesario decir a los campesinos, a todos los campesinos: ¡Enriqueceos, desarrollad vuestra economía y no temáis ningún impedimento!".* Esta formulación abiertamente kulakista –pueden ciertamente desaprobarla el Comité central y Bujarin cuanto quieran- revela crudamente la línea política del C. C. en el campo. *Era una consecuencia necesaria de las decisiones del 13º Congreso del Partido. Si la economía estatal se propone alcanzar ganancias máximas, las fuerzas productivas del campo se desarrollan en el sentido de la acumulación kulakista.*[39]

39.- La confrontación de este párrafo y el que le precede podría llevar a confusión. En el primero se critica el mínimo de acumulación en la industria para adaptarla a la agricultura, y en el segundo se critica la política de concesiones a la pequeña burguesía en el campo, que lleva inevitablemente a concesiones a los campesinos ricos o kulaks, lo que favorece la acumulación capitalista. La idea que se quiere exponer es que lo que conviene es desarrollar la gran industria para tener medios que favorezcan, a su vez, la

La impotencia del C. C. para realizar una verdadera política socialista en el campo conduce a que las fuerzas productivas de éste se coloquen elementalmente en el carril capitalista. Ya ahora el número de trabajadores asalariados en las empresas privadas y capitalistas (kulakistas y campesinos acomodados, supuestos núcleos de las fuerzas productivas) supera el número de los trabajadores de las empresas colectivas. Al mismo tiempo, la mayoría de estas fuerzas productivas superan el número de trabajadores de las empresas colectivas y soviéticas. El crecimiento de estas empresas capitalistas en la producción agrícola toma ventaja sobre la multiplicación de las formas colectivas. Al mismo tiempo, la mayoría de estas formas colectivas de la economía agrícola son tales únicamente desde el punto de vista formal, pero en realidad no son más que empresas kulakistas tapadas, o bien su agrupación.

La multiplicación de los elementos capitalistas rompe fácilmente los obstáculos formales de la legislación agrícola (arriendo, contratación de los trabajadores). Esta legislación se transforma cada vez más en un simple registro de los hechos y en una simple formulación jurídica del proceso capitalista en marcha (ver la discusión sobre el proyecto de ley de las reglas fundamentales de la explotación del suelo y de su organización). En lugar de apoyar activamente la marcha del desarrollo socialista, en la política agraria del partido se precisa cada vez más la tendencia a suprimir los obstáculos impuestos al desarrollo capitalista en el campo.

En lugar de llevar al campo una política socialista, el C. C. se ve forzado a enmascarar el desarrollo capitalista de su política. El método preferido de ocultación es la alusión constante a la nacionalización de la tierra y el desarrollo de las cooperativas como base inquebrantable del socialismo en el campo. Nada muestra tan groseramente la influencia de la ideología pequeño-burguesa que este intento de enmascarar las formas reales por medios de pura forma de la nacionalización de la tierra o del agrupamiento cooperativo de los pequeños productores, haciendo abstracción del contenido que estas formas encierran. Mientras los medios de producción estén concentrados en manos de los particulares, la nacionalización de

gran producción agrícola socialista, no kulakista (nota del traductor español).

la tierra no ofrece ninguna garantía contra el capitalismo. Por el contrario, la aniquilación de la propiedad privada de la tierra, como ya ha mostrado Lenin, puede ofrecer, en condiciones precisas, la ventaja de una *aceleración* del desarrollo capitalista en el campo. El Estado proletario puede conducir la economía campesina por el camino del socialismo y servirse de la nacionalización del suelo en esta dirección sólo si consigue crear los fondos suficientes para el desarrollo de la producción socializada y de la tierra socializada. Lo cual exige una política de acumulación nacional muy diferente a la del C. C.

Las mismas consideraciones son válidas para las cooperativas. Pueden conseguir una forma de la edificación socialista si el capital del Estado las sostiene, si permanecen en estricta ligazón con la economía estatal. De otra manera, las cooperativas campesinas –como ocurre hoy- sólo pueden llevar una existencia penosa, o bien apoyarse en el kulak. No es, pues, una casualidad si los dirigentes de las cooperativas agrícolas son defensores declarados de la línea kulakista.

En condiciones de trabajo dadas, es inevitable que las cooperativas que no están subvencionadas por el Estado, pueden aún vivir solamente si aceptan a los kulaks, su asistencia o su cooperación.

El apoyo del Estado se efectúa bajo la forma de una subvención y, sobre todo, en forma de préstamos a los pequeños productores condicionados por alguna garantía de sus Uniones Cooperativas. En estas condiciones, la unión cooperativa no constituye la sede de una gran empresa colectiva y gubernamental, sino un aparato para la distribución de préstamos y una sociedad de garantía para la ejecución de los préstamos frente al Estado. Las cooperativas, naturalmente, sólo acreditan a sus adherentes "más fuertes", los cuales ofrecen la seguridad de la restitución del préstamo; los pobres son acreditados únicamente por la presión de arriba o a expensas de lo que se ha convenido en llamar "fondos para pobres"; la orientación hacia los pequeños productores se transforma inevitablemente en una orientación hacia los kulaks.

No cabe la menor duda de que en el curso de los últimos años hemos constatado en la economía campesina una serie de síntomas que llevan a constatar un retroceso:

1º La superficie cultivada con plantas utilizables desde el punto de vista industrial, permanece sin variación y más bien disminuye.

2º La emigración del campo a la ciudad crece rápidamente. Ése es un fenómeno que muestra irrefragablemente que las capas proletarias del campesinado continúan encontrando menos trabajo en la producción agrícola e incluso en las empresas de los kulaks.

3º Según todas las apariencias, este desarrollo de la burguesía del campo no se produce en la dirección de la gran producción, sino en las formas de explotación de la pequeña producción por medio del comercio, el arriendo y la usura. Así tenemos un cuadro que corresponde a las condiciones de la ciudad. *El desarrollo de la burguesía en el campo se manifiesta, como el de la burguesía en las ciudades, dañino, no sólo a la edificación socialista, sino también al crecimiento de las fuerzas productivas.*

La política industrial del C. C. ha hecho que los kulaks se conviertan en indispensables para el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. Por consiguiente, el C. C. está obligado a que las concesiones políticas a los kulaks sigan a las concesiones económicas.

A pesar de que en el curso de la discusión en 1923, la principal queja del C. C. contra la oposición consistió en que ésta, por sus reivindicaciones sobre la democracia obrera dentro del partido, venía en ayuda de la democracia política, este mismo C. C. ha comenzado ya, medio año después del 13º congreso, a proclamar la necesidad de la democracia campesina. Aterrorizado por el levantamiento de Grusia[40], el C. C. preconizó la revitalización de los soviets del campo. Inmediatamente después de la campaña contra las *"enseñanzas de Octubre"* y la pretendida *"subestimación del campesinado"* de Trotsky, tuvo lugar el *"volvámonos hacia el campo"*, al mismo tiempo que la campaña para la mejora de la "productividad" del trabajo en la ciudad. Tan pronto como el C. C. hubo tomado el camino de la "revitalización" del soviet, los órganos legislativos estatales ampliaron los derechos electorales de los kulaks

40.- Región de Georgia en el Cáucaso.

y de los "campesinos acomodados" hasta el punto de que incluso un seguidor del C. C., el camarada Karpinsky, se vio obligado a definir su política como una *"incesante evolución en el sentido de la democracia burguesa"* que comienza *"por asegurar ciertos derechos a las diferentes capas de la población según la forma del código agrícola y acaba garantizando los derechos de la burguesía creciente",* (***Bolchevik*** nº 13, 1926, página 39). Los resultados escandalosos de las nuevas elecciones de 1925-26 y la dura crítica por parte de la oposición han forzado al C. C. a la retirada de estas decisiones. Pero ya en el pleno del C. C. de febrero, tan pronto como se conocieron los resultados provisionales de las nuevas elecciones, después de la revocación de la ampliación de las normas electorales, todos los seguidores del C. C. declararon que habíamos tenido un empuje hacia la izquierda mucho más acentuado de lo necesario y que las "restricciones de los derechos para los kulaks" (consistentes en una anulación –no completa, por lo demás- de la ampliación de sus derechos) empujaban al campesino medio a la miseria y paralizaban el impulso para la mejora de su economía. Esto muestra claramente que la línea ha seguido siendo siempre la misma.

Así se desarrolla la liquidación de la democracia dentro del partido en el curso del año 1923 y, consecuentemente, la liquidación de la democracia obrera, como simple preámbulo al desarrollo de una democracia obrera y campesina. La política del C. C. no compromete sólo la actividad del proletariado, sino también la de las otras clases.

Al mismo tiempo, el C. C. enmascara de todos modos el verdadero sentido de su política. Para los kulaks se encuentran todos los pseudónimos posibles, como el *"campesino acomodado", "el campesino medio, figura central de las fuerzas productivas"*, etc. La concesión de arriendo del suelo y de la explotación de fuerzas de trabajo ajenas no son a considerar como una concesión hecha a los kulaks, sino como una concesión hecha a los campesino medios (Bujarin). Se presentan cifras tendenciosas en las que desciende el número de kulaks y, por el contrario, aumenta el número de campesinos medios. Este enmascaramiento del proceso de formación de las clases en el campo y de la verdadera significación de medidas tales como la concesión de arriendo y de contratación de trabajadores asalariados, así como la prolongación del tiempo de arriendo, debilita y aniquila en parte el trabajo de organización de la lucha de clases de los pequeños campesinos y de los jornaleros contra los campesinos acomodados y la camarilla kulakista en el campo. *En lugar del curso hacia la aniquilación de las clases, el C. C. sigue el curso de la reconciliación de las clases*, que obstaculiza la actividad de los campesinos pobres en la lucha contra el kulakismo.

En contradicción con esta línea, esencialmente kulakista, de disimulo de los conflictos entre las clases, la política proletaria en el campo debería, por un lado, encarar como tarea fundamental la organización de la gran producción socialista, y la organización de los campesinos pobres y jornaleros contra la explotación kulakista. A este fin, es necesario:

1º Proceder a la organización de grandes empresas estatales con una técnica productiva avanzada, por combinaciones favorables en una parte del campo entre diferentes ramas, por empresas de transformación de materias primas agrícolas (granjas, fábricas de azúcar, hilaturas de cáñamo, etc.). Es necesario que estas empresas estén estrictamente ligadas a los campesinos pobres.

Deben comprar los productos necesarios ante todo a los campesinos pobres, emplear a estos últimos como fuerzas de trabajo y aportarles incluso una ayuda directa por medio de anticipos y créditos, etc. Estas medidas, que minarían la importancia económica del kulak, deberían ligar al pequeño campesinado con la economía estatal. Esta tarea, aun siendo difícil, debe ser puesta en práctica constante y sistemáticamente, pues sin su resultado, el éxito de la política socialista en el campo no será posible.

2º Será necesario fortalecer la organización de las empresas colectivas por una participación sin condiciones del capital del Estado, al cual se deberá asegurar una influencia considerable. Estas empresas deberán, con la introducción de métodos más perfectos de conducción agrícola, ser combinadas con las empresas subsidiarias.

3º Habrá que erigir el crédito agrícola sobre los mismos principios cooperativos y estatales. El Estado no deberá limitarse al papel de dispensador de créditos para las asociaciones de crédito que le están subordinadas. Debe tomar parte activa en estas asocia-

ciones de manera que los obreros se encuentren siempre bajo control constante del Estado.

Estas cooperativas, de las que podrán formar parte únicamente los pequeños y medianos campesinos, deberán organizar el crédito para liberar a las capas pobres del campesinado de su dependencia de los kulaks. Se deberá emplear una energía especial en la organización de crédito en especie (en cereales en los años de mala cosecha, en semillas, etc.). Cae de su peso que este crédito no se concederá sólo por espíritu de beneficencia. Mientras que, por un lado, agrupa a las capas del campesinado pequeño y medio contra el kulak, por otro, se servirá de estas organizaciones para preparar a sus adherentes, por medio de una serie de medidas bien meditadas, para el paso a las organizaciones económicas estatales y colectivistas. En especial, deberán apoyar con créditos las organizaciones de estas empresas, que no son autónomas, sino que pertenecen a la cooperación.

4º También deberá llevarse a cabo la organización en las cooperativas agrícolas con la participación de los campesinos pequeños y medios, y al mismo tiempo con la participación y el control del capital del Estado. Por esto, los asociados sobre la base de las operaciones de compra y venta deberán realizar su trabajo desde el punto de vista del paso gradual a la conducción colectiva de la manera que acaba de explicarse más arriba.

5º Habrá que establecer efectivamente un fondo de cereales perteneciente al Estado, no sólo para regular el mercado de consumo, sino también para asegurar un fondo para los campesinos pequeños y medios en caso de catástrofes naturales.

6º Habrá que alejar al elemento kulak de la dirección de las cooperativas. La utilización de medios kulaks bajo la forma de crédito debe ser realizada por medio del desarrollo de una red de cajas de ahorro y de préstamos del Estado a los pequeños campesinos, pero no deberá conducir a la kulakización de las cooperativas.

7º Con el perfeccionamiento del sistema y de la técnica de los impuestos en el campo deberá aumentarse gradualmente la imposición sobre la capa superior de los kulaks. Las capas inferiores del campesinado –no menos del 50% de todo el conjunto productivo- deberán ser liberadas lo más pronto posible de los impuestos agrícolas. Habrá que prohibir la venta de la invención agrícola y doméstica necesaria en caso de que la amortización se difiera.

8º Mientras haya división de clases en el campo y mientras perdure (y sólo podrá ser superada por el fortalecimiento progresivo de los elementos socialistas en el campo como consecuencia de las medidas que acabamos de describir) el partido no deberá enmascarar el grado de esta división. Por el contrario, su tarea inmediata es la organización de la lucha económica de los jornaleros y de los pequeños campesinos contra la burguesía del campo con el apoyo del gobierno. Con este fin, habrá que preparar un sistema de legislación para la protección del trabajo en el campo contra las formas de extorsión y de explotación (arrendamiento de la tierra de los pequeños campesinos por los kulaks, empleo del kulak por los pobres del campo para la utilización en su tierra de los caballos y aperos). Basándose en esta legislación, el partido y los sindicatos deberán desarrollar su trabajo de organización de los pequeños campesinos y de los jornaleros. En especial, habrá que restablecer la obligación, efectivamente anulada en este momento, de la estipulación y del registro de los contratos de trabajo y aplicar el control del respeto de los contratos por parte de los empleadores.

Cae de su peso que las medidas alegadas, que exigen una multiplicación notable de los medios aplicados por el Estado a la agricultura, podrán ser puestas en práctica sólo cuando se abandone la línea del mínimo de acumulación y se acepte el curso de la verdadera industrialización de la tierra.

El gobierno de los soviets

En la revolución socialista, el papel del proletariado frente al Estado es el siguiente, según la formulación marxista: *"Todas las conmociones revolucionarias han perfeccionado esta máquina en lugar de destruirla". "Esta conclusión*, dice Lenin en *"El Estado y la Revolución", es la más importante y como el fundamento de la doctrina marxista sobre el Estado"*. La Comuna tuvo que darse cuenta desde el principio de que la clase obrera, una vez llegada al

poder, no puede poner en movimiento la máquina gubernamental para sus propios fines, sino que debe suprimir todos los instrumentos de opresión para no verse perdida nuevamente por su propio poder (Prefacio de Engels a *La guerra civil*). Es en ese sentido como el proletariado ha comenzado su revolución de octubre. Aniquiló los antiguos ministerios, el aparato de los "zemstvos"[41] y el de las ciudades y los reemplazó por los Soviets. También reemplazó el ejército del Zar por la guardia roja y más tarde por el Ejército Rojo de los trabajadores y creó como salvaguardia de la revolución la W. Tsch. K.[42]. Sólo por la destrucción de las antiguas instituciones, el proletariado ha podido, tras su victoria, oponer una resistencia eficaz a la ola de la contrarrevolución.

El Estado es una institución burguesa, y según la doctrina de Marx y de Lenin, seguirá viva también durante el primer período del comunismo. *"Se entiende que durante el período del comunismo, no sólo habrá durante cierto tiempo el derecho burgués, sino también el Estado burgués sin burguesía"*. (Lenin, *El Estado y la Revolución*, cap. 5). En la continuación se dice primeramente: *"La liberación de la clase sometida es imposible sin la supresión de este aparato gubernamental que la clase dominante ha creado"*; y a continuación: *"En lugar de este aparato, el proletariado necesita sólo de un Estado agonizante que deberá comenzar inmediatamente a morirse y no podrá dejar de morirse"*. El proletariado se verá obligado necesariamente (por ejemplo, la Comuna de París) a suprimir, según la oportunidad, varias de las excrecencias de las más malas del Estado hasta que la nueva generación, educada en el nuevo orden social, sea capaz de desembarazarse de la antigualla de todas las instituciones gubernamentales. (Prefacio de Engels a *La guerra civil*). Hay que organizar el Estado de manera que sus órganos, al detener la explotación, no se transformen de *"servidores de la sociedad"* en *"dominadores de la sociedad"* como ocurre con los órganos de todos los Estados. Este Estado no deberá ser un *"Estado de funcionarios"*, sino sólo *"Estado de trabajadores armados"* (Lenin, *El Estado y la Revolución*, cap. 5).

Una garantía contra la transformación del aparato estatal de los trabajadores y empleados en el Estado de los burócratas no será completa más que por la ejecución de las siguientes premisas: 1º Si no sólo son elegibles sino también revocables; 2º sus sueldos no deben ser superiores a los de los obreros; 3º las funciones de control y de vigilancia deberán ser ejercidas de manera que sean "burocráticas" nada más que durante un lapso de tiempo, y no substancialmente burocráticas (capítulo 6).

Así queda presentada la posición del comunismo frente al Estado. El programa del partido que fue adoptado en el 8º congreso, a causa de la falta de un nivel cultural suficiente de las amplias masas, afirma: *"La experiencia no necesaria de gobierno en los que fueron enviados por las masas a los puestos responsables, la necesidad de la rápida elevación de las gentes de oficio de la antigua escuela y la asignación de la capa evolucionada al trabajo militar han conducido al renacimiento parcial del burocratismo dentro del sistema soviético"*. El mismo congreso adoptó *"para superar completamente este mal"* las medidas siguientes:

1º La designación obligatoria de todo miembro de los soviets a un trabajo gubernamental particular;

2º Ejecución rápida de este trabajo y paso a otro, de manera que los miembros de los Soviets puedan conocer progresivamente todas las ramas del gobierno;

3º Habilitación gradual de toda la población trabajadora al trabajo del Estado.

En realidad, este programa de acercamiento gradual al tipo de la verdadera comuna no ha sido seguido ni siquiera hoy, tras el fin de la guerra civil, que naturalmente desvió las mejores fuerzas del proletariado hacia el trabajo militar. Por el contrario, fue precisamente después del fin de la guerra civil cuando la burocratización del gobierno de los Soviets creció de manera impresionante.

En lugar de mantener la elegibilidad y la revocabilidad de todo empleado del aparato estatal, que Engels defendía como el medio de protegerse contra los empleados y los todopoderosos, se ha

41.- Tipo de asamblea provincial de la Rusia imperial creada en 1864 y abolida en octubre de 1917.

42.- Nombre de la Comisión extraordinaria panrusa (Checa) que ha sido substituida hoy por la Administración Política del Estado (S. F. U.). (nota de la edición de 1930)

concedido la más alta consideración al empleado "más ejemplar". Las reuniones electorales se transforman, de formas políticas activas, en procedimiento banal para los obreros que aceptan, bajo amenaza de "consecuencias organizativas", los candidatos propuestos por arriba. Los miembros opositores del Partido no son aceptados en los Soviets aun cuando gozan de cierta popularidad entre los obreros.

En los hechos, no hay ninguna elegibilidad, sino una simple elección sobre la base de la obediencia. En estas condiciones, los electores no disponen ya ni siquiera del derecho a retirar a sus delegados. Por el contrario, este derecho de revocación es ejercido por el aparato del Partido como un medio de eliminar a los indeseables. Los delegados no tienen ninguna responsabilidad ante los electores, ni las comisiones ejecutivas ante los Soviets. Por otro lado, los intervalos entre las convocatorias de los congresos del Partido se hacen cada vez más largos. Los informes de los delegados y de las comisiones ejecutivas a los electores tienen el carácter de discurso de presidentes de ministros y se sitúan por encima de toda crítica. El carácter revolucionario de las instituciones soviéticas pierde cada vez más vigor. Las amplias masas de la clase obrera no sólo han sido alejadas de la dirección del gobierno de los Soviets, sino que ni siquiera tienen ya ninguna posibilidad de gozar de la democracia obrera conquistada como consecuencia de la revolución. En estas condiciones, el elector obrero va a las elecciones por pura formalidad, como un pesado deber.

La autoridad de los soviets pierde su valor a los ojos de la masa obrera. Ésta esquiva las elecciones. Se está forzado a aplicar medidas coercitivas para celebrar artificialmente los mítines electorales. La adaptación de las masas al trabajo del Estado se limita a los supuestos ascensos. Habitualmente este sistema de ascensos está representado o bien por la corrupción efectuada por medio de sueldos muy elevados, y de privilegios, o bien por el alejamiento del aparato del Partido de los obreros sospechosos, empleándolos en una empresa en la que ya casi no podrán tener contacto alguno con las masas.

Como consecuencia de este procedimiento, los órganos de la dictadura proletaria se transforman en mecanismos parlamentarios que se inflan para provecho de los funcionarios del "antiguo aparato". Este aparato es cargado como una pesada carga sobre los hombros de la clase obrera en contradicción con las organizaciones de la comuna parisiense, que resolvió el enigma del gobierno a buen precio.

La importancia del enorme ejército de funcionarios se acrecienta gradualmente. En efecto, es inaprensible e irresponsable ante la clase obrera, y los medios de producción socialistas, así como los órganos ejecutivos del gobierno, le están subordinados. De esta manera, este ejército se hace más grande económica y políticamente; está interesado en el fortalecimiento del burocratismo. Se transforma cada vez más en una capa social independiente.

Incluso la actividad de la G. P. U., que ha sucedido a la Checa, la cual ha realizado magníficamente su tarea frente a la contrarrevolución, se aleja, en la burocratización general, de la línea de defensa de la revolución proletaria. En lugar de combatir la contrarrevolución económica y política, comienza a dirigir sus golpes contra el justo descontento de los obreros provocado por la corrupción burocrática y pequeño-burguesa.

Una situación particularmente peligrosa se desarrolla en el ejército rojo. Aunque el programa del Partido reclama dentro del ejército *"la compacidad clasista, la estricta ligazón de las formaciones militares con los elementos de las fábricas y talleres, el reclutamiento del estado-mayor, al menos durante los primeros tiempos, entre los obreros y los campesinos conscientes",* este estado-mayor está formado en realidad por antiguos oficiales y por elementos campesinos kulakistas. Se suprimen paulatinamente las restricciones a propósito de la participación en el ejército de los elementos no trabajadores. En las formaciones territoriales predomina el elemento campesino acomodado y en los puestos de mando inferiores prevalece el elemento kulak. Por lo que respecta al mando comunista, no puede dejar de estar influenciado por la burocratización del Partido, lo cual perjudica para debilidad de su ligazón con los obreros. La influencia del proletariado en el ejército pierde terreno. De esta manera, el ejército rojo amenaza transformarse en instrumento apropiado para una aventura de género bonapartista.

Hacia 1920, Lenin caracterizó el Estado obrero de la manera siguiente: *"El Estado obrero es una abstracción. Por el contrario, nosotros tenemos de hecho un Estado obrero con la particularidad de que, por un lado, no es sólo el elemento obrero el que prevalece, sino el elemento campesino y, por otro lado, es un Estado obrero con desviaciones burocráticas"* (Lenin, ***La crisis del Partido***). Y en 1923 escribía: *"Nuestro aparato gubernamental, exceptuando el comisariado de avituallamiento, es en el más alto grado una supervivencia del antiguo aparato, que sólo ha sufrido de modo muy limitado algunos cambios serios. Pero eso no es más que un adorno superficial, pues conserva todos los rasgos típicos de nuestro antiguo aparato."* (Lenin, ***¿Cómo hay que reorganizar la inspección obrera y campesina?).***

En el curso de los tres años de la falsa política del C. C., los lados negativos del aparato se han reforzado cada vez más, se ha acrecentado la influencia de la pequeña burguesía y el kulak ha conseguido derechos políticos (entrada en los Soviets). Hoy, las "desviaciones burocráticas" han dado grandes pasos hacia delante, de manera que ya se puede vislumbrar en ellas los elementos de un cambio pequeño-burgués.

¿Cuál ha sido la propiedad característica del estado actual hasta el presente? La sociedad había creado originariamente órganos particulares para sus intereses comunes con el objetivo de una simple división del trabajo. Pero estos órganos, cuya cabeza era la potencia estatal, se han transformado con el tiempo, en su interés propio, de simples servidores en dominadores de la sociedad. Lo que no sólo se puede observar en la monarquía hereditaria, sino también en la república democrática (prefacio de Engels a la *Guerra civil*). La política del C. C. empuja incluso al Estado de los Soviets en ese sentido. La continuación de esta política lleva al peligro de que el poder de la dictadura proletaria, por un lado, se separe cada vez más de la clase en la que tiene su origen, sin reproducir completamente los intereses de ninguna otra clase; por otro lado, se transforme en un poder que está por encima de las clases o zigzaguea entre las clases, sin que se pueda decir qué clase ejerce sobre él la presión más fuerte. Amenaza con transformar la dictadura del proletariado, según una expresión de Engels, en un poder estatal que, *"como un*

intermediario aparente, goza momentáneamente de cierta independencia frente a las dos clases".

Para alejar este peligro habrá que:

1) En lugar de la solución oficial, "vivificar los Soviets", que en realidad es una solución que conduce a la democracia pequeño-burguesa, poner la solución de la renovación de los Soviets como puros órganos de la dictadura proletaria en los que la preeminencia incondicional será asegurada a los obreros y a los campesinos pobres. Los elementos no laboriosos, la burguesía y los kulaks, no podrán participar en las elecciones de los Soviets.

2) Reafirmar la autonomía del soviet en las ciudades como el órgano esencial de la dictadura proletaria, especialmente en los centros industriales.

3) Deberá restablecerse el derecho de revocabilidad de los delegados por los electores, al mismo tiempo que la facultad de esta revocabilidad. También deberá garantizarse la libertad de crítica de todos los órganos de los Soviets y de sus dirigentes en la prensa obrera y de partido, y en las reuniones.

4) Habrá que transformar los Soviets en verdaderas corporaciones activas en donde a cada miembro será atribuida una tarea siguiendo un criterio de división del trabajo. Estas tareas habrá que cumplirlas, en correspondencia con el programa del partido, periódicamente. Habrá que combatir con encarnizamiento el sistema de elección que consiste en atribuir el nombre de "miembro del Soviet" como título hereditario.

5) El aparato administrativo del Estado deberá ser disminuido gradualmente, así de aquí a dos años estará demolido casi a la mitad. Para las infracciones de demolición contra el Plan, se aplicará una pena criminal.

6) Habrá que encaminarse hacia la nivelación de la situación material de los funcionarios del Estado y de los obreros. La remuneración de trabajos responsables no deberá superar el salario normal del trabajo. Habrá que abolir todos los privilegios exclusivos de los empleados y de los trabajadores responsables. Los "fondos de reserva" especiales para los privilegios de la burocracia deberán ser

suprimidos también.

7) Los oficiales del antiguo ejército serán empleados también en el ejército rojo a condición de que el Estado Mayor esté ya saturado de elementos laboriosos y esencialmente obreros. Habrá que impedir a toda costa que los desocupados alcancen puestos de mando, ni siquiera los más bajos.

Cae de su peso que la renovación que proponemos de la democracia soviética podrá fortalecer las bases de la dictadura proletaria sólo bajo la dirección de un partido comunista en cuyo seno habrá que restaurar también la democracia obrera.

El partido

En el terreno de la edificación interna del Partido, la política del C. C. después de la muerte de Lenin condujo a su incesante burocratización. Provocó gradualmente una rápida degeneración de los elementos a la cabeza del Partido. Este proceso de degeneración del elemento dirigente y la burocratización del aparato gubernamental fueron facilitados por las graves condiciones en que se encontró la Revolución rusa a causa del aplazamiento de la revolución mundial. La grave guerra civil y la intervención habían agotado las fuerzas del proletariado. Sus mejores elementos estaban en el frente. Las reservas proletarias se hicieron cada vez más débiles. En el curso de este período se produjo, en las condiciones muy graves de la guerra civil, una militarización del Partido, seguida de una anormal acentuación de los métodos de despido y de nombramiento. Todo esto condujo, al final de la guerra civil, a una gran acumulación de elementos burocráticos en el interior del Partido.

El final de la guerra civil y el paso a la edificación pacífica hacían posible e incluso necesaria la liquidación de este burocratismo por parte del Partido. Al mismo tiempo, pareció evidente que el recto camino del socialismo, que habíamos intentado durante la guerra civil, era impracticable a causa del aplazamiento de la revolución mundial. El campesinado, que durante la guerra civil se había adaptado al comunismo de guerra, elevó su protesta, tan pronto terminó la guerra civil, por medio de sublevaciones en el campo y

el motín de Cronstadt. La hegemonía del proletariado estaba en peligro y de la situación objetiva surgió la necesidad de dejar el recto camino del socialismo y emprender un camino desviado, el de la Nep.

El paso a la Nep produjo necesariamente el desarrollo legal de tendencias capitalistas y el aumento de la presión constante de las clases no proletarias sobre el poder de los Soviets. *"Cuando cambiamos nuestra política económica*, escribía Lenin, *aumentó todavía más el peligro pues la economía consistente en una cantidad innumerable de pequeños problemas económicos cotidianos, con los que no estábamos aún habituados, y que hasta entonces no habíamos observado, reclamó una atención y un esfuerzo especial por nuestra parte."*

"La restauración del capitalismo, el fortalecimiento de la burguesía, el desarrollo de relaciones capitalistas en el terreno del comercio, esos son los peligros que amenazaron nuestra edificación económica actual, nuestro actual acercamiento progresivo a la solución de tareas que son considerablemente más difíciles que las tareas ya realizadas. Aquí no se podrá permitir el menor error." (Lenin: *Discurso en la Conferencia del Partido de Moscú* en 1921). La nueva política económica plantea la cuestión: *"¿Quién vencerá?"*, que no se puede resolver en el terreno de la lucha abierta y armada, sino en el terreno de la lucha cotidiana por la edificación socialista. *El peligro de una sacudida violenta contrarrevolucionaria fue substituido por el peligro de una desviación de la dictadura del proletariado.* La cuestión era: *"¿Es la Nep un camino desviado para llegar al socialismo, o bien conduce gradualmente al capitalismo, como esperaban, desde su introducción, los intelectuales* (Smenowechowzy) *en nuestro campo, con Ustraliov*[43] *a su cabeza?"*

Resolver esta cuestión favorablemente para la victoria del socialismo era una tarea que reclamaba la mayor actividad de la clase obrera bajo la dirección del Partido. Si el Partido hubiese querido mantenerse en estrecho contacto con el proletariado, tendría que haber organizado una lucha incesante contra el capitalismo y contra las manifestaciones burocráticas del aparato estatal que surgían de

43.- Profesor burgués.

la presión de los elementos capitalistas.

Precisamente a este respecto, el 10º Congreso del Partido, que reconoció la necesidad del paso a la Nep, formuló la tarea fundamental sobre la edificación del partido de la manera siguiente: *"El partido, dividido durante la guerra en grupos particulares, debe estar unido nuevamente. Arriba y abajo, trabajadores militares y civiles, organizadores sindicales y funcionarios soviéticos, antiguos y nuevos militantes del partido, "viejos" y "jóvenes", deben acercarse los unos a los otros. Sin la solución de esta tarea fundamental, la vanguardia proletaria no puede cumplir con su papel colosal de edificación económica".*

"Esta tarea, se dice más adelante, *no puede ser realizada bajo la conducta de las antiguas formas de organización. Los acontecimientos del día reclaman una nueva estructura en la organización:* ***su forma es la democracia obrera****. El camino que lleva a la democracia obrera debe ser emprendido con la misma decisión que en tiempos del período anterior a la "militarización del partido"* (resolución del 10º Congreso del Partido según el informe del C. C. Puntos 15 y 10).

"Dada la democracia interior en el partido", se dice aún, *"la puesta en práctica de una política comunista de partido comportará una forma de organización tal que pueda capacitar a todos los miembros del partido, incluso los más atrasados, para participar activamente en la vida de la organización política, en la discusión de todas las cuestiones a propósito del partido, en la solución de estas últimas y en una activa cooperación de la edificación de este mismo partido. La democracia obrera excluye el sistema de nombramientos y tiene su expresión en una elegibilidad total de todos los cargos, tanto superiores como inferiores, en su responsabilidad, en la posibilidad de controlarlos, etc. Sus métodos de trabajo son, ante todo, los métodos de una larga discusión sobre todas las cuestiones con plena libertad de crítica dentro del partido, los métodos de la elaboración colectiva de las decisiones generales del partido."*

Esta justa línea que se acaba de trazar no ha sido seguida nunca. El proletariado no estaba aún en ese momento suficiente-

mente fortalecido y durante la enfermedad de Lenin y más tarde después de su muerte, algunos camaradas del C. C., en cuyas manos cayó la dirección del partido, consideran esta dirección como un monopolio que les pertenece. Para conservar a toda costa este monopolio, sin disponer de la necesaria autoridad, este *"núcleo leninista"* no tomó el camino de la estricta ligazón del partido con el proletariado, basada en la democracia obrera, la única que hubiese podido oponer resistencia a las influencias de las clases adversas y resolver la cuestión: *"¿Quién vencerá?"* a nuestro favor, sino el del mando por medio del partido.

No sólo esta conversión provisional de los métodos democráticos de la dirección del partido fue elevada a un régimen normal del partido, sino que también este régimen fue llevado a tal exceso que se han vivido los momentos más peligrosos para la dictadura proletaria. En contradicción abierta con las decisiones del 10º Congreso, se introdujo un régimen de opresión inaudita. Toda crítica de la actividad del C. C., colectiva o individual, toda iniciativa que no partía de este comité, fue prohibida.

El partido yacía en estas condiciones justo hacia finales de 1927, cuando una epidemia de huelgas obreras invadía el país. Como consecuencia de estas huelgas y de la crisis económica, el descontento de las masas del partido se hizo ver en las discusiones. La presión de las amplias masas del partido se hizo tan fuerte que los dirigentes del partido se vieron obligados a hacer concesiones. Pero apenas acababan de anunciar la democracia interna en el partido (resolución del 5 de diciembre) cuando entablaron una lucha encarnizada para conservar a toda costa su poder en el partido y no retrocedieron ante ningún medio, incluso la falsificación de las resoluciones de sus organizaciones. Aunque la mayoría estaba contra ellos, pudieron conseguir la victoria contra el partido apoyándose en el aparato, reprimir la parte proletaria de este último y acusarla de una desviación pequeño-burguesa.

Para hacer más segura, en la 13ª conferencia del partido, la victoria ya conseguida sobre la mayoría del partido y preparar su congreso correspondiente, las autoridades superiores se empeñaron incluso, a última hora, en una acción de limpieza en el interior del partido. Bajo pretexto de una purificación del partido, desde el pun-

to de vista clasista, alejaron a los verdaderos elementos proletarios, la oposición, de las filas del partido. Para encubrir este abuso de autoridad, alejaron a elementos en verdad peligrosos, pero los oportunistas, "los pequeños Lenin de ayer", los cazadores de puestos, que para no perder su medio de vida están siempre dispuestos a apoyar al grupo dominante, no fueron molestados.

En las células de las fábricas se procedió, por un lado, al sistema de desplazamientos bajo la forma de ascensos a puestos mejor remunerados y, por otro lado, al sistema de represión bajo la forma de desplazamientos hacia una categoría inferior, o simples despidos. Se creó un ejército de parados opositores. En esta atmósfera se produjo una calma: "la conjura del silencio", que ha sido mucho peor que antes de la discusión del año 1923. Estalló una cadena de suicidios (Lutovinov[44], Bosch[45], Seidler, etc.), al mismo tiempo que el descontento se agudizaba. El Congreso del Partido convocado en estas circunstancias aprobó por unanimidad todas las resoluciones presentadas por el grupo dirigente, que tuvo el descaro de hacer pasar estos resultados por una victoria del Leninismo y un fortalecimiento de la unidad del partido.

Esta victoria se engrandeció ulteriormente con ocasión de la supuesta *"discusión literaria"*, provocada por la aparición de las *"Enseñanzas de octubre"*, de Trotsky. La presión del aparato y las amenazas de represión fueron tan fuertes que los miembros más antiguos del partido ya no participaron en las votaciones y en las reuniones. Algunos se abstuvieron y sólo muy pocos votaron en contra, pero nadie se atrevió a intervenir. Los miembros del partido aprendieron a ocultar su pensamiento y a votar incluso contra su convicción. La influencia funesta de esta "discusión" fue inaudita. Las masas del partido fueron arrojadas a un estado de desmoralización y de pasividad. Así se formó una autocracia del aparato del partido.

Los comités del partido dejaron de ser los ejecutores de la voluntad de la base y, por el contrario, se convirtieron en un instrumento en manos del comité. Lo que se ha mostrado claramente poco antes del congreso del partido, cuando las conferencias de las dos organizaciones mayores –la de Moscú y la de Leningrado- adoptaron por ***unanimidad*** una decisión propia, es decir, la de Leningrado, la posición del camarada Zinoviev, y la de Moscú, la posición del camarada Stalin. Al mismo tiempo, incluso el poder, los Comités del partido, cayeron en manos de secretarios nombrados en realidad por arriba. Los comités del partido se mostraron subordinados en los hechos a los secretarios, así como la masa del partido a los secretarios.

Lo mismo debía suceder en el órgano ejecutivo más elevado del partido, el C. C. Desde el año 1923, la dirección efectiva del partido ha pasado progresivamente de las manos del buró político a las manos de los secretariados, que tienen a su cabeza al camarada Stalin. En este terreno se desarrollaron fricciones dentro del "núcleo leninista" del buró político que provocaron, antes del 14º congreso del partido, la ruptura total y la formación de la "nueva oposición".

La mayoría del buró político, en cuyas manos se encontraban todos los hilos de la organización, había tomado sus medidas con relación a esta ruptura y había tenido tiempo de poner a la cabeza de todas las organizaciones del partido, excepto la de Leningrado, a sus partidarios. No estaba permitido a las masas del partido participar en las luchas de tendencias que tenían lugar por arriba. En gran parte no conocían el sentido de estas controversias ni, por lo demás, tampoco hubo ninguna discusión. Solamente en vísperas del Congreso del partido estalló de golpe, en las conferencias de Moscú y de Leningrado, esta diversidad de opinión sin que, por lo demás, estuviese en la orden del día, incluso después que ya había tenido lugar la votación. En estas circunstancias, la oposición de Leningrado no podía dejar de ser dispersada. En verdad, los dirigentes siguieron siendo durante algún tiempo miembros del B. P. y del C. C., pero ya habían perdido toda importancia real. La autocracia del secretario general en el C. C. y en el B. P. quedó sellada definitivamente.

La nueva estructura del Partido, sin precedente en su historia, tuvo una forma contracta. La célula está sometida a los secretarios. Los secretarios de las células están subordinados a los secretarios del comité local, en cuyas manos se encuentra también el comité. Los secretarios de los comités están prácticamente subordinados

---

44.- Yuri (Jaritonovich o Jrisanfovich)Lutovinov (1887-1924), miembro de la Oposición obrera.

45.- Eugenia Bosch (1879-1924), militante bolchevique de la primera hora. Gran figura del partido y comunista de izquierda desde antes de la guerra.

al C. C., que es hoy una organización puramente burocrática de un partido proletario.

Esta "organización" es en realidad la forma perfecta de la dominación incontrolable e irresponsable de la fracción oportunista de Stalin que, por medio de los métodos de la dominación organizativa y material sobre el partido que se basa en el monopolio de la palabra y de la prensa, se ha arrogado el derecho de actuar y de hablar en las estructuras del partido en nombre del partido.

Ésa era la situación cuando el bloque de las oposiciones, en el otoño de 1926, intentó provocar una discusión. El Comité central, que ya se había aprovechado de todas las ventajas de la organización gracias a la nueva estructura del partido y a la exclusión de los militantes de toda actividad inmediata, no temió recurrir a medidas violentas, a la prohibición formal de la discusión, a las exclusiones del partido, a la amenaza de despidos y a la aplicación de una destrucción declarada. Una vez conseguida la victoria de esta manera, aplazó el congreso del partido un año y aseguró su victoria en la conferencia del partido por una verdadera prohibición de la discusión –para siempre- y después de las decisiones de la 15ª conferencia se suprimió este método de trabajo del partido, caracterizado como fundamental en el 10º congreso bajo la égida de Lenin.

Por esto mismo la tarea de unificación del partido, dividido en grupos particulares, no se ha cumplido. El partido está hoy más que nunca dividido en grupos y, como nunca, compuesto de una "cima" estrictamente ligada al aparato estatal y una "base" totalmente expoliada de todos sus derechos. Al agudizarse las contradicciones dentro del aparato gubernamental, esta "base" no sólo está subordinada a la "cima", es incluso económicamente dependiente de ésta (como, por ejemplo, sucede al militante obrero o destinado a la administración).

Al mismo tiempo, crece de manera constante la diferencia de condiciones materiales del "arriba" frente al "abajo". En el partido se forman grupos no sólo a causa de sus concepciones, sino también a causa de sus intereses materiales.

Teniendo en cuenta en qué medida es reprimida la actividad de las masas proletarias del partido, en la cima del partido comienza

un proceso de descomposición. En su ambiente progresan hábitos y tendencias específicamente burguesas: arribismo, favoritismo, intrigas y aún negocios criminales aumentan cada vez más.

Por otro lado, en estos ambientes se deslizan elementos seducidos por la perspectiva de puestos elevados y posiciones privilegiadas, elementos zigzagueantes, irresolutos e incluso usureros.

Dada la falta absoluta de mano de obra –lo que es consecuencia de la costumbre de seguir ciegamente las órdenes provenientes de arriba de tener alejados del trabajo a todos los que no asienten- el C. C. comienza a nombrar para puestos de dirección a elementos irresolutos y arribistas: por ejemplo, un elemento que formó parte del gobierno de Petliura[46] y que en 1918 aprobó abiertamente el atentado contra Lenin[47] y Martinon y que sólo después de la Nep se reconcilió con el gobierno de los Soviets, juega hoy el papel más importante en el Comintern. Ljadow[48], que durante el verano de 1917 prestó juramento a los mencheviques y habiendo roto toda relación con los bolcheviques y que rogó a Izcheidze que le diese un trabajo en la organización menchevique, enseña hoy a los estudiantes en la Universidad de Sverdlov. Petrovsky (Lipez)[49], que en otro tiempo formó parte del Bund, representa al Comintern

---

46.- Simon Petliura (1879-1926), Ministro de la Guerra de la República independiente de Ucrania en 1917, llegó a ser presidente del directorio ucraniano y *hetman* (jefe del ejército). Fue asesinado en París por un terrorista judío. Se realizaron pogromos contra los judíos por sus tropas durante la guerra civil.

47.- *Atentado* de Fanny Kaplan (socialista-revolucionaria de izquierda) *contra Lenin* el 30 de agosto de 1918 en Moscú.

48.- M. N. Ljadow, delegado de Saratov en el Congreso de 1904 del POSDR. Bolchevique y después miembro de su fracción otzovista con Bogdanov. Es menchevique en 1917 antes de volver a ser bolchevique.

49.- David Petrovsky (nacido Lipec o Lipets, 1886-1937), miembro del Bund de 1902 a 1919, durante la guerra civil formó parte del Comité central del Bund en Ucrania y de la Rada (parlamento ucraniano). En 1918 es alcalde de la ciudad de Berdichev bajo Petliura. Después, en 1919, se hace miembro del PC. A partir de 1924 trabaja para la IC, en la que fue secretario de la comisión británica. En 1929 trabaja en la NKVD; sin embargo es víctima de la represión en marzo de 1937 y excluido del partido el 16 de marzo, antes de ser condenado a muerte en septiembre.

en el movimiento obrero inglés. Broido[50], antes menchevique, es un dirigente de la imprenta del Estado. Y hasta el todopoderoso C. C. es impotente contra este último. Y la lista de sus advenedizos aumenta fácilmente de día en día. *A la búsqueda de una posibilidad de ocupación se han deslizado en las filas del único partido legal elementos que, en otro momento, habrían podido encontrarse no en las filas del partido comunista, sino en las filas de la socialdemocracia o de otro partido del socialismo pequeño-burgués. Estos elementos, que con frecuencia están convencidos de buena fe de su comunismo, no han abandonado su* "pecado original" *de pequeños burgueses y llevan al P. C. R. su psicología pequeño-burguesa y su pensamiento habitual".* (Resolución del 11º Congreso del Partido)

Ahora el C. C. coge a todos sus partidarios en las filas de los tránsfugas de los partidos pequeño-burgueses. Esta influencia pequeño-burguesa corrompe incluso al antiguo núcleo bolchevique, que es numéricamente insignificante, pues la mayoría cayó en el frente durante la guerra civil. La educación de la Juventud del Partido no crea verdaderos revolucionarios proletarios, sino dóciles funcionarios del partido y del aparato gubernamental. Su educación escolástica, al alcance de los tratados elementales de instrucción política, destiñe las formas de la lucha de clases del marxismo y del leninismo, falsea su verdadero sentido clásico y mata en la juventud la relación viva con el proletariado.

El sistema de la dependencia mecánica de las masas del partido con relación a la dirección de éste provoca un debilitamiento de su actividad y hace extraño el partido a la clase obrera. La salida de más de 100.000 obreros del partido en 1926 es una prueba contundente de ello y una advertencia amenazadora para todo el partido.

La burocratización del Partido, la degeneración de sus elementos dirigentes, la fusión del aparato del partido con el aparato burocrático del gobierno, la influencia disminuida de la parte proletaria del partido, la introducción del aparato gubernamental en las luchas internas del partido, todo esto muestra que el C. C. ha sobrepasado ya en su política los límites del amordazamiento del partido y comienza la ***liquidación y la transformación de este último en un***

50.- G. I. Broido, nacido en 1885. Es primeramente menchevique antes de convertirse en bolchevique a partir de 1918. Muere en 1956.

aparato auxiliar del Estado.

La ejecución de esta liquidación del partido significaría el fin de la dictadura proletaria en la U. de R. S. S. El partido es la vanguardia y el arma esencial en la lucha de la clase proletaria. Sin esto, ni su victoria ni el mantenimiento de la dictadura proletaria son posibles. Por justos que sean los hombres enviados al poder por el proletariado y por justa que sea la línea política propuesta por estos hombres, sin el partido se desviarán desde el principio y su línea política será falseada completamente. Por consiguiente, la cuestión central no consiste en cambiar de una manera cualquiera el elemento dirigente. La cuestión sólo puede resolverse por el renacimiento del partido, por el restablecimiento de su autonomía y de una relación viva con la clase obrera. Es necesario, pues:

1) Restablecer completamente la democracia obrera dentro del partido, como se decidió en el 10º Congreso. El partido que se ve forzado a un trabajo subterráneo, de manera que incluso los partidarios del C. C. se reúnen ilegalmente y fuera de las asambleas habituales y a espaldas de la masa de los militantes para discutir cuestiones, debe ser legalizado.

2) La subordinación de los miembros funcionarios a las organizaciones del partido. Con este fin, hay que suprimir su dependencia material de los órganos superiores del partido y también de los órganos soviéticos y económicos. El pago de los funcionarios deberá realizarse con el dinero de las contribuciones de los militantes. Los privilegios, y particularmente la concesión de asignaciones secretas, hay que abolirlos.

3) En interés de la lucha contra el burocratismo, el arribismo, el hacer carrera y contra el enorme inflamiento del aparato del partido, hay que reducir los medios pecuniarios sacados de las organizaciones gubernamentales y locales y puestos a disposición del aparato del partido, primero a la mitad y después gradualmente hasta su anulación.

4) La inviolabilidad del derecho, para todas las organizaciones y todos los miembros del partido, de examinar y de discutir, de palabra y en la prensa, dentro del partido, personalmente y por grupos, todas las cuestiones relativas a la estructura del partido, de

los soviets, de las organizaciones sindicales, de la organización económica y cooperativa, todas las cuestiones referentes al Comintern y a la situación de cada sección.

Será necesario castigar todas las represalias contra los militantes como crímenes contra el partido.

5) El reconocimiento del derecho para el militante a distribuir sus manuscritos entre la masa del partido, en el caso en que su aparición en la prensa del partido no haya sido posible por una razón cualquiera.

6) Revisión de todos los estatutos a poner en marcha y anulación de todas las deliberaciones adoptadas en el curso de los tres últimos años, en tanto que lesionen el principio de la democracia interna del partido o bien tiendan a la supresión de la elegibilidad de los órganos políticos y a la total degeneración de ésta, en especial:

a) El restablecimiento completo y sin reservas de la elegibilidad de todos los órganos inferiores y superiores del partido.

b) La supresión de la confirmación de los secretarios y burós de células y de otros órganos y personalidades del partido por parte de los comités encargados, entre los cuales incluso el C. C.

c) El restablecimiento de la antigua tradición bolchevique que concede a todo miembro del partido el derecho a participar en todas las reuniones generales de los militantes (de células, grupos, etc.), incluso si no se está inscrito en la organización correspondiente, y el derecho de voto consultivo.

d) La suspensión de la así llamada "limpieza del partido", convertida en un instrumento de la lucha fraccional y de las rivalidades personales. La limpieza del partido de los elementos anticomunistas puede hacerse de manera suficiente por la introducción real de la democracia en el interior del partido y por la libre discusión sobre la conducta de los militantes, haciendo abstracción de su posición.

Toda la actividad del C. C. es una horrible deformación de lo que reclamó Lenin en su último escrito: en lugar *"de seguir atentamente todas las circunstancias que podrían conducir a una escisión*, en lugar *"de crear un grupo sólido que, sin preferencia de personas, deberá prestar atención a consolidar su autoridad nada*

más que por el examen de los documentos, por la búsqueda y, sobre todo, por el esfuerzo para alcanzar una claridad incondicional y una severa corrección de los asuntos en marcha" (Lenin: *¿Cómo reorganizar la inspección obrera y campesina?*[51]), se convirtió, en la lucha contra la oposición, en un instrumento del Buró político, en un órgano auxiliar de la lucha fraccional. La actividad de las comisiones de control hay que cambiarla de arriba abajo, de manera que se conviertan en un instrumento del control de los militantes obreros sobre la actividad del aparato del partido y del Estado. Su conjunto debe ser renovado radicalmente. Su élite deberá estar compuesta por trabajadores industriales, que serán alternados periódicamente para que no pierdan su ligazón con la masa. El C. C. debe convertirse verdaderamente en un órgano que garantice la unidad del partido contra el peligro *"de influencias puramente personales y de acontecimientos accidentales"* (Lenin, Ibíd..).

9) Liquidación de la institución de los así llamados informadores del partido, que son enviados por los comités del partido confidencialmente a las reuniones del partido, no para participar en su trabajo, sino para observar las intervenciones de los militantes y para indicar a los comités *"los elementos indeseables"*.

10) La supresión de todas las represalias llevadas a cabo contra los militantes sospechosos de pertenecer a la oposición, el cese de todas las demás represalias abiertas o encubiertas: desplazamientos, despidos, prohibiciones de participar de una manera u otra en el trabajo del partido, etc.

11) La decisión de la última instancia que tiene derecho a deliberar sobre las cuestiones de exclusión del partido a causa de la diversidad de opinión y del *"trabajo fraccional"*, será el congreso del partido. Las deliberaciones de todas las demás instancias a este respecto tendrán un carácter provisional. Los miembros del partido que hayan presentado un recurso contra una decisión semejante, gozarán de todos los derechos de militante hasta el congreso.

12) Reintegración en todos sus derechos de militantes de todos los camaradas expulsados del partido a causa de su actividad fraccional.

51.- Proposición al XIIº Congreso del partido, 23 de enero de 1923, *Obras*, tomo 33, páginas 495 a 500.

La política del Comintern

El W. K. P. juega en el movimiento revolucionario del proletariado un papel históricamente mundial, primero como partido que ha preparado y realizado la revolución de octubre, en segundo lugar como partido que, por su iniciativa, ha creado y organizado el Comintern y, en tercer lugar, como partido que ha acumulado una experiencia histórica colosal en el curso de la lucha revolucionaria abierta en 1905 y 1907, así como en las condiciones de trabajo ilegal muy graves durante el período reaccionario. Todo esto asegura al W. K. P. un papel dirigente dentro del Comintern.

Pero precisamente por esta razón, el abandono de las posiciones proletarias en las cuestiones de política interior tuvo a continuación una desviación oportunista de la dirección del Comintern y esta desviación tuvo una influencia funesta en el desarrollo de las secciones comunistas del Comintern y del movimiento internacional de la clase obrera.

La política del Comintern sin Lenin está caracterizada en primer lugar por la introducción del régimen existente en el W. K. P. En lugar de fortalecer en todos los jóvenes partidos comunistas de Occidente todos los verdaderos elementos revolucionarios y educarlos, siguiendo el ejemplo de Lenin, en el espíritu del comunismo proletario, se exigió de los comunistas de Occidente ante todo una obediencia incondicional. Una cantidad de verdaderos elementos revolucionarios fueron puestos a viva fuerza fuera del movimiento comunista, mientras que gentes cuya única cualidad era la sumisión fueron elevados a las posiciones dirigentes.

La conducta de los partidos comunistas se convirtió desde entonces en un dominio de los partidos comunistas de los demás países por los jefes del W. K. P., mientras que las masas del partido eran instruidas insuficientemente sobre las cuestiones del movimiento internacional del proletariado y mantenidas artificiosamente al margen de estas cuestiones. Las delegaciones extranjeras fueron suplantadas cada vez más por la dirección del Comintern. De esta manera, el C. C. del W. K. P. se liberó del control sobre su política interior por parte del Comintern y los partidos proletarios de Occidente fueron puestos gradualmente en la imposibilidad de ejercer

sobre esta política una influencia, especialmente, una lucha contra los zigzagueos pequeño-burgueses que se habían manifestado con el desarrollo de la Nep. El C. C. del W. K. P. tuvo el derecho ilimitado de inmiscuirse en la menor cuestión de todas las secciones del Comintern. Los errores pequeño-burgueses en la política del C. C. del W. K. P. no encontraron ninguna resistencia por parte del Comintern sino que, por el contrario, tuvieron una influencia funesta, que se agravaba cada día, sobre la táctica de las secciones extranjeras.

Al comienzo, los efectos de esta dirección tuvieron sólo una importancia negativa en cuanto que ésta provocó un debilitamiento de la educación revolucionaria de los jóvenes partidos comunistas de Occidente. Una nueva etapa se inició con ocasión de la discusión en 1923. Dadas las dificultades de la lucha contra la oposición en el interior de la U. de R. S. S. pareció oportuno al C. C. hacer creer que el Comintern estaba de su lado. De ahí resultaron nuevos nombramientos para los puestos dirigentes de los partidos comunistas, partiendo del punto de vista de que los elementos escogidos podían apoyar al C. C. en su lucha contra la oposición. La elección de los jefes de las secciones del Comintern no se hizo en interés del movimiento internacional, sino de la lucha en el interior del W. K. P. Estos métodos desmedidos provocaron toda una cantidad de escisiones y separaciones, una gran pérdida de militantes en las secciones más importantes, un debilitamiento de la autoridad de las secciones comunistas en las filas de las amplias masas obreras y la pérdida de millones de electores. Estos métodos cayeron cada vez más en nuevas faltas, que respondían estrictamente a la línea política del C. C., alejándose de día en día de la verdadera línea proletaria, y a la estrechez nacional del estalinismo. Las nuevas desviaciones se han manifestado de una manera extremadamente aguda en la política llevada a cabo en la cuestión del Comité anglo-ruso y de la revolución china.

Los partidarios del C. C. justifican su permanencia en el Comité anglo-ruso afirmando que su actitud está en la lógica consecuente de la “táctica del frente único”. Pero la significación de este frente único consiste, en tanto que los jefes oportunistas del movimiento obrero enmascaren su traición en la reivindicación de los objetivos parciales del proletariado, en apoyar estas reivindicaciones,

en criticar al mismo tiempo el oportunismo de estos dirigentes y en subrayar la insuficiencia de estas reivindicaciones y la necesidad del paso a los métodos de lucha revolucionaria; pero en los momentos difíciles en los que los oportunistas traicionan al proletariado, consiste en desenmascarar su incapacidad y en sustraer a las masas de su influencia.

Desde este punto de vista, la constitución del Comité anglo-ruso y la participación en su actividad, hasta la traición del Consejo general en 1926, ha sido justa y necesaria. Pero nada en el mundo puede justificar por qué, *después de esta traición abierta*, después de su paso abierto a la burguesía, nosotros teníamos que sentarnos, durante la huelga general, a la misma mesa con estos traidores, discutir con ellos las cuestiones prácticas del movimiento obrero y dar a la masa la sensación de que aún se podía esperar algo bueno de estos traidores.

Lo absurdo de esta táctica aparece claramente hoy en la campaña lamentable que lleva a cabo el W. Z. S. P. S.[52], con el fin de mantener el Comité anglo-ruso, contra los jefes del Consejo General. Pero el partido comunista inglés, puesto en una posición equívoca a causa del mantenimiento del Comité anglo-ruso, no se ha atrevido a publicar el comunicado del W. Z. S. P. S. desenmascarando al Consejo General.

El mantenimiento del Comité anglo-ruso era ya una deformación inaudita de la táctica del frente único y un paso a las posiciones de compromiso con los traidores socialistas. Pero en el Congreso de Berlín del Comité anglo-ruso en abril de 1927, ***la delegación del W. Z. S. P. S. intentó la justificación de la traición del Consejo General y emprendió un trabajo en colaboración con los jefes sindicales ingleses, en perjuicio de la unidad de las masas obreras.***

Este Congreso declaró que la conferencia sindical anglo-rusa de abril de 1925 había advertido justamente a los trabajadores de todo el mundo que se preparaba una agresión contra sus salarios y condiciones de trabajo. La agresión contra los mineros ingleses, la explotación intensificada, la baja de los salarios y la prolongación de la jornada de trabajo muestran a los obreros de Europa que

52.- Consejo General de las Organizaciones Sindicales de toda Rusia.

esta advertencia había sido dada a tiempo y era justa. De acuerdo con las delegaciones de las organizaciones sindicales comunistas, la situación fue caracterizada como si los social-traidores hubiesen prevenido a tiempo y justamente a los obreros del inminente peligro capitalista. Sobre lo que se hizo después de esta agresión por parte del Consejo General, que había tendido la mano a la burguesía, por una parte proclamando el cese de la huelga general y, por otra, desorganizando la huelga de los mineros, se guardó silencio. Mediante su autoridad, la delegación del W. Z. S. P. S. ha tapado el crimen de los traidores a la huelga inglesa.

"Los únicos representantes de la unidad nacional e internacional del movimiento sindical de la Gran Bretaña son el congreso sindical británico y su consejo general". Se dice en la misma resolución: *"El W. Z. S. P. S. reconoce, pues, que los únicos representantes de los obreros ingleses organizados son los traidores al proletariado cuya colaboración permitió a la burguesía rechazar las reivindicaciones económicas de los mineros. En otros términos, esto quiere decir que todas las relaciones de las organizaciones sindicales rusas con los obreros ingleses deben tener lugar a través del canal del Consejo General y que toda ayuda que se quiera aportar a los obreros ingleses debe ser aprobada primero por el Consejo que, durante la huelga, rehusó aceptar* "el maldito dinero ruso"*"*.

"El lazo fraternal entre los movimientos sindicales de los dos países", declara más adelante la resolución, *"no puede de ninguna manera limitar su* (es decir, del Consejo General y del W. Z. S. P. S. o Consejo General de las Organizaciones Sindicales de toda Rusia) *actividad particular... o permitir la intromisión de un país en los asuntos particulares de otro país..."*

Es decir, que la traición perpetrada contra los obreros ingleses es un "asunto interno" de los dirigentes del movimiento sindical inglés y que la organización sindical rusa no puede y no debe impedir semejante traición. Este abandono vergonzoso de todas las posiciones bolcheviques en el movimiento sindical internacional, este paso a la posición de la organización de Ámsterdam no puede justificarse por una interpretación casuística de la táctica del frente único. Ni siquiera Tomsky[53] puede alegar en el congreso de abril

53.- Michel Tomsky (1880-1936). Obrero litógrafo, bolchevique; en 1905

que esta justificación, es decir, que estas "concesiones" eran absolutamente necesarias para la conservación del Comité anglo-ruso y que no se podía olvidar, al juzgar esta cuestión, la importancia capital de la defensa de la U. de R. S. S. contra el peligro de guerra. *"El Comité anglo-ruso debe ser mantenido para debilitar el peligro de una intervención. Ésa es, efectivamente, la razón fundamental de su conservación. Por esto es por lo que los traidores a la clase obrera inglesa han sido designados como los únicos representantes y portavoces del movimiento sindical ingles."* Los intereses del movimiento sindical internacional han sido sacrificados, pues, a la ilusión de que los oportunistas ingleses podrían o querrían luchar contra la guerra.

"La unidad sindical anglo-rusa –se dice más adelante en la resolución- *es, como ha quedado demostrado con extrema claridad por los últimos acontecimientos, especialmente necesaria para alejar el peligro de una agresión contra la Unión de los Soviets, hogar de la primera república obrera."* Y por estas frases que no tienen sentido se ha reconocido a los traidores del proletariado inglés como *"los únicos representantes de la Unidad Nacional e Internacional del movimiento sindical de la Gran Bretaña."* No es posible imaginar una deformación más oportunista de la táctica bolchevique.

Lenin subrayó siempre que las manifestaciones pacifistas de los oportunistas no valen un comino, que toda frase pacifista es un puro disparate y que la única lucha posible contra la guerra es la lucha por el derrocamiento del capitalismo. Hoy el Consejo General pasa por ser el escudo de la paz y es este mismo comité el que advirtió "a tiempo" a los obreros ingleses de la agresión capitalista y el que los traicionó a continuación. Su actual advertencia, "dada a tiempo", de un peligro de agresión contra "la Unión de los Soviets" significa solamente que, si la agresión tuviese lugar, la Unión de los Soviets sería traicionada como el proletariado inglés. La actitud del partido "obrero" inglés en el curso de los debates parlamentarios sobre la ruptura de las relaciones comerciales con la U. de R. S. S.,

---

es presidente del soviet de Reval (Tallinn). Miembro del CC des-de 1919. Presidente del consejo central de los sindicatos desde 1917 a 1929. Aliado de Bujarin y Rikov, encausado en el primer proceso de Moscú, se suicida el 22 de agosto de 1936.

partido que ha jurado su odio contra el comunismo en el parlamento burgués y que votó contra la ruptura porque, según su parecer, "las relaciones culpables" de la U. de R. S. S. no estaban suficientemente probadas, no deja ninguna duda.

La política del C. C. se aleja enormemente de los principios de la táctica revolucionaria en relación con la revolución china. Los principios de esta táctica fueron puestos claramente hace más de 75 años, en marzo del año 1850, por Marx en una carta a la Liga de los Comunistas, consagrada a la táctica comunista antes y después de la revolución.

"En lugar de rebajarse a servir como un coro que aplaude al demócrata burgués", exclama, *"los trabajadores deben unirse para formar al lado de los* ***demócratas oficiales una organización secreta y legal del partido obrero y hacer de toda comunidad el punto central de las asociaciones obreras****, en las que se podrá discutir la posición y los intereses del proletariado independientemente de las influencias burguesas... Deben contener la embriaguez del triunfo y el entusiasmo por las nuevas condiciones... y de todas maneras,* ***mantener una visión precisa y fría y una abierta desconfianza hacia el nuevo gobierno****. Deben formar, al lado del nuevo gobierno oficial, al mismo tiempo, un gobierno obrero y revolucionario propio, ya sea bajo la forma de comités o consejos municipales, ya sea a través de clubes obreros o de comités obreros, de manera que el gobierno democrático burgués no sólo pierda el apoyo de los obreros, sino que también se vea desde el principio vigilado y amenazado por autoridades tras las cuales se encuentra toda la masa obrera."*

"En una palabra, desde el primer momento de la victoria será necesario desconfiar no de los partidos de la reacción vencidos, sino de los aliados de la hora, del partido que querrá explotar la victoria en su propio provecho."

"Pero la máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros", así concluye este documento, *"cobrando conciencia de sus intereses de clase, ocupando cuanto antes una posición independiente de partido."* "No deben dejarse extraviar un solo momento por las frases hipócritas de los demócratas pequeñobur-

gueses para impedir la organización independiente del proletariado. Su grito de guerra será: la revolución permanente."

Esta táctica fue puesta en práctica por el partido bolchevique bajo la dirección de Lenin en 1917 y se reveló justa en la acción. En la revolución china, los que se encontraron al lado de Lenin durante la revolución de octubre (en parte incluso los que combatieron contra ella: Martinov[54], Rafes[55]) proceden de una manera totalmente opuesta. El Comité Ejecutivo del Comintern, bajo la presión del C. C. del W. K. P., mantiene permanentemente al Partido Comunista Chino en el partido pequeñoburgués, el Kuomintang. Después de la victoria del Kuomintang no se hizo ningún intento para organizar entre los obreros "la desconfianza hacia el nuevo gobierno"; por el contrario, se demostró por todos los medios la plena solidaridad de los comunistas con el Kuomintang, en el que el poder ha pasado gradualmente a manos del ala derecha del Kuomintang con el general Chiang Kai-shek a la cabeza. Finalmente, no se intentó nada para crear, al lado del gobierno burgués, el embrión de un gobierno puramente revolucionario bajo la forma de consejos obreros, de Soviets de obreros, de campesinos y de soldados que, apoyándose en las amplias masas de trabajadores y de campesinos, hubiesen podido controlar al gobierno burgués democrático, tenerlo en jaque y no darle la posibilidad de traicionar la revolución por medio de compromisos con sus enemigos. En lugar de plantear al Partido Comunista Chino la solución de la revolución en el sentido indicado por Marx, los jefes del Comintern orientaron a los comunistas chinos hacia el partido pequeñoburgués del Kuomintang o hacia el "sentimiento revolucionario" de uno u otro general. No percibieron la garantía contra la traición de los generales en el movimiento revolucionario de las masas o en el armamento del proletariado, sino en los instructores enviados por el Kuomintang y los comunistas al ejército.

54.- Alexander Martinov (1865-1935). Se adhiere al movimiento populista *Narodnaia Volia* en 1884 y después se une al POSDR. Menchevique hasta 1914, se alinea desde el comienzo de la guerra al lado de los internacionalistas. Se une al Partido comunista en 1923 como opositor de la Oposición de izquierda. En 1927 defiende la tesis estalinista de la revolución por etapas. Sigue siendo estalinista hasta su muerte.

55.- Antiguo dirigente del Bund, Mosei Rafes.

Primero, la revolución burguesa y después, su paso hacia el socialismo, ése es el principio fundamental de la teoría menchevique de las etapas recomendadas por el C. C. al Partido Comunista Chino. Pero incluso los mencheviques no consideraron jamás posible, desde su posición, poner en duda la formación de un partido propio, con un programa propio y una organización propia.

Las tareas de la revolución china fueron finalmente reducidas por el C. C. a una lucha contra los imperialistas, como si se pudiese hacer distinción entre esta lucha y la lucha contra su propia burguesía.

"La Revolución China, se dice en una resolución de los miembros activos del partido en Moscú, *es una revolución democrática y burguesa nacional y liberal cuyas directrices van contra el imperialismo, contra el feudalismo y las camarillas chinas feudal-capitalistas en las que se apoya el imperialismo extranjero."*

De este modo, incluso la lucha contra las clases feudales es motivada por el hecho de que apoyan a los imperialistas. Las tareas de la revolución china son limitadas a la guerra contra el opresor extranjero. Sólo desde este punto de vista se puede comprender la política que el C. C. lleva a cabo en China bajo la bandera del Comintern. Ésta consiste en apoyar a todos aquellos que, en el momento actual, desean luchar contra los imperialistas. De ahí la táctica del "Bloque de las cuatro clases", de ahí el deseo de no "complicar" la guerra mediante un movimiento obrero, de ahí la abstención de los obreros de hacer huelga, el desarme de los obreros de Shangai, el sabotaje de la consigna: la tierra a los campesinos, y de ahí, finalmente, el rechazo de los consejos obreros. Todo esto podría haber obstaculizado la guerra, espantar a la burguesía, aterrorizar a los generales y sus ejércitos mercenarios.

Los resultados de esta política son hoy visibles. La esperanza fundada en el gobierno del Kuomintang –no importa cuál, ya sea el antiguo gobierno de Cantón o el nuevo gobierno de Wuhan- es tan falsa como la esperanza basada en el partido obrero inglés como instrumento de paz en Europa. Literalmente unos días después del discurso del camarada Stalin a los miembros activos de la organización de Moscú, en el que afirmó que Chiang Kai-shek, si quería, podía

evitar todo golpe reaccionario pues su ejército se encontraba bajo la influencia de los instructores comunistas, este golpe y este paso de Chiang Kai-shek a los imperialistas se hizo realidad. La táctica adoptada por el C. C. por miedo de aterrorizar a la burguesía y arrojarla en brazos de los imperialistas, lleva justamente a una alianza de la burguesía, que no está controlada y amonestada por la presión del proletariado, con estos imperialistas. Ésa es la lección del golpe contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek, lo que ha mostrado claramente que lo mismo podría ocurrir al gobierno "revolucionario de Wuhan", en el que toma asiento como ministro de finanzas el ultraderechista Sun-Yo y que se apoya sólo en ejércitos mercenarios bajo las órdenes de generales de la derecha. El actual golpe de Chiang Kai-shek y la actitud conciliadora que los izquierdistas del Kuomintang han tomado para con él, no dejan ninguna duda de que el gobierno de Wuhan no es menos capaz que Chiang Kai-shek de entablar relaciones con los imperialistas.

De esta manera, la política del Comintern se aparta de la línea de la lucha de clase del proletariado internacional hacia la revolución mundial y conduce a la colaboración con los partidos pequeñoburgueses, en Inglaterra, en nombre de la paz, en China en nombre de la guerra anti-imperialista. Pero ni siquiera puede alcanzar estos objetivos. La protección de la U. de R. S. S. como primer estado de la dictadura proletaria en Europa contra la agresión imperialista y la derrota de las potencias occidentales únicamente son posibles por el camino de la lucha proletaria y del derrocamiento del capitalismo. Y es por esto mismo por lo que el C. C. jamás podrá resolver favorablemente en su línea política las tareas limitadas que él mismo ha planteado.

El cambio de esta línea oportunista es una condición indispensable para la conservación del Comintern como órgano de la lucha de la revolución mundial.

Y es por esto por lo que:

1º -Con relación al movimiento de Europa occidental es necesario acabar con las deformaciones de la táctica del frente único. La táctica del frente único es una táctica de la unidad por abajo y no la táctica de los compromisos con los jefes social-traidores. El

Comité anglo-ruso debe ser disuelto.

2º -En la revolución china, la política del Comintern no se apoyará más en los generales y en los demócratas pequeñoburgueses, sino en el desarrollo del movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas. En vista de que la revolución va hacia delante a pesar de la traición de los generales, será necesario lanzar sin falta la consigna de los consejos. El partido comunista lanzará la consigna: ocupación de la tierra por los campesinos, a saber, abolición del pago del arrendamiento al propietario privado, jornada de ocho horas, derecho de huelga, abolición de los tribunales arbitrales obligatorios, armamento de los obreros. Así no se podrá alegar el pretexto de que la proclamación de estas consignas provocaría la expulsión del P. C. C. del Kuomintang.

3º -El papel de los partidos extranjeros, en primer lugar el papel de los partidos más experimentados (Alemania, Francia, Italia) deberá ser fortalecido en la dirección del Comintern.

El Comintern no será sólo en la forma un órgano de la revolución mundial, sino que lo será también por el contenido de su política y la colaboración de sus órganos ejecutivos. A su dirección deberán someterse regularmente todas sus secciones y, por consiguiente, también el W. K. P. *"Los asuntos internos de cada sección del Comintern serán cada vez más los asuntos del proletariado internacional."*

4º -Sin embargo, el Comintern no puede convertirse verdaderamente en el Estado Mayor de la revolución mundial más que si se organiza sobre la amplia base de los partidos comunistas tras los cuales se encuentra la clase obrera. Lo que podrá alcanzarse sólo si el actual régimen del Comintern es liquidado y reemplazado por el régimen de la democracia dentro de los partidos.

5º -Todos los grupos que, a causa de su oposición a las desviaciones oportunistas del Comintern, se encuentran fuera de éste y que, también fuera del Comintern, siguen estando en el terreno leninista y bolchevique, volverán a recuperar sus derechos de miembros del Comintern.

La revisión del marxismo y del leninismo

"Los grandes revolucionarios, cuando vivían, se ganaron la simpatía de las clases oprimidas por las continuas persecuciones, pues sus doctrinas fueron tratadas con una rabia salvaje, un odio loco y contrarrestadas por una campaña de denigración y de mentiras. Después de su muerte, se intentará canonizarlos, conceder alguna gloria a sus nombres y transformarlos en imágenes sagradas inofensivas para, digamos, alimentar la "confianza" *y manejar a su antojo a las clases oprimidas, cuando se vuelve insípido el contenido de sus doctrinas revolucionarias, cuando se embota y vulgariza su corte revolucionario. En semejante* "revisión" *del marxismo se encuentran hoy la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero."* (Lenin, *El Estado y la Revolución*, cap. 1º).

La historia se repite. Los burgueses y los oportunistas que se han encontrado dentro del W. K. P. hacen con la doctrina leninista lo que la burguesía y la socialdemocracia hicieron con la doctrina marxista. Ustrialov[56] se ha declarado, al fin, leninista y ha acudido en defensa del camarada Stalin contra la oposición. Afirma que el camarada Stalin es *"el espíritu de Lenin mismo, mientras que la oposición se atiene a* "la letra" *de su doctrina".* Justamente como sus camaradas de ideas en Alemania intentaron hacer del revolucionario Marx un Marx nacional alemán (en el mismo capítulo de Lenin), hace pasar a Lenin por un "nacional" ruso, por un héroe del renacimiento ruso que le lleva y le llevará al "Panteón Nacional" que la historia le ha reservado (en su artículo *La Iglesia del siglo XX*). Los teóricos de la corriente Stalin-Bujarin, después que han erigido a Lenin un mausoleo conteniendo su cuerpo "incorruptible" y mientras no se trata más que de hablar, inciensan su persona y su doctrina, tergiversando paso a paso su sentido, naturalmente de modo enmascarado y encubierto y hacen pasar por leninismo lo que Lenin combatió con encarnizamiento cuando vivía.

Para introducir de contrabando sus propias opiniones sobre el paso al socialismo, el camarada Bujarin descubre la teoría de

56.- N. W. Ustrialov (1890-1937) , abogado y miembro del partido cadete. Partidario de la NEP en tanto que vía de la restauración pacífica del socialismo. Vuelto a Rusia en 1935, es detenido y condenado en 1937 (según P. Broué).

Lenin sobre los "dos planos", el plano del capitalismo de Estado y el plano cooperativo. La "Smytscha" (alianza) con los campesinos que Lenin reputó entonces sólo como *"admisible, justa y principalmente posible"* si apoya la dictadura del proletariado y se convierte en un medio para la desaparición de las clases (*Discurso sobre el impuesto en especie* en la conferencia panrusa del P. C. R. del 26 de mayo de 1921), se convierte en un fin en sí, en una unión con el campesinado.

Los contrastes entre los obreros y el gobierno, cuya necesidad absoluta para todo el período de transición ha subrayado Lenin, habrían desaparecido ya. La táctica del frente único, que Lenin aplicó en el movimiento obrero como un medio de lucha contra los oportunistas, se transforma cada vez más en una táctica de la unión con estos últimos. Cuanto más se aparta el C. C. de la línea proletaria, más necesario es encubrir estas desviaciones.

Y he aquí que los teóricos de la corriente Stalin-Bujarin se proclaman, mientras no se trata más que de hablar, "Leninistas ortodoxos", cuando en realidad revisan a Lenin y deforman su contenido revolucionario. Esta revisión del leninismo se manifiesta en tres importantes cuestiones ligadas entre sí: en la cuestión de la relación de nuestra edificación socialista con la revolución mundial (Teoría de la victoria del socialismo en un solo país), en la cuestión del carácter de nuestra economía y en la cuestión del carácter de nuestras empresas estatales en particular.

1) La victoria del socialismo en un solo país

"Por medio de estas discusiones (contra el trotskismo) me parece que hemos dado a todo el partido una convicción clara y precisa de que no nos hundiremos a causa de las subdivisiones de las clases dentro de nuestro país y del estado atrasado de nuestra técnica; que, por el contrario, edificaremos el socialismo sobre esta técnica insuficiente, que si su desarrollo será muy lento y avanzamos penosamente, a pesar de todo edificaremos este socialismo." (Bujarin, ***Tres discursos***, p. 48). *"La revolución mundial es importante para nosotros en cuanto representa la única garantía contra las intervenciones, contra una nueva guerra, contra la restauración que los ejércitos imperialistas llevan en sus bayonetas."* (id., p. 49).

Esta manera de plantear la cuestión es una deformación inaudita y oportunista de la posición original del partido, que Stalin mismo formuló en abril de 1924 en su folleto sobre los *"Principios del Leninismo"*. *"Para conseguir la victoria sobre la burguesía, son suficientes en un país los esfuerzos de este país solamente. Lo cual queda demostrado por la historia de nuestra revolución. Para la victoria definitiva del socialismo, para la organización de la producción socialista, no son suficientes los esfuerzos de un solo país y, sobre todo, de un país agrícola como el nuestro. Para esto se necesitan los esfuerzos de varios países avanzados."*

Basta solamente ver con qué lamentables contorsiones el camarada Stalin (por ejemplo, en el folleto *"**Problemas del Leninismo**"* y en sus discursos en el pleno del VIIº Ejecutivo ampliado) se esfuerza ahora en cambiar el sentido de esta formulación, a saber, que se puede edificar el socialismo en un solo país sin tener, no obstante, una garantía absoluta contra las intervenciones en el caso de que la revolución mundial no tenga lugar, para comprender con qué rapidez, sin pararse un momento para justificar este hecho, los "jefes" del partido se hunden en el pantano del oportunismo y a qué nivel de profundidad se encuentran ya actualmente. La esencia oportunista de esta teoría no deja lugar a dudas.

1º -La revolución internacional se convierte, en esta posición, en un simple medio de defensa para nuestra república. Lo que significa objetivamente el paso a una posición defensiva frente a la burguesía internacional. Esto queda demostrado netamente por una cantidad de discursos del camarada Stalin y de sus partidarios, que afirman con satisfacción que la simple existencia del movimiento obrero en Occidente basta para paralizar el peligro de una agresión contra nosotros. El movimiento proletario en Occidente se convierte, pues, principalmente en una defensa de la Unión de los Soviets contra la agresión de las potencias capitalistas y ya no es considerado como un medio para la revolución mundial. Es evidente cuán apropiado resulta subrayar esta estimación del movimiento revolucionario de Occidente para justificar la actividad del Comintern a los ojos de la pequeña burguesía.

2º -Es generalmente sabido que nuestra política por la revolución mundial es una de las causas fundamentales de la actitud hostil de las potencias capitalistas hacia nosotros y que su desaprobación por nuestra parte representa cierta "garantía contra las intervenciones". Y, en realidad, la teoría de la "garantía contra las intervenciones" prepara el terreno para intentar no buscar más esta garantía en el desarrollo de la revolución mundial sino en las relaciones con las potencias capitalistas. De esta manera, la teoría del socialismo en un solo país conduce directamente a la alianza con los capitalistas, en perjuicio de la revolución mundial.

3º -Los autores de esta teoría evalúan la duración de la edificación del socialismo entre 20 y 40 años aproximadamente (Discurso del camarada Rikov[57] sobre el informe político del C. C. en el congreso del partido). Esta teoría sólo tiene un sentido práctico si se considera que sus autores estiman posible el aplazamiento de la revolución en Occidente por un período tan largo. Y, efectivamente, la política del C. C. parte de la premisa tácita de que la revolución internacional pueda ser aplazada efectivamente durante tanto tiempo. ***Eso es renegar de la fórmula leninista sobre la entrada del mundo en la época de las guerras y las revoluciones, y es una posición liquidadora de la revolución mundial.***

4º -Si la revolución mundial es en primer lugar una garantía contra las intervenciones y no la condición indispensable para la realización de la edificación socialista, pierde el vínculo con los intereses cotidianos de los obreros y se presenta sólo como un deber moral y, por momentos, inaceptable. De este modo se va directamente ***a la separación de nuestro proletariado del proletariado internacional.***

Se trata de una calumnia que tiene un fin demagógico cuando los seguidores del C. C. imputan a la oposición la tesis de que, sin la revolución mundial, estamos destinados a sucumbir un día u otro. La cuestión de vida o muerte para la dictadura proletaria no se resuelve en las controversias teóricas, sino en la lucha de clases concreta. Aquí no se trata de nuestra caída, al menos, sino de que sin la ayuda de los países avanzados no podremos pasar a la organización socialista de la producción ni remontar todos los peligros y

57.- Aleksei Rikov (1881-1938), en 1936 es expulsado del PCR con Bujarin. fue detenido y acusado, en el tercer proceso de Moscú, con Bujarin, de haber conspirado con Trotsky contra Stalin. Es ejecutado en 1938.

contradicciones de la Nep. Aquí llegamos a la cuestión del carácter de nuestra economía y de nuestras empresas estatales.

2) Nuestra economía en su conjunto

La característica fundamental de nuestro sistema económico está contenida en las palabras siguientes de Lenin:

"¿Qué quiere decir la palabra 'paso'*? ¿No significa, si se la aplica a la economía, que en la estructura existente hay elementos, restos o trazos del capitalismo y del socialismo? Todo el mundo estará de acuerdo en ello. Pero los que reconocen este hecho no se preguntan cuáles son los elementos que corresponden a las diferentes relaciones económicas existentes actualmente en Rusia. Vamos, pues, a enumerarlos. Son:*

1º La economía campesina patriarcal, es decir, en gran medida natural.

2º La pequeña producción mercantil (a la cual pertenece la mayoría de los campesinos que venden cereales).

3º La producción capitalista privada.

4º El capitalismo de Estado.

5º El socialismo (Lenin, vol. XVII, p. 103: *Discurso sobre el impuesto en especie*)[58].

Aquí se habla de los elementos de las diferentes relaciones sociales económicas. Sólo a través de la interpretación arbitraria de Bujarin se cambian en cinco tipos diferentes.

Lenin, al caracterizar nuestro sistema económico como un sistema mixto y transitorio, no quiere decir que una parte de la producción es una producción patriarcal (es decir, completamente natural), otra parte, una pequeña producción de mercancías (tal como produce mercancías para el mercado), la tercera, capitalismo privado, la cuarta, capitalismo de Estado, y la quinta sería socialismo[59]

58.- Discurso del 21 de abril de 1921, *Oeuvres*, tomo 32, página 351.
59.- En la versión francesa se dice "capitalismo puro" pero, como puede comprobarse releyendo los cinco puntos o elementos enumerados por Lenin en le párrafo precedente, se hace referencia a socialismo en el 5º de estos puntos. (Nota del traductor español).

puro. Por el contrario, él subraya infatigablemente que, durante el período de transición, la lucha entre los elementos capitalistas y socialistas continúa en todos los frentes y los diferentes elementos están mezclados en todas partes en diferentes relaciones y proporciones, que millones de tentáculos de pólipos pequeñoburgueses aprisionan aquí y allá todas las capas obreras y la especulación penetra, en vez del monopolio de Estado, por todos los poros de nuestro organismo económico y social.

El sentido de su plan consiste en que nosotros, apoyados en la rama de la economía que podemos dominar más fácilmente, la industria estatal, intentemos dominar por medio de concesiones, sociedades mixtas y cooperativas, la economía privada, someter el elemento capitalista al control del Estado proletario y acercarnos, socavándolo progresivamente, a la organización socialista.

En contradicción con esta posición profundamente dialéctica, la teoría Stalin-Bujarin divide metafísicamente nuestra economía en sectores: socialista, capitalista de Estado, etc., considerando como socialismo todo lo que está en manos del Estado (a saber, el crédito, el comercio estatal y la circulación monetaria). De ahí su conclusión de que, puesto que, por una parte, las empresas fundadas sobre la base del capitalismo de Estado (concesiones y arriendos) tienen poco éxito y puesto que, por otro lado, la economía estatal ha aumentado, las formas del capitalismo de Estado juegan un papel insignificante; que, a oírlos hablar, Lenin mismo se convirtió al plan "cooperativo" para nuestro desarrollo económico y que todas las tareas de la edificación socialista se limitan hoy a fortalecer el papel de las empresas cooperativas en la economía nacional.

Esta teoría se afana por encubrir el hecho de que incluso la economía de Estado contiene elementos capitalistas, que estos últimos se han acrecentado con el paso de la economía natural a la economía financiera. Lenin mismo consideró este paso como un retroceso[60] y predijo los peligros de esta marcha hacia atrás.

60.- El intento de comerciar sin dinero ha fracasado. El mercado privado ha mostrado ser más fuerte que nosotros y, de un intercambio de mercancías, se convirtió en una simple cuestión de compra y venta. Ahora se han hecho realidad condiciones que nos obligan a retroceder un poco, no sólo hacia el capitalismo de Estado, sino también hacia la regulación estatal del

Los "estalinistas" y los "bujarinistas" prefieren cerrar los ojos ante estas dificultades. Por eso la cuestión de la lucha entre el capitalismo y el socialismo es planteada por ellos de una manera completamente distinta.

"O nosotros forzamos a estos pequeños burgueses a nuestro control y a nuestra contabilidad, o ellos derrocarán nuestro gobierno obrero como hicieron los Napoleón y los Cavaignac[61]*, que han medrado, ellos también, en el terreno de la pequeña propiedad y causado la caída de la revolución. Es así como se plantea la cuestión y no de otra manera."* Lenin planteó así la cuestión (***El impuesto en especie***)[62]

El grupo de Stalin plantea la cuestión de otra manera. *"No se puede confundir la agricultura rusa con la agricultura en Occidente, donde su desarrollo tiene lugar en el camino habitual del capitalismo. Aquí es diferente. En nuestro país, el desarrollo de la agricultura no puede recorrer este camino porque la existencia del poder de los Soviets y la nacionalización del instrumento y del medio de producción fundamental no permiten semejante desarrollo."* (Stalin, **Principios del leninismo**).

El campesinado, según su situación, no está socializado. Pero debe tomar y tomará el camino del desarrollo socialista, pues para él no hay otra posibilidad para evitar la miseria y la ruina (Stalin, **Problemas del leninismo**).

La cuestión ***¿Quién vencerá?*** no existe para la nueva teoría. La cuestión está ya resuelta pues la industria está... en nuestras manos, es socialista y puesto que es socialista, el campesinado tomará inevitablemente el camino del socialismo; el campesinado escapará de la miseria y de la ruina y encontrará también el medio y el camino para escapar de ellas. El análisis concreto de la realidad es reemplazado por estas consideraciones lógicas que huelen a narodnikismo a una distancia de una milla y que llevan a las mismas conclusiones que el narodnikismo. Los discursos optimistas sobre el inevitable

comercio y de la circulación monetaria (*Discurso en la conferencia del Partido*, que tuvo lugar en el gobierno de Moscú el 29 de octubre de 1921).
61.- Louis Eugène Cavaignac, nacido el 15 de octubre de 1802 en París y muerto el 28 de octubre de 1857.
62.- Folletos en *Oeuvres*, tomo 31, páginas 352 y 353.

desarrollo del socialismo en el campo y que disipan todo "pánico al kulak", sólo han tenido como resultado ofuscar la conciencia de que "la hidra pequeño-burguesa invada todos los poros de nuestro organismo económico y social" y, por consiguiente, debilitar la lucha contra los elementos capitalistas de nuestra economía.

"El que no ve este hecho –ha dicho a este respecto Lenin- *manifiesta, por su ceguera, la obsesión de su prejuicio pequeño-burgués."*

3) Nuestras empresas estatales

La misma escolástica es habitual en las consideraciones de los "estalinistas" y "bujarinistas" sobre el carácter de nuestras empresas estatales.

Su punto de vista a este respecto ha sido formulado muy claramente en la 4ª Conferencia del Partido en Moscú. En el discurso del camarada Rikov y en el del camarada Bujarin, nuestra industria fue caracterizada sin excepción como ***directamente socialista***. No se dijo ni una palabra a este respecto para mostrar al menos momentos particulares del socialismo. A su parecer, todos los defectos de nuestra industria consisten en que es pobre, que los obreros tienen una vivienda miserable, que los salarios son muy bajos y que los trabajadores en nuestro país están peor pagados que en Ford (Informe de Rikov). Por primera vez, en los informes del 14º Congreso del Partido se hacen reservas al afirmar que, aunque nuestras empresas son socialistas, las relaciones de los hombres en el marco de la industria estatal no son totalmente socialistas (Bujarin: ***Informe en la reunión de los miembros obreros activos del partido*** de la organización de Moscú del 5 de enero de 1926). Pero aun estas tímidas reservas no pueden ocultar la tendencia general a considerar la estructura de nuestra industria como totalmente socialista, especialmente si tenemos en cuenta que Bujarin mismo, en su polémica contra Kautsky sobre el paro creciente, se atrevió a afirmar que la expresión *"obreros asalariados"* no era estrictamente "aplicable" a los trabajadores de la industria estatal. (*Nos servimos de este término a falta de otro"*. ("***La burguesía internacional y su apóstol Karl Kautsky***", p. 64). No en vano Lenin dijo de Bujarin: *"Jamás ha aprendido la dialéctica y yo creo incluso que jamás la*

ha comprendido. Toda esta escolástica doctrinaria lleva el agua al molino del oportunismo."

Nuestras empresas pertenecen al Estado y a la cabeza de este Estado se encuentra el proletariado. Ésa es la enorme diferencia de principio entre estas empresas y las empresas capitalistas y por esta razón, sólo con que se mantenga la dictadura del proletariado, nuestras empresas tienen una tendencia natural a recorrer el camino de la evolución hacia las formas de producción socialistas. Y esto es lo que las distingue de todas las otras formas de economía existentes en nuestro país. ***Mientras tienden elementalmente hacia este fin (como las cooperativas), o, a pesar de la inquebrantable resistencia de la dictadura proletaria, pueden desarrollarse en la dirección del capitalismo (como las empresas campesinas, artesanas y privadas), para nuestras empresas estatales la única garantía de su desarrollo en la dirección socialista[63] es la existencia de esta dictadura proletaria. Sólo la caída de esta dictadura, o su degeneración, puede cambiar la dirección de su desarrollo. En este sentido, adquieren en todo nuestro sistema económico una pura base para la edificación del socialismo. Lo que no quiere decir que ya son socialistas.***

El socialismo se distingue del capitalismo en que para la realización del primero la fuerza de trabajo deja de ser una mercancía. Ahora bien, en las condiciones producidas por la Nep, es comprada, incluso si se trata del Estado proletario, nada más que como una mercancía; igualmente, como medio de producción, se convierte en un elemento del proceso productivo. Que esta circunstancia produce consecuencias concretas y no es, sirviéndonos de una expresión empleada por varios jóvenes bujarinistas, "una simple máscara capitalista", que debe, por una razón cualquiera, establecer una empresa consecuentemente socialista, es lo que se ve tan pronto como esta fuerza de trabajo, por una razón u otra, sobrepasa las necesidades de la producción. El trabajador se convierte entonces en un desempleado. Aunque le ayudemos mejor que los capitalistas, no por eso habremos suprimido su diferencia fundamental de

63.- Aquí la versión francesa dice "dirección capitalista" pero, como se puede ver por el contexto de todo el párrafo, lo correcto es "dirección socialista". (Nota del traductor español).

la estructura socialista; en efecto, en el socialismo el excedente de la fuerza de trabajo lleva a la disminución del trabajo de cada obrero y no a la disminución del número de obreros. Caracterizar tales formas de organización de la industria, en que la fuerza de trabajo sigue siendo todavía una mercancía, como socialismo, incluso como un mal socialismo, es embellecer la realidad de todas maneras, desacreditar el socialismo a los ojos de los trabajadores, es presentar como sólidas unas tareas que no lo son todavía y hacer pasar la Nep por socialismo.

Cuando concentramos en manos del Estado la parte esencial de los medios de producción, hemos creado las premisas del paso al socialismo. Pero precisamente en el punto más importante, es decir, en la cuestión de las relaciones entre la empresa y los trabajadores, nos vemos obligados todavía a conservar formas capitalistas (incluso si es sin capitalistas). Y puesto que el nivel de la productividad del trabajo es tan bajo en nuestro país y no somos capaces de asegurar un nivel de vida suficiente para la mano de obra existente en nuestro país, nos vemos obligados a guardar una parte como reserva industrial. En efecto, el campo no puede desarrollar, por la misma razón de nuestra debilidad industrial, sus fuerzas productivas sin divisiones de clases y empuja hacia la ciudad los desempleados en masa. Sólo ***cuando hayamos alcanzado el nivel de Europa occidental en nuestra técnica, podremos eliminar este fenómeno***, pues no sólo mejorará la situación de los trabajadores (cosa que debemos hacer aun en el marco de nuestra economía), sino que también se convertirán, de obreros asalariados, en miembros de la sociedad socialista a los que les han sido asegurados el trabajo y los medios de existencia. Ahí es donde reside la relación de nuestra edificación socialista con la revolución internacional. ***Al abandonar esta posición, el grupo de Stalin pasa a la posición del nacional socialismo y reduce incluso este socialismo al nivel de la Nep.***

Sería muy ingenuo creer que esta desviación del marxismo y aun de la doctrina de Lenin se limita al terreno teórico; ha dado lugar también a muchas consecuencias prácticas. Éstas se manifestaron muy claramente en el discurso del camarada Molotov en la 14ª Conferencia que tuvo lugar en Moscú.

"Nuestro Estado es un Estado obrero. Por estas razones, de

ninguna manera podemos admitir una actitud hostil de los obreros contra el gobierno. Y el Partido no puede siquiera permitir la presencia de gérmenes de semejante opinión." Y más adelante: *"Por tanto, se puede acercar los obreros al Estado, es decir, los trabajadores a la clase obrera que detenta el poder."* Basta oponer a estas afirmaciones el discurso de Lenin contra los camaradas Bujarin y Trotsky en el VIIIº Congreso de los Soviets sobre la cuestión sindical para comprender cómo los actuales "leninistas" deforman escrupulosamente a Lenin. De igual manera, a comienzos del año 1921, es decir, en tiempos del comunismo de guerra, Lenin subrayó con la mayor claridad:

"El proletariado organizado tiene derecho a defenderse y nosotros debemos servirnos de estas organizaciones obreras para la defensa de los trabajadores contra su Estado y para la defensa del Estado por los trabajadores." Esto también fue reafirmado en el momento del paso a las formas plenamente desarrolladas de la Nep, a la dirección mercantil de las empresas estatales y a la circulación de mercancías sobre la base monetaria, en el 11º Congreso del Partido: *"El paso a la orientación mercantil en la economía estatal"*, se dice en la resolución del 11º Congreso sobre el papel y las tareas de los sindicatos, *"comporta inevitablemente cierto contraste de intereses en las cuestiones obreras entre los trabajadores y los directores que administran las empresas estatales o las autoridades que los apoyan."* Ahora que la Nep se ha desarrollado aún más, que la división dentro del campesinado se ha acentuado y la presión de estas clases sobre el gobierno obrero se ha hecho incomparablemente más intensa, se introduce nuevamente la antigua escolástica que Lenin condenó como *"verborrea intelectual"* y como una *"abstracción"* y se afirma que trabajadores y Estado forman una sola cosa. Esto quiere decir también que, en el estadio más elevado de la Nep, se promueve la cuestión de la estatización de los sindicatos. Así resulta que toda reivindicación de los obreros es considerada como una revuelta contra el Estado; así se ata de pies y manos a la clase obrera y, mientras se desarrolla la democracia pequeño-burguesa, abrimos de par en par la puerta del Estado obrero a los elementos pequeño-burgueses y empujamos el sistema de los Soviets a la degeneración.

Vemos que esta teoría es puesta en práctica realmente por

medio de la política obrera del C. C. en el curso de los últimos años. Dadas todas las dificultades económicas que surgen de la situación objetiva o de las faltas pequeño-burguesas del C. C., se piden sacrificios a los obreros, se dice, para la edificación socialista, por los *"intereses comunes de todas las clases."* Toda resistencia de los obreros en este terreno es mostrada como una defensa de intereses corporativos. Ya hemos visto que el camarada Stalin presenta una nueva teoría, a saber, que en nuestro país *"no se dará un solo gran paso adelante que no exija de cada grupo de la clase obrera muchos sacrificios en interés de toda la clase obrera"* y que *"no podemos, por el interés general del proletariado, retroceder ante algunos sacrificios insignificantes."*

El partido del proletariado no necesita ningún embellecimiento de la realidad. Por el contrario, como Lenin ya hizo, debe explicar clara y precisamente a la clase obrera lo que nos hemos acercado realmente al socialismo sin la menor exageración. Si la fuerza de trabajo es todavía una mercancía en nuestro país, no es culpa nuestra, sino que para nosotros es una desgracia que no hay que ocultar a la clase obrera. Y mientras lo sea, no se puede identificar ni las empresas estatales con el socialismo ni a los obreros con el Estado obrero. Previamente, no debemos olvidar las relaciones mutuas de la formulación de Lenin. Esta formulación, que expresa las contradicciones existentes y da la solución, dice: *"Se trata de organizar la defensa de los obreros contra nuestras empresas imperfectas y contra nuestro Estado imperfecto y, al mismo tiempo, la defensa de nuestras empresas y de nuestro Estado contra los enemigos de clase."*

Los descubrimientos teóricos de los nuevos "leninistas" que hoy se quiere hacer pasar por la ideología oficial del partido, no son más parecidos al leninismo de lo que el marxismo de los líderes de la IIª Internacional era antes de la guerra con la verdadera doctrina de Marx.

En resumen, la degeneración teórica y práctica a la que ha conducido la política del C. C. puede ser caracterizada así:

1º -Una desviación abiertamente pequeño-burguesa en la cuestión de la industria que ha obstaculizado el desarrollo de las

fuerzas productivas en el país y provocado una desproporción entre la industria y la agricultura y un aumento del desempleo y de la burguesía parasitaria.

2º -La opresión de los obreros con bajos salarios y una alta intensidad del trabajo que ha provocado un contraste de interés entre el gobierno y la clase obrera.

3º -Una línea kulakista en su esencia en el campo que, por un lado, hace absolutamente ineficaces las medidas aplicadas en el campo para el desarrollo de los elementos socialistas y, por otro lado, obstaculiza la lucha contra los kulaks.

4º -La burocratización del Estado de los Soviets por el fortalecimiento de la influencia de las clases no proletarias.

5º -La política zigzagueante del Comintern que, por la corrupción de la táctica del frente único y la experiencia funesta del Comité anglo-ruso, ha llegado al abandono de la táctica revolucionaria en la lucha de clases en China.

6º -La desaprobación de la posición leninista en la cuestión del socialismo en un solo país, del carácter de la economía en el período de transición y del carácter de las empresas nacionalizadas en el mismo período, lo que significa efectivamente el paso a la posición del "nacionalismo" y la idealización de la Nep como socialista.

7º -Un régimen en el interior del partido que prohíbe la actividad de la parte más laboriosa de la organización política, que separa al partido de las masas obreras, corrompe a los dirigentes del partido y amenaza liquidarlo como vanguardia del proletariado, transformándolo en órgano auxiliar del Estado, todo lo cual muestra que la actual línea del partido ha salido de los últimos límites de las posiciones proletarias.

Esto no quiere decir que el partido esté ya degenerado. A pesar de la política del C. C. que obstaculiza el desarrollo de la industrialización de la U. de R. S. S. por temor a la pequeña burguesía, el proletariado crece y, con él, crece su solidaridad. La resistencia contra las desviaciones pequeño-burguesas aumenta por parte de los elementos trabajadores del partido. Las campañas contra la oposición tienen menos éxito cada día. Con relación al peligro que

amenaza con degenerar la dictadura proletaria, el partido proletario debe tener valor para cambiar radicalmente su régimen interior, para volver a ser la vanguardia del proletariado, volver a establecer con este último el contacto casi destruido y oponer, junto con él, una poderosa resistencia contra la presión creciente de las clases pequeño-burguesas. Es con esta consigna con la que habrá que salir al encuentro del 15º Congreso del Partido, consigna de lucha contra las desviaciones pequeño-burguesas, que opone a estas últimas una firme línea proletaria y bolchevique.

Firmado por:

Sawarjom, N, 1900. Émélianow (Kalin), W. 1910

Sapronov, T. V. 1910

Mino, M. N., abril 1917. Minkow, M. I., 1912[64]

Smitnow, W. J., 1907

Charetschko, T., 1914, Oborine, V. P., 1904[65]

Daschkowski, I. K., marzo 1917[66]

Schreiber, G., 1908, Smirnov, M., abril 1917

Pilipenko, B. N., marzo 1917[67]

Duné, E.,marzo 1917[68]. Slido, A. L., abril 1917

64.- Mark, Illytch Minkow (1895-1938). Comunista de izquierda, pertenece a la fracción de izquierda de 1918 que se creó después del tratado de Brest-Litovsk.

65.- Vassil, Pavlovitch Oborine (1887.1939)

66.- Issac, Kalmanovitch Daschkowski (1891-?) miembro de los decistas y después de los "Quince". Es excluido del partido en 1927. Vive en la clandestinidad y, según Pierre Broué, entre los supervivientes se manifestó bajo Gorbatchev.

67.- Boris, Nikoforovitch Pilipenko (1894-1937), economista y perteneciente a la joven generación de los decistas. Detenido el 14 de abril de 1937 y ejecutado

68.- Eduard, Martinovitch Duné (1899-1953). Nacido en Riga, enrolado en el ejército en 1918-1920. Decista, después firma la plataforma de los "Quince". Excluido del partido, después capitula y liberado en 1931, después detenido en 1936, pasa 5 años terribles en Vorkouta de donde sale vivo pero medio cadáver. Escapa del ocupante alemán y llega a Fran-

Tichonow, B., 1917

Siguen otras firmas escritas a mano. Por lo que se refiere a la firma del camarada Sapronov, ha dado su asentimiento.

cia donde sirve en las FTP, después en la legión extranjera (según Pierre Broué).

Carta de acompañamiento de los firmantes dirigida a todos los miembros del C. C. del W. K. P.

Queridos camaradas,

Hace más de tres años que el partido atraviesa una crisis. La diversidad de opiniones que se manifestaron cuando la discusión de 1923, de ninguna manera ha sido remontada. Por el contrario, aquéllas se han propagado y se hacen cada vez más profundas. Ya en 1925, el grupo que había jugado hasta ese momento un papel dirigente, se escindió definitivamente. De este grupo se separó la oposición de Leningrado[69], que llevó contra la otra parte del grupo originario una lucha tan encarnizada como la que se llevó a cabo contra la oposición de 1923 y 1925. En 1926 se operó la unión de las oposiciones de 1923 y 1925. Al mismo tiempo, hay que remarcar dentro del nuevo grupo dirigente nuevas divergencias de opinión, y es posible una nueva escisión. Todo esto muestra a ojos vistas que el partido se encuentra en una crisis más profunda que todas las crisis que ha vivido después de la revolución.

Y hoy es más necesario que nunca dar una solución a esta crisis.

En relación directa con los últimos fracasos en China, que han sido provocados sobre todo a causa de la dirección equivocada dada a la Revolución china, la situación internacional se ha agudizado bruscamente. No se puede poner en duda el peligro de guerra y de intervención. La guerra contra la U. de R. S. S. como un Estado de dictadura proletaria no puede ser considerada como una guerra ordinaria, de un Estado cualquiera. No puede ser más que la lucha de la burguesía contra el proletariado internacional. La lucha contra el imperialismo internacional si, por un lado, toma el carácter guerrero y, por otra parte, provoca inevitablemente la extrema agudización de la lucha de clases en todos los países en conflicto y crea, al mismo

69.- Oposición en torno a Zinoviev y Kamenev.

tiempo que un frente exterior, un frente interior. La ligazón con el movimiento revolucionario del proletariado internacional juega un papel decisivo en este conflicto. No es necesario decir que, en tal lucha, la parte del partido que está en la oposición, como durante las batallas históricas de la guerra civil, no se encontrará en el último lugar. Pero la lucha de la clase proletaria, cualesquiera que sean las formas en que pueda ser llevada a cabo, no puede tener éxito si no tiene a su cabeza un partido unido, activo y estrictamente ligado a la clase obrera. Esta unidad, esta actividad –hay que decirlo claramente- no existen en la situación actual. La crisis del partido, por tanto, debe ser remontada.

El C. C. intenta disolver la oposición por golpes mecánicos. Un documento sucede a otro documento.

Una campaña contra la oposición es seguida inmediatamente por otra campaña. Los camaradas que comparten el punto de vista de la oposición son excluidos del Buró Político y ahora se está preparando su exclusión del Ekki[70] y del C. C., y todo esto meses antes de la apertura del congreso del partido en el que se debería elegir por la vía normal un nuevo C. C. Las persecuciones contra los simples militantes del partido que comparten las ideas de la oposición toman un carácter cada vez más agudo y llegan hasta la exclusión del partido sin que se tenga ningún miramiento con sus méritos revolucionarios y ni siquiera con el hecho de que sean obreros. Ya se han tomado medidas contra los firmantes de la declaración de los 84 que ha sido presentada al C. C. por las vías muy legales del partido. Los opositores son encomendados a la Comisión de control sólo porque han expresado en las asambleas del partido ideas que no son las del C. C. *De esta manera los miembros del partido son despojados de los derechos más elementales del partido.* Se prepara de modo totalmente abierto la opinión oficial para la exclusión de los opositores.

Y esto no es todo. El C. C., en su lucha contra la oposición, aplica medidas que se salen fuera del marco del partido. Así se ha creado un caso Zinoviev, el cual habría *"hecho un llamamiento a los sin-partido"*. *"Se os cortarán los víveres"*, gritó en tono amenazante no hace mucho en una reunión del partido en Jarkov[71] el camarada Postichev, miembro del Buró Político del C. C. del K.P.S.U., a la oposición. *"Os despediremos del trabajo"*, gritó en Moscú el camarada Koteff, secretario del M.K. Se quiere imponer el silencio a la oposición agitando ante sus ojos el espectro del hambre. *El C. C. se sirve abiertamente del aparato gubernamental contra los miembros del partido.*

Hay que estar ciego para no ver que la lucha llevada a cabo contra la oposición con estos métodos es una lucha contra el partido. El C. C. no da a la masa del partido la posibilidad de poder orientarse entre las diferentes opiniones. El partido conoce las posiciones de la oposición sólo a través de las falsas reproducciones de los partidarios del C. C. Los artículos y discursos de los camaradas opositores no son imprimidos y a veces, como por ejemplo cuando la discusión sobre la cuestión china en el Pleno del C. C. en abril, ni siquiera son estenografiados. Incluso el informe sobre el Pleno del Ekki no fue, contra toda tradición, publicado en la prensa del partido, y en una narración parcial de la discusión, brevemente redactada y publicada para los miembros del partido, no se ha incluido el discurso de Trotsky, con el pretexto de que éste no había tenido tiempo de corregir el texto taquigrafiado.

Si no se deja hablar a los opositores, las masas del partido no pueden comprender cuál es el motivo de las diferencias. Así se quiere forzarlas a creer bajo palabra a los informadores oficiales.

Los miembros del partido votan en sus reuniones a favor del C. C. (si no logran escapar en el momento de la votación) bajo amenaza de represalias. De esta manera se crea la unanimidad, celebrada en todas partes, esa apariencia de unanimidad que no tiene nada que ver con la unidad del Partido. Por medio de esta falsa unidad, se desemboca en la destrucción de toda actividad del partido. *El camino emprendido por el C. C. no es el camino de la unidad, sino el camino de la demolición del partido.*

"¿Qué hay que hacer para volver a encontrar cuanto antes la salvación total? Es necesario que todo miembro del partido pueda estudiar con toda tranquilidad y la mayor objetividad, primero

70.- Comité Ejecutivo de la I.C.

71.- Jarkov, en Ucrania.

la sustancia de las diferentes opiniones y después, el desarrollo de las luchas en el interior del partido. Una y otra cosa no podrán hacerse más que si se publican los documentos de las dos partes. El que crea bajo palabra es un idiota sin remedio del que se desembaraza uno con un simple movimiento de la mano. Si no hay documentos, no es necesario convocar a los testigos e interesados de las dos o más partes, es decir, una confrontación con testigos."

Así planteó Lenin la cuestión en 1921. No se debe plantearla de otra manera. La masa, y en primer lugar la masa obrera del partido, es la única instancia que tiene el derecho y la facultad de resolver su crisis. Si se quiere eliminar, a espaldas de las masas del partido, la oposición a la que pertenecen miles y miles de camaradas que han marchado a través del fuego de tres revoluciones, que han sufrido en el frente de la guerra civil, que han estado a la cabeza de la dictadura proletaria y dirigido la clase obrera en los momentos más difíciles, no hay salida de esta situación. Sólo por el camino mostrado por Lenin es posible llevar el partido a la verdadera unidad, es decir, confiriendo a las masas la más grande actividad, consagrando todos los esfuerzos a la victoria de la revolución proletaria y del socialismo internacional.

Las masas del partido tienen el derecho a reclamar de todos los grupos en conflicto una exposición precisa y detallada de sus concepciones sobre todas las cuestiones controvertidas. Nosotros cumplimos este deber con el presente documento. Por su parte, el C. C. debe también cumplir el suyo.

Debe dar a conocer a las masas del Partido todos los documentos y, por consiguiente, los nuestros también para que puedan ver claro en la difícil situación actual. Se deberá imprimir estos documentos y enviarlos a todas las organizaciones del partido como material para el 15º Congreso, cuya convocatoria no está más alejada de aquí a un mes. El próximo Pleno del C. C. deberá ser consagrado a la discusión del orden del día, a la campaña de preparación del Congreso y, al mismo tiempo, al material que deberá ser presentado en él. Estamos persuadidos de que se nos dará la posibilidad de ofrecer en el Pleno la exposición de nuestras concepciones.

El 15º Congreso es convocado después de un intervalo de dos años, en el momento más crítico de la crisis del partido. Ésa es, pues, una razón de más para que sea preparado de manera que sea imposible la aplicación de medios para aterrorizar y oprimir al partido. Las elecciones, en el congreso del partido, deberán hacerse siguiendo las normas de sus estatutos y la tradición bolchevique después de una discusión a fondo de todas las cuestiones más importantes. Sólo en este caso podrán ser dignas de ser respetadas.

Segunda parte

Otra visión de la Oposición obrera

Como escribe la misma Kollontai, la Oposición obrera no debe ser vista como un grupo político que se ocuparía únicamente del “sindicalismo”.

“No se podrá rechazar rápidamente la Oposición tratándola de “sindicalismo”. Todos los camaradas deben considerar el problema con la mayor seriedad. ¿Quién tiene razón: los dirigentes o las masas obreras y su sano instinto de clase?”

Así, la Oposición obrera va más allá del marco del simple sindicalismo y es ciertamente una corriente de izquierda en el seno del partido bolchevique. En tanto que corriente tiene una historia, es decir, que las ideas defendidas en 1920 ya no son exactamente las mismas en 1922 y con mayor razón a partir de este año, como subraya perfectamente la carta de Medvediev de 1924.

El folleto de Alexandra Kollontai *La Oposición obrera* lo muestra bien. Éste trata de varias cuestiones que son las cuestiones surgidas a lo largo de toda la historia del partido aún no estalinizado.

Las cuestiones suscitadas por la Oposición obrera recorren toda la historia del partido bolchevique y de la sociedad soviética en los años veinte. Chliapnikov había exigido un cambio fundamental de *“todo el sistema de control de la economía”*. En su informe al VIIIº Congreso panruso de los soviets, del 30 de diciembre de 1920, plantea clara y netamente la cuestión fundamental de la “dictadura del proletariado”: *La base de la controversia gira alrededor de la cuestión: ¿por qué medios puede el Partido realizar su política económica en este período de transformación? ¿Por medio de los obreros organizados en sus sindicatos, o por encima de sus cabezas, por medios burocráticos, por funcionarios canonizados del Estado?”*

Asimismo, Alexandra Kollontai estaba en perfecto acuerdo

con esta manera de plantear el problema. Veía en esta cuestión el fondo de la discrepancia. La tarea de la revolución proletaria consiste justamente en *“buscar, descubrir y crear formas nuevas y más perfectas de economía; encontrar nuevos estimulantes de la productividad del trabajo”*. Según la concepción que Kollontai debía defender públicamente después del VIIIº congreso de los consejos, la construcción de la economía comunista sólo puede ser obra de la clase ligada orgánicamente a las formas de producción nuevas, que nacen en las angustias del parto de otro sistema económico. Desde su punto de vista, el motor de la socialización debe ser las *“comunidades de producción de los trabajadores”*.

“La organización del control de la economía social es prerrogativa del congreso panruso de los productores unidos en sus sindicatos y que elige el cuerpo central que dirige toda la vida económica de la República”.

La Oposición obrera plantea la cuestión fundamental: ¿quién dirige la economía? Pero nadie tiene la respuesta correcta pues el problema está mal planteado en Rusia en los años 20 pues la revolución mundial ha fracasado y no puede ser resuelto únicamente en Rusia. Prácticamente, esta tesis de la Oposición equivalía a exigir que la dirección de la economía comunista fuese puesta en manos de los sindicatos. Pero, fundamentalmente, se trataba de la “antítesis” de las exigencias formuladas el 30 de diciembre de 1920 por Trotsky de *“hacer que se fusionen en su crecimiento”* el Consejo superior de la economía (otra autoridad burocrática desde hacía mucho tiempo) y los sindicatos, pero estos últimos debían ser “absorbidos” antes por el primero. Según Trotsky, los trabajadores no son *“los verdaderos organizadores de la producción, agrupados en torno a sus sindicatos, sino los comunistas que hay dentro de éstos”* (dicho de otro modo, el partido bolchevique). Las tesis de la Oposición obrera –cuyos dirigentes (Chliapnikov y Lutovinov) eran dos antiguos obreros metalúrgicos miembros del partido y viejos bolcheviques- equivalían en cierta medida a reclamar la desaparición del Partido y su substitución por el autogobierno de los trabajadores organizados en sus sindicatos. Rosenberg opina incluso que la Oposición obrera quería *“en suma, el regreso a la estricta democracia soviética de 1917”*. Sea lo que fuere, Lenin calificó la doctrina

de la Oposición de *"herejía anarco-sindicalista"*. Alejandra Kollontai respondió (ver más arriba) y responde todavía a este anatema: *"¿Esto es sindicalismo?¿No es, por el contrario, lo que está escrito en el programa de nuestro Partido? Y los principios propuestos por los otros camaradas, ¿no provienen de este programa?"*

Los otros camaradas participantes en los debates son Lenin y Zinoviev por un lado, y Trotsky y Bujarin por el otro. A pesar de sus divergencias –se sabe que Lenin y Trotsky se opusieron violentamente sobre la cuestión de la *"estatización de los sindicatos"*, que Lenin no quería- al menos estaban de acuerdo en un punto, según Kollontai:

"Todos ellos están de acuerdo en que, de momento, la dirección de la producción debe hacerse por encima de las cabezas de los obreros, por medio de un sistema burocrático heredado del pasado. Sobre eso el acuerdo es completo entre los líderes... Todos –Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin- piensan que la producción es un asunto 'tan delicado' *que es imposible sin la asistencia de los* 'directores'. *Hay que educar primero a los obreros,* 'enseñarles'*..."*.

Aun reconociendo la *"franqueza"* de Trotsky, ella recalca que *"éste no considera a los obreros preparados para crear el comunismo, capaces, a través de penas y sufrimientos, de buscar, de equivocarse y, sin embargo, de crear las nuevas formas de producción"*.

He aquí el mismo debate, repetido sin cesar desde la fracción de los comunistas de izquierda de 1918: el control ejercido por los obreros sobre la producción, o por los 'directores' y 'especialistas'.

Las penas, los sufrimientos, los errores, ¡he ahí lo que una burocracia no puede reconocer! Finalmente, Alexandra Kollontai corona su argumentación planteando la cuestión de fondo:

"¿Burocracia, o actividad autónoma de las masas?", "Durante el período de creación de la base económica del comunismo, ¿qué sistema de administración en una república obrera ofrece el máximo de libertad para la potencia creadora de la clase: un sistema de burocracia de Estado, o un sistema que reposa en una amplia actividad autónoma práctica de las masas obreras?"

Y reprocha a los dirigentes del partido, que acaba de nombrar, de *"jugar de repente el papel de defensores y caballeros de la burocracia"*, y recalca: *"¿Cuántos camaradas, siguiendo el ejemplo de Trotsky, repiten que 'si sufrimos no es por haber adoptado el lado malo de la burocracia, sino por no haber aprendido sus lados buenos"?* (Trotsky, *Por un plan común*)*"*

Alexandra Kollontai caracteriza la burocracia correctamente como una *"negación directa de la actividad autónoma de las masas...* (de la cual) *no se puede buscar los lados buenos y malos... sino* (de la cual) *se debe condenar resuelta y abiertamente* (el) *sistema, inutilizable para una economía socialista"*. Y mucho antes de que Trotsky se haya dado cuenta de este peligro, ella afirma: *"La burocracia es una peste que penetra hasta la médula de nuestro Partido y de las instituciones soviéticas"*. Con el sistema burocrático se combinan *"el temor a la crítica y a la libertad de pensamiento"*. El mal que hace la burocracia reside sobre todo *"en la manera como se resuelven los problemas: no por un intercambio abierto de opiniones, o por los esfuerzos de todos los que están concernidos, sino por decisiones formales tomadas en las instituciones centrales por una sola persona o un número muy pequeño de personas y transmitidas, ya acabadas, hacia abajo, mientras que las personas directamente interesadas son con frecuencia completamente excluidas"*.

¿Y el Partido? ¿En qué se ha convertido?

"Si todavía queda camaradería en el Partido, sólo existe en la base", añade. La camaradería y la fraternidad han desaparecido a causa del abandono del sistema de elección en el Partido:

"Los nombramientos no deben ser tolerados más que a título de excepción; recientemente han comenzado a convertirse en la regla. El nombramiento de los responsables es una característica de la burocracia; sin embargo, actualmente esta práctica es general, legal, cotidiana, reconocida... El principio del nombramiento disminuye el sentido del deber y la responsabilidad ante las masas. Los que son nombrados no son responsables ante las masas, lo que agrava la división entre los dirigentes y los militantes de base".

Como paso decisivo en la vía de la eliminación de la burocracia, Alexandra Kollontai pide *"la amplia circulación de la información, la publicidad de los debates, la libertad de opinión y de discusión, el derecho de crítica en el interior del Partido y entre los miembros de los sindicatos... y la expulsión del Partido de todos los que tienen miedo de la difusión de la información, de la responsabilidad absoluta ante la base, de la libertad de crítica"*. Estas reivindicaciones no están muy alejadas de las reclamadas por Miasnikov en mayo de 1921.

Estos pocos extractos muestran que la crítica de la Oposición obrera iba mucho más al fondo de las cosas que todo lo que Trotsky pudo escribir después sobre la burocracia, es decir, únicamente después que *él mismo* cayó víctima de este sistema burocrático. Y, por lo demás, lo mejor de lo que pudo decir sobre ello en ese momento no llegó a sobrepasar las críticas de la Oposición. La Oposición obrera, al proceder a un análisis marxista de los fenómenos que critica, pudo determinar qué capa social era responsable de ello. Y es justamente este punto preciso el que Trotsky jamás pudo alcanzar en toda su vida, ni siquiera en su discusión con James Burnham.

Del folleto de Alexandra Kollontai que publicamos es interesante extraer cierto número de puntos centrales para sistematizar las críticas hechas por la Oposición obrera al régimen y al partido.

1/ El partido se ha desviado de su programa

"Antes de afrontar los puntos esenciales de la controversia entre los dirigentes de nuestro Partido y la Oposición obrera, debemos responder a la pregunta: ¿cómo ha comenzado nuestro Partido –antes fuerte, poderoso e invencible, causa de su política de clase firme y clara- a desviarse de su programa?"

Esta punzante cuestión planteada por todos los 'viejos bolcheviques' va aparejada con el hecho de que el partido ahora es odiado y está cortado de las masas obreras que le han dado la espalda, lo que conlleva la actividad autónoma de las masas, sus revueltas en huelgas importantes y su oposición al partido y a su burocratización. En 1920, 73 huelgas que afectaron a 85.645 obreros, lo que representa una cifra muy elevada dado que esta región contaba en total

109.100 obreros. En febrero y en marzo de 1921 *"la agitación obrera se reanudó en el marco de una oleada nacional de descontento (...). Huelgas generales, o conflictos muy extendidos, afectaron a Petrogrado, Moscú, Saratov y Ekaterinoslav"*[72].

2/ La cuestión de la actividad autónoma de las masas contra la burocratización.

La Oposición obrera no se sitúa contra el partido, sino en la óptica de revitalizarlo. *"Qué debemos hacer para destruir la burocratización en el Partido e introducir en él la democracia obrera"*.

"La Oposición obrera, conjuntamente con un grupo de obreros responsables en Moscú, en nombre de la regeneración del Partido y de la eliminación de la burocracia en las instituciones soviéticas, reclama una realización completa de todos los principios democráticos, no sólo durante el período actual de respiro, sino también durante los momentos de tensión interior y exterior. Es la condición primera y fundamental de la regeneración del Partido, de su retorno a los principios de su programa de los que se desvía cada vez más bajo la presión de elementos extraños a él".

"La cuarta reivindicación de la Oposición obrera es la siguiente: el Partido debe volver al principio de la elegibilidad de los responsables".

"Finalmente, para eliminar la burocracia y hacer al Partido más sano, es necesario volver al estado de cosas en que todas las cuestiones importantes concernientes a la actividad del Partido y la política soviética son sometidas a los militantes de base y no son supervisadas por los líderes más que después. Así era incluso cuando el Partido trabajaba en la clandestinidad e incluso también en el momento de la firma del tratado de Brest-Litovsk."

Y también la Oposición obrera exige, además de la elegibilidad en el partido, una libertad de crítica en su interior que ya hemos citado y que debemos retomar ahora:

"El retorno de nuestro partido al principio electivo" con *"una amplia publicidad, la libertad de opinión, la libertad de dis-*

72.- Ver página 120 de Jonathan, *Workers Against Lenin*, 1996,Tauris, London, 220 p.

cusión, el derecho de crítica en el interior del Partido y entre los miembros de los sindicatos, he ahí el método decisivo para abolir el sistema burocrático". Y aún: *"la libertad de crítica, el reconocimiento a las diversas tendencias del derecho a manifestarse libremente en las asambleas del Partido."*

3/ El poder los soviets

La Oposición obrera defiende la necesidad de revitalizar los consejos, pero desgraciadamente los limita a la dirección de las empresas, como se indica en el párrafo de la Plataforma titulado: *Organización de los comités obreros que dirigen las empresas.*

"Todos los obreros y empleados ocupados en las empresas y en las instituciones de la república (...) deben participar activamente en la gestión de la economía, a fin de asegurar lo más rápidamente posible las bases socialistas para la organización del trabajo y de la producción.

Todos los obreros y empleados, sin distinción de empleo ni de profesión, que trabajan en unidades económicas diferentes (como fábricas, industrias, pozos de minas, empresas de transporte y de comunicaciones, empresas agrícolas) disponen directamente de riquezas que están bajo su dirección; son responsables de su buena conservación y de su utilización racional ante todos los trabajadores de la república.

Participando en la organización de la gestión de su empresa, obreros y empleados eligen su órgano director, el comité obrero.

El comité obrero constituye el eslabón organizativo primario de una unión de producción dada; está formado bajo el control de esta unión".

4/ Especialistas o clase obrera

"El obrero siente, ve y comprende a cada instante que el especialista y, lo que es más grave, seudo-especialistas iletrados e inexperimentados, lo dejan a un lado y ocupan todos los altos puestos administrativos de las instituciones industriales y económicas. Y, en lugar de frenar esta tendencia salida de elementos completamente extraños a la clase obrera y al comunismo, el Partido la alienta e intenta salir del caos industrial apoyándose no en los obreros, sino

precisamente en estos elementos. El Partido no pone su confianza en los obreros".

La cuestión de los especialistas es, incluso, la causa del problema, escribe ella:

"La raíz de la controversia y la causa de la crisis se encuentra en la creencia de que los "realistas", *técnicos, especialistas y organizadores de la producción capitalista, pueden liberarse de un solo golpe de sus concepciones tradicionales sobre la forma de manejar el trabajo, concepciones que se han impreso profundamente en su carne durante los años que han pasado al servicio del capital, y que pueden llegar a ser capaces de crear nuevas formas de producción, de organización del trabajo y de motivación de los trabajadores. Creer esto es olvidar la verdad indiscutible que no son algunos genios aislados los que pueden cambiar un sistema de producción, sino sólo las necesidades de una clase".*

***

Independientemente de los aspectos generales e importantes que acabamos de subrayar para mostrar el aspecto global de las críticas hechas por la Oposición obrera al régimen, hay efectivamente una tendencia real al obrerismo. Es la debilidad de la Oposición obrera. Sin embargo, estas consideraciones llevan a percibir bien cierta continuidad entre ésta y el Grupo obrero. Los acentos a la libertad de opinión y de crítica son los mismos que los de Miasnikov cuando éste envía en mayo de 1921 un *Memorando* sobre la cuestión al Comité Central del Partido, que ocasiona un debate con Lenin.

En el curso del cual este último se dirige a Miasnikov en términos tales como *"Camarada Miasnikov"* y acaban *"con saludos comunistas"*, siendo el tono amistoso, pero firme. Sobre la libertad de prensa, Lenin intentó convencer a Miasnikov de que en las circunstancias presentes, reforzaría las fuerzas de la contrarrevolución[73].

Miasnikov no convencido redactó una respuesta recordando a Lenin sus cualidades de revolucionario, y escribió: *"usted dice*

73.- Carta de Lenin en *Oeuvres*, vol, 32, páginas 536 y siguientes.

que yo quiero la libertad de prensa para la burguesía. Por el contrario, yo quiero la libertad de prensa para mí, proletario, miembro del partido desde hace quince años" y no en el extranjero, sino en el interior de Rusia, haciendo frente al peligro y a arrestos.

"La dificultad está en que, mientras usted lucha contra el capitalista, usted golpea también a los obreros. Usted sabe muy bien que por mis declaraciones actuales, cientos, quizá miles de obreros languidecen en prisión. Mientras que si yo permanezco en libertad es sólo porque soy un veterano comunista que ha sufrido por sus convicciones y soy conocido entre la masa de los obreros. ¿Dónde estaría ahora un simple mecánico de la misma fábrica que yo que hubiese actuado como yo? En una prisión de la Checa (...) Una vez más digo: Usted levanta su mano contra la burguesía, pero soy yo el golpeado, y somos nosotros, los obreros, cuyas palabras son criticadas"[74].

74.- Lenin, *Oeuvres*, vol. 45, página 218 y siguientes.

1921. La Oposición Obrera

Alexandra Kollontai

Fuente: *Socialisme ou Barbarie* nº 35 (enero-marzo de 1964), traducción de la versión inglesa publicada en *Workers Dreadnought* en 1921.

Las raíces de la Oposición obrera

Antes de esclarecer las razones de la ruptura creciente entre la Oposición obrera y el punto de vista oficial de nuestros dirigentes, es necesario poner la atención en dos puntos:

1. La Oposición obrera ha surgido del proletariado industrial de la Rusia soviética. No ha nacido solamente de las condiciones intolerables de vida y de trabajo en que se encuentran siete millones de obreros; es también producto del cambio súbito de opinión, de las incoherencias e incluso de las desviaciones que muestra nuestra política soviética con relación a los principios de clase expresados inicialmente en el programa comunista.

2. La Oposición no es originaria de un centro particular, no es fruto de una querella o de un antagonismo personal sino, por el contrario, se extiende por toda la Rusia soviética y encuentra una audiencia receptiva.

Actualmente prevalece la opinión de que toda la controversia nacida entre la Oposición obrera y las numerosas fracciones dirigentes, consiste únicamente en una diferencia de puntos de vista sobre los problemas que afrontan los sindicatos. Esto no es cierto: la ruptura es mucho más profunda. Los representantes de la Oposición no son siempre capaces de expresarla y definirla claramente, pero desde el momento en que se toca una cuestión vital concerniente a

la reconstrucción de nuestra república, surgen controversias sobre toda una serie de problemas esenciales, económicos y políticos.

Por primera vez, los dos puntos de vista, tal cual son expresados por los dirigentes de nuestro Partido y los representantes de los obreros organizados, se han reflejado en el 9º Congreso del Partido, cuando éste discutió la cuestión: "¿Dirección colectiva, o dirección individual en la industria?" Entonces no había ninguna oposición por parte de un grupo organizado, pero es muy significativo que la dirección colectiva era defendida por todos los representantes de los sindicatos, mientras que se oponían a ella todos los dirigentes del Partido, habituados como están a juzgar todos los problemas desde el punto de vista institucional. Éstos deben ser bastante astutos y hábiles para poder agradar a grupos sociales tan heterogéneos y a aspiraciones políticas tan contradictorias como el proletariado, los pequeños propietarios, el campesinado y la burguesía en la persona de especialistas y seudo-especialistas de toda clase.

¿Por qué entonces los sindicatos eran los únicos en defender con obstinación el principio de la dirección colectiva, aun cuando no podían aportar ningún argumento científico en su favor? ¿Y por qué los "especialistas" defendían en el mismo momento el principio de la "dirección por uno solo"? La razón está en que en esta controversia, aun cuando desde los dos lados se negaba que se tratase de una disputa de principio, se oponían dos puntos de vista inconciliables históricamente. El principio de la "dirección por un solo hombre" es un producto de la concepción individualista de la clase burguesa. La "dirección por un solo hombre" es en su principio la voluntad libre ilimitada y aislada de un solo hombre separado de la colectividad.

Esta concepción se refleja en todos los aspectos de la actividad humana: desde el nombramiento de un soberano a la cabeza de un estado, hasta el director todopoderoso de una fábrica. Es la sabiduría suprema del pensamiento burgués. La burguesía no cree en el poder de un cuerpo colectivo. Para ella, las masas no son más que un rebaño obediente a azotar y llevar allí donde ella quiere.

Por el contrario, la clase obrera y sus portavoces tienen conciencia de que las nuevas aspiraciones comunistas no pueden ser realizadas más que por el esfuerzo colectivo de los trabajadores

mismos. Cuanto más hayan desarrollado las masas su capacidad de expresar su voluntad colectiva y su pensamiento común, más rápida y profundamente serán realizadas las aspiraciones de la clase obrera, pues entonces podrá ser creada una industria comunista nueva, homogénea, unificada, bien ordenada. Únicamente los que están ligados directamente a la producción pueden introducir en ella innovaciones que la animen.

El rechazo de un principio, el principio de la dirección colectiva en la industria, fue un compromiso táctico de nuestro Partido, un acto de adaptación; ha sido, además, una desviación de la política de clase que hemos desarrollado y defendido con encarnizamiento durante la primera fase de la revolución.

¿Por qué se ha llegado hasta ahí? ¿Cómo ha podido nuestro Partido, madurado y templado en el combate revolucionario, alejarse del camino recto para enzarzarse por el sendero tortuoso de los compromisos, que otras veces habíamos condenado severamente como oportunistas?

Más tarde responderemos a esta pregunta. Pero antes debemos preguntarnos cómo se formó y desarrolló la Oposición obrera.

***

El 9º Congreso del Partido Comunista Ruso tuvo lugar en la primavera. Durante el verano la Oposición no se manifestó. Tampoco fue cuestión durante los debates tempestuosos del 2º Congreso de la Internacional Comunista; pero, profundamente, la experiencia y el pensamiento crítico se acumulaban. Se encuentra una primera expresión de este proceso aún incompleto en la conferencia del Partido de septiembre de 1920. Por un tiempo, no se trató más que de críticas y de negociaciones. La Oposición no había formulado ninguna proposición propia. Pero estaba claro que el Partido entraba en un nuevo período de su vida. Los elementos de base piden la libertad de crítica, proclaman fuertemente que la burocracia los estrangula, no les deja ninguna libertad de acción, ninguna iniciativa.

Los líderes del Partido tuvieron conciencia de esta corriente; por eso Zinoviev hizo muchas promesas verbales concernientes a la libertad de crítica, la ampliación del dominio de la actividad autóno-

ma de las masas, la condena de los dirigentes que se apartasen de los principios de la democracia, etc. Mucho se dijo, y bien dicho; pero de las palabras a los hechos hay una distancia considerable. La Conferencia de septiembre, no más que el discurso de Zinoviev, lleno de promesas, no ha cambiado nada, ya sea en el Partido, ya sea en la vida de las masas. La raíz de la que ha nacido la Oposición no estaba destruida. La base estaba agitada por una insatisfacción mal formulada, un espíritu de crítica y de independencia.

Esta fermentación desorganizada ha sido observada incluso por los dirigentes del Partido, entre los cuales ha provocado, de manera inesperada, discusiones muy vivas. Es significativo, pero también muy natural, que éstas se refiriesen al papel que deben jugar los sindicatos. Actualmente, este tema de divergencia entre la Oposición y los líderes del Partido, sin ser el único, representa el problema esencial de nuestra política interna.

Mucho antes de que la Oposición obrera haya aparecido con sus Tesis y haya formulado la base sobre la que, a su parecer, debe reposar la dictadura del proletariado en el dominio de la reconstrucción industrial, los dirigentes del Partido se encontraron en posiciones muy divergentes entre sí a propósito del papel de las organizaciones obreras en la reconstrucción de la industria sobre una base comunista. El Comité Central del Partido estaba dividido en varios grupos: el camarada Lenin se oponía a Trotsky, mientras que Bujarin tenía una posición intermedia.

Sólo en el 8º Congreso e inmediatamente después quedó claro que se había formado un grupo, dentro del Partido, unificado por tesis y principios comunes concernientes a los sindicatos. Este grupo, la Oposición, aunque sin tener apenas grandes teóricos y a pesar de la resistencia resuelta de los líderes más populares del Partido, ha crecido rápido, y se ha extendido por el mundo obrero de Rusia. No se encuentra sólo en Moscú y Leningrado. De la cuenca del Donetz, del Ural, de Siberia y de otros centros industriales, el Comité central ha recibido informes indicando que la Oposición obrera se había constituido y actuaba. Por supuesto que la Oposición no está totalmente de acuerdo en todas partes con los obreros de Moscú. A veces las fórmulas, los motivos, y las reivindicaciones de la Oposición son muy vagas, mezquinas

e incluso absurdas; a veces también en los puntos esenciales puede haber diferencias; sin embargo, en todas partes se encuentra la misma cuestión: ¿quién desarrollará las potencias creadoras en la reconstrucción de la economía? ¿Serán los órganos de clase unidos a la industria por vínculos vitales –es decir, los sindicatos de industria- o bien el aparato de los Soviets que está separado de la actividad industrial y cuya composición social está mezclada? He ahí la raíz de la divergencia. La Oposición obrera defiende el primer principio; los dirigentes del Partido, cual-esquiera sean sus divergencias sobre diversos puntos secundarios, están completamente de acuerdo en el punto esencial, y defienden el segundo principio.

¿Cuál es la significación de todo esto?

Es que nuestro Partido atraviesa su primera crisis seria del período revolucionario. No se podrá rechazar rápidamente la Oposición tratándola de "sindicalismo". Todos los camaradas deben tratar el problema con la mayor seriedad. ¿Quién tiene razón: los dirigentes o las masas obreras y su sano instinto de clase?

Antes de encarar los puntos esenciales de la controversia entre los dirigentes de nuestro Partido y la Oposición obrera, debemos responder a la pregunta: ¿cómo nuestro Partido, antes fuerte, poderoso e invencible, causa de su política de clase firme y clara, ha comenzado a desviarse de su programa?

Cuanto más querido nos es el Partido comunista, precisamente porque ha realizado un tal paso resuelto para liberar a los trabajadores del yugo del capital, menos derecho tenemos a cerrar los ojos ante los errores de los centros dirigentes.

El poder del Partido debe reposar en la capacidad de nuestros centros dirigentes para descubrir los problemas y las tareas que afrontan los obreros y elegir la tendencia que permite conquistar un estadio histórico más avanzado. Así actuaba el Partido en el pasado; así ya no actúa hoy. Nuestro Partido no sólo pierde velocidad: mira cada vez con más frecuencia "sabiamente" hacia atrás y se pregunta: "¿No hemos ido demasiado lejos? ¿No es el momento de detenerse? ¿No habría que ser más prudente y evitar las experiencias audaces jamás hechas en la historia?".

¿Por qué esta "prudencia razonable" (expresada especialmente en la desconfianza de los centros dirigentes del Partido acerca de las capacidades de gestión económica e industrial de los sindicatos), prudencia que ha sumergido últimamente a todos los dirigentes? ¿Cuál es la causa de ello?

Si intentamos comprender por qué ha surgido semejante controversia en nuestro Partido, resulta claro que hay tres causas fundamentales de la crisis que el Partido atraviesa.

La primera, principal y fundamental es el entorno devastado en el que nuestro Partido debe trabajar y actuar.

El Partido comunista ruso debe construir el Comunismo y hacer pasar su programa a los hechos:

1. En las condiciones de una destrucción completa y de un hundimiento de la estructura de la economía.

2. Frente a la presión brutal e incesante de los Estados imperialistas y de los Guardias Blancos.

3. A la clase obrera rusa le ha sido concedido el construir el comunismo, crear nuevas formas comunistas de economía en un país atrasado económicamente, con una población campesina en su mayoría, en donde faltan las condiciones económicas necesarias para la socialización de la producción y de la distribución, y donde el capitalismo no ha sido capaz aún de llevar a cabo el ciclo de su desarrollo (del primer estadio de lucha competitiva ilimitada a su forma más avanzada, la regulación de la producción por sindicatos capitalistas, los trusts).

De esta primera razón se derivan las otras dos. Primero, el atraso económico de Rusia y el predominio del campesinado crean esta diversidad y hacen inevitablemente desviar la política efectiva de nuestro Partido de una orientación de clase coherente con su teoría y sus principios.

No importa qué partido, a la cabeza de un Estado soviético heterogéneo, esté obligado a tomar en consideración las aspiraciones de los campesinos, sus tendencias pequeño-burguesas y su hostilidad al comunismo, prestar oído a sus numerosos elementos pequeño-burgueses, restos del antiguo capitalismo ruso, a toda

clase de comerciantes, de intermediarios, de funcionarios que se han adaptado muy rápido a las instituciones soviéticas, ocupan puestos responsables en los centros, forman parte de diversos comisariados, etc. No es sorprendente que Tsiurupa[75], Comisario del Pueblo de Abastos, declarase en el 8º Congreso que en los servicios del Comisariado había 17 % de obreros, 13 % de campesinos, menos del 20 % de especialistas y el resto, más de la mitad, eran comerciantes, representantes de comercio o elementos parecidos, en su mayoría "analfabetos" (según las propias palabras de Tsiurupa). En el espíritu de Tsiurupa esto es la prueba de que estos comisariados están constituidos democráticamente, aun cuando no tienen nada que ver con los proletarios, con los productores de toda riqueza, con los obreros de fábrica.

He ahí los elementos –los elementos de la pequeña burguesía ampliamente esparcidos en las instituciones soviéticas, los elementos de la clase media con su hostilidad al comunismo, su predilección por las costumbres inmutables del pasado, su odio, su miedo por los actos revolucionarios- he ahí los elementos que traen la degeneración a nuestras instituciones soviéticas y crean en ellas una atmósfera que *repugna, a fin de cuentas, a la clase obrera*. Son dos mundos diferentes y hostiles. Y sin embargo, en la Rusia soviética estamos obligados a persuadir a la clase obrera y a nosotros mismos de que los pequeños burgueses y las clases medias (sin hablar de los campesinos acomodados) pueden avenirse todos con el slogan: "todo el poder a los Soviets"olvidando así que los intereses prácticos y cotidianos de los obreros deben oponerse a los de las clases medias y del campesinado, repletas de mentalidad pequeño-burguesa, haciendo así contradictoria nuestra política soviética, y deformando sus claros principios de clase.

***

Además de los pequeños propietarios de las aldeas y de los elementos burgueses de las ciudades, la política de nuestro Partido debe contar con la influencia ejercida por los representantes de la burguesía rica que hacen su aparición ahora en la persona de especialistas, técnicos, ingenieros y antiguos directores de empresas in-

75.- Aleksandr Tsiurupa (1870-1928), Comisario del pueblo de Abastos desde diciembre de 1917.

dustriales y financieras que por su experiencia pasada están ligados al sistema capitalista de la producción. No pueden siquiera imaginar otro sistema de producción que no sea el que se sitúa en *los límites tradicionales de la economía capitalista.*

Cuanta más necesidad padece la Rusia soviética de especialistas en el dominio de la técnica y de la dirección de la producción, más fuerte se hace la influencia de estos elementos extraños a nuestra clase obrera en el desarrollo de nuestra economía. Habiendo sido rechazados durante el primer período de la revolución, y estando obligados a tener una actitud de espera prudente, y a veces incluso abiertamente hostil hacia las autoridades soviéticas, especialmente durante los meses más difíciles de sabotaje histórico por los intelectuales, este grupo social de cerebros utilizados por la producción capitalista, servidores obedientes, comprados, generosamente pagados por el capital, adquieren una influencia y una importancia política cada día mayor.

¿Hay necesidad de nombres? Cada camarada obrero que sigue atentamente nuestra política interior y exterior, recuerda más de un nombre de este tipo.

Mientras el centro de nuestra vida estaba en los frentes de guerra, la influencia de estos Señores que dirigen nuestra economía soviética, sobre todo en el dominio de la reconstrucción industrial, era comparativamente despreciable.

Los especialistas, resto del pasado, ligados estrechamente por toda su naturaleza al sistema burgués que nosotros queremos destruir, comienzan a penetrar poco a poco en nuestro Ejército Rojo, introducen en él la atmósfera del pasado (subordinación ciega, obediencia servil, condecoraciones, rangos jerárquicos, la voluntad arbitraria del superior en lugar de la disciplina de clase, etc.) pero no habían extendido su influencia a la actividad política general de la república Soviética.

El proletariado no ponía en duda su capacidad superior en los asuntos militares, comprendiendo plenamente por un sano instinto de clase que en el dominio militar la clase obrera en tanto que clase no puede formular ideas nuevas y es incapaz de introducir cambios sustanciales en el sistema militar, de reconstruirlo sobre

una base de clase. El militarismo profesional, herencia de los siglos pasados, el militarismo, las guerras, no tendrán sitio en la sociedad comunista. La lucha continuará por otros caminos, tomará formas netamente diferentes, inconcebibles para nuestra imaginación. El espíritu militar vive sus últimos días durante la fase transitoria de dictadura del proletariado; no es, pues, sorprendente que los obreros, en tanto que clase, no pudieron introducir en él nada nuevo e importante para el desarrollo futuro de la sociedad. Sin embargo, incluso en el Ejército Rojo la clase obrera aportó cambios; pero la naturaleza del militarismo siguió siendo la misma y la dirección de los asuntos militares por los antiguos oficiales y generales del viejo ejército no ha hecho desviar la política soviética en el dominio militar hasta el punto en que los trabajadores podrían experimentar perjuicios, ellos mismos o sus intereses de clase.

Pero en el dominio económico las cosas son completamente diferentes. La producción, su organización, constituyen lo esencial del comunismo. Excluir a los trabajadores de la organización de la producción, privarlos (a ellos o a sus organizaciones propias) de la posibilidad de crear nuevas formas de producción en la industria por medio de sus sindicatos, rechazar estas expresiones de la organización de clase del proletariado para confiar enteramente en la habilidad de especialistas habituados y entrenados para operar la producción bajo un sistema totalmente diferente, es abandonar los raíles del pensamiento marxista científico. Sin embargo, eso es precisamente lo que están haciendo los dirigentes de nuestro Partido.

Teniendo en cuenta el hundimiento total de nuestras industrias, respetando el sistema capitalista de producción (remuneración del trabajo con dinero, escala de salarios según el trabajo realizado) los dirigentes del partido, desconfiando de las capacidades creadoras de las colectividades obreras, buscan la salvación para salir del caos industrial, pero ¿dónde? Entre los discípulos de los antiguos hombres de negocios, técnicos, burgueses capitalistas cuyas capacidades creadoras en la producción están sometidas a la rutina, a las costumbres y a los métodos de la producción y de la economía capitalistas. Son ellos los que introducen la idea, ridículamente ingenua, de que es posible construir el comunismo por medios burocráticos. Son ellos los que "decretan" dónde es necesario ahora crear e im-

pulsar la investigación.

Cuanto más se desvanece el frente militar ante el frente económico, más urgentes se hacen nuestras necesidades, más se acrecienta la influencia de este grupo que no es sólo intrínsecamente extraño al comunismo, sino absolutamente incapaz de desarrollar las cualidades necesarias para la introducción de nuevas formas de organización del trabajo, de nuevas motivaciones para aumentar la producción, *de nuevas maneras de afrontar la producción y la distribución*. Todos estos técnicos, hombres prácticos, experimentados en los negocios, que aparecen ahora en la superficie de la vida soviética, presionan a los dirigentes de nuestro Partido en el interior de las instituciones soviéticas por la influencia que ejercen en la política económica.

***

El Partido está, pues, en una situación difícil y embarazosa para ejercer un control sobre el estado soviético y debe prestar oído y adaptarse a los tres grupos económicos hostiles de la población, cada uno de los cuales es de una estructura social diferente. Los obreros piden una política nítida, sin compromisos, un progreso rápido a marchas forzadas hacia el comunismo; mientras que el campesinado, con sus inclinaciones y sus simpatías pequeño-burguesas, pide diversas clases de "libertades", incluida la libertad de comercio y la no injerencia en los negocios. En esta demanda se le une la clase burguesa en la persona de funcionarios soviéticos, de comisarios en los ejércitos, etc., que ya se han adaptado al régimen soviético y empujan nuestra política hacia líneas pequeño-burguesas.

En la capital la influencia de estos elementos pequeñoburgueses es despreciable, pero en provincias y en los Soviets locales es importante y nociva. Finalmente hay otro grupo de hombres, el de los antiguos gerentes y dirigentes de las industrias capitalistas. No son los magnates del capital, como Riabutchinsky o Bublikov, de los que la República Soviética se ha desembarazado durante la primera fase de la revolución, pero son los servidores más talentosos del sistema capitalista, "el cerebro y el genio" del capitalismo, sus verdaderos creadores y promotores. Aprobando calurosamente las tendencias centralistas del gobierno soviético en el dominio económico, comprendiendo bien los beneficios de una "trustificación" y de una regulación de la economía (lo que, dicho sea de paso, está haciendo el capital en todos los países industriales avanzados), se esfuerzan en conseguir una sola cosa: que esta regulación sea hecha no por las organizaciones obreras de los sindicatos de industria, sino por ellos mismos, bajo el manto de las instituciones económicas soviéticas, de los comités industriales centrales, de los órganos industriales del Consejo Superior de la Economía Nacional, donde ya están fuertemente arraigados. La influencia de estos señores en la política "sobria" de nuestros dirigentes es grande, mucho más grande de lo deseable. Esta influencia se refleja en la política que defiende y cultiva el burocratismo (y que no intenta cambiarlo enteramente, sino sólo mejorarlo). Esta política es especialmente evidente en nuestro comercio exterior con los estados capitalistas, que justo acaba de tomar el vuelo: *las relaciones comerciales pasan por encima de la cabeza de los obreros organizados, tanto rusos como extranjeros.* También encuentra expresión en toda una serie de medidas que tienden a reducir la actividad autónoma de las masas y a dar la iniciativa a los émulos del mundo capitalista.

Entre estas diversas capas de la población nuestro Partido, al intentar encontrar una vía intermedia, se ve obligado a tomar una orientación que no comprometa la unidad de los intereses del Estado. La política clara del Partido de identificarse con las instituciones del Estado soviético, se transforma poco a poco en una política de una clase superior, lo que, en esencia, no es más que una adaptación de nuestros centros dirigentes a los intereses divergentes e inconciliables de esta población socialmente heterogénea. Esta adaptación conduce inevitablemente a vacilaciones, fluctuaciones, desviaciones y errores. Basta mencionar la ruta en zigzag de nuestra política campesina, que pasó del "apoyo al campesino pobre" al apoyo a los "propietarios trabajadores". Supongamos que esta política sea una prueba del "realismo" de nuestros dirigentes, y de su "sabiduría de hombres de Estado"; pero el historiador futuro que analice sin prejuicio las etapas de nuestro poder, descubrirá y mostrará que eso es una peligrosa desviación de nuestra la línea de clase hacia la "adaptación" y preñada de perspectivas y resultados nocivos.

Examinemos aún la cuestión del comercio exterior. Hay en nuestra política una ambivalencia evidente.

Esto se refleja en la fricción incesante entre el Comisariado de Asuntos Exteriores y el Comisariado de Comercio Exterior. La naturaleza de esta fricción no es solamente administrativa; su causa es más profunda y, si se expusiese abiertamente a los elementos de base el trabajo secreto de los centros directores, ¿adónde conduciría la controversia entre el Comisariado de Asuntos Exteriores y los representantes comerciales en el extranjero?

Esta fricción aparentemente administrativa es de hecho seria, profunda, social, ocultada a la base del Partido; obliga a adaptar la política soviética a las tres capas divergentes de la población (obreros, campesinos, antiguos burgueses); *constituye otra causa de crisis de nuestro partido*. No podemos ignorar esta causa; es demasiado sintomática, demasiado cargada de perspectivas. En nombre de su unidad y de su actividad futura, debe ser tarea de nuestro Partido reflexionar sobre ello y sacar la lección de la insatisfacción general que provoca en los militantes de base.

***

Mientras la clase obrera, durante la primera fase de la revolución, sentía que ella sola traía el comunismo, había unanimidad perfecta en el Partido. En los días que siguieron inmediatamente a la revolución de octubre, nadie podía ni imaginar que había gentes "arriba" y gentes "abajo", pues los obreros avanzados estaban comprometidos febrilmente en la realización, punto por punto, de nuestro programa comunista de clase. El campesino que había recibido la tierra no se afirmaba entonces como un ciudadano de pleno derecho de la República Soviética. Los intelectuales, hombres de negocios que ascienden (toda la pequeña burguesía y los seudo-especialistas, ahora sociedad soviética, disfrazados como "especialistas") se mantenían a un lado en una expectativa vigilante, de suerte que las masas obreras avanzadas tenían total libertad de desarrollar sus capacidades creadoras.

Ahora es justamente lo contrario. El obrero siente, ve y

comprende a cada instante que el especialista y, lo que es más grave, seudo-especialistas iletrados e inexperimentados, lo echan a un lado y ocupan todos los altos puestos administrativos de las instituciones industriales y económicas. Y en lugar de frenar esta tendencia salida de elementos completamente extraños a la clase obrera y al comunismo, el Partido la alienta e intenta salir del caos industrial apoyándose no en los obreros, sino precisamente en estos elementos. El Partido no pone su confianza en los obreros, en sus organizaciones sindicales, sino en estos elementos. Las masas obreras lo sienten y en lugar de la unanimidad y la unidad en el Partido, aparece una fractura.

Las masas no están ciegas. Para ocultar las desviaciones de una política de clase y los compromisos con los campesinos y el capitalismo mundial, la confianza que conceden a los discípulos del sistema capitalista de producción, los dirigentes más populares del Partido pueden emplear todas las palabras del mundo; las clases obreras sienten dónde comienza la desviación.

Los obreros pueden alimentar un afecto ardiente y un amor por una personalidad como la de Lenin; pueden quedar fascinados por la incomparable elocuencia de Trotsky y sus capacidades de organización; pueden respetar a un cierto número de otros líderes, en tanto que líderes; pero cuando las masas sienten que ya no se tiene confianza en ellas, entonces es natural que digan: "No. ¡Alto! Rehusamos seguiros ciegamente. Examinemos la situación. Vuestra política, que elige el camino medio entre tres grupos sociales opuestos es, seguramente, hábil pero huele a adaptación y oportunismo, de los que ya tenemos experiencia. Hoy quizá podamos ganar algo con vuestra política "realista", pero pongamos atención para no encontrarnos finalmente en una ruta falsa cuyos zigzags y giros nos conducirán del futuro a las ruinas del pasado".

La desconfianza de los líderes con respecto a los obreros aumenta constantemente, y, cuanto más "realistas" se hacen los dirigentes, más se transforman en hombres de Estado inteligentes que se deslizan por el filo de un cuchillo de acero entre el comunismo y el compromiso con el pasado burgués; más profundo se hace el foso entre el "alto" y el "bajo", hay menos comprensión y más penosa e inevitable se hace la crisis en el interior del Partido mismo.

La tercera razón de la crisis del partido estriba en que durante estos tres años de la revolución, la situación económica de la clase obrera, de los que trabajan en las fábricas, no sólo no ha mejorado, sino que se ha hecho todavía más intolerable. Esto, nadie osa negarlo. La insatisfacción reprimida pero extendida entre los obreros (obreros, oíd bien) está realmente justificada.

Sólo los campesinos ganaron algo directamente; en cuanto a las clases medias, se han adaptado muy inteligentemente a las nuevas condiciones, del mismo modo que los representantes de la alta burguesía, que han ocupado todos los puestos dirigentes y responsables en las instituciones soviéticas (sobre todo en el dominio de la dirección de la economía estatal, en las organizaciones industriales y en el restablecimiento de las relaciones comerciales con el extranjero). Sólo la clase fundamental de la república soviética, que ha soportado en tanto que masa todas las cargas de la dictadura, lleva una existencia escandalosamente lamentable.

La República obrera controlada por los comunistas, por la vanguardia de la clase obrera que, para citar las propias palabras de Lenin, "ha absorbido toda la energía revolucionaria de la clase", no ha tenido tiempo suficiente para reflexionar sobre la condición de todos los obreros y mejorarla; no la de los obreros de las industrias llamadas "de choque", que han podido llamar la atención del Consejo de los Comisarios del pueblo, sino la de todos los obreros, para llevar sus condiciones de existencia a un nivel humano.

El Comisariado del trabajo es la institución más estancada de todos los Comisariados. En toda la política soviética jamás se ha planteado y discutido seriamente, a escala nacional, la cuestión: Ante el hundimiento completo de la industria y una situación interior muy desfavorable ¿qué se dice, y qué se puede hacer para mejorar las condiciones de los obreros, para preservar su salud con vistas al trabajo productivo ulterior y mejorar su suerte en los talleres?

Hasta hace poco, la política soviética no tenía plan elaborado para mejorar la suerte de los obreros y sus condiciones de vida. Todo lo que se hizo en este dominio fue incidentalmente o por azar, por las autoridades locales bajo la presión de las masas mismas. Durante tres años de guerra civil el proletariado ha aportado

heroicamente al altar de la revolución sus innumerables sacrificios. Esperó pacientemente, pero ahora, cuando las cosas han cambiado, cuando el centro vital de la República es transferido nuevamente al frente económico, el obrero de base no comprende ya la necesidad de "sufrir y esperar". ¿Por qué? ¿No es él el creador de la vida sobre una base comunista? Tomemos en nuestras manos la reconstrucción, pues nosotros sabemos mejor que los señores de los centros dirigentes dónde nos duele más.

En la base, el obrero observa. Ve que hasta ahora los problemas de higiene, de salud, de mejora de las condiciones de trabajo en la fábrica – en otros términos, de mejora de la suerte de los obreros- han ocupado el último lugar en nuestra política. Aparte el alojamiento de los obreros en casas burguesas mal adaptadas, no hemos avanzado en la solución del problema de la vivienda y, lo que es peor, ni siquiera hemos tocado ligeramente en la práctica la cuestión de la vivienda de los obreros. Para vergüenza nuestra, en el corazón del país, en Moscú mismo, los obreros viven todavía en barrios sucios, superpoblados, sin higiene; al visitarlos, se piensa que no ha habido revolución en absoluto. Todos sabemos que no se puede resolver el problema de la vivienda en unos meses y ni siquiera en algunos años, que, dada nuestra pobreza, su solución tropezará con muchas dificultades, pero la desigualdad creciente entre los grupos privilegiados de la población de la Rusia Soviética y los obreros de base, "la osamenta de la dictadura", alimenta y mantiene el descontento.

El obrero ve de qué modo viven los funcionarios soviéticos y las gentes que se desenvuelven, y de qué modo vive él, sobre el que descansa la dictadura del proletariado. No puede dejar de ver que durante la revolución, la vida y la salud de los obreros en las fábricas no llamaban la menor atención; que allí donde antes de la revolución las condiciones eran más o menos tolerables, son mantenidas todavía por los comités de taller, pero allí donde tales condiciones no existían, donde el aire envenenado por los gases y la humedad minaban la salud de los trabajadores, la situación sigue sin cambiar. "No podíamos ocuparnos de esto; excusadnos, había el frente militar". Y sin embargo, cuando había que hacer reparaciones en un inmueble ocupado por las instituciones soviéticas, se

encontraba el material y los obreros necesarios. ¿Qué sucedería si intentásemos alojar a nuestros especialistas o a nuestros “expertos” ocupados por las transacciones comerciales con el extranjero, qué sucedería si los alojásemos en las chabolas donde viven y trabajan la masa de los obreros? Darían tales gritos que habría que movilizar el departamento de la vivienda en pleno para mejorar “estas condiciones caóticas” que obstaculizan la productividad de nuestros especialistas.

***

El servicio prestado por la Oposición obrera consiste en que ha incluido el problema de la mejora de la suerte de los obreros y otras reivindicaciones obreras secundarias en la política económica general. La productividad del trabajo no puede ser aumentada sin que la vida de los obreros haya sido organizada sobre una nueva base comunista.

Cuanto menos se emprende y se prepara esto, más profundas se hacen la incomprensión, el alejamiento y la desconfianza mutua entre los dirigentes y los obreros. No hay unidad, no hay el sentido de la identidad de sus necesidades, de sus reivindicaciones y de sus aspiraciones. “Los dirigentes son una cosa, y nosotros una cosa totalmente diferente. Quizá sea cierto que los dirigentes saben mejor cómo dirigir el país, pero no llegan a comprender nuestras necesidades, nuestra vida en la fábrica, sus exigencias, sus necesidades inmediatas; no comprenden y no saben”. De este razonamiento se deriva el movimiento instintivo hacia el sindicato y, a continuación, el abandono del Partido. “Es cierto que vienen de nosotros, pero desde el momento en que entran en estos centros, nos abandonan; comienzan a vivir de modo diferente; si sufrimos ¿se preocupan de ello? Nuestras dificultades no son las suyas”

Cuanto más atrae el Partido a los mejores elementos de nuestros sindicatos y de nuestras fábricas, enviándolos al frente o a las instituciones soviéticas, más se debilita la conexión entre los obreros de la base y los centros directores del Partido. Se profundiza la interrupción, y por esto ahora esta división aparece en las filas del Partido mismo. Los obreros, por medio de su Oposición obrera, preguntan: “¿Qué somos nosotros? ¿Somos verdaderamente la punta de lanza de la dictadura de clase, o bien simplemente un rebaño obediente que sirve de apoyo a los que, habiendo cortado todos los lazos con las masas, hacen su propia política y construyen la industria sin preocuparse de nuestras opiniones y de nuestras capacidades creadoras, cubriéndose con la capa del nombre del Partido?”

Hagan lo que hagan los dirigentes del Partido para rechazar la Oposición obrera, ésta seguirá siendo siempre esa sana fuerza de clase destinada a inyectar una energía revitalizante en la vida económica así como en el Partido, que comienza a perder sus contornos y a declinar. Se ha visto que hay tres causas que crean la crisis en el interior de nuestro Partido. Primeramente están las condiciones objetivas dominantes en las que el comunismo es aplicado y se realiza en Rusia (la guerra civil, el atraso económico del país, el hundimiento industrial completo causado por largos años de guerra). La segunda causa es la composición heterogénea de nuestra población (7 millones de obreros, el campesinado, las clases medias, y finalmente la antigua burguesía, hombres de negocios de toda profesión que influencian la política de las instituciones soviéticas y penetran en el Partido). La tercera causa es la inercia del partido referente a la mejora inmediata de la vida de los obreros y su incapacidad para ocuparse de estos problemas y resolverlos.

¿Qué quiere, pues, la Oposición obrera? ¿En qué es útil?

Su utilidad reside en que pone ante el Partido todas las cuestiones turbadoras; da forma a todo lo que no era más que una agitación difusa en las masas y que alejaba un poco más del Partido a los obreros que no militaban en él; proclama netamente y sin miedo a los dirigentes: “¡Deteneos, mirad a vuestro alrededor, reflexionad! ¿Adónde nos lleváis? ¿No abandonamos el buen camino? Será muy grave para el Partido separarse del fundamento de la dictadura, permaneciendo a un lado mientras que la clase obrera se queda en el suyo. He aquí en qué reside el mayor peligro para la revolución.”

La tarea del Partido en su crisis actual consiste en afrontar sin miedo sus errores y prestar oído al llamamiento de clase de las amplias masas obreras. Gracias al poder creador de la clase ascendente encarnado en los sindicatos de industria, avanzaremos hacia

la reconstrucción y hacia el desarrollo de las fuerzas creadoras del país; hacia la depuración del Partido de los elementos extraños a la clase: hacia la recuperación de la actividad del Partido por un retorno a la democracia, a la libertad de opinión y de crítica dentro del Partido.

Los sindicatos: su papel y sus problemas

Ya hemos expuesto brevemente las causas fundamentales de la crisis en el interior del Partido. Ahora vamos a aclarar los puntos más importantes de la controversia entre los dirigentes de nuestro Partido y la Oposición obrera. Hay dos puntos principales: El papel y los problemas de los sindicatos en el período de reconstrucción de la economía nacional, en conexión con la organización de la producción sobre una base comunista; y la cuestión de la acción autónoma de las masas en relación con la burocracia en el Partido y en los Soviets.

Respondamos en primer lugar a la primera cuestión, pues la segunda no es más que una consecuencia de aquélla. El período de "redacción de tesis" ha terminado en nuestro Partido. Ante nosotros tenemos seis plataformas diferentes, seis tendencias en el seno del Partido. Jamás conoció el Partido semejante diversidad de tendencias y una variedad tan fina de matices entre las tendencias; jamás el pensamiento del Partido fue tan rico en fórmulas concernientes a una sola y misma cuestión. Es que, por tanto, esta cuestión es fundamental. Y de hecho lo es. Toda la controversia se reduce a una sola cuestión básica: ¿quién construirá la economía comunista, y de qué manera será construida? Además, esta cuestión es la esencia de nuestro programa, es su corazón; no es ni menos ni más importante que la cuestión de la toma del poder político por el proletariado. Sólo el grupo de Bubnov[76], el así llamado "centralismo político", es lo suficientemente miope para subestimar su importancia y declarar: *"la cuestión sindical no tiene actualmente importancia y no presenta ninguna dificultad teórica"*.

76.- Andrei Bubnov (1884-1938). En 1903 apoyó la fracción bolchevique del POSDR. Otzovista, después comunista de izquierda en el debate sobre la paz de Brest-Litovsk. Miembro del comité central del partido desde antes del período revolucionario.

Es natural que esta cuestión agite seriamente al Partido, pues de hecho equivale a esto: ¿en qué dirección vamos a girar la rueda de la historia, iremos hacia delante o volveremos hacia atrás? Es asimismo natural que no haya un solo comunista en el Partido que pueda permanecer neutral durante la discusión de esta cuestión. Así pues, como resultado tenemos seis tendencias diferentes.

Sin embargo, si empezamos a analizar en detalle todas las tesis de estos grupos tan finamente diferenciadas, vemos que en la cuestión fundamental: ¿quién construirá la economía comunista y organizará la producción sobre una base nueva?, sólo hay dos puntos de vista. Uno está expresado y formulado por la declaración de principios de la Oposición obrera, y el otro es el que reúne a todas las otras tendencias, que no difieren más que en los matices pero son idénticas en el fondo.

¿Qué sostiene la plataforma de la Oposición obrera? ¿Y qué papel asigna a los sindicatos o, más exactamente, a los sindicatos industriales en el período actual?

"Nosotros creemos que el problema de la reconstrucción y del desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país no podrá ser resuelto más que por un cambio completo del sistema de control de la economía" (informe de Chliapnikov, diciembre de 1920). Fijaos bien, camaradas, "por un cambio completo del sistema de control de la economía". ¿Qué significa esto? "La base de la controversia", continúa este informe, "gira alrededor de la cuestión: ¿por qué medios puede el Partido realizar su política económica en este período de transformación? ¿Por medio de los obreros organizados en sus sindicatos, o por encima de sus cabezas, por medios burocráticos, por funcionarios canonizados del Estado?"

La cuestión es ésa: ¿realizaremos el comunismo con los obreros o por encima de sus cabezas, por los funcionarios de los soviets? Camaradas, reflexionemos si es posible construir una economía comunista utilizando los medios y las capacidades creadoras de los vástagos de la otra clase, totalmente impregnados de la rutina del pasado. Si pensamos como marxistas, como hombres de ciencia, responderemos categórica y explícitamente: "¡No!".

La raíz de la controversia y la causa de la crisis está en creer que los “realistas”, técnicos, especialistas y organizadores de la producción capitalista pueden liberarse de golpe de sus concepciones tradicionales sobre el modo de gestionar el trabajo, concepciones que han penetrado profundamente en su carne durante los años que han pasado al servicio del capital, y que pueden ser capaces de crear nuevas formas de producción, de organización del trabajo y de motivación de los trabajadores. Creer esto es olvidar la incontestable verdad de que no son algunos genios aislados los que pueden cambiar un sistema de producción, sino solamente las necesidades de una clase.

Imaginad sólo un instante que durante la fase de transición del sistema feudal, basado en el trabajo de los siervos, al sistema de producción capitalista con su trabajo que se supone contratado libremente, la clase burguesa, que carecía entonces de la experiencia necesaria para la organización de la producción capitalista, imaginaos que hubiese recurrido a los dirigentes hábiles, inteligentes, experimentados, de las propiedades feudales, acostumbrados a tratar con los siervos y les confía la tarea de organizar la producción sobre una nueva base capitalista. ¿Qué habría ocurrido entonces? Estos especialistas, acostumbrados al látigo para aumentar la productividad del trabajo ¿habrían conseguido manejar a un “proletario libre”, aunque hambriento, que se había librado de la maldición del trabajo forzado para convertirse en un soldado o en un trabajador a jornal? Estos especialistas ¿no habrían destruido completamente la producción capitalista naciente? Individualmente, los capataces de los esclavos encadenados, los antiguos propietarios y sus administradores fueron capaces de adaptarse a las nuevas formas de producción. Pero no fue en sus filas donde se reclutaron los verdaderos creadores y los constructores de la economía burguesa capitalista.

El instinto de clase sugería a los primeros propietarios de fábricas capitalistas que más vale ir prudentemente y sustituir la experiencia por el buen sentido para establecer los vínculos entre el capital y el trabajo, antes que emplear los antiguos e inútiles métodos de explotación del trabajo, creados por el viejo sistema del pasado.

El instinto de clase guiaba correctamente a los primeros capitalistas durante la primera fase del desarrollo capitalista: en lugar del capataz y el látigo debían utilizar un estimulante: la rivalidad, la ambición personal de los obreros frente al desempleo y la miseria. Habiendo captado este nuevo estimulante para el trabajo, los capitalistas fueron bastante inteligentes para servirse de él a fin de desarrollar las formas burguesas capitalistas de producción aumentando la productividad del trabajo “libre” contratado hasta un nivel muy elevado.

Hace cinco siglos la burguesía actuaba de modo prudente, escuchando cuidadosamente sus instintos de clase. Se apoyaba más en su buen sentido que en la experiencia de los especialistas adiestrados que habían organizado la producción en los establecimientos feudales. La burguesía tenía toda la razón, como la historia nos lo ha demostrado.

Nosotros tenemos una gran arma para ayudarnos a encontrar el camino más corto hacia la victoria de la clase obrera, para disminuir sus sufrimientos y traer más rápido un nuevo sistema de producción, el comunismo. Este arma es la concepción materialista de la historia. Sin embargo, en lugar de servirnos de ella, ampliando nuestra experiencia y corrigiendo nuestras investigaciones en conformidad con la historia, estamos dispuestos a arrojar este arma y seguir el camino atascado y arriesgado de una experimentación ciega.

Sea cual sea nuestra miseria económica, no tenemos derecho a ir tan lejos en la desesperación; la desesperación no puede sumergir más que a los gobiernos capitalistas, que se encuentran entre la espada y la pared; después de haber agotado todas las posibilidades creadoras del sistema capitalista, ya no encuentran solución a sus problemas.

En lo que concierne a la Rusia obrera, no hay razón para desesperar, pues la revolución de octubre ha abierto una perspectiva nueva, desconocida, de creación económica, y de desarrollo de formas de producción completamente nuevas, con un crecimiento inmenso de la productividad del trabajo. No sólo no hay que recurrir al pasado sino que, por el contrario, se deben liberar completamente los poderes creadores del futuro. Es el programa de la Oposición obrera.

¿Quién construirá la economía comunista? Una clase, la clase obrera, y no algunos genios individuales que pertenecen al pasado. Pues la clase obrera está ligada orgánicamente a las nuevas formas de producción, más productivas y más perfectas, que nacen con dificultad. ¿Qué órgano, los sindicatos industriales puramente obreros *o las instituciones económicas soviéticas heterogéneas*, puede formular y resolver los problemas de creación de una organización de la nueva economía y de la nueva producción? La Oposición obrera considera que sólo pueden hacerlo las colectividades obreras, y no una colectividad burocrática de funcionarios, socialmente heterogénea y que contiene una gran dosis de elementos del viejo tipo capitalista, de espíritus tullidos por la vieja rutina.

"Los sindicatos deben pasar de su actitud presente de resistencia pasiva frente a las instituciones económicas, a una participación activa en la dirección de toda la estructura económica del país" (Tesis de la Oposición obrera). Buscar, descubrir y crear formas nuevas y más perfectas de economía; encontrar nuevos estimulantes para la productividad del trabajo, todo esto no puede ser más que la obra de las colectividades de los trabajadores ligados estrechamente a las nuevas formas de producción. Sólo ellos pueden, partiendo de su experiencia cotidiana, sacar conclusiones sobre la manera de gestionar el trabajo en un nuevo Estado obrero en el que la miseria, la pobreza, el desempleo y la competencia en el mercado del trabajo dejan de ser estimulantes para trabajar; conclusiones sólo prácticas a primera vista, pero que contienen elementos teóricos preciosos. Encontrar un estimulante, una incitación al trabajo, he ahí la tarea mayor de la clase obrera en el umbral del comunismo. Nadie, excepto la clase obrera misma organizada en colectividad, puede resolver este gran problema.

La solución del problema que proponen los sindicatos industriales consiste en dar a los obreros libertad completa para experimentar, adaptar y descubrir las nuevas formas de producción, para organizar la formación profesional sobre bases de clase, expresar y desarrollar sus capacidades creadoras. Es la manera como la Oposición obrera concibe la solución de este problema difícil, de donde el punto esencial de estas tesis: "La organización del control de la economía social es prerrogativa del Congreso panruso de los productores, unidos en sus sindicatos y que elige el cuerpo central que dirige toda la vida económica de la República". Este punto asegura la libertad de expresar las capacidades creadoras de la clase obrera sin que sean restringidas o mutiladas por la máquina burocrática, saturada del espíritu de la rutina del sistema burgués capitalista de producción y de control. La Oposición obrera tiene confianza en el poder creador de su propia clase: la clase obrera. De esta premisa se deriva el resto de su programa.

A partir de este punto comienza el desacuerdo de la Oposición obrera con la línea de los dirigentes del Partido.

Desconfianza con respecto a la clase obrera (no en la esfera política, sino en la esfera de las capacidades creadoras económicas): he ahí la esencia de las tesis firmadas por los dirigentes de nuestro Partido. No creen que las manos toscas de los obreros, inexperimentadas técnicamente, puedan crear las bases de formas económicas que, en el curso del tiempo, formarán un sistema armonioso de producción comunista.

Todos, Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin, piensan que la producción es un asunto "tan delicado" que es imposible sin la asistencia de los "directores".

Primero hay que educar a los obreros, "enseñarles", y sólo después, cuando hayan crecido, se podrá desembarazarlos de todos los "educadores" del Consejo Superior de la Economía Nacional y dejar que los sindicatos tomen el control de la producción. Es significativo que todas las tesis redactadas por los líderes del Partido coinciden en un punto esencial: Actualmente no debemos dar el control de la producción a los sindicatos; actualmente, "hay que *esperar*". Es justo reconocer que Trotsky, Lenin, Zinoviev y Bujarin dan razones diferentes para explicar que todavía no se puede confiar en los obreros para hacer funcionar la industria; pero todos están de acuerdo en que por el momento la dirección de la producción debe hacerse por encima de la cabeza de los obreros, por medio de un sistema burocrático heredado del pasado.

Sobre eso, el acuerdo es total entre los líderes. *"El centro de gravedad del trabajo de los sindicatos debe ser desplazado actualmente hacia el dominio económico e industrial"*, declara el grupo

de los Diez en sus tesis. *"Los sindicatos, en tanto que organizaciones de clase de los trabajadores, construidos en conformidad con sus funciones industriales, deben asumir el trabajo principal de organización de la producción"*. "Trabajo principal" es un término demasiado vago que permite muchas interpretaciones; sin embargo, parecería que la plataforma de los Diez deja más libertad a los sindicatos en la gestión industrial que el centralismo de Trotsky. Pero más adelante las tesis de los Diez comienzan a explicar lo que hay que entender por el "trabajo principal" de los sindicatos: *"La participación más activa en los centros que reglamentan la producción, controlan, registran, y en el trabajo obligatorio, etc."* Es todo. Nada nuevo, nada que no sea lo que los sindicatos han hecho ya y que no puede salvar nuestra producción ni ayudar a resolver la cuestión esencial, aumentar y desarrollar las fuerzas productivas de nuestro país.

Para hacer un poco más claro que el programa de los "Diez" no da a los sindicatos ninguna función dirigente sino que les asigna un papel de auxiliar en la gestión industrial, los autores añaden: *"En un estadio desarrollado (no actualmente, sino en un estadio desarrollado) los sindicatos, siguiendo su proceso de revolución social, deben convertirse en los órganos de la autoridad social, trabajando como tales y subordinados a otras organizaciones, haciendo aplicar los nuevos principios de organización de la vida económica"*. Con esto quieren decir que los sindicatos deben trabajar subordinados al Consejo Superior de la Economía Nacional y a sus departamentos.

Entonces ¿cuál es la diferencia entre esta posición y la de "la unificación por el crecimiento" propuesta por Trotsky? Sólo hay una diferencia de método. Las tesis de los "Diez" ponen el acento en el papel educador de los sindicatos. En su formulación del problema de los sindicatos, sobre todo en el dominio de la organización, de la industria y de la educación, nuestros líderes –cual políticos inteligentes- se convierten repentinamente en "profesores".

Esta divergencia particular no gira en torno al sistema de gestión en la industria, sino esencialmente en torno al sistema de educación de las masas. De hecho, cuando se pasan las páginas de las actas estenografiadas y de los discursos de nuestros dirigentes más conocidos, se queda uno sorprendido por sus tendencias pedagógicas manifestadas de modo inesperado. Cada ponente propone el método más perfecto para educar a las masas, pero todos estos sistemas "de educación" niegan a aquellos a los que se enseña la libertad de experimentar, de cultivar y de expresar sus capacidades creadoras. En este dominio también, todos nuestros pedagogos están muy retrasados con respecto a nuestra época.

La desgracia es que Lenin, Trotsky, Bujarin y los demás limitan las funciones de los sindicatos no al control de la producción o a la gestión de las industrias, sino a una simple escuela para educar a las masas. Durante la discusión, a algunos de nuestros camaradas les ha parecido que Trotsky estaba por "una absorción gradual de los sindicatos por el Estado", no de golpe, sino gradualmente, y quería reservarles el derecho del control último sobre la producción (como lo expresa nuestro programa). Este punto parecía primeramente poner a Trotsky en el mismo terreno que la Oposición en un momento en que el grupo representado por Lenin y Zinoviev, opuesto a "la absorción por el Estado", veía el objeto de la actividad sindical y su problema como el de "la educación para el comunismo".

"Los sindicatos", truenan Lenin y Zinoviev, *"son necesarios para el trabajo tosco"* (p. 22 del informe del 30 de diciembre). Trotsky, por su parte, parecería que tuviese una opinión diferente: para él, el trabajo esencial de los sindicatos consiste en organizar la producción. En esto tiene toda la razón. Asimismo tiene razón cuando dice: *"En la medida en que los sindicatos son escuelas de comunismo, lo son, no difundiendo propaganda general (en tal caso jugarían el papel de "clubes"), no movilizando sus miembros para el trabajo militar o la colecta del impuesto sobre los productos, sino para suministrar a todos sus miembros una educación general sobre la base de su participación en la producción"* (informe de Trotsky, 30 de diciembre). Todo esto es cierto, pero hay una grave omisión; los sindicatos no son sólo escuelas de comunismo, son también sus creadores.

Trotsky pierde de vista la creatividad de la clase obrera. En su lugar pone la iniciativa de los *"verdaderos organizadores de la producción"*, los comunistas dentro de los sindicatos (informe de Trotsky, 30 de diciembre). ¿Qué comunistas? Según Trotsky, los comunistas nombrados por el partido para ocupar posiciones admi-

nistrativas responsables dentro de los sindicatos por razones que frecuentemente nada tienen que ver con consideraciones relativas a los problemas industriales y económicos de los sindicatos. Trotsky es franco. No cree a los obreros preparados para crear el comunismo, capaces, a través de penas y sufrimientos, de buscar, de equivocarse y, no obstante, crear las nuevas formas de producción. Trotsky ha expresado esto franca y abiertamente. Él ya ha puesto en práctica su sistema "de educación por clubes" de las masas y de entrenamiento para el papel de "dirigentes", en el Órgano Administrativo Central de los ferrocarriles, adoptando todos los métodos de educación de las masas que fueron empleados por los oficiales de otros tiempos sobre sus aprendices. Es cierto que golpeando su cabeza se puede hacer de un aprendiz un oficial, pero no un maestro acabado; y, sin embargo, mientras el palo del maestro-patrón penda sobre su cabeza, él trabaja y produce.

He ahí, en opinión de Trotsky, cómo se va a desplazar el problema central "de la política a los problemas industriales". Lo esencial es aumentar la productividad, aun temporalmente, por todos los medios. Según Trotsky, es a este fin al que hay que orientar también toda la educación en los sindicatos.

Sin embargo, los camaradas Lenin y Zinoviev no están de acuerdo con Trotsky: Son "educadores" de un "modo de pensar moderno". Se ha declarado muchas veces que los sindicatos son escuelas de comunismo. ¿Qué quiere decir esto? Si tomamos esta definición seriamente, quiere decir que en una tal escuela es necesario primeramente enseñar y educar, pero no mandar (esta alusión a la posición de Trotsky levanta aplausos). Más adelante, Zinoviev añade: Los sindicatos realizan una gran tarea, a la vez para los proletarios y la causa comunista. Ése es el papel fundamental que los sindicatos tienen que jugar. Sin embargo, actualmente lo olvidamos y pensamos que podemos tratar el problema de los sindicatos de manera demasiado imprudente, demasiado brutal, demasiado severa.

Es necesario recordar que estas organizaciones tienen tareas particulares –no mandar, supervisar o dirigir- sino tareas que equivalen todas a ésta: atraer las masas de obreros al movimiento organizado del proletariado. Así, el profesor Trotsky ha ido demasiado lejos en su sistema de educación de las masas; pero ¿qué propone el camarada Zinoviev mismo? Dar, dentro de los sindicatos, las primeras lecciones de comunismo, *"enseñarles (a las masas) los elementos del movimiento proletario"*. ¿Cómo? ¿Por una experiencia concreta, por la creación práctica de nuevas formas de producción (lo que pide la Oposición)? En absoluto. El grupo Lenin-Zinoviev propone un sistema de educación hecho de lecturas, de lecciones de moral, de buenos ejemplos bien escogidos. Tenemos 500.000 comunistas (entre los cuales, lamentamos decirlo, muchos extraños, rezagados del otro mundo) frente a 7 millones de obreros.

Según el camarada Lenin, el partido ha atraído a su seno "la vanguardia del proletariado", y los mejores comunistas –en cooperación con los especialistas de las instituciones económicas soviéticas- investigan duramente en sus laboratorios para descubrir las nuevas formas de la producción comunista. Estos comunistas trabajan en el presente cobijados por "buenos maestros" en el Consejo Superior de la Economía Nacional o en otros centros. Estos Juan y estos Pedro son los mejores alumnos, es cierto, pero las masas obreras en los sindicatos deben mirar estos seres ejemplares y aprender algo de ellos, sin tocar con sus propias manos las riendas del control; es aún demasiado pronto ahora, todavía no han aprendido bastante.

En opinión de Lenin, los sindicatos –es decir, las organizaciones de la clase obrera- no son los creadores de las formas comunistas de la economía del pueblo, sólo sirven de correa de transmisión entre la vanguardia y las masas: *"los sindicatos, en su trabajo cotidiano, deben persuadir a las masas, las masas de esta clase que...,etc."*

No es el sistema de Trotsky, un sistema medieval de educación. Es el sistema alemán de Fröbel y Pestalozzi, que basa la educación en el estudio de ejemplos. Los sindicatos no deben hacer nada vital en la industria, sino persuadir a las masas, mantenerlas en contacto con la vanguardia, con el Partido, que (recordar bien esto) no organiza la producción como una colectividad, sino solamente crea las instituciones soviéticas económicas, de composición heterogénea, en las que nombra a comunistas.

¿Qué sistema es mejor? He ahí la cuestión. El sistema de Trotsky, cualquiera que sea la opinión que se tenga de él desde otro

punto de vista, es más claro, por tanto, más realista.

Leyendo libros y estudiando ejemplos tomados de los Pedro y los Juan bien intencionados, no se puede avanzar muy lejos en la educación. Hay que recordar esto, recordarlo bien.

El grupo de Bujarin se sitúa en medio, o más bien, intenta coordinar los sistemas de educación. No obstante, hay que hacer notar que él tampoco reconoce el principio de una creatividad sindical independiente en la industria. Según él, los sindicatos juegan un doble papel (es lo que proclaman sus tesis): por un lado, una "escuela de comunismo" y, por otro, una función de intermediario entre el partido y las masas (esta opinión es tomada del grupo de Lenin): en otros términos, el sindicato debe jugar el papel de una máquina que trae las masas proletarias a la vida activa (observad bien, camaradas: "a la vida activa", pero no a la creación de una nueva forma de economía, a la búsqueda de nuevas formas de producción). Además, debe convertirse, en un grado creciente, en parte tanto del aparato económico como del poder del Estado. Esto es tomado de la teoría de "la absorción progresiva" de Trotsky.

Una vez más, la controversia no gira en torno al problema de los sindicatos, sino en torno a los métodos de educación de las masas por los sindicatos. Trotsky está, o más bien estaba, por un sistema que, con la ayuda del que ha sido introducido para los obreros de los ferrocarriles, martillea en la cabeza de los obreros organizados la sabiduría de la reconstrucción comunista; y que, gracias a un personal nombrado desde arriba, a reorganizaciones, y a toda clase de medidas milagrosas promulgadas en el espíritu del "sistema de choque", pueda remodelar los sindicatos de manera que se fundan en las instituciones económicas soviéticas y se conviertan en sus instrumentos obedientes utilizados para realizar los planes económicos preparados por el Consejo Superior de la Economía Nacional.

Zinoviev y Lenin no tienen prisa por amalgamar los sindicatos con el aparato económico. Los sindicatos, dicen, deben seguir siendo sindicatos. En cuanto a la producción, será gestionada por los hombres que nosotros hayamos escogido. Cuando los sindicatos hayan educado cantidades de Pedro y de Juan obedientes y laboriosos, los "introduciremos" en las instituciones económicas soviéticas, y así gradualmente los sindicatos desaparecerán, se disolverán.

La creación de nuevas formas de economía nacional la confiamos a las instituciones burocráticas soviéticas; a los sindicatos les dejamos el papel "de escuela".

"Educación, otra vez educación, más educación": he ahí la consigna de Lenin-Zinoviev. Bujarin, por su parte, quiere contar con el radicalismo en lo concerniente al sistema de educación sindical y, evidentemente, se ha ganado bien las reprimendas de Lenin y el mote de "Smidicomista"[77]. Bujarin y su grupo, mientras ponen el acento en el papel educativo del sindicato en la situación política presente, son partidarios de una democracia proletaria completa en el interior de los sindicatos –de otorgar a los sindicatos amplios poderes electorales, no sólo de los principios de elección generalmente aplicados, sino para una elección incondicional de delegados nombrados por el sindicato. ¡Y bien! ¡Qué democracia! Esto huele a su Oposición, con una diferencia, más o menos. La Oposición obrera ve en los sindicatos los organizadores y los creadores de la economía comunista, mientras que Bujarin, al igual que Lenin y Trotsky, les deja sólo el papel "de escuela de comunismo", nada más. ¿Por qué no jugaría Bujarin con el principio de elección, cuando se sabe bien que esto no afectará en nada, ni para bien ni para mal, al sistema de gestión industrial? Pues de hecho, el control de la industria seguirá estando siempre fuera de los sindicatos, más allá de su alcance, en manos de las instituciones soviéticas. Bujarin nos hace pensar en esos profesores que educan, según el viejo sistema, por medio de "libros": *"ustedes deben aprender hasta aquí, no más lejos"*, mientras que por otro lado alientan "la actividad autónoma" de los alumnos si se trata de organizar bailes, distracciones, etc.

De este modo, los dos sistemas pueden estar de acuerdo y cohabitar. Pero ¿cuál será el resultado de esto? Y ¿qué tareas podrán realizar los alumnos de estos profesores de eclecticismos? Eso es otra cuestión. Si el camarada Lunacharsky[78] tuviese que desaprobar

77.- Sin duda, referencia al comunismo de Smidovitch, que había escrito en *La Pravda* un artículo sobre las nuevas relaciones humanas y la sexualidad bajo el comunismo.

78.- Anatol Lunacharsky (1873-1933), bolchevique desde 1903. Dirige en 1909 la fracción Vperiod y rompe con Lenin. Es menchevique internacio-

las "herejías eclécticas" de reuniones de educadores como ésta, la posición del Comisariado del pueblo para la Educación se haría bien precaria.

Sin embargo, no hay que subestimar los métodos educativos de nuestros camaradas dirigentes en lo que concierne a los sindicatos. Todos, Trotsky incluido, comprenden que en materia de educación, "la actividad autónoma de las masas" no es el factor menor. Por eso están buscando un sistema en el que los sindicatos, sin perjudicar el sistema burocrático existente de gestión industrial, puedan desarrollar su iniciativa y sus capacidades económicas creadoras. El terreno menos dañino en el que las masas obreras puedan expresar su actividad autónoma y "participar en la vida activa" (según Bujarin) es el de la mejora de la suerte de los obreros. La Oposición obrera presta una gran atención a esta cuestión y, sin embargo, sabe que el dominio de base de la creación de clase es la creación de nuevas formas de economía industrial, de la cual no es más que una parte la mejora de la suerte de los obreros.

En opinión de Trotsky y de Zinoviev, la creación y la adaptación en materia de producción debe ser tarea de las instituciones soviéticas, mientras que los sindicatos deben limitarse al papel restringido, aunque útil, de mejora de la suerte de los obreros. Por ejemplo, el camarada Zinoviev ve en la distribución de ropa el "papel económico" de los sindicatos, y explica: *"No hay problema más importante que el de la economía: reparar una casa de baños en Petrogrado es actualmente diez veces más importante que cinco buenas conferencias"*.

¿Qué es esto? Un error ingenuo, o una sustitución consciente de las tareas creativas en la producción y en el desarrollo de las capacidades creadoras por tareas restringidas de economía doméstica? En un lenguaje algo diferente, Trotsky expresa el mismo pensamiento. Muy generosamente, propone a los sindicatos que manifiesten la mayor iniciativa posible en el dominio económico.

Pero ¿dónde debe expresarse esta iniciativa? *"Cambiando los cristales"* del taller o *"rellenando una charca delante de*

nalista durante la guerra. Se adhiere a la organización Inter-radios de Trotsky y pasa al Partido bolchevique con ella en julio de 1917. Es comisario de Educación desde 1917. Relevado de sus funciones en 1929, es nombrado embajador en Madrid en el 33 y muere en París.

la fábrica" (Discurso de Trotsky en el Congreso de los Mineros). Camarada Trotsky, ¡tened piedad de nosotros! Esto no es más que mantenimiento doméstico, y si usted pretende reducir la creatividad de los sindicatos a esto, entonces los sindicatos serán no escuelas de comunismo, sino escuelas de formación de conserjes. Es cierto que el camarada Trotsky intenta ampliar el dominio de la "actividad autónoma de las masas". Les permite participar en la mejora de sus propias condiciones de trabajo, no independientemente, en el trabajo mismo (sólo la "locura" de la Oposición obrera va tan lejos), sino siguiendo las lecciones del Consejo Superior de la Economía Nacional. Siempre que haya que decidir sobre una cuestión concerniente a los obreros, por ejemplo, la distribución de alimentos o el reparto de la fuerza de trabajo, es necesario que los sindicatos sepan exactamente (no que participen por sí mismos en la resolución de la cuestión, sino sólo que sepan), que sepan, no de manera general como simples ciudadanos, sino en detalle, todo el trabajo corriente hecho por el Consejo Superior de la Economía Nacional (Discurso de diciembre de 1920). Los profesores de este Consejo no sólo fuerzan a los sindicatos a "aplicar" sus planes, sino que también *"explican sus decretos a sus alumnos"*. Es ya un paso adelante con relación al sistema que funciona actualmente en los ferrocarriles.

Sin embargo, todo trabajador que reflexiona se da cuenta de que cambiar los cristales, por muy útil que sea, no tiene nada que ver con la gestión de la producción; las fuerzas productivas y su desarrollo no se expresan en este trabajo. La cuestión verdaderamente importante sigue siendo: cómo desarrollar estas fuerzas, cómo construir una economía tal que la nueva vida y la producción correspondan la una a la otra y el trabajo improductivo se suprima en la medida de lo posible. Un Partido puede formar un soldado del Ejército Rojo, un trabajador político, un cuadro que hará aplicar planes ya preparados, pero no puede formar creadores de una economía comunista; sólo un sindicato ofrece la posibilidad de desarrollar las capacidades creadoras sobre bases nuevas.

Más aún, esto no es la tarea del Partido. El Partido debe crear las condiciones, es decir, dar la libertad a las masas obreras unidas por fines económicos comunes, de manera que ellas hagan surgir los obreros-creadores, que ellas encuentren nuevas incita-

ciones para trabajar, que elaboren una manera nueva de utilizar la fuerza de trabajo, que puedan saber cómo repartirla para reconstruir la sociedad, y crear así un nuevo orden económico sobre cimientos comunistas. Pero sólo los obreros pueden engendrar en su espíritu nuevos métodos para organizar el trabajo y gestionar la industria.

Esto es una simple verdad marxista. Sin embargo, los dirigentes de nuestro Partido no la comparten con nosotros. ¿Por qué? Porque confían más en los técnicos burócratas herederos del pasado que en la sana creatividad elemental de clase de las masas obreras. En cualquier otro dominio –la educación, el desarrollo de la ciencia, la organización del ejército, la sanidad pública- se puede dudar en cuanto a saber quién debe controlar: la colectividad obrera o los especialistas burócratas; pero hay un dominio, la economía, donde la cuestión de quién debe controlar es muy simple y clara para quien no ha olvidado la historia.

Todo marxista sabe bien que la reconstrucción industrial y el desarrollo de las fuerzas creadoras de un país dependen de dos factores: el desarrollo de la técnica y la organización eficaz del trabajo que intenta aumentar la productividad y encontrar nuevos estimulantes para el trabajo. Esto ha sido así para cada período de transformación de un estadio inferior de desarrollo económico a un estadio más elevado, a lo largo de toda la historia humana.

En una república obrera el desarrollo de las fuerzas productivas por medio de la técnica juega un papel secundario en comparación con el segundo factor, la organización eficaz del trabajo y la creación de un nuevo sistema económico. Aun cuando la Rusia soviética logre aplicar completamente su proyecto de electrificación general, sin introducir cambios esenciales en el sistema de control y de organización de la economía y de la producción, sólo conseguiría atrapar a los países capitalistas avanzados en materia de desarrollo.

Sin embargo, en la utilización eficaz de la fuerza de trabajo y la construcción de un nuevo sistema de producción, los trabajadores rusos se encuentran en circunstancias excepcionalmente favorables que les dan la posibilidad, en materia de desarrollo de formas productivas, de dejar lejos tras de sí a todos los países capitalistas. El desempleo, en tanto que estimulante para el trabajo, ha

desaparecido en la Rusia soviética. Por eso están abiertas nuevas posibilidades a la clase obrera, liberada del yugo del capital, de expresar su propia creatividad encontrando nuevos estimulantes para el trabajo, e instituyendo nuevas formas de producción que no habrán tenido ningún precedente en toda la historia humana.

Pero ¿quién puede desarrollar la creatividad y la invención necesarias en este dominio? ¿Los elementos burocráticos y la cabeza de las instituciones soviéticas, o los sindicatos industriales cuyos miembros, en el curso de su actividad organizando a los obreros de la fábrica, encuentran métodos creadores concretos, útiles, que pueden ser aplicados en la reorganización de todo el sistema económico?

La Oposición obrera afirma que la administración de la economía debe ser asunto de los sindicatos; así es más marxista en su pensamiento que los dirigentes tan bien formados teóricamente.

La Oposición obrera no es ignorante hasta el punto de infravalorar el gran valor del progreso técnico o la utilidad de los técnicos. No piensa que después de haber elegido su propio órgano de control sobre la industria pueda despedir tranquilamente al Consejo Superior de la Economía Nacional, al Comité Central de la Industria, a los diversos centros económicos, etc. En absoluto. Pero la Oposición obrera piensa que debe asegurar su propio control sobre estos centros administrativos, técnicamente preciados; que debe darles tareas teóricas y utilizar sus servicios como hacían los capitalistas cuando contrataban a los técnicos para aplicar sus propios proyectos. Los especialistas pueden, ciertamente, hacer un trabajo de valor para desarrollar las industrias, pueden hacer el trabajo manual más fácil; son necesarios, indispensables, como la ciencia es indispensable a toda clase ascendente. Pero los especialistas burgueses, incluso si se les coloca encima la etiqueta de comunista, son física y mentalmente impotentes para desarrollar las fuerzas productivas de un estado no capitalista, para encontrar nuevos métodos de organización del trabajo, nuevos estimulantes para la intensificación del trabajo. En este dominio, la última palabra pertenece a la clase obrera, a los sindicatos industriales.

Cuando la clase burguesa ascendente, en el umbral de los

tiempos modernos, entabló la batalla económica con la clase en declive de los señores feudales, no tenía ninguna ventaja técnica sobre la última. El mercader –el primer capitalista- estaba obligado a comprar las mercancías al artesano y al oficial que con limas de mano, cuchillos y tornos primitivos, los producía a la vez para su "dueño", el señor, y para los comerciantes de fuera con los que entablaba una relación comercial "libre". Al haber alcanzado la economía feudal el punto culminante de su organización, dejó de producir un plustrabajo, y comenzó el declive del crecimiento de las fuerzas productivas. La humanidad tuvo que hacer frente a la alternativa de un declive económico, o del descubrimiento de nuevos estimulantes para el trabajo, por tanto, la creación de un nuevo sistema económico que aumentase la productividad, ampliase el campo de la producción y abriese nuevas posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas.

¿Quién habría podido descubrir y desarrollar los nuevos métodos industriales de organización? Nadie más que los representantes de esta clase que no estaba ligada a la rutina del pasado, que comprendía que el torno y las tijeras en manos de esclavos encadenados producen infinitamente menos que en las manos de un obrero supuestamente "contratado libremente", empujado por el estímulo de la necesidad económica.

Así, habiendo encontrado el estímulo fundamental para trabajar, la clase ascendente ha construido sobre él un sistema complejo, grande a su manera, el sistema de producción capitalista.

No es sino mucho más tarde cuando los técnicos han venido en ayuda de los capitalistas. La base era el nuevo sistema de organización del trabajo y las nuevas relaciones establecidas entre el capital y el trabajo.

La misma cosa vale para el presente. Ningún especialista, ningún técnico habituado a la rutina del sistema capitalista, puede aportar una motivación creadora nueva, una innovación vivificante en la organización del trabajo, en la creación y ajuste de la economía comunista. Esta función pertenece a la clase obrera. El gran mérito de la Oposición obrera es haber planteado ante el Partido franca y abiertamente esta cuestión de una importancia suprema.

El camarada Lenin considera que podemos ejecutar el plan económico comunista gracias al Partido. ¿Es esto cierto? Primeramente, examinemos cómo funciona el Partido. Según el camarada Lenin, *"éste atrae a toda la vanguardia obrera"*; después la dispersa en las diversas instituciones soviéticas (sólo una parte de la vanguardia vuelve a los sindicatos, donde los miembros comunistas no tienen de ninguna manera la posibilidad de dirigir y construir la economía). En estas instituciones, estos comunistas-economistas, bien formados, fieles y quizá talentosos, se descomponen y decaen. En tal atmósfera, la influencia de estos camaradas se debilita o se pierde completamente.

Muy otra es la cosa en los sindicatos. En ellos, la atmósfera de clase es más densa, la composición de las fuerzas más homogénea. Las tareas que afronta la colectividad están ligadas más directamente a la vida inmediata, a las necesidades de trabajo de los productores mismos, de los miembros de los comités de fábrica y de taller, de la dirección de la fábrica y de los centros sindicales. Sólo en el interior de esta colectividad natural de clase pueden nacer la creatividad, la búsqueda de nuevas formas de producción, de nuevos estimulantes para trabajar, que acrecienten la productividad. Sólo la vanguardia de la clase puede hacer la revolución. Pero sólo la totalidad de la clase, gracias a su experiencia cotidiana y al trabajo práctico de sus organizaciones de base, puede crear.

El que no cree en el espíritu de una colectividad de clase –y esta colectividad está representada del modo más completo por el sindicato- que se olvide de la reconstrucción comunista de la sociedad. Ni Krestinsky[79], ni Preobrajensky, ni Lenin ni Trotsky pueden descubrir infaliblemente, por medio de su aparato de Partido, estos obreros que son capaces de encontrar y mostrar nuevas formas de concebir la producción. Sólo la experiencia de la vida puede hacerlos salir de las filas de los que efectivamente producen y, al mismo tiempo, organizan la producción.

79.- Nicolás Krestinsky (1883-1938), bolchevique desde 1903. Elegido para el C.C. del partido en agosto de 1917. Comunista de izquierda en 1918, es miembro de la fracción *Kommunist*. Después, secretario del partido. Es simpatizante de las diferentes oposiciones hasta 1928. Nombrado embajador en Alemania en 1921. Condenado a muerte y ejecutado en el tercer proceso de Moscú.

Sin embargo, por clara que sea para todo hombre práctico, esta idea ha sido perdida de vista por los dirigentes del partido. Es imposible decretar el comunismo. Éste no puede nacer más que en un proceso de búsqueda práctica, quizá con errores, pero a partir de las fuerzas creadoras de la clase obrera misma.

El punto cardinal de la controversia entre los dirigentes del Partido y la Oposición obrera es el siguiente: ¿a quién confiará el partido la construcción de la economía comunista? ¿Al Consejo Superior de la Economía Nacional con todos sus departamentos burocráticos, o a los sindicatos industriales? El camarada Trotsky quiere "fusionar" los sindicatos con el Consejo Superior, de modo que con la ayuda de éste, sea posible engullir a aquéllos. Los camaradas Lenin y Zinoviev, por su parte, quieren "educar" las masas y llevarlas a un nivel de comprensión del comunismo tal que éstas puedan ser reabsorbidas sin dificultad en las instituciones soviéticas. Bujarin y las otras fracciones expresan esencialmente la misma teoría; la diferencia se reduce sólo a cómo presentarla; la esencia es la misma: Sólo la Oposición expresa una teoría completamente diferente, defendiendo el punto de vista de clase del proletariado en el cumplimiento de sus tareas. Durante el período de transición actual, el órgano de administración económica de la República obrera debe ser elegido directamente por los productores mismos. El resto de administraciones económicas soviéticas deben servir sólo de centros ejecutivos de la política económica del órgano económico supremo de la República obrera. Todo lo demás no es más que una escapatoria que manifiesta desconfianza respecto de las capacidades creadoras de los obreros, desconfianza incompatible con los ideales proclamados por nuestro Partido, cuya fuerza misma reside en el espíritu permanente de creatividad del proletariado.

No habrá que extrañarse si, en el próximo Congreso del Partido, los diferentes promotores de reformas económicas, con la única excepción de la Oposición obrera, llegan a un punto de vista común después de compromisos y concesiones mutuas; pues no hay divergencia esencial entre ellos. Sólo la Oposición obrera no puede y no debe llegar a compromisos. Esto no significa que ella empuje a una "escisión". En absoluto. Su papel es muy diferente. Incluso en caso de derrota, la Oposición debe permanecer en el Partido, y defender paso a paso su punto de vista, salvar el Partido, clarificar su línea de clase.

Una vez más, en pocas palabras, ¿cuál es el programa de la Oposición obrera?

1. Debe ser formado por los obreros-productores mismos un órgano que administre la economía.

2. Con este fin, es decir, para que los sindicatos se transformen, dejen de ser asistentes pasivos de los órganos económicos, participen activamente y expresen su iniciativa creadora, la Oposición obrera propone una serie de medidas preliminares que permitan alcanzar gradual y normalmente este fin.

3. La transferencia de las funciones administrativas de la industria a manos de los sindicatos sólo se lleva a cabo cuando el Comité Ejecutivo Central Panruso de los Sindicatos ha constatado que los sindicatos considerados son capaces y están suficientemente preparados para esta tarea.

4. Todos los nombramientos a puestos de administración económica se harán con el acuerdo de los sindicatos. Todos los candidatos nombrados por los sindicatos son irrevocables. Todos los funcionarios responsables nombrados por el sindicato son responsables ante él y pueden ser revocados por él.

5. Para aplicar todas estas propuestas, es necesario reforzar los núcleos de base en los sindicatos y preparar los comités de fábrica y de taller para gestionar la producción.

6. Por la concentración en un solo órgano de toda la administración de la economía nacional (suprimiendo así el dualismo actual entre el Consejo Superior de la Economía Nacional y el Comité Ejecutivo Central Panruso de los Sindicatos), hay que crear una voluntad única que hará posible la aplicación del plan y el nacimiento del sistema comunista de producción.

¿Es esto sindicalismo? ¿No es, por el contrario, lo que está escrito en el programa de nuestro Partido? Y los principios firmados por los otros camaradas, ¿no se alejan de este programa?

Sobre la burocracia y la actividad autónoma de las masas

¿Burocracia, o actividad autónoma de las masas? Éste es el segundo punto de la controversia entre los dirigentes del Partido y la Oposición obrera. El problema de la burocracia se planteó, pero sólo se discutió superficialmente, en el Octavo Congreso de los Soviets. Aquí, exactamente igual que en la cuestión del papel que debe ser jugado por los sindicatos, la discusión se orientó en una dirección falsa. La controversia sobre esta cuestión es más fundamental de lo que pudiera parecer. He aquí lo esencial de ella: durante el período de creación de la base económica del comunismo, ¿qué sistema de administración en una República obrera ofrece más libertad a la potencia creadora de la clase: un sistema de burocracia de Estado, o un sistema que se apoya en una amplia actividad autónoma práctica de las masas obreras? El problema se refiere al sistema de administración y hay divergencia entre dos principios radicalmente opuestos: ¿burocracia, o actividad autónoma? Y, sin embargo, se intenta reducirlo al problema que concierne sólo a los métodos para "animar las instituciones soviéticas". Aquí también vemos la misma sustitución de asuntos discutidos que hemos observado en los debates sobre los sindicatos. Hay que declarar claramente y de una vez por todas que las medias medidas, los cambios de relaciones entre los órganos centrales y los órganos económicos locales y otras pequeñas innovaciones no esenciales como la introducción de miembros del Partido en las instituciones soviéticas, en las que sufren todas las malas influencias del sistema burocrático que prevalecen en ellas y se descomponen entre los elementos de la antigua clase burguesa, todo esto no aportará la "democratización", o la vida, a las instituciones soviéticas.

Sin embargo, el problema no está ahí. Cualquier niño sabe en la Rusia soviética que el problema vital consiste en arrastrar las amplias masas obreras, campesinas y otras a la reconstrucción de la economía del Estado proletario y transformar las condiciones de vida consecuentemente; en otros términos, la tarea es clara: despertar la iniciativa y la actividad autónoma de las masas; pero ¿qué es lo que se hace para alentar y desarrollar esta iniciativa? Nada en absoluto. Todo lo contrario. Ciertamente, en cada reunión invitamos

a los obreros y obreras a *"crear una nueva vida, a construir y a ayudar a las autoridades soviéticas"*, pero desde el momento en que las masas o grupos de obreros toman esta invitación en serio y emprenden su aplicación en la vida, ciertas instituciones burocráticas, sintiéndose ignoradas, se apresuran a poner término a los esfuerzos de estos iniciadores demasiado celosos.

Cualquier camarada puede recordar cientos de ejemplos en que los obreros han intentado organizar comedores, guarderías, transportes de madera, etc. y cómo cada vez el interés inmediato y viviente de la empresa se ha perdido en el papeleo, las interminables negociaciones con diversas instituciones que no aportaban ningún resultado, o un rechazo, o nuevas exigencias, etc. Cada vez que había una oportunidad -bajo la presión de las masas mismas- para equipar un comedor, crear depósitos de madera, organizar una guardería, los rechazos de las instituciones centrales sucedieron a los rechazos, con explicaciones como que no había equipamiento para el comedor, que faltaban caballos para el transporte de madera, que no había un edificio conveniente para unan guardería. Qué amargura entre los obreros y obreras cuando veían y sabían que si se les hubiese otorgado el derecho y la posibilidad de actuar, ellos mismos habrían podido realizar el proyecto. Qué pena ver que se le niegan materiales necesarios cuando los obreros mismos los han encontrado y suministrado ya. Por eso se debilita la iniciativa, muere el deseo de actuar. Si es así, "que los funcionarios se ocupen de nosotros". De ahí resulta una división muy nociva: nosotros somos los que trabajamos, y ellos son los funcionarios soviéticos de los que todo depende. He ahí toda la desgracia.

Mientras tanto, ¿qué hacen los dirigentes de nuestro Partido? ¿Intentan encontrar la causa del mal? ¿Admiten abiertamente que el sistema mismo, que hemos traído al mundo por medio de los Soviets, paraliza e infunde la esclerosis en las masas, aunque originalmente estaba destinado a alentar su iniciativa? No; nuestros dirigentes no hacen nada de eso. Al contrario. En lugar de encontrar los medios de animar la iniciativa de las masas, que bajo ciertas condiciones se adaptarían muy bien a nuestras instituciones soviéticas flexibles, nuestros dirigentes desempeñan repentinamente el papel de defensores y caballeros de la burocracia. Cuántos cama-

radas, siguiendo el ejemplo de Trotsky, repiten que *"si sufrimos no es por haber adoptado el lado malo de la burocracia, sino por no haber aprendido todavía sus lados buenos"*. (Por un plan común, por Trotsky).

La burocracia, tal cual es, es la negación directa de la actividad autónoma de las masas. Por eso, quien quiera hacer participar activamente a las masas en la dirección de los asuntos, quien reconozca que esta participación es la base del nuevo sistema en la República obrera, no puede buscar los lados buenos y malos de la burocracia, sino que debe condenar resuelta y abiertamente este sistema inutilizable. La burocracia no es un producto de la miseria, como el camarada Zinoviev intenta convencernos de ello, ni un reflejo de "subordinación ciega" a los superiores, engendrado por el militarismo, como afirman otros. El fenómeno tiene una causa más profunda. Es un subproducto de la misma causa que explica nuestra política de dos caras respecto de los sindicatos: la influencia creciente en las instituciones soviéticas de los elementos que son hostiles no sólo al comunismo, sino a las aspiraciones elementales de la clase obrera. La burocracia es una peste que penetra hasta los huesos en nuestro Partido y en las instituciones soviéticas. No es sólo la Oposición obrera la que insiste en este hecho; muchos camaradas que no pertenecen a este grupo lo reconocen. Se imponen restricciones a la iniciativa que no sólo conciernen a la actividad de las masas sin partido (lo que sería razonable y lógico en la pesada atmósfera de la guerra civil), sino a los miembros mismos del Partido. Toda tentativa independiente, todo pensamiento nuevo que ha sufrido la censura de nuestro centro director, son considerados como una herejía, una violación de la disciplina del Partido, un intento de usurpar las prerrogativas del centro, que debe "prever" todo y decretar todo. Si una cosa no ha sido decretada, hay que esperar; llegará el momento en que el centro, a su gusto, la decrete y entonces, dentro de límites muy estrechos, se podrá expresar la "iniciativa". ¿Qué pasaría si algunos miembros del Partido Comunista Ruso – aquéllos, por ejemplo, a los que les gustan mucho los pájaros- decidiesen formar una sociedad para la protección de los pájaros? La idea misma parece muy útil y no mina en nada los "proyectos del Estado"; pero esto sólo es aparente. Pues enseguida surgiría una institución burocrática que reclamaría el derecho de dirigir esta empresa; esta

institución "incorporaría" inmediatamente la sociedad al aparato soviético, matando así la iniciativa directa. En el lugar de ésta, aparecería un montón de decretos y de reglamentos que darían bastante trabajo a otros cientos de funcionarios y complicarían el trabajo de correos y de transportes.

El mal que hace la burocracia no está sólo en el papeleo, como algunos camaradas quisieran hacernos creer cuando limitan la discusión a "la animación de las instituciones soviéticas", sino que está sobre todo en la manera como se resuelven los problemas: no a través de un intercambio abierto de opiniones, o por los esfuerzos de todos los que están concernidos, sino por decisiones formales tomadas en las instituciones centrales por una sola persona o un número muy reducido de ellas, y transmitidas ya acabadas hacia abajo, mientras que las personas directamente interesadas son excluidas con frecuencia completamente. *Una tercera persona decide de la suerte de usted: he ahí la esencia de la burocracia*.

Ante el creciente sufrimiento de la clase obrera debido a la confusión del período transitorio presente, la burocracia se siente especialmente débil e impotente. El milagro del entusiasmo para estimular las fuerzas productivas y mejorar las condiciones de trabajo no puede ser realizado más que por la iniciativa viviente de los mismos trabajadores interesados, sin que sean reprimidos y limitados a cada paso por una jerarquía de "permisos y decretos"

Todos los marxistas, especialmente los bolcheviques, deben su fuerza a que no estaban a favor de una política de éxito inmediato del movimiento obrero (política seguida siempre por los oportunistas), sino a que siempre intentaron poner a los obreros en condiciones tales que tuviesen la oportunidad de templar su voluntad revolucionaria y desarrollar sus capacidades creadoras. Nos es indispensable la iniciativa de los obreros y, sin embargo, no le damos la posibilidad de desarrollarse. El miedo a la crítica y a la libertad de pensamiento, combinados con la burocracia, dan lugar con frecuencia a resultados ridículos.

No puede haber actividad autónoma sin libertad de pensamiento y de opinión, pues la actividad autónoma no se expresa sólo en la acción y el trabajo, sino también en el pensamiento independiente.

No damos ninguna libertad a la actividad de la clase, tenemos miedo de la crítica, hemos dejado de apoyarnos en las masas. Por eso está entre nosotros la burocracia. Por eso la Oposición obrera considera que la burocracia es nuestro enemigo, nuestra peste y el peligro más grave para la existencia futura del Partido comunista mismo.

Para expulsar la burocracia que se alberga en las instituciones soviéticas, es necesario desembarazarse primero de la burocracia en el Partido mismo. Es ahí donde debemos afrontar la lucha inmediata contra el sistema. Desde el momento en que el Partido, no en teoría sino prácticamente, reconozca que la actividad autónoma de las masas es la base de nuestro estado, entonces las instituciones soviéticas volverán a ser automáticamente esas instituciones vivas encargadas de aplicar el programa comunista y dejarán de ser las instituciones del papeleo, los laboratorios de decretos nacidos muertos en que han degenerado muy rápido.

Qué debemos hacer para destruir la burocracia en el Partido e introducir en él la democracia obrera: Primero hay que comprender que nuestros dirigentes se equivocan cuando dicen: *"justo en este momento estamos de acuerdo en aflojar un poco las riendas"*. Pues no hay peligro inmediato en el frente militar, pero desde el momento en que sintamos que el peligro vuelve, aplicaremos de nuevo el "sistema militar" en el Partido. Se equivocan. Hay que recordar que fue gracias al heroísmo como se salvó Petrogrado, como se salvó muchas veces Lugansk, otras ciudades y regiones enteras. ¿Fue sólo el Ejército Rojo el que organizó la defensa? No; había además la actividad heroica y la iniciativa de las masas mismas. Cualquier camarada recuerda que durante los momentos de peligro supremo, el Partido recurrió siempre a la actividad autónoma de las masas, pues veía en ellas la tabla de salvación. Es muy cierto que en el momento de un peligro amenazador, la disciplina de partido y de clase debe ser más estricta, debe haber más sacrificios, más exactitud en cumplir las tareas, etc., pero entre estas manifestaciones del espíritu de clase y la "subordinación ciega" que ha sido desarrollada recientemente por el Partido, hay una gran diferencia.

La Oposición obrera, junto con un grupo de obreros responsables en Moscú, en nombre de la regeneración del Partido y de la eliminación de la burocracia en las instituciones soviéticas, reclama la realización completa de todos los principios democráticos no sólo durante el período actual de respiro, sino también durante los momentos de tensión interior y exterior. Es la condición primera y fundamental de la regeneración del Partido, de su retorno a los principios de su programa, del que se desvía cada vez más bajo la presión de elementos extraños a él.

La segunda condición, en la que insiste la Oposición obrera, es la expulsión del Partido de todos los elementos no proletarios. Cuanto más fuerte se hace la autoridad soviética, mayor es el número de elementos de la clase media, a veces incluso abiertamente hostil, que se unen al Partido. La eliminación de estos elementos debe ser completa, y los que se encarguen de ello deben tomar en consideración que todos los elementos más revolucionarios entre los no-obreros se habían unido al Partido durante el primer período de la Revolución de octubre. El Partido debe convertirse en un partido obrero; pues sólo entonces podrá rechazar con fuerza todas las influencias aportadas por los elementos pequeño-burgueses, los campesinos, o por los servidores fieles del capital, los especialistas.

La Oposición obrera propone registrar todos los miembros que no son obreros y que se han unido al Partido después de 1919, y reservarles el derecho de recurrir en un plazo de tres meses contra las decisiones que se tomen, de manera que puedan volver al Partido.

Al mismo tiempo es necesario establecer un "estatuto de trabajador" para todos los elementos no obreros que intenten volver al Partido, estipulando que para adherirse al Partido hay que haber trabajado durante cierto tiempo en un trabajo manual en las condiciones comunes, antes de poder ser admitido en el Partido.

El tercer paso decisivo hacia la democratización del Partido es la eliminación de todos los elementos no obreros de las posiciones administrativas; dicho de otro modo, los comités centrales provinciales y locales del Partido deben estar compuestos de manera que los obreros estrechamente ligados a las masas trabajadoras sean la mayoría absoluta en ellos. En estrecha relación con este punto, la Oposición obrera reclama que todos los órganos del Partido, del Comité Ejecutivo Central a los Comités de Provincia, dejen de ser instituciones encargadas de trabajo cotidiano de rutina y se convier-

tan en instituciones que controlen la política soviética.

Ya hemos recalcado que la crisis en nuestro Partido es producto directo de la oposición de tres corrientes que corresponden a tres capas sociales diferentes: la clase obrera, el campesinado, la clase media y los elementos de la antigua burguesía – especialistas, técnicos y hombres de negocios.

Las cuestiones de importancia nacional fuerzan a las instituciones soviéticas locales y centrales, incluido el Consejo de los Comisarios del Pueblo y el Comité Ejecutivo Central Panruso, a prestar oído y a ajustarse a las tres tendencias diferentes de los grupos que componen la población rusa; de ello resulta que la política de clase está embrollada; la estabilidad necesaria está perdida. Los intereses del Estado comienzan a pesar más que los intereses de los obreros.

Para que el Comité Central y los otros comités del Partido permanezcan en una firme línea de clase y llamen al orden a las instituciones soviéticas cada vez que se presenta una cuestión decisiva para la política soviética (como, por ejemplo, sobre la cuestión de los sindicatos), es necesario disociar los poderes de funcionarios que ocupan simultáneamente puestos responsables a la vez en el Partido y en las instituciones soviéticas.

Debemos recordar que la Rusia soviética no es hasta ahora socialmente homogénea; por el contrario, representa un conglomerado social heterogéneo y por consiguiente, la autoridad estatal está obligada a reconciliar todos estos intereses, a veces hostiles, eligiendo una línea intermedia.

Para que el Comité Central del Partido se convierta en el centro supremo de nuestra política de clase, el órgano del pensamiento de clase y de control de la política concreta de los soviets y la personificación espiritual de nuestro programa fundamental, es necesario, sobre todo en el Comité Central, restringir al mínimo la ocupación simultánea de varios puestos por personas que siendo miembros del Comité Central ocupan posiciones responsables en las instituciones soviéticas. Con este fin, la Oposición obrera propone la formación de centros del Partido que servirían realmente como órganos de control ideológico de las instituciones soviéticas y orientarían las acciones de éstas según líneas claras de clase. Además, para acrecentar la actividad del Partido, es necesario aplicar en todas partes la medida siguiente: al menos a un tercio de los miembros efectivos del Partido que pertenecen a los centros dirigentes se les debe prohibir actuar simultáneamente como miembros del Partido y funcionarios soviéticos.

La cuarta reivindicación de la Oposición obrera es la siguiente: El Partido debe volver al principio de la elegibilidad de los responsables.

Los nombramientos no deben tolerarse más que a título de excepción; recientemente han comenzado a convertirse en la regla. El nombramiento de los responsables es una característica de la burocracia; sin embargo, actualmente esta práctica es general, legal, cotidiana, reconocida. El procedimiento de nombramiento crea una atmósfera malsana en el Partido y destruye la relación de igualdad entre sus miembros por la recompensa de los amigos y el castigo de los enemigos, así como también por otras prácticas no menos dañinas en la vida del Partido y de los Soviets. El principio del nombramiento disminuye el sentido del deber y la responsabilidad ante las masas. Los que son nombrados no son responsables ante las masas, lo que agrava la división entre los dirigentes y los militantes de base.

De hecho, toda persona nombrada está por encima de todo control, pues los dirigentes no pueden vigilar en detalle su actividad, mientras que las masas no pueden pedirle cuentas y revocarlo, si fuese necesario. Como regla, todo responsable nombrado se rodea de una atmósfera de oficialidad, de servilismo, de subordinación ciega que infecta a todos los subordinados y desacredita al Partido. La práctica de los nombramientos se opone completamente al principio del trabajo colectivo; alimenta la irresponsabilidad. Es necesario, pues, acabar con los nombramientos por los dirigentes y volver al principio de la elegibilidad en todos los niveles del Partido. Sólo las conferencias y los Congresos deben elegir los candidatos que puedan ocupar puestos administrativos responsables.

Finalmente, para eliminar la burocracia y hacer al Partido más sano es necesario volver al estado de cosas en que todas las cuestiones importantes concernientes a la actividad del Partido y

a la política soviética son sometidas a los militantes de base y sólo son supervisadas por los líderes a continuación. Así era aun cuando el Partido trabajaba en la clandestinidad e incluso todavía en el momento de la firma del tratado de Brest-Litovsk.

Actualmente la cosa es muy distinta. A pesar de las promesas hechas por la Conferencia Panrusa del Partido en septiembre y ampliamente aireadas, una cuestión tan importante como la de las concesiones fue decidida sin consultar a las masas. Y sólo gracias a la controversia levantada en los centros del Partido fue como la cuestión de los sindicatos fue objeto de un debate abierto.

Amplia circulación de la información, libertad de opinión y de discusión, derecho de crítica dentro del Partido y entre los miembros de los sindicatos, tales son los pasos decisivos que pueden poner fin al sistema burocrático dominante. Libertad de crítica, derecho de las diferentes fracciones a expresar libremente su punto de vista en las reuniones del Partido, libertad de discusión, todas estas reivindicaciones ya no son propias sólo de la Oposición obrera. Bajo la presión creciente de las masas, toda una serie de medidas reclamadas por los militantes de base mucho antes del Congreso de septiembre son reconocidas y promulgadas ahora oficialmente. Leyendo las propuestas del Comité de Moscú concernientes a la estructura del Partido, podemos estar orgullosos de nuestra influencia sobre los centros del Partido. Sin la Oposición obrera, el Comité de Moscú no habría tomado jamás semejante *"giro a la izquierda"*. Sin embargo, no hay que sobrestimar este "izquierdismo"; se trata sólo de una declaración de principio con vistas al Congreso. Como ya ha ocurrido muy frecuentemente con las decisiones de nuestros dirigentes durante estos últimos años, puede suceder que se olviden estas declaraciones radicales, pues, por regla general, los centros del Partido aceptan tales propuestas cuando la presión de las masas es fuerte; pero desde el momento en que la vida reemprende su curso normal, las decisiones son olvidadas. ¿No es esto lo que ocurrió con la decisión del Octavo Congreso de expulsar del Partido a todos los elementos que se adhirieron a él por motivos egoístas, de pasar por la criba los elementos no obreros antes de aceptarlos? ¿Qué ha sido de la decisión tomada por la Conferencia del Partido en 1920, de sustituir la práctica de los nombramientos por la de la recomendación? Existe todavía la desigualdad en el Partido a pesar de las múltiples resoluciones tomadas a este respecto. En lo que concierne a la persecución de que son víctimas los camaradas que se atreven a oponerse a los decretos tomados por arriba, sigue existiendo. Si estas decisiones no son aplicadas, entonces hay que eliminar la causa de su inaplicación, es decir, expulsar del Partido a todos aquellos que tienen miedo de la difusión de la información, de la responsabilidad absoluta ante la base, de la libertad de crítica.

Los miembros no obreros del Partido y aquéllos que, entre los obreros, han caído bajo su influencia, tienen miedo de todo esto. No basta con depurar el Partido por medio del registro de todos los miembros no proletarios, incrementando el control en el momento de la adhesión, etc., hay que simplificar la admisión de los obreros, proporcionarles ocasiones para que se adhieran, crear una atmósfera más amistosa en el Partido, de manera que los obreros se sientan en él como en casa, que no continúen viendo a los funcionarios responsables del Partido como superiores sino como camaradas más experimentados que están dispuestos a compartir con ellos su saber, su experiencia, su habilidad, y afrontan seriamente las necesidades y los intereses de los obreros. ¿Cuántos camaradas, sobre todo jóvenes obreros, no se alejan del Partido simplemente porque nos mostramos con ellos impacientes, superiores y severos, en lugar de enseñarles, educarlos en el espíritu del comunismo?

Además del espíritu burocrático, sobre nuestro Partido pesa una atmósfera de funcionarismo pomposo. Si aún hay camaradería en el Partido, sólo existe en la base.

El Congreso del Partido debe admitir esta realidad desagradable y reflexionar sobre la cuestión siguiente: ¿por qué insiste la Oposición obrera en introducir la igualdad, en eliminar todos los privilegios en el Partido, en colocar bajo estricta responsabilidad ante las masas a los funcionarios administrativos elegidos por ellas?

En la lucha por establecer la democracia en el Partido y eliminar toda burocracia, la Oposición obrera pone por delante tres principios fundamentales:

1. Retorno al principio de la elección a todos los niveles y eliminación de la burocracia haciendo a todos los funcionarios res-

ponsables ante las masas.

2. Amplia difusión de informaciones en el Partido, concernientes tanto a las cuestiones generales como a las cuestiones de individuos; prestar mayor atención a la voz de los militantes de base (amplia discusión de todas las cuestiones por la base, y conclusión por los dirigentes; admisión de cualquier miembro en las reuniones de los centros del Partido, salvo cuando los problemas discutidos exijan secreto), establecimiento de la libertad de opinión y de expresión (no sólo concediendo el derecho a criticar libremente durante las discusiones, sino permitiendo utilizar los fondos del Partido para publicar la literatura de las diferentes fracciones del Partido).
3. Hacer del Partido un partido más obrero; limitar el número de los que ocupan posiciones de responsable a la vez en el Partido y en las instituciones soviéticas.

Esta última exigencia es especialmente importante; en efecto, nuestro Partido no debe solamente construir el comunismo, sino educar y preparar a las masas para un período prolongado de combate contra el capitalismo mundial que puede tomar formas nuevas e inesperadas. Sería pueril creer que, una vez que ha sido rechazada en los frentes militares la invasión de los guardias blancos y del imperialismo, estamos ahora al abrigo de un nuevo ataque del capitalismo mundial; éste intenta apoderarse de la Rusia soviética por medios indirectos; intenta penetrar en nuestra propia vida y utilizar la República soviética para sus propios fines. He ahí el gran peligro contra el que debemos protegernos y he ahí el problema que afronta el Partido: cómo hacer frente a este enemigo bien preparado, cómo reunir todas las fuerzas proletarias en torno a los problemas de clase (los otros grupos de la población gravitarán siempre en torno al capitalismo). Prepararse para esta nueva página de nuestra historia revolucionaria, he ahí el deber de nuestros dirigentes.

La solución correcta de esta cuestión será posible sólo cuando logremos restablecer, de arriba abajo, la cohesión del Partido, no sólo con las instituciones soviéticas, sino también con los sindicatos. En este segundo caso, el hecho de que las mismas personas ocupen puestos en los dos organismos (el Partido y los sindicatos),

no sólo no constituye una desviación de la línea clara de clase, sino que por el contrario inmuniza al Partido contra la influencia del capitalismo mundial en el período que se avecina, influencia que se ejerce por las concesiones de empresas y los acuerdos comerciales. Hacer del Comité Central un Comité Central obrero, es hacer de él un comité en el que los representantes de las capas inferiores, ligados a las masas, no jugarán un papel "de ceremonia" o de invitados a un banquete de boda, y permanecerían en estrecho contacto con las amplias masas de los sin-partido en los sindicatos, conservando así la capacidad de formular las consignas del momento, de expresar las necesidades y las aspiraciones de los obreros, y de dirigir la política del Partido según una línea de clase.

Tal es la línea de la Oposición obrera; tal es su tarea histórica. Los dirigentes de nuestro Partido pueden burlarse de nosotros, la Oposición es la única fuerza vital que el Partido está obligado a tener en cuenta y a la que deberá prestar atención.

Queda la pregunta: ¿Es necesaria la Oposición? ¿Es necesario saludar su formación, desde el punto de vista de la liberación del proletariado mundial de la opresión del capital? ¿O sólo es un movimiento indeseable, que perjudica la energía combatiente del Partido y desorganiza sus filas?

Todo camarada que no tenga prejuicios contra la Oposición y que por tanto quiera abordar esta cuestión con espíritu abierto, y analizarla sin preocuparse de lo que dicen las autoridades reconocidas, verá incluso a partir de esta breve exposición que la Oposición obrera es útil y necesaria. Durante estos años de revolución hemos estado tan preocupados por los asuntos urgentes, que hemos dejado de juzgar nuestras acciones desde el punto de vista de los principios y de la teoría. Hemos olvidado que el proletariado puede cometer graves errores y caer en el pantano del oportunismo, no sólo en el período de combate por la conquista del poder, sino incluso durante la fase de dictadura. Tales errores son posibles, sobre todo cuando estamos rodeados por todas partes por la tormenta imperialista y la República soviética se ve obligada a actuar en un entorno capitalista. En tales momentos, nuestros dirigentes no sólo deben ser sabios políticos, "hombres de Estado", también deben dirigir al Partido y a toda la clase obrera por una línea de reunificación y creatividad

de clase, prepararlos para un combate prolongado contra las nuevas formas bajo las cuales las influencias burguesas del capitalismo mundial tienden a apoderarse de la Repúbli ca soviética. *"Estemos dispuestos, seamos claros, pero en una línea de clase"*: tal debe ser la consigna de nuestro Partido, ahora más que nunca.

La Oposición obrera ha puesto todas estas cuestiones a la orden del día, prestando así un servicio histórico. El pensamiento comienza a moverse de nuevo; los miembros del Partido comienzan a analizar lo que ya ha sido hecho. Y allí donde hay crítica y análisis, allí donde el pensamiento se mueve y trabaja, hay vida, progreso, avance hacia el futuro. Nada es más terrible y dañino que un pensamiento escleroso y rutinario. Hemos caído en la rutina; habríamos podido, sin darnos cuenta, desviarnos del camino de clase que lleva al comunismo si la Oposición obrera no hubiese intervenido en un momento en que nuestros enemigos estaban listos para regocijarse al máximo. Ahora ya es imposible. El Congreso y, por tanto, el Partido estarán obligados a tener en cuenta el punto de vista expresado por la Oposición obrera y, bajo su influencia y su presión, llegar a un acuerdo o hacerle concesiones esenciales.

El segundo servicio prestado por la Oposición obrera es haber planteado la cuestión: ¿quién será, a fin de cuentas, el encargado de crear las nuevas formas de economía, serán los técnicos, los hombres de negocios, ligados psicológicamente al pasado, y los funcionarios soviéticos con algunos comunistas desperdigados entre ellos, o bien la colectividad obrera representada por los sindicatos?

La Oposición obrera no hace más que repetir lo que ya escribieron Marx y Engels en el Manifiesto Comunista: "La creación del comunismo será obra de las masas obreras mismas. La creación del comunismo sólo incumbe a los obreros."

Finalmente, la Oposición obrera se ha levantado contra la burocracia y ha osado decir que la burocracia obstaculiza la actividad autónoma y la creatividad de la clase obrera; que paraliza el pensamiento, impide la iniciativa y la experimentación de nuevos métodos de producción, impide, en una palabra, el desarrollo de nuevas formas de producción y de vida.

En lugar de un sistema burocrático, propone un sistema de

actividad autónoma de las masas. A este respecto, los dirigentes del Partido están haciendo concesiones y "reconociendo" que estas desviaciones son dañinas para el comunismo y para los intereses de la clase obrera (rechazo del centralismo). Suponemos que el Décimo Congreso hará otra serie de concesiones a la Oposición obrera. Así, aunque la Oposición obrera no haya aparecido más que como un simple grupo dentro del Partido hace sólo unos meses, ha cumplido ya su misión y ha obligado a la dirección del Partido a escuchar la opinión sana de los obreros. Ahora, sea cual sea la cólera contra la Oposición obrera, ésta tiene ya el futuro histórico de su parte.

Precisamente porque tenemos fe en las fuerzas vitales de nuestro Partido, sabemos que después de algunas vacilaciones, algunas resistencias, algunas maniobras políticas, nuestro Partido seguirá de nuevo la ruta que ha sido despejada por las fuerzas elementales del proletariado organizado. No habrá escisión. Si algunos grupos dejan el Partido, no serán los que forman la Oposición obrera. Sólo se irán los que han querido erigir en principio las desviaciones temporales del programa comunista que la guerra civil prolongada ha impuesto al Partido y que se aferran a ellas como si fuesen la esencia de nuestra línea política.

Toda el ala del Partido que está habituada a reflejar el punto de vista de clase del proletariado que crece constantemente, absorberá todo lo que la Oposición obrera ha dicho de justo, de práctico y de sano. Confiado y conciliador, el obrero de base no dirá en vano: *"Ilych (Lenin) reflexionará, nos escuchará y decidirá orientar el Partido en la línea de la Oposición. De nuevo, Ilych estará con nosotros."*

Cuanto antes los dirigentes del Partido tomen en consideración el trabajo de la Oposición y sigan el camino trazado por los militantes de base, más pronto superaremos la crisis del Partido en un momento tan difícil y más pronto marcharemos hacia la época en que la humanidad, habiéndose liberado de las leyes económicas objetivas utilizando los tesoros del saber de la colectividad obrera, comenzará a crear conscientemente la historia humana de la época comunista.

Plataforma de la Oposición obrera (1921)

Texto traducido en 1974 por Pierre Pascal según el acta estenografiada del Xº congreso del partido comunista ruso, *Desiati siefzd PCR (b), Stenografitcheskii otchiot*, Instituto de marxismo-leninismo del Comité central del partido comunista de la Unión Soviética, edición estatal de literatura política, Moscú, 1963.

Plataforma para el Xº congreso del partido

Situación general

1. Las resoluciones de los congresos panrusos de los sindicatos han establecido claramente el papel y las tareas de los sindicatos en nuestra época de transición. El primer congreso panruso de los sindicatos, que se celebró en enero de 1918, definió así sus tareas:

"Actualmente los sindicatos deben centrar su trabajo en los problemas de la organización económica. Los sindicatos, en tanto que organismos de clase del proletariado establecidos sobre el "principio de la producción", *deben organizar la producción y rehacer las fuerzas destruidas del país"*

El segundo congreso ha afirmado en febrero de 1919 que *"los sindicatos, en su trabajo común con los soviets en el dominio del fortalecimiento y la organización de la economía, han pasado del estadio del control de la producción al de su organización y han tomado una parte activa tanto en la gestión de empresas particulares como en la dirección de toda la vida económica del país".*

El final de esta resolución concluye: "Por su actividad directa en todos los dominios del trabajo soviético, por el hecho de que pueden dar origen a organismos estatales, los sindicatos deben educar tanto a sus propias organizaciones como a las masas obreras; deben prepararlas no sólo para la gestión de la producción sino también para la dirección del aparato de Estado."

El tercer congreso, que ha tenido lugar en abril de 1920, ha confirmado formalmente las principales decisiones de los dos congresos precedentes; ha dado una serie de indicaciones y de recomendaciones concretas a los sindicatos sobre la manera como deben participar en la organización de la economía y ha reducido el número de problemas fijados por las resoluciones de los congresos primero y segundo. El programa del Partido comunista ruso, aceptado en el VIIIº congreso del Partido en marzo de 1919, ha definido de modo especialmente claro las tareas concretas de los sindicatos.

La sección "economía" del programa del PCR contiene en su punto 5 las palabras siguientes:

"El aparato organizativo de la industria especializada debe apoyarse en primer lugar en los sindicatos... Éstos, que ya forman parte, conforme a las leyes de la República soviética y a la práctica que se ha instaurado, de todos los organismos centrales y locales de gestión de la industria, deben llegar a concentrar en su poder la gestión de la economía en su conjunto."

2. Al haber reemplazado los problemas de la construcción económica a los de la guerra, y habiéndose cambiado los métodos militares de trabajo en procedimientos democráticos, ha aparecido una crisis en los sindicatos; ésta se expresa en el foso que separa el trabajo cotidiano de los sindicatos de las tareas fijadas por las resoluciones de los congresos y confirmadas por el programa del Partido. Durante los dos últimos años, la práctica de los organismos del Partido y de los del Estado ha consistido en disminuir sistemáticamente el trabajo de los sindicatos y reducir prácticamente a cero la influencia de los sindicatos obreros en el Estado soviético. El papel de los sindicatos en la organización y gestión de la producción ha sido rebajada al de una oficina de información, o de colocación de los trabajadores en los puestos administrativos; no hay ninguna coordinación entre los organismos del Estado y los sindicatos; las organizaciones del Partido están desbordadas por los conflictos. Un bosquejo de la situación de la prensa sindical da una buena ilustración de la posición de los sindicatos mismos. Las revistas de los sindicatos más poderosos salen con varios meses de retraso. Las imprentas del Estado hacen pasar siempre en último lugar el trabajo

de los sindicatos.

3. Este debilitamiento del papel y de la significación de los sindicatos se produce en el momento en que la experiencia de los tres últimos años de la revolución proletaria prueba que aquéllos han seguido total y consecuentemente una línea comunista, que han atraído a numerosos obreros sin partido, en que queda claro para todos que la realización del programa del PCR en nuestro país (cuya población está compuesta en su mayoría por pequeños productores) exige una organización de masas, sólida, provista de autoridad y accesible a amplias capas del proletariado. La reducción de la significación y del papel concreto de los sindicatos en la Rusia soviética significa la aparición de un odio de clase dirigido contra el proletariado que debe ser eliminado de inmediato.

Tareas inmediatas y actividad de los sindicatos

4. Por primera vez la república de los Trabajadores tiene la posibilidad real de conocer un momento de "respiro", de abandonar la sangrienta lucha armada contra la contrarrevolución interna y soterrada, contra el imperialismo mundial, y concentrar todas las fuerzas del país para superar la ruina económica y poner en pie el potencial productivo. La experiencia de cuatro años de revolución y de tres años y medio de lucha y de construcción soviéticas enseña que la realización de las tareas planteadas no se ha logrado más que en la medida en que amplias capas de las masas obreras han participado en su puesta en práctica. Debemos tomar en consideración esta experiencia y actuar de manera que las masas obreras estén concernidas directamente por la gestión de la economía.

5. La victoria sobre la desorganización económica –es decir, la recuperación de las fuerzas productivas de nuestro país- sólo es posible si se efectúa un cambio profundo del sistema existente y de los procedimientos de organización y de gestión de la economía. El sistema consistente en apoyarse en una máquina burocrática embarazosa para restablecer la economía impide toda iniciativa creadora por parte de los productores organizados en los sindicatos. Se ha introducido cierta dualidad en la gestión de la economía por

el hecho de que los funcionarios, las personas nombradas oficialmente, especialistas dudosos, llevan la política económica de manera burocrática sin contar con los productores organizados; de este modo surgen constantes conflictos entre los comités de fábrica y sus direcciones, entre los sindicatos y las organizaciones económicas. Todas las condiciones creadas por este sistema frenan la aparición del entusiasmo por la producción entre las masas laboriosas y constituyen un obstáculo a su participación activa y sistemática en la lucha contra la desorganización económica. Hay que modificar, pues, definitivamente esta situación.

6. Actualmente se abre paso en la Unión soviética una tendencia a no poner en práctica las resoluciones del programa del Partido relativas al papel y las tareas de los sindicatos; esto es una prueba de que no hay confianza real en las fuerzas de la clase obrera. Los elementos de la vanguardia consciente de la clase obrera, los comunistas organizados, deben esforzarse enérgicamente en superar esta falta de confianza y eliminar la rutina burocrática en el Partido.

Los sindicatos han explicado a la mayoría de los productores que la defensa real de sus intereses de clase en nuestra época está en la victoria sobre la desorganización económica y en la recuperación de las fuerzas productivas de la república, lo cual impone la supresión del sistema actual; de hecho, la existencia misma de la clase obrera de nuestro país depende del éxito en la realización de las tareas económicas. El tratamiento burocrático de los problemas de la reconstrucción económica no permite obtener el máximo resultado en la producción, lo cual provoca discordia, falta de confianza y desmoralización en las filas de los obreros.

7. La situación económica difícil de nuestro país, caracterizada por la penuria de metales, de combustibles, la insuficiencia de equipamientos de toda clase y de materias primas, exige que se tomen rápidamente medidas a fin de alejar la catástrofe que nos amenaza. A fin de poner en pie la productividad, parece capital llevar a cabo en las organizaciones obreras una política económica fiel a la línea de los sindicatos y de las uniones de producción, y otorgarles una influencia decisiva en las organizaciones económicas del Estado encargadas de asegurar la concentración y el reparto de los medios materiales del país. La dirección de la economía resulta ser

al mismo tiempo el gobierno de las masas obreras. La organización y la gestión de la economía por las uniones de producción permiten establecer una dirección única y suprimir los antagonismos entre las masas obreras y los especialistas; teóricos y prácticos disponen así de una gran libertad para organizar y administrar sus sectores.

8. Las uniones profesionales y las uniones de producción constituyen el núcleo de una organización económica colectivista; son establecidas sobre la base de la democracia obrera, del principio de la elección y de la responsabilidad de todos los órganos a todos los niveles. En el transcurso de su existencia los sindicatos han adquirido la experiencia suficiente y han formado numerosas personas dotadas de capacidades y de aptitudes administrativas y económicas. “Obreros-gerentes” dirigen ramas enteras de la economía: industria militar, construcciones mecánicas, metalurgia. Organizaciones colegiales o simples “obreros-gerentes” se ocupan de varios cientos de empresas industriales complejas. Pero los dirigentes de estas empresas, aun siendo los representantes de los sindicatos y de los organismos económicos, no son responsables más que ante estos últimos y no ante los organismos que los han nombrado. Los sindicatos ni siquiera pueden pedirles cuentas. Este fenómeno se suprimiría por la unión en los sindicatos de la dirección y de la base.

9. Es absolutamente indispensable abandonar el sistema actual de gestión burocrática cortada de la iniciativa de las masas laboriosas; hay que comenzar a reforzar las células de base de los sindicatos y de las uniones de producción (comités obreros de fábrica y de empresa) fijándoles como objetivo prepararse para la gestión directa de la economía: así se podría realizar con éxito el paso del estadio actual de la colaboración pasiva con los organismos económicos al de la participación activa, consciente y creadora en la dirección de toda la vida económica del país. Para acelerar este paso, es necesario tomar las medidas siguientes:

a) proceder a una delimitación precisa entre los diferentes sindicatos según los tipos de producción;

b) reforzar los medios técnicos, materiales y humanos de los sindicatos a fin de hacerlos capaces de cumplir sus nuevas tareas;

c) elegir los obreros de los sindicatos y de los comités obreros en función de sus capacidades para resolver los problemas concretos de los sindicatos. Corresponde a la base, bajo el control de los sindicatos, efectuar esta elección;

d) nadie debe ser nombrado para un puesto de la administración económica fuera del sindicato;

e) ninguno de los candidatos propuestos por el sindicato puede ser apartado; el Consejo superior de la economía y sus organismos están obligados a retenerlo;

f) todos los obreros nombrados o propuestos por los sindicatos son responsables ante ellos y son revocables en todo momento;

g) los sindicatos reconocidos por el Consejo superior central de los sindicatos como capaces de asegurar directamente la gestión de ciertas ramas industriales, comienzan inmediatamente este trabajo, cualquiera que sea el grado de preparación de los otros sindicatos.

10. Los sindicatos deben prestar toda su atención a las fábricas y talleres, a las empresas y establecimientos; deben desarrollar la actividad y la conciencia de los obreros en sus lugares de trabajo. Los sindicatos deben, pues, ser escuelas de comunismo. Deben organizar la producción de tal manera que los obreros se conviertan en edificadores conscientes del comunismo, estableciéndolo sobre la división racional del trabajo, mientras que antes eran apéndices de una máquina económica muerta. El tornillo más pequeño del ajustador, el hilo más pequeño del tejedor, el más pequeño clavo del herrero, el ladrillo más pequeño del albañil, deben servir de base y cimiento para el establecimiento de nuevas relaciones de producción. La educación comunista debe efectuarse sobre estas bases.

La gestión de la economía

A. Indicaciones generales

11. Las formas acabadas de la organización de la gestión de la economía y el sistema definitivo de las relaciones mutuas entre los diferentes organismos económicos deben conducir a los sindicatos y las uniones de producción actuales a concentrar en sus manos la

gestión de la economía en su conjunto, en tanto que todo indivisible.

12. La concentración de la gestión de toda la economía de la república no será posible más que si todos los órganos de gestión económica –centrales y locales- son elegidos por los representantes de los obreros organizados. Así podrá ser realizada la unidad de mando y de voluntad necesaria para la organización de la economía y la posibilidad real para las masas obreras de influir con sus iniciativas el desarrollo del país.

13. La organización de la gestión de la economía en su conjunto corresponde al Congreso panruso de los productores, reunidos en los sindicatos de producción: este Congreso elige el órgano central que dirige la economía de la república:

a) los congresos panrusos de las uniones de producción de ramas y sectores económicos dados eligen sus respectivos organismos directores;

b) los congresos locales de los sindicatos y de las uniones de producción eligen los organismos directores a escala regional, provincial, de distrito y de sector. Así pueden aliarse el centralismo de la producción y la iniciativa local. Las secciones de los órganos directores de las regiones, provincias, distritos y sectores se reúnen en uniones profesionales.

14. Las empresas creadas según el principio de la producción, deben agruparse con el fin de utilizar mejor los medios técnicos y materiales (agrupaciones, glavk[80]). Las empresas de la misma naturaleza que se encuentran en la misma ciudad o pueblo reciben una dirección única creada por el sindicato; las que están dispersas geográficamente tienen una dirección nombrada por los congresos de sus comités obreros, convocados por los sindicatos.

B. *Organización de los comités obreros que dirigen las empresas*

15. Todos los obreros y empleados ocupados en las empresas y las instituciones de la república, al ser miembros de los sindicatos y de las uniones de producción, deben participar activamente

80.- Los "glavk" corresponden a direcciones ministeriales.

en la gestión de la economía a fin de asegurar lo más rápido posible bases socialistas a la organización del trabajo y de la producción.

16. Todos los obreros y empelados, sin distinción de empleo ni de profesión, que trabajan en unidades económicas distintas (tales como fábricas, talleres, pozos de minas, empresas de transporte y de comunicaciones, empresas agrícolas) disponen directamente de riquezas que se encuentran bajo su dirección; son responsables de su buena conservación y de su utilización racional ante todos los trabajadores de la república.

17. Participando en la organización de la gestión de su empresa, obreros y empleados eligen su órgano director: el comité obrero.

18. El comité obrero constituye el eslabón organizativo primario de una unión de producción dada; se forma bajo el control de esta unión.

19. Las tareas del comité obrero, encargado de dirigir una fábrica o una rama económica, son las siguientes:

a) dirección de la actividad de producción de todos los obreros y empleados de la unidad económica dada;

b) atención acordada a todas las necesidades de los productores.

Según las disposiciones y las instrucciones del sindicato, los miembros del comité deben repartirse el trabajo de gestión de la economía de manera que se fije la responsabilidad personal de cada uno paralelamente a la responsabilidad colectiva que recae primero en el presidente.

20. Los trabajadores de una empresa dada, bajo la responsabilidad y la dirección del comité obrero y del sindicato, elaboran y aprueban la actividad de la empresa, su programa de trabajo y su organización interna en los límites de las disposiciones legislativas existentes y de las tareas confiadas.

C. *Organización de la vida cotidiana de los obreros*

21.Con vistas a levantar nuestra economía, es absolutamente necesario pagar una parte de los salarios en especie: esto permitirá elevar la productividad del trabajo y mejorar la vida cotidiana de los productores. Todas las medidas enunciadas más abajo deben estar ligadas por un sistema de baremos y deben integrarse en los salarios pagados en especie.

a) supresión del pago de las raciones y de los objetos de consumo de uso corriente dados a los trabajadores según un sistema de cupones y de bonos de los almacenes de distribución;

b) supresión del pago de las comidas de los obreros y de sus familias, de los baños, de los tranvías, del teatro, de los alquileres, de la calefacción y de la electricidad;

c) concentración de las instituciones militares y soviéticas con el fin de procurar alojamiento a los obreros allí donde el problema se presente con agudeza;

d) reparación de las viviendas obreras y recurso a los medios de las empresas en la medida en que esto no les impida cumplir con sus tareas fundamentales de la producción;

e) reconocimiento de la importancia de la construcción de ciudades obreras y de “comunas”; inscripción en el programa del Komgosor[81], para el período venidero, de la construcción de numerosas viviendas obreras;

f) organización de trenes y de tranvías especiales cuyos horarios coincidan con los de las fábricas;

g) medidas tendentes a abastecer con prioridad a los obreros en productos de gran consumo:

h) simplificación y aceleración de la recepción de ropas de trabajo, de primas, etc.;

i) organización, junto a las empresas, de zapaterías y tintorerías a fin de ayudar a los obreros; las empresas deben sostener estos talleres tanto en lo concerniente a su equipamiento como en sus posibilidades de aprovisionamiento en materias primas indispensables;

j) asistencia técnica de las empresas a la economía comunal cuando exista una explotación comunal de huertos, etc.;

k) reparación de las máquinas agrícolas por las empresas en las regiones rurales.

81.- Comité del Estado para las Construcciones civiles.

Todas estas medidas deben ser tomadas en consideración cuando se establezca el presupuesto de las empresas (presupuesto monetario y cuentas expresadas en especie).

22. Todas las medidas que han sido enunciadas más arriba deben ser realizadas en primer lugar en las empresas nacionalizadas; en las empresas privadas y artesanales lo serán con permiso del sindicato.

Es necesario introducir las medidas concernientes al conjunto de una empresa en función de sus resultados; las medidas concernientes a los obreros deben ser consideradas como recompensas y atribuidas prioritariamente a los mejores.

El presidente del C.C. del sindicato panruso de los metalúrgicos: Schliapnikov; el vicepresidente: M. Vladimirov; el secretario: A. Skliznev; miembros: I. Koriakin, V. Plechkov, S. Medvediev. Dirección central de las fábricas de artillería: miembro del C.C. y presidente: A. Tolokontsev; miembros: P. Borissov, G. Bruno, Ia. Kubychkin. Vicepresidente del soviet de la industria de guerra: K. Orlov. Director del glavk de la aviación: Mijailov. Director de la fábrica estatal de construcciones mecánicas (Gomza): A. Vassiliev. El presidente de la dirección central de la industria pesada: I. Kotliakov. El presidente de la dirección central de la Unión de las fábricas de construcciones mecánicas medias: I. Barulin. El presidente de la dirección de la fábrica Sormovski: Chernov-Grechnev. Miembro del Comité de la sección moscovita del VSRM: N. Ivanov. El director del Departamento de la propaganda de producción del VSRM: N. Kopylov. El presidente del C.C. del sindicato panruso de los mineros: A. Kisselev; miembros: M. Mikov, S. Lossev, V. Sivert, S. Arutuniants, A. Gorbatchev, A. Storojenko. Miembro del C.C. de los mineros y miembro del colegio del Consejo de minas y del Consejo superior de la economía: V. Strokin. El presidente del Comité de sector de Kizelov de los mineros: I. Ialunin; miembros: S. Rychkov, A. Mironov, I. Lagunov, P. Fedurin, A. Zarbudaiev. El presidente del C.C. del sindicato de los obreros del textil: I. Kutuzov. El presidente del C.C. del sindicato de los trabajadores de la tierra: N. Kuriak; miembro: Jitrov. El presidente de la comisión provincial de Kursk para el avituallamiento de los obreros: Izvorin. El miembro de la comisión de control del Partido en el C.C. del PCR:

Chelychev.

18 de enero de 1921

Impreso en 1921 en folleto aparte para los delegados del Congreso y aquí según el texto del folleto.

Carta de veintidós miembros de la Oposición a los miembros de la Conferencia internacional de la Internacional Comunista

26 de febrero de 1922

Queridos camaradas:

Hemos sabido por nuestros periódicos que el Comité ejecutivo de la Internacional estudia la cuestión del frente obrero único y estimamos que es nuestro deber comunista poner en vuestro conocimiento que la causa del frente único está gravemente comprometida en nuestro país, no sólo en el sentido amplio de la palabra, sino incluso en el interior de nuestro Partido.

En el momento en que el elemento pequeñoburgués nos presiona enérgicamente por todas partes y penetra incluso en nuestro Partido, cuya composición social (40 % de obreros y 60 % de no proletarios) favorece este peligro, los órganos dirigentes del Partido llevan una lucha implacable y desmoralizante contra todos aquéllos, y particularmente proletarios, que se permiten tener una opinión personal; la expresión de esta opinión es objeto, dentro del Partido, de diferentes medidas de represión.

Querer acercar las masas proletarias al Estado es considerado como “anarcosindicalismo”, y los miembros de esta tendencia son perseguidos y, así, desacreditados.

En el movimiento sindical, mismo panorama: represión de la acción y de la iniciativa obreras, empleo de todos los medios para combatir a los mal-pensantes. Las fuerzas coaligadas de la burocracia del Partido y de los sindicatos abusan de su situación y de su poder e ignoran las decisiones de nuestros congresos que ordenan la aplicación de los principios de la democracia obrera. Nuestras fracciones en los sindicatos e incluso en los congresos son privadas

del derecho a expresar su voluntad para la elección de los comités centrales. La tutela y la opresión de la burocracia llegan a tal punto que los miembros del Partido deben, bajo pena de exclusión y otras medidas represivas, elegir no a los que querrían elegir los comunistas, sino a los que quieren hacer elegir los grupos de intrigantes bien situados. Tales métodos de trabajo conducen al arribismo, al espíritu de intriga y al servilismo, a lo que los obreros responden yéndose del Partido.

Partidarios del frente único tal como es interpretado por las veintitrés tesis de la IC, recurrimos a vosotros con el deseo sincero de acabar con todos los obstáculos puestos a la unidad de este frente dentro de nuestro partido comunista de Rusia.

La situación dentro de nuestro Partido es tan penosa que nos vemos obligados a pedir vuestra ayuda para alejar el peligro amenazador de una escisión.

Saludos comunistas,

Los miembros del partido comunista de Rusia,

M. Lobanov, miembro del Partido desde 1904; N. V. Kuznetsov[82] desde 1904; A. Polotasov desde 1912; A. Medvedev desde 1912: G. Miasnikov, desde 1906; V. Pliechkov, desde 1918; G. Chojanov, desde 1912; S. Medvedev desde 1900; G. Bruno, desde 1906; A. Pravdin, desde 1899; I. Ivanov, desde 1899; F. A. Mitin[83], desde 1902; P. Borisov, desde 1908; M. Kopylov, desde 1912; Jilin, desde 1915; I. S. Chelychev[84], desde 1910; Tolokontsev, desde 1914; A. Schliapnikov, desde 1901; M. Borulin, desde 1917; V. Hekreniev, desde 1907; A. Pavlov, desde 1917; A. Tachkin, desde 1917.

A la declaración se unen Alexandra Kollontai, miembro del Partido desde 1915, y Zoia Chtchadurskia.

Nota. La Comisión nombrada por el Ejecutivo ampliado de la IC para estudiar la carta de los veintidós estaba compuesta por Clara Zetkin, Cachin, Friys, Kolarov (presidente), Kreiblich, Terracini y Mac Manus.

82.- Excluido después del XI º Congreso del PCUS.
83.- Ídem.
84.- Elegido miembro de la Comisión central de control (CCC) del PCUS.

¿Adónde va la Revolución rusa?

Boris Souvarine

Aparecido en *"La Révolution prolétarienne"* nº 20, agosto de 1926.

La crisis que corroe al Partido comunista ruso desde la ausencia de Lenin ha entrado, hace unos meses, en una fase nueva de la que el movimiento comunista internacional lo ignora todo. Por esta razón, hechos recientes publicados por los dirigentes del Partido han sorprendido a los obreros revolucionarios preocupados por el destino de la Revolución rusa, conscientes de la identidad de los intereses de ésta y de su propio futuro.

Una vez más, se ha necesitado que la prensa burguesa les advierta de un nuevo "giro", anunciado por *La Pravda* del 10 de julio bajo la forma de un inmenso artículo titulado: *"El peligro de derecha en nuestro Partido"*. Días después, las agencias comunicaban algunas decisiones de la última sesión del Comité central bolchevique. El artículo anunciaba medidas represivas contra la oposición obrera y sus principales representantes, Schliapnikov y Medvediev; las decisiones golpeaban a la oposición de Leningrado y algunos de sus instigadores, Zinoviev, Lachevitch[85],

85.- Mijail Lachevitch (1884-1928). Nacido en Odesa en 1884, milita en el partido socialdemócrata desde 1901 y se alinea con Lenin y la fracción bolchevique en la escisión de 1903. Suboficial durante la 1ª guerra mundial, Lachevitch incorpora su regimiento a la revolución y vuelve a Petrogrado donde participa en el Comité Militar Revolucionario encargado de organizar la toma del poder. Entonces se convierte en un dirigente soviético de primera línea: miembro del Comité Central en 1918, responsable de la defensa de Petrogrado en 1921, vice-comisario de Defensa en 1924.
Próximo a Zinoviev, Lachevitch le sigue cuando se organiza la Oposición Unificada. Será uno de sus principales dirigentes. Pero el incidente Lachevitch le vale ser excluido del Partido: había tomado la palabra en una reunión clandestina en los bosques organizada por la Oposición. Después

Bielensky[86].

Los comentarios de los periódicos, sin distinción de matices, al no estar por el esclarecimiento de la cuestión, recae en *La Révolution prolétarienne* el ayudar a los revolucionarios sinceros a formarse una opinión explicada, escrupulosa, objetiva, inspirada por el interés superior de la revolución.

El "peligro de derecha"

A *La Pravda* se le ocurre, repentinamente, denunciar una vez más un *"peligro de derecha"*, pero en términos más violentos todavía que en "discusiones" anteriores. Comienza por poner en tela de juicio *"la oposición de Bakú"*, grupo de obreros comunistas excluidos del Partido a causa de sus relaciones con *"la oposición obrera"* y aconsejados por los inspiradores de ésta, Medvediev y Schliapnikov. Medvediev, dice,

"inspiraba ideológicamente , todo su trabajo, enteramente dirigido contra nuestro Partido y su Comité central".

El punto de vista de esta oposición está precisado en un*"documento político muy importante"*. Es una carta de Medvediev dirigida a sus camaradas de Bakú. *"La carta está fechada en 1924."*

Naturalmente, uno se pregunta por qué una carta privada de 1924 es objeto de alarma, y sólo en 1926. Quizás lo sepamos más adelante.

"Sin embargo, actualmente la carta no ha envejecido e incluso ha adquirido una frescura política de choque." (No nos hacemos responsables del estilo)

"La carta folleto" del camarada Medvediev ilumina, de manera absolutamente inesperada, con una luz cegadora la cuestión de la degeneración de algunos grupos de oposición, de su "crecimiento" directo en menchevismo."

Esta carta trata los aspectos principales de la política del

de su exclusión, Lachevitch es enviado a Siberia donde fallece accidentalmente.

86.-Alto funcionario de la IC.

Partido. "Medvediev cae sobre toda la política del Partido en su conjunto, cava hasta sus cimientos más profundos, que repudia neta y completamente."

Él subraya que expresa concepciones comunes a él y a Schliapnikov. De estas concepciones, dice *La Pravda, "emana a cientos de kilómetros a la redonda un menchevismo cien por cien"*. Y aunque Schliapnikov sea considerado por todos como el más "a la izquierda" de los comunistas, la carta

"no contiene un átomo de izquierdismo; por el contrario, formula de una forma cínica descarnada las reivindicaciones más de extrema derecha, triplemente mencheviques".

En estas condiciones, uno se pregunta por qué los dos "degenerados" han sido mantenidos en el Partido y cómo uno de ellos, Schliapnikov, ha podido ser enviado en 1924 a la embajada soviética de París como suplente de Krasin[87]. El *"menchevismo cien por cien"*, ¿sería oficialmente protegido por los dirigentes del Partido? Es como para no comprender nada.

Pero esto no hace más que comenzar.

La política económica

Debidamente advertido desde el principio, el común de los lectores espera conocer el documento revelador. Nueva sorpresa: el documento no es publicado. Habrá que contentarse con extractos, sin conexiones, a veces incluso mutilados. A falta de citas integrales, se tendrá un comentario enérgicamente peyorativo. Esto es lo que se llama una "amplia *democracia obrera"...*

La política económica del Partido, habría escrito Medvediev, "...asigna a todas las ramas de la industria pesada estatal, en el fondo, el papel de anexo, de complemento para las pequeñas e

87.- Leonid Krasin (1870-1926). Socialdemócrata desde 1890, miembro de la dirección bolchevique en 1903: responsable de los grupos de acción, dirige la actividad bolchevique en Petrogrado en 1905. Sin embargo, Krasin rompe con Lenin en 1909 y abandona la acción política hasta 1917. Vuelve al P. C. después de 1917 y es nombrado comisario del pueblo y después embajador. Es elegido para el C. C. en 1924.

incluso ínfimas empresas rurales.

"...Cuando el Comité central proclama que para la industria estatal este mercado campesino es el límite que no puede franquear, que es en este sentido en el que resolverá todas las cuestiones industriales, nosotros vemos, naturalmente, en una tal política, una amenaza a la gran industria y a la existencia misma de la clase obrera."

"Tal es el carácter esencial de la política económica del Partido para el período más próximo de nuestro reinado. En ella se oculta, a nuestro parecer, un gran peligro para los intereses de la clase obrera y el destino de la industria pesada estatal."

Esto no está muy claro y no se sabe si hay que atribuirlo a Medvediev mismo o al método de citar del periódico, que nos priva del contexto. La continuación es más explícita:

"Nosotros estimamos que la pequeña e ínfima producción, bajo la N.E.P., en dependencia del mercado exterior, está condenada a su perdición."

"Todos los intentos por salvarla, por ayudarla a mantenerse e incluso desarrollarse, son utópicos y reaccionarios."

"La salida de estas masas campesinas arruinadas de una situación semejante sólo puede ser una industria estatal creciente, desarrollada, sobre cuya arena estas masas puedan encontrar el empleo de sus brazos, de sus fuerzas."

"Aparte de las masas en cuestión, la parte del campo que queda es la gran burguesía rural, que no nos es menos enemiga que la burguesía de vieja formación."

Se comprende algo mejor, pero todavía no muy bien. Quizás es culpa del autor pero, en este caso, ¿cómo reprochárselo puesto que se trata de una carta privada y no de un documento destinado al público? ¿Quizás el texto integral sería edificante?

No puede uno pronunciarse, siendo evidentes las mutilaciones, y mal hechas, hasta el punto de dejar "estas" que se refieren a frases que no se tienen a la vista.

En todo caso, si hasta el presente no se ve nada de genial en

lo que se ha citado, se puede uno preguntar qué hay de espantoso. Sin duda, se necesita la paciencia de ir más lejos.

"Pensar que pudiésemos constituir la masa indispensable de capital para desarrollar la industria destruida por medio de impuestos sería mecerse en una vana ilusión."

"Creer que este capital pueda ser acumulado céntimo a céntimo, pero más lentamente, significa completar la ilusión precedente con una ilusión de epígonos pequeñoburgueses."

Entonces, ¿qué hay que hacer? pregunta *La Pravda*. Respuesta del documento:

"Pedimos que el Gobierno haga búsquedas más enérgicas de estos recursos por medio de empréstitos de Estado exteriores e interiores y admitiendo concesiones con pérdidas más grandes, sacrificios materiales mayores que los aceptados por nuestro Estado para conseguir tales créditos. Estimamos que en la situación actual de la economía de nuestro país... grandes sacrificios materiales al capital internacional dispuesto a reanimar nuestros sectores industriales arruinados, son el mal menor, antes que la situación en la cual podemos encontrarnos en los próximos años en materia de economía industrial y rural, y que puede resultar desastrosa para nosotros."

Las concesiones

Esta vez está claro. Medvediev opina que hay que hacer más concesiones al capital extranjero, como "mal menor". *La Pravda* enseguida le achaca una *política de concesiones sin ningún límite,* lo acusa de querer que la clase obrera *se ponga de rodillas ante los señores Urquhart*[88].

Un poco de sangre fría... ¿Dónde se trata de concesiones *sin ningún límite*? Nosotros hemos traducido minuciosamente el texto, el texto citado por *La Pravda* misma, y no hemos leído nada que se parezca a *sin ningún límite*. *Sin ningún límite* es de *La Pravda*, y no de Medvediev. Éste habla simplemente en 1924, no ol-

88.- John Leslie Urquhart, industrial británico que ha negociado con el gobierno soviético concesiones mineras en el Ural. El proyecto abortó el 6 de octubre de 1922. También ha negociado concesiones en Kazajistán.

videmos la fecha, de hacer más concesiones, más sacrificios que en el pasado. Ahora bien, ¿qué ha hecho el gobierno soviético en 1925? Exactamente lo que pedía Medvediev: las concesiones a la *Lena Goddfields* y a Harriman, comentadas aquí varias veces por Louzon[89], y que representaban precisamente sacrificios como jamás había consentido el Estado soviético hasta entonces. *La Pravda* del 12 de mayo de 1925 ha publicado las declaraciones siguientes de Piatakov, negociador de estas concesiones:

"Hemos tenido que consentir en concesiones muy serias y esenciales y yo no puedo dejar de reconocer que las condiciones del proyecto de contrato son muy penosas para nosotros.. Hemos tenido que hacer concesiones tales como nunca antes habíamos hecho."

Medvediev, pues, ha preconizado en 1924 lo que el Comité central ha hecho en 1925. Por el momento no discutimos el fondo; no estábamos de acuerdo con Louzon sobre este punto, y no lo estamos sobre el mismo punto con Medvediev, que exageraba en el otro sentido; pensamos, con Trotsky, con Preobrajensky, que aparte las concesiones, hay otros medios de acumular capitales para la industria, principalmente vendiendo objetos manufacturados a los campesinos. Pero sin discutir el fondo, constatamos que la acusación dirigida aquí contra Medvediev no está fundamentada. En su carta, sólo se trata de medida, de grado. Se sabe que Lenin cambió cuatro veces de opinión el mismo día, por no resolverse a aceptar la concesión Urquhart. Si hubiese cambiado de opinión solamente tres veces, habría firmado... ¿Hubiese merecido, por esto, la acusación de querer que la clase obrera *se pusiese de rodillas ante los señores Urquhart*?

El lector concienzudo apreciará.

La Internacional comunista

La carta se expresa en estos términos, sobre la política internacional del Partido:

89.- Robert Louzon (1882-1976), fundador del partido comunista francés; en diciembre de 1924 abandona el P.C. después de la exclusión de Monatte y de Rosmer; en 1925 participa en la fundación de la revista *La Révolution prolétarienne.*

"El terreno en el que se alimenta la I.C., las masas obreras europeas, está evidentemente sin esperanza. No sólo no nos acerca a las masas del proletariado internacional, sino que, por el contrario, nos aísla de él."

"En todos... los países de Europa central que tienen una importancia decisiva para la revolución internacional, esta táctica ha conducido a arrancar las fuerzas de las parcelas comunistas de la masa de conjunto de las fuerzas organizadas del proletariado... lo que ha desorganizado tanto el movimiento obrero en general como su parte comunista, aislando ésta de la masa general del proletariado organizado y privándola de la posibilidad de una acción permanente sobre estas masas, dentro de sus filas. Somos los adversarios más encarnizados de esta política."

Este punto de vista no es nuevo. En el Partido ruso hay personajes mucho mejor colocados que Medvediev, y numerosos, que lo comparten. Por nuestra parte no lo aprobamos. Pero no hay como discutir seriamente. Esto sería mejor que mutilar los textos.

Según *La Pravda*, Medvediev considera la existencia de los partidos comunistas como un intento de implantar mecánicamente nuestros métodos de trabajo en todos los países occidentales.

"...estos intentos conducen literalmente a la desorganización del movimiento obrero de este país, a la creación de secciones "comunistas" materialmente impotentes y a su mantenimiento a cuenta de estos recursos de las masas obreras rusas... que no pueden utilizar (?) en las condiciones actuales."

"De hecho, se crean pandillas de lacayos pequeñoburgueses que, por el oro ruso, se hacen pasar por el proletariado y se presentan en la I.C. como los obreros más revolucionarios."

Hay que constatar que *La Pravda*, al tiempo que ataca violentamente a Medvediev, no dice una palabra a propósito de *"pandillas de lacayos"*.

Esta expresión es empleada muy frecuentemente en Rusia, *en todas las tendencias del Partido*, incluida la de la mayoría actual, para caracterizar desde hace dos años a los operadores de la "bolchevización".

Medvediev escribía también lo siguiente, a propósito del movimiento socialista:

"Nuestra apreciación de los partidos socialistas difiere profundamente de la de nuestros dirigentes."

Pero aquí *La Pravda* no se toma siquiera la molestia de citar un párrafo íntegro. Corta componentes de frases para intercalarlos en su comentario. ¿Con qué fin?

La carta protestaría contra la cacería sistemática y el descrédito de las uniones proletarias de clase del proletariado occidental, contra semejante descrédito de todo gobierno socialista en general, por ejemplo, el gobierno obrero en Inglaterra.

"Este último es presentado completamente como un gobierno de la burguesía. Nosotros no podemos aceptar una jota de semejante política y de semejante táctica."

"Son desastrosas para la causa de la revolución socialista real."

Si Medvediev ha escrito esto de verdad, y nosotros no podemos juzgar por un texto entrecortado, nosotros no estamos de acuerdo evidentemente con él en este punto. Pero ¿por qué *La Pravda* tiene miedo de citar lealmente?

"Nosotros estimamos, en razón del verdadero estado de cosas, que organizaciones como la I. S. R. son, lo quieran ellas o no, instrumentos de aislamiento de las masas obreras rusas y de las masas obreras occidentales de las masas decisivas de todo el proletariado."

"Nosotros estamos por que las masas obreras comunistas sigan siendo parte integrante de las masas obreras organizadas en los sindicatos, las cooperativas, los partidos socialistas, etc., para que todos los intentos de organizarse fuera de estas masas, especialmente organizaciones del mismo orden, sean repudiados de modo decisivo como aventuras que desorganizan el movimiento obrero."

Es difícil saber si Medvediev preconizaba la disolución de los partidos comunistas. Rechazando semejante punto de vista, nosotros no nos sentimos sino más a gusto declarando que ninguna

discusión seria es posible si no se deja que las personas en cuestión se expresen.

En todo caso, la concepción que es, o ha sido momentáneamente, *quizás* la de Medvediev, es *con seguridad* la de Tomsky. Es un secreto a voces. ¿Por qué Tomsky no es acusado de menchevismo?

El sentido del ataque

La Pravda declara que este documento tiene una significación política profunda. Después, que el peso específico del grupo Schliapnikov-Medvediev es extremadamente insignificante. ¿Entonces? ¿Por qué este artículo de veinte columnas en folletín? Parece que todo esto es muy instructivo como desarrollo de la desviación antibolchevique en general.

La Oposición obrera ha llegado a un *menchevismo casi químicamente puro*. Siguen las fórmulas conocidas, empleadas en 1923 contra Trotsky y Radek, en 1925 contra Zinoviev y Kamenev: peligro de derecha, antileninismo, liquidadores, etc. El repertorio no ha variado. Sólo está enriquecido con algunos insultos que no añaden nada al prestigio de los comentaristas.

Finalmente, se encuentra uno ante este... argumento inesperado: *En lugar de Lenin, MacDonald y Noske*. Y el artículo acaba así:

"Por esto, todo el Partido puede plantear a todos la cuestión: ¿Por qué se decantan, en el fondo?"

"¿Por el fortalecimiento de la I.C. o por su liquidación?

¿Por considerar los P.C. como "pandillas de lacayos pequeñoburgueses" o como la fuerza revolucionaria del movimiento?

¿Por el fortalecimiento de la I.S.R. o por entrar en Ámsterdam?

¿Por el bloque con los "perros sangrientos" del género de Noske o por la lucha contra ellos?

¿Por la construcción socialista o por la esclavitud urquhardiana?

¿Por el bloque obrero-campesino o por la subordinación al

capital internacional?

¿Por Lenin o por MacDonald?

Todo el Partido rechazará de manera decisiva los intentos de traición menchevique de la I.C. y de la revolución.

Todo el Partido, evidentemente (!!), rechazará a los encubridores, aliados y protectores de las tendencias mencheviques en el interior del P.C. panruso leninista."

¿No es edificante? Se ve desde aquí a los comunistas rusos respondiendo a la inteligente pregunta: *"¿Por Lenin o por MacDonald?"* Por MacDonald, ni que decir tiene...

Pero, ¿cuál es la suerte de estos Medvediev y Schliapnikov, objeto de una acusación tan implacable? Sin duda, ¿la de esos mencheviques, de esos aliados de Noske a los que son asimilados? De ninguna manera. Estos camaradas continúan siendo tratados como camaradas *y ni siquiera se ha osado excluirlos del Partido.*

Después de esto, el que no comprenda es, decididamente, duro de mollera.

Entonces, ¿mucho ruido para nada? Tampoco. Léase de nuevo atentamente las últimas líneas del artículo furibundo. Se trata de ciertos *"encubridores, aliados y protectores"* de las tendencias mencheviques. Para quien está acostumbrado a las polémicas de allí, el sentido está claro. El artículo no estaba dirigido contra Medvediev, sino contra sus aliados en la oposición, más importantes y peligrosos para los dirigentes actuales, contra Zinoviev y Kamenev y sus partidarios.

La nueva oposición

La nueva oposición, la de 1925, cuyo representante más a la vista es Zinoviev, batida, no se ha dado por vencida.

Obligada por una severa represión a la vida ilegal, se ha resignado a una actividad subterránea.

Se sabe que el XIVº congreso ruso no había estado precedido por ninguna discusión; en el congreso mismo, la oposición no podía esperar cambiar un solo voto, al ser muy escogidos los delegados; después del congreso, unos tres mil funcionarios de Leningrado, sospechosos de oposición, fueron revocados, todos los partidarios de la nueva oposición desplazados, dispersados; no se toleró ninguna veleidad de expresión, no se permitió ninguna explicación, ninguna defensa; después, no se ha autorizado ninguna crítica o discusión.

Mientras que Zinoviev y Kamenev eran objeto de una denigración cuidadosa. Un buen día, al Buró político se le ocurrió que era necesario divulgar una carta de Lenin (de octubre de 1917) de circulación hasta entonces prohibida, caracterizando severamente a los dos oponentes, todopoderosos todavía la víspera, tratándolos de amarillos, de rompehuelgas, de traidores a excluir del Partido, etc. Zinoviev y Kamenev respondieron reclamando la publicación del texto conocido bajo el nombre de "*testamento*" (zavechtchanié) de Lenin, es decir, de los supremos consejos dados al Partido por Lenin antes de su muerte. Este breve documento, aún sin publicar, es de esos donde se revela mejor el genio de Lenin: los principales protagonistas de la dirección actual son caracterizados en él con una seguridad de apreciación extraordinaria y la crisis presente es prevista allí con una clarividencia apenas creíble. ¿De quién es la culpa si Lenin decía allí cosas penosas para Stalin, Zinoviev, Kamenev y Bujarin, y si Trotsky y Piatakov, los dos hombres más a la vista de la izquierda del Partido, de la oposición proletaria, eran los más favorecidos? Ayer todavía era un crimen aludir a este documento; aquéllos que Medvediev llama *"pandilla de lacayos"* se atrevían incluso aquí a negar su existencia; ahora, son Zinoviev y Kamenev los que reclaman su publicidad. Es que una de las últimas voluntades de Lenin, expresada dos veces en este texto, era apartar a Stalin del Secretariado del Partido.

Un tal conflicto dice mucho sobre la atmósfera en las esferas dirigentes y sobre las relaciones entre militantes, grupos y tendencias. La mayoría, no contenta con disponer del aparato del Partido, del Estado, de los sindicatos, etc., sintió la necesidad de organizarse en fracción para llevar la lucha contra toda oposición. A su vez, las oposiciones de todos los matices se organizaron clandestinamente. Y en el Partido "monolítico" hubo, hay todavía hoy, un pulular de círculos secretos, de grupos conspiradores, de reuniones subterrá-

neas. Se divulgan bajo cuerda documentos. El régimen interior del Partido, después de haber producido la esterilidad intelectual y favorecido las degeneraciones de toda clase, amenaza con provocar la escisión orgánica prevista por Lenin.

Un día, en un bosque de los alrededores de Moscú, tuvo lugar una massovka[90], una reunión de partidarios de Zinoviev organizada por Bielensky y en la que tomó la palabra Lachevitch, vicecomisario del pueblo para la Guerra. Naturalmente, había un soplón. Se había encontrado el pretexto para una nueva represión.

El espionaje, las denuncias, las investigaciones policíacas habían suministrado a la Comisión central de control del Partido bastantes materiales para implicar a un buen número de notables opositores en un "affaire". Se trataba de intimidar al grueso de la oposición golpeando a algunos de sus miembros destacados. Servidores del poder, debidamente excitados, se pusieron a preconizar sanciones ejemplares. Se pretendía reclamar la exclusión de Zinoviev y de Kamenev del Partido. Algunos iban incluso más lejos.

Del 14 al 23 de julio, el Comité central y la Comisión central de control fueron reunidos en sesión plenaria para condenar una vez más la nueva oposición y tomar medidas de rigor contra los menos prudentes.

Adónde conduce el "monolitismo"

La sesión plenaria tenía en el orden del día cinco cuestiones: 1º el Comité sindical anglo-ruso; 2º los resultados de la renovación de los soviets; 3º el affaire Lachevitch; 4º la cuestión de la vivienda; 5º la cosecha y la campaña de abastecimiento.

La primera cuestión era, tras el fracaso de la huelga general inglesa (presentado por *L'Humanité* como una victoria), objeto de desacuerdo en el Buró político. Zinoviev estimaba imposible para los bolcheviques seguir en el Comité con "traidores", y sus adversarios juzgaban de otra manera. Se le batió fácilmente de nuevo, con mayorías automáticas. El interés no está ahí; por lo demás, está en el análisis y la apreciación de la situación inglesa, conducente a tal

90.- Se llamaban así, bajo el zarismo, las asambleas secretas de revolucionarios en los bosques.

o cual conclusión táctica; el Comité anglo-ruso es un medio, no un fin, y siempre ha habido divergencias en nuestros partidos en cuanto a los medios; además, dicho Comité, tal como es, ya no cuenta, y es honrarlo demasiado discutir de él como si existiese...; para marxistas modestos, el Comité importa menos que su contenido, su valor representativo, su capacidad de acción. Eso son, evidentemente, desviaciones de derecha. Nosotros persistimos en pensar que el interés del movimiento exigía dar a conocer las tesis de Zinoviev y discutirlas seriamente. Quizá esto hubiese ahorrado a la I.C. muchas estupideces del género de las que ha dicho o hecho ya a propósito de Inglaterra y que repetirá o renovará mientras se prohíban la crítica y la discusión. Pero se prefiere reprochar a un miembro del Buró político que tenga una opinión; es menos fatigoso que estudiar el problema.

No se dignan dar a conocer al común de los mortales comunistas los discursos de Krupskaya y de Trotsky, no desprovistos, sin embargo, de interés. Por el contrario, se nos ofrece íntegramente la prosa de la resolución contra la nueva oposición y las "explicaciones de costumbre".

Otros publicarán esta "literatura". Es digna de ellos, ellos son dignos de ella... Aquí, el papel es caro y el lector tiene un mínimo de exigencias. Por lo demás, que se recuerde el énfasis oficial de los accesos de crisis anteriores: nada ha cambiado sino los nombres propios.

Mismas cantinelas sobre la unidad, la disciplina, el leninismo y lo demás. Los peores procedimientos, empleados por Zinoviev contra nosotros, ahora utilizados contra él...

Como novedad, solamente esto:

"En los últimos tiempos el Partido se encuentra ante toda una serie de medidas fraccionales de la nueva oposición, que se expresan en: la organización de reuniones conspiradoras ilegales; la reproducción y la difusión, en Moscú y otros lugares, de documentos secretos del Partido escogidos especialmente para desacreditar la línea del Partido (algunos documentos secretos del Buró político han sido enviados a Briansk, Saratov, Vladivostok, Piatigorsk, Omsk, Gomel, Odesa, etc.); el envío de agentes a otras organiza-

ciones del Partido a fin de crear grupos fraccionales clandestinos (viaje de G. Bielensky a Odesa para organizar una fracción ilegal, con correspondencia cifrada, etc.)"

Es indispensable constatar que todos los hilos de estos tejemanejes fraccionales de la oposición conducen al aparato del Ejecutivo de la I.C., a cuya cabeza se encuentra Zinoviev, miembro del Buró político.

"Se debe remarcar especialmente una reunión fraccional ilegal, en un bosque cerca de Moscú, organizada por un colaborador del Ejecutivo de la I.C., Bielensky, como un acto escisionista sin precedente en la vida de nuestro Partido. Organizada según todas las reglas de la conspiración (patrullas, selección severa de los invitados, etc.), no sólo ha sido dirigida y presidida por un colaborador del Ejecutivo sino que, lo que es asimismo inaudito en nuestro partido, en ella ha sido hecho un informe por Lachevitch, miembro suplente del C.C., que ha llamado a los asistentes a organizarse para la lucha contra el Partido y el C.C. elegido por él."

Siguen, naturalmente, las acusaciones conocidas: escisionismo, antipartidismo y otros ismos para hacer bostezar. Falta, ¡ay!, lo esencial, e incluso la única cosa que cuenta, a saber, la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que el presidente de la Internacional comunista, que el vicecomisario del pueblo para la Guerra, que dos bolcheviques a toda prueba, se vean reducidos a reunirse en los bosques, u otro lugar, bajo la protección de patrullas, etc.? He ahí lo inexplicado, he ahí lo explicable. ¿Es porque Zinoviev es un malvado, Lachevitch un desobediente, Bielensky un bribonzuelo? Pero entonces, ¿desde cuándo?

¿Cómo se ha cambiado el oro puro en plomo vil?

Hace solamente seis meses había que aprobar por orden, admirar por orden, adular por orden a este mismo Zinoviev que ahora hay que estigmatizar, siempre por orden. Unos meses más de "bolchevización" de esta clase y ya no quedará gran cosa para bolchevizar.

Acusaciones y sanciones

La resolución acusa también a un camarada, Mijailov, del antiguo "grupo obrero" de Miasnikov, de haber reproducido documentos secretos con la ayuda de mecanógrafas sin-partido...; a un camarada, Chugaiev, de la antigua "Oposición obrera", de haber hecho agitación antisoviética entre los especialistas... (?); a un camarada, Latsek, del antiguo grupo "Verdad obrera", de haber difundido documentos, etc.

Entre todos los pecados de los que se encuentra cargada la nueva oposición (la mayoría ya imputados a la oposición de 1923, como el "pesimismo", la subestimación del campesino medio; etc.) se encuentra el de "proteger y encubrir" al grupo de Medvediev (lo que da todo su sentido al artículo citado más arriba) y, en fin, el siguiente, que al menos tiene el mérito de lo inesperado:

"La tendencia al bloque, a escala internacional, tanto con la ultra izquierda del tipo de Korsch como con la ultraderecha del tipo Souvarin (!?!?) quienes, excluidos de la I.C., llevan a cabo un ataque rabioso (¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo?) contra la dictadura del proletariado en Rusia (!?!?) so pretexto de una supuesta degeneración kulak-campesina de nuestro partido."

Tales elucubraciones sólo destilan bromuro. Sin embargo, puesto que se nos ofrece la oportunidad de decir dos palabras sobre la suerte de Zinoviev, la aprovecharemos: hemos atacado la política y los medios de Zinoviev sabiendo lo que esto nos costaría, cuando éste era todopoderoso; no tenemos nada que suprimir de ello; en cuanto a pisotear un vencido, dejamos esta tarea a la *"pandilla de lacayos"* que se ha batido contra Trotsky hace dos años, que se manifiesta ya contra Zinoviev hoy, y que se ensañará mañana con Stalin si manda un nuevo dueño. Por lo que respecta a la ultraderecha, se encuentra uno mejor allí que en una izquierda en la que Bujarin invita a los campesinos a enriquecerse y en la que Rykov felicita a Mussolini por la prosperidad fascista.

La resolución habla también de intentos de empeñar en la lucha el aparato del Ejecutivo de la I.C. En todo esto no hay más que historia de aparatos. Los obreros, de los que se tiene llena la boca, son bien extraños a ello. Se alude a un asunto Guralsky-Vuiovitch, torpes auxiliares de Zinoviev, que se han hecho pescar en el ejercicio de sus tejemanejes; y se alude a sanciones tomadas el 12 de junio último por la Comisión de control contra Bielensky, I.S. Tcherny-

tchev[91], B.G. Schapiro[92], M.V. Vassilieva[93], N.M. Vlassov[94] y K.A. Volguina.

Zinoviev es excluido del Buró político, es decir, del único organismo que cuenta, y su eliminación oficial de la presidencia de la I.C. sólo es cuestión de semanas; Lachevitch es excluido del Comité central y revocado de sus funciones de vicecomisario de la Guerra. Fieles estalinistas reciben un ascenso: un Rudzutak[95] entra en el Buró político y los suplentes de éste, elevados a ocho, serán, en el orden jerárquico: Petrovsky[96], Uglanov[97], Ordjonikedze[98], Andreiev[99], Kirov[100], Mikoyan[101], Kaganovitch[102] y Kamenev. I. Guralsky[103], bajo el nombre de Klein en Alemania, de Lepetit (y de Lep) en Francia, ha saboteado los dos partidos lo mejor que ha podido y se ha entregado a tareas cuya naturaleza desafía toda calificación. Fue él el que en 1924 se permitió asimilar Trotsky a Danton, revelando a la vez su ignorancia crasa de la historia y la fealdad de su alma, y el que constituyó en Francia la "pandilla de lacayos" que ha deshonrado el Partido que tanto nos había costado fundar. En cuanto a Vuiovitch, es él el que vino a realizar, en las juventudes, la tarea hecha por el otro en el Partido, y el que propagó la leyenda de un intento de insurrección de los alumnos oficiales del Kremlin, organizado por Antonov-Ovseenko[104] para apoyar a Trotsky. Y nos quejamos de los chismes de la prensa burguesa...

Así, los malos son castigados, los buenos recompensados... Pero todas las cuestiones quedan por resolver.

El fondo del cuadro

Esta lucha intestina, cuyo desenlace tendrá una repercusión profunda en los destinos de la Revolución, es favorecida por una situación general, económica y política, que no hay que perder de

---

91.- I.S. Tchernytchev (1896-1937?). Campesino voluntario en el ejército rojo de acuerdo con, y afecto a Lachevitch. Detenido y encarcelado, es ejecutado.

92.- Boris Grigorievitch Chapiro o Schapiro (1900-1938). Soldado, después en el ejército rojo, estudiante en la universidad Sverdlov. Fusilado en Vorkuta.

93.- Vassilievna, Matrena Vassilieva (1895-1938). Enseñante, el partido le reprocha no haber sido siquiera contratada y haber *"disimulado su trotskismo"* para encontrar trabajo.

94.- Maksynovitch, Nikolai Vlassov (1884-1937). Cerrajero, miembro del partido de 1905 a 1907, vuelve a inscribirse en el partido en 1928. Opositor, después excluido y exiliado. Se une al grupo de los "Quince", ejecutado el 14 de junio de 1937.

95.- Ian Ernestovitch Rudzutak (1887-1938). Nacido en Letonia, Rudzutak, obrero metalúrgico, se une a los bolcheviques en 1905. Detenido al año siguiente, permanece en presidio hasta la revolución de Febrero. Primero dirigente sindical, se une después al aparato del Partido. Presidente del Buró de Asia Central de 1921 a 1924, este fiel sostén de Stalin entra en el buró político en 1927. Comisario del Pueblo para el Trabajo, después en los Transportes, Rudzutak es detenido en 1937 sin duda a causa de su oposición declarada a la represión que comienza. Juzgado a puerta cerrada, es ejecutado enseguida. Es rehabilitado en 1956.

96.- Bundista-menchevique, según Trotsky. Frunzé le dice muy frecuentemente: *"De Petrovosky se desprende un olor espantoso a bundismo"*

97.- Nicolas Uglanov (1886-1938?). Se une a Stalin en 1924. Desaparece durante las purgas.

98.- Grigory Ordjonikidze (1886-1937). Se adhiere al POSDR en 1903 y se hace de golpe bolchevique. Milita sobre todo en Bakú, donde conoce a Stalin.

99.- André Andreiev, nacido en 1895. Unido a Stalin desde 1922. Deja de formar parte del presidium y del C.C. en 1956.

100.- Serguei Mironovitch Kostrikov, llamado Kirov (1886-1934). Se adhiere en 1904 al Partido obrero socialdemócrata de Rusia (POSDR). Toma parte activa en la revolución abortada de 1905 en Tomsk con los obreros de los ferrocarriles; es detenido y después soltado al cabo de tres meses y se une a la fracción bolchevique. En 1921 llega a ser el jefe del partido comunista en Azerbaiján. A continuación es un fiel estalinista. El 1º de diciembre de 1934 un joven miembro del partido comunista llamado Leonid Nikolaiev asesina a Kirov en el Instituto Smolny. Este asesinato marca el comienzo de las Grandes Purgas del período estalinista.

101.- Anastase Ivanovitch Miloyan, nacido en Sanahin, Armenia (1895-1978).

102.- Lazare Moisseievitch Kaganovitch (1893-1991), fiel de Stalin y uno de los principales responsables de las hambres de 1931-33 y de las grandes purgas.

103.- Bundista-menchevique, según Trotsky.

104.- Vladimir Antonov-Ovseenko (1883-1938).

vista si uno quiere darse cuenta plenamente del sentido de la crisis.

La producción industrial, en vías de restauración desde la N.E.P., ha sufrido este año una ralentización sensible. Incluso ha disminuido en algunos dominios. El nivel anterior a la guerra, que está lejos de ser un ideal, no ha sido alcanzado y no lo será hasta el año próximo, según los datos coyunturales oficiales. El capital fundamental se deteriora, el utillaje necesita ser renovado y el presupuesto no permite elevar el fondo de operaciones. Faltan los créditos exteriores. La industria, en su conjunto, trabaja aún con pérdidas. Los transportes mismos son deficitarios.

La agricultura está asimismo cerca de alcanzar su nivel de producción anterior a la guerra, el cual era mediocre a causa del carácter retrasado de la técnica de explotación. Pero las ganancias de la agricultura van a los campesinos, es decir, a la economía individual, capitalista, no al Estado soviético. Las empresas colectivas son de importancia ínfima.

Las cooperativas no pueden satisfacer las necesidades de los intercambios, a pesar de la protección oficial, y son objeto de las críticas más severas en la prensa soviética. El comercio privado, más experimentado, más flexible, gana terreno incesantemente. Entretanto, se hace sentir una escasez aguda de mercancías y favorece la especulación, al no poder la industria alimentar el mercado, como tampoco el Comisariado de Comercio cuyo aparato es demasiado pesado, demasiado lento, demasiado costoso. En su forma actual, el monopolio del comercio exterior, en lugar de mantener la indispensable corriente de intercambios la paraliza, en detrimento mismo de la economía rusa; el monopolio, ya reformado el último año, deberá sufrir una nueva reforma para que la aplicación no desacredite el principio.

La moneda soporta una dura prueba. Los errores del último año en la evaluación de la cosecha y en el establecimiento de los planes de exportación e importación, han desembocado en la anulación de pedidos en el extranjero. Pero los contratos cerrados en firme han debido ejecutarse, efectuando los pagos en divisas. De ahí la baja del valor del tchervonetz[105]. Mantenido artificialmente a cierta cotización, gracias al sistema bancario y al monopolio del comercio exterior, el tchervonetz ha visto cómo su depreciación se inscribía en un alza muy sensible de los precios.

105.- Moneda soviética que reemplazó al rublo entre 1921 y 1924.

El alza de los precios, es decir, la disminución del salario real de los obreros, que no tienen escala móvil. El desempleo se había acrecentado ya como consecuencia de la reducción de algunos programas industriales, impuesta por la crisis financiera; más de un millón de desempleados deben subsistir en condiciones muy penosas, al no permitir el presupuesto socorrerlos en una medida apreciable. El vodka cava un agujero importante en los presupuestos obreros y los órganos oficiales se alarman por los estragos de la embriaguez. La crisis de la vivienda alcanza, según el texto mismo de la resolución del C.C. del 23 de julio, un estado de cosas catastrófico. La última baja de los salarios reales ha empeorado seriamente la situación de la clase obrera.

Es lo que explica las numerosas huelgas de los últimos meses. Un informe oficial cuenta 47 sólo en mayo. La huelga de una parte de las fábricas Putilov ha desembocado incluso en la redacción de una "petición", firmada también por los comunistas, que merecería publicación y comentario.

Semejante situación engendra disgustos que buscan su expresión en el Partido y en otros lugares. Nada de asombroso, pues, si las corrientes de oposición se refuerzan en el Partido, si los grupos de resistencia se multiplican clandestinamente. Nada de asombroso si la renovación de los soviets ha dado a G. Karpisnky materia para publicar, en *La Pravda* de los días 8 y 9 de julio, un análisis y consideraciones que invalidan el optimismo de exportación para uso de los seguidores y fanáticos.

¿Adónde va la Revolución rusa?

¿Cómo se propone el Partido resolver estas dificultades? Se puede leer la voluminosa literatura oficial consagrada al asunto: no se encontrará en ella la respuesta a esta pregunta. Por el contrario, la historia más reciente del Partido muestra que hay un grupo que, desde hace años, ha previsto muchas cosas y ha preparado soluciones, ha previsto la evolución de la situación y ha preconizado un

programa; este grupo es el de Trotsky.

A pesar de las camarillas y las confabulaciones, a pesar de la coalición de los mediocres y la obstrucción de las *"camarillas de lacayos"* (Medvediev dixit), las ideas de Trotsky se han impuesto con una seguridad irresistible. Ahora ya no se pone en duda la concepción socialista del plan de conjunto, la necesidad de reforzar el peso de la industria en la economía general, la idea de la concentración racional de la producción. Se ha guardado en el almacén de los accesorios el sempiterno *"frente a las campañas"* y el intempestivo *"enriqueceos"*.

Pero los insultadores de ayer son los machacones de hoy: recitan fórmulas de Trotsky sin comprenderlas mejor que las fórmulas de Lenin balbuceadas anteriormente. Hablan de plan, de industrialización, pero no saben hacer nada para realizarlos. No ven que la condición previa a todo progreso económico es un régimen político que lo haga posible, y que en las condiciones actuales, ningún desarrollo de las fuerzas productivas, ninguna mejora de la suerte de la mayoría laboriosa son concebibles sin democracia obrera, sin restablecimiento del derecho de crítica y de iniciativa, sin responsabilidad individual, sin derecho, para la clase obrera, de elección y de revocación de sus representantes, delegados o funcionarios.

Lo que la Unión soviética necesita por encima de todo es el restablecimiento de su constitución. La Constitución soviética es tratada por la burocracia en el poder como papel mojado. Se trata de volver a ponerla en vigor. Recuperando el derecho a la palabra, el proletariado ruso sabría resolver los problemas que lo solicitan. En el Partido hay una resolución del Xº congreso, de hace cinco años, sobre la democracia obrera; después que fue votada, ha desaparecido toda huella de dicha democracia; se trata de darle fuerza y vida.

Dictadura del proletariado y no dictadura del secretariado; restauración de la autoridad de la ley y abolición de la arbitrariedad; democracia obrera y no burocracia parasitaria: solamente ahí está la salvación. Con medidas policíacas no se zanja una cuestión de régimen ni se resuelven los problemas de producción. Si el reciente Comité Central hubiese seguido a aquéllos que reclamaban el arresto de los jefes de la oposición, ello no habría mejorado en nada la situación tanto en el interior del Partido como fuera de él. Los verdaderos responsables de la oposición y de las fracciones no son aquéllos que la hacen, sino aquéllos que las hacen inevitables.

Hace unos meses Trotsky publicaba, bajo el título de *¿Hacia el socialismo, o hacia el capitalismo?* una serie de artículos mostrando que los elementos socialistas de la economía soviética se imponían a los elementos capitalistas, pero que hay que vigilar su ritmo de desarrollo para mantener el predominio de los primeros. Los trabajos de Trotsky padecen a veces de un exceso de esquematismo y de una tendencia demasiado optimista natural en todos los revolucionarios de su envergadura; en la ocurrencia, su estudio se prestaría a crítica por esta doble razón; pero es seguro que las posiciones económicas del Estado soviético están acosadas por el capitalismo y que los comunistas no pueden cometer muchas faltas.

De esto se dan cuenta un número creciente de comunistas rusos que refuerzan la oposición. Se habla mucho de cierto bloque Trotsky-Zinoviev: en realidad, la cosa no es tan simple. Las concepciones principales de Trotsky se imponen a todos los comunistas dotados de espíritu crítico y todos los opositores se unen a su política obrera de democratización, a su programa económico de industrialización. Si el partido tuviese la palabra, esta política, este programa prevalecerían con toda seguridad. Es significativo el hecho de que los adversarios más decididos de Trotsky hayan sido los primeros en evolucionar.

Las cuestiones planteadas no son simples. Se ha esperado demasiado para tratarlas con la seriedad que merecen, y se complican cada día. La legalización de las oposiciones del Partido plantería el problema de las oposiciones sindicales y soviéticas.

Sokolnikov[106] recordaba ya en el penúltimo Comité central, que no se puede gobernar siempre por la represión y ha evocado el momento de tolerar otros partidos. Ossinsky parece partidario de

106.- Grigori Yakovlevich Sokolnikov, de verdadero nombre *Girsh Yankelevich Brilliant* (1888-1939). Se une al partido bolchevique en 1905 a la edad de 17 años. Entre 1929 y 1932 es nombrado embajador de la URSS en Londres. Durante la gran purga es arrestado bajo la inculpación de actividad trotskista antisoviética y condenado a diez años de prisión. Según la versión oficial, habría sido matado en prisión por otros detenidos.

legalizar a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios en el interior para, ante el enemigo, obligar a los comunistas a hacer una tregua en sus conflictos. Todo esto merece discusión... Pero cuanto más se aplace su estudio franco y contradictorio, menos fácil resultará el "giro" esperado por todos.

¿Adónde va la Revolución rusa? Aún puede salvarse o perderse, según que el proletariado soporte la voluntad de una burocracia estéril, o que quiera romperla para imponer la suya.

P. S. -Ya, contra Zinoviev, *La Pravda* tiene en cuenta la aprobación de la I.C. Estaba previsto. Operación llevada sin rodeos: ¿pero después?

La I.C. condena a su presidente sin discusión, sin que él haya podido decir una palabra para defenderse... Esto no realzará su prestigio. Ella desconoce la tesis de la Oposición, apoyada por Trotsky, Krupskaia, Zinoviev, Kamenev, Piatakov, Muralov, Evdokimov[107], Peterson[108], Bakaiev[109], Lachevitch, Lizdin, Soloviev, Avdelev. Ignora la de los "amortiguadores", presentada por Smilga, Rakovsky[110], Ossinsky. Kutchmenko, Chklovsky[111].

Ella no sabe nada. Ella condena... Como en 1924.

107.- Grigori Eremeievitch Evdokimov (1884-1936), obrero de Petrogrado y después marino. Miembro del partido desde 1903. Vicepresidente del soviet de Petrogrado, miembro de la fracción de Zinoviev, condenado y fusilado con él.

108.- Rudolf Peterson (1897-1940), ferroviario letón, miembro del partido desde 1918. Conduce el tren de Trotsky. Es detenido y ejecutado.

109.- Ivan, Petrovitch Bakaiev (1887-1937), obrero miembro del partido desde 1905, miembro de la fracción de Zinoviev. Fusilado.

110.- Khristian, Georgievitch Rakovsky (1879-1941), miembro del buró socialista internacional, está en el principio de las conferencias internacionales contra la guerra de 1914. Jefe del gobierno soviético de Ucrania. Principal miembro de la oposición trotskista. Excluido y exiliado en 1927. Hace su autocrítica en 1934. Es ejecutado con otros supervivientes el 11 de septiembre de 1941.

111.- Lvovitch Grigori Chklovsky (1875-1937). Miembro del POSDR desde 1898. Después de la revolución trabaja en la diplomacia. Es excluido del partido y después arrestado y matado en prisión o ejecutado.

La crisis del P. C. ruso

LAS IDEAS DE "LA OPOSICIÓN OBRERA"

Bulletin Communiste, año séptimo, nº 16, 12 de febrero-marzo de 1927.

Algunos camaradas quizá recuerden que el último conflicto público en el P. C. ruso ha sido anunciado por la denuncia de "la oposición obrera" en La Pravda *del 10 de julio*[112]*último, a propósito de una carta privada de Medvediev, de dos años antes, y dirigida a comunistas de Bakú.*

Esta carta jamás ha sido publicada.

Con la honestidad especial que se ha convertido en regla en nuestro Partido ruso después que los intereses de clan se han impuesto a los intereses de clase, el autor de la carta ha sido denunciado como contrarrevolucionario, con gran acompañamiento de falsificaciones del documento revelador.

En La Révolution Prolétarienne *de agosto de 1926, el redactor del* ***Bulletin Communiste****, ignorando el texto auténtico de la carta, ha conseguido, por una escrupulosa crítica del texto y algún conocimiento de la materia, indicar exactamente todos los puntos retocados burdamente por* La Pravda, *como los materiales recibidos ulteriormente lo han demostrado. "Ustedes* han puesto el dedo en todas las falsificaciones*", nos escribía desde Moscú un camarada bien informado.*

He aquí el texto íntegro no falsificado de la carta de Medvediev.

Repetimos una vez más que, al reproducir un documento

112.- 1927.

de esta clase, pretendemos dar a nuestros lectores elementos para forjarse una opinión, y no tomar como nuestras todas las ideas que se expresan en él.

Ver, como complemento a esta carta, el artículo de Schliapnikov: "La Verdad sobre la Oposición obrera" (***Révolution Prolétarienne*** *de octubre de 1926).*[113]

Querido camarada V.: (1924)

Hemos recibido vuestra carta y las informaciones sobre la discusión en Bakú. Hemos visto, tanto por la carta como por la conversación con el camarada Kobysiev, que ustedes no tienen todavía conocimiento de nuestro artículo publicado en *La Pravda* del 18-1-24. Fue escrito y enviado a la redacción el 20-12-23, es decir, en una época en la que la discusión continuaba todavía extendiéndose incluso entre nosotros, en Moscú. En aquel momento todo el mundo había tomado posición y nosotros tomamos, en nuestro artículo, una actitud clara sobre todas las cuestiones planteadas en el transcurso de la discusión. Es muy lamentable que este artículo no les haya llegado a ustedes.

En todo caso, ahora lo recibirán; se lo enviamos por medio de Kobysiev, y añadimos aclaraciones sobre nuestras conclusiones de conjunto contenidas en el discurso estenografiado de Schliapnikov, ponente, en la conferencia del Partido, del sector de Jarnovniky, así como una copia de la resolución que hemos presentado sobre todo en las células obreras. Léanlas atentamente y encontrarán ahí respuesta a las cuestiones principales de la carta de ustedes. No pierdan de vista que en estos documentos no definimos *más que la línea general de la política del Partido*, sin abordar sus manifestaciones especiales en diversos dominios. En esta carta no examinaré más que los aspectos de esta política que podrían quedar oscuros para ustedes incluso después de que conozcan las informaciones indicadas más arriba.

I.-He aquí lo que debemos decir de la resolución de ustedes: no define exactamente el papel y la importancia de la política interior del C. C. No hay que perder nunca de vista que este aspecto de

113.- Número 22 de octubre de 1926.

la actividad política del Partido es subordinado, derivado. Depende de la política económica fundamental del Partido, que determina el conjunto.

Ahora bien, ésta es, en último análisis, una resultante de la relación de fuerzas de las clases en nuestro país, de su peso específico[114] y de su poder económico en la economía general. Pero, directamente, está determinada por la composición social de nuestro Partido, en el cual las masas obreras no constituyen más que la sexta o la séptima parte de los efectivos. Es de esto de lo que depende, a nuestro parecer, la política interior del Partido, y es así también como lo explicamos en nuestros documentos.

Sería completamente erróneo creer posible que se pueden dividir los distintos dominios de la política del Partido en sectores completamente independientes uno del otro y, mientras se aprueba la política económica fundamental del C. C., criticar lógicamente y con éxito los diversos aspectos de su política, que no son, en el fondo, más que la resultante directa del contenido, del carácter y de la tendencia de esta política económica. Este error es el defecto principal de la resolución de ustedes.

El error se agrava por el hecho de que, al intentar defender ésta, ustedes subrayan que no critican de ninguna manera la política general del C. C., o, más bien, ustedes dicen que sus divergencias en los puntos de vista sobre la política interior del Partido no están ligadas a la política de conjunto. Entre nosotros, en Moscú, "la oposición de septiembre" (Preobraiensky, Piatakov, Smirnov, etc.) fue completamente batida y desmoralizada porque había planteado la cuestión así. Esto también se habría producido inevitablemente entre ustedes si en Bakú hubiese habido en las esferas oficiales políticos más experimentados.

II.- a) En las cuestiones concernientes a la política económica, una vez más nosotros no aprobamos el carácter general que le da el C. C. en su resolución y que realmente tiene. Yo hablo del

114.- Respetamos aquí la traducción literal (del ruso) aunque la expresión, en francés, sea impropia al tener *peso específico* un sentido científico preciso. Pero la literatura política rusa hace tal uso de esta fórmula que se puede decir que está consagrada por el empleo. Por lo demás, el sentido está claro. (Nota de la edición original).

"carácter general" no porque fuésemos partidarios de esta política en todos sus puntos. Lejos de ello. Pero yo estoy obligado a ser breve en esta carta; por tanto, no abordaré más que lo esencial, dejando de lado los aspectos particulares.

El punto esencial de la resolución del C. C. que determina todo lo demás es asignar, en el fondo, a todas las ramas de la industria pesada estatal un papel de anexo, de complemento para las pequeñas e incluso ínfimas empresas rurales. Todo lo que no puede encontrar empleo en estas empresas está condenado a la reducción por la pretendida "concentración"; sólo cuando semejante reducción puede provocar directamente la indignación de la masa obrera condenada a un largo desempleo, esta reducción o "concentración" da lugar a consideraciones de orden político. Pero cae de su peso que así la reducción se encuentra simplemente retardada, sin que se resuelva de ningún modo la cuestión del mantenimiento real y la extensión de nuestros focos industriales y de las fuerzas revolucionarias proletarias.

El que conozca, aunque sólo sea en sus grandes líneas, la historia de nuestra industria, o se interese en ello por poco que sea, se da cuenta fácilmente de que nunca contó con las empresas rurales ni en su creación ni para su desarrollo, en lo que concierne a sus ramas fundamentales: siderurgia, construcciones mecánicas, extracción de carbón y de petróleo, combustibles en general; reposaba en la construcción de ferrocarriles, el establecimiento de vías fluviales, de carreteras y calzadas, en la extensión incesante de todas las ramas industriales de la economía nacional, suministrándole máquinas, material, herramientas, etc., en el crecimiento de la economía de las ciudades y en los grandes recursos reservados a la "defensa nacional". El mundo campesino consumía una suma ínfima en comparación con estos consumidores y ni siquiera era un auxiliar serio para la industria pesada.

Por eso, cuando ahora el C. C. anuncia que este mercado campesino es el límite que la industria estatal no puede franquear, que es precisamente en este sentido como resolverá todas las cuestiones industriales, nosotros vemos naturalmente en semejante política una amenaza dirigida contra la gran industria, contra la existencia misma de la clase obrera, y desde ahora contra las ventajas inmediatas que el proletariado se aseguró por la Revolución de Octubre.

Yo puedo citaros aquí un ejemplo concreto de la situación que semejante política crea, por ejemplo, para la industria del petróleo de Bakú. Como por el momento tenemos importantes reservas de petróleo, de gasolina y de aceite mineral, como la demanda es hasta ahora muy limitada, conforme al carácter general mencionado más arriba de la política económica de conjunto del Partido, toda la industria del refinado de petróleo de Bakú y de Grozny se restringiría y todo el trabajo de la industria petrolífera se concentraría en la obtención del combustible. Esto significaría que tendríamos una reducción inevitable de los cuadros en la industria petrolífera y, al mismo tiempo, un debilitamiento numérico de nuestra base política.

Tal es el carácter fundamental de la política económica del Partido fijada en la resolución del C. C. para el período más próximo de nuestro ejercicio del poder. A nuestro parecer, ahí se oculta un gran peligro para los intereses de la clase obrera y el futuro de la industria pesada.

b) Este peligro aparecerá todavía más acuciante si examinamos otro factor de nuestra política interior del Partido: la actitud de éste, es decir, de sus dirigentes apoyados por la mayoría aplastante de sus miembros, frente a la "Nueva Política Económica".

Hasta los tiempos más recientes, representaban esta política como una maniobra socialista.

Empujados por una necesidad imperiosa, se había tenido la intención, a través de esta maniobra, de dar cierta libertad a la presión pequeño-burguesa capitalista del campesinado, íntimamente ligado a la burguesía comerciante de las ciudades y del campo; al mismo tiempo, se habría reconstituido, consolidado durante este período con la máxima energía la base material de nuestra dominación, la industria pesada estatal; se habría comenzado en el mercado libre, con la ayuda de la industria estatal consolidada, la lucha contra el crecimiento inevitable de la Nep y del capital privado.

Actualmente, casi nadie nos presenta esta cuestión bajo este ángulo. Por el contrario, escuchamos sobre todo fórmulas de admiración por esta política que nos fue dictada por una fuerza hostil

al proletariado; eso es una señal de que esta política de necesidad se convierte ahora en la virtud política suprema, es decir, que se deja de presentarla como un retroceso forzado que permitía salvar una gran parte de nuestras conquistas. Por otro lado, cada vez más frecuentemente toma la apariencia de la única política económica posible para nosotros: sería, supuestamente, la consolidación de todas las conquistas de Octubre, política que, por su tendencia y por su esencia, representaría en sí misma un fortalecimiento de la dictadura del proletariado.

Así, si tenéis en cuenta este factor: la actitud hacia la Nep, que no es en realidad más que la expresión directa, inmediata de los intereses de las masas pequeño-burguesas de las ciudades y del campo (por lo demás, fue proclamada a fin de debilitar su presión política), la tendencia a transformar la gran industria en un anexo destinado a satisfacer las necesidades de las pequeñas empresas rurales en su vida doméstica restringida y los de las masas campesinas amenaza más fuertemente todavía las conquistas esenciales de la clase obrera.

c) Tenemos ya más de un millón de desempleados por un millón de obreros que trabajan.

El desarrollo próximo, acelerado, de la economía rural, especialmente la de las masas campesinas ricas (kulaks) o más o menos acomodadas, llamadas medias, aun siendo un fenómeno que mejora considerablemente nuestra economía arruinada traerá, sin embargo, inevitablemente la eliminación de los campesinos más desprovistos de reservas y, sobre todo, de los ex –obreros y llenará las ciudades de ellos.

Esta marea arrastra desde ahora masas cada vez más considerables. Junto a esto, puesto que Europa nos reconocerá próximamente, entraremos en relación más íntima con el mercado mundial; dicho de otro modo, en la economía de nuestro propio Estado deberemos regularnos según el nivel de la economía y del desarrollo de los Estados europeos.

En cuanto a nuestra economía rural, que en su masa preponderante pertenece al tipo de la pequeña explotación, deberá guiarse, en lo concerniente a la salida de sus productos en los mercados mundiales, no sólo por Europa, sino también por América; esto acelerará cada vez más la auto-desaparición, la eliminación de las explotaciones más débiles de nuestro campo, esto expulsará hacia las ciudades cantidades cada vez mayores de desposeídos. Si en ese momento, en la industria estatal estuviésemos en una situación peor que ahora en que no podemos ni siquiera dar trabajo a los desempleados actuales, podría ocurrir que cualquier banda de canallas bonapartistas intentase derrocarnos; tales tentativas podrían no encontrar la resistencia que merecen por parte de la masa de los desempleados de las ciudades, martirizada por la miseria; esta masa, en una situación semejante, podría no sólo ser pasiva, sino incluso, en lo concerniente a sus elementos más afectados, ver con gusto este concurso de circunstancias, esperando que la dominación del capital privado, aun abocándolos a una explotación atroz, al menos no los dejaría morir de hambre. Semejante estado de ánimo puede crearse no sólo entre los desempleados, sino igualmente entre aquellos obreros que trabajan esperando siempre ser despedidos.

Si nos ocurriese semejante desgracia podríamos contar aún menos con el apoyo de los campesinos pobres, por las consideraciones expuestas más arriba.

No es por nada que se ha establecido indudablemente durante la discusión que éstos abandonan las filas de nuestro Partido.

Por tanto, no aprobamos de ninguna manera la política del C. C. que tenderá, en el fondo, durante el próximo período, a mantener, consolidar e incluso, parece, desarrollar la pequeña explotación rural, basando en las necesidades de ésta toda la política industrial.

Nosotros estimamos que la pequeña e ínfima explotación campesina bajo la Nep en el interior del país, en dependencia del mercado extranjero, está condenada a vegetar en condiciones bárbaras y a perecer sin remisión.

Todas las tentativas hechas para salvarla, para ayudarla a mantenerse, e incluso desarrollarse conservando su forma actual, son utópicas y reaccionarias.

Estos campesinos no pueden encontrar más que una salida a su situación: una industria estatal desarrollándose, extendiéndose

y a la cual podrían aplicar sus brazos y sus fuerzas.

Todo ánimo dado a las ilusiones de los pequeños campesinos que creen que el poder de los Soviets debe salvarlos, y los salvará del peligro con tal que les conserve la competencia capitalista y el comercio libre, no haría más que corromperlos desde el punto de vista político; sería provocar constantemente por su parte nuevas exigencias al Estado, con tal que éste, por medio de toda clase de limosnas presupuestarias, pague la diferencia entre el valor de los productos de su trabajo, determinado por el mercado mundial, y el mínimo de recursos necesarios a su existencia como cultivadores y como individuos. Estos rasgos existen ya en nuestra política actual. En el futuro se acentuarán inevitablemente, con la política económica que el C. C. fija en su resolución al afirmar que es posible un vasto desarrollo de estas pequeñas empresas rurales; el presupuesto, que ya ahora soporta un déficit, se desequilibrará más y pesará como una carga inmensa sobre la clase obrera; en efecto, el Estado extraerá principalmente todas estas limosnas, como dice la resolución del C. C., *"de los ingresos de las empresas de bienes del Estado",* es decir, intensificando la explotación de los obreros de la industria estatal.

La parte del campesinado que está fuera de la masa de la que hemos hablado es la burguesía rural de los campesinos kulaks, que no nos es menos enemiga que la burguesía de antigua formación. Nuestra actitud hacia ella no puede ser más que una lucha política implacable.

Tal es el fondo de nuestras divergencias de puntos de vista a propósito de las cuestiones de la política económica del Partido. Consideramos que hace predominar los intereses de las seis séptimas partes de sus efectivos, que son elementos pequeño-burgueses, en lugar de consolidar la dictadura del proletariado, tanto desde el punto de vista político como económico.

¿Qué podemos oponer nosotros como contrapartida a esta política?

a) Considerar como objetivo principal de la política económica no ya la explotación rural, sino la gran industria, su extensión, su desarrollo, la utilización de todos los recursos del Estado

precisamente en este sentido. Esta política servirá los intereses de los proletarios de las ciudades así como de los semi-proletarios del campo; éstos se unirán cada vez más por las razones expuestas más arriba; como por una ironía del azar, su ruina será tanto más aplastante cuanto mejores sean sus cosechas, pues es precisamente en estas condiciones cuando los productos de su trabajo se verán más depreciados.

Esta política servirá también nuestros fines comunistas. Es la única política comunista justa, posible, realista, capaz de asegurarnos la solución menos penosa del problema de los pequeños campesinos y consolidar su alianza política con la clase obrera en nuestra República.

b) A tales proposiciones, se opone habitualmente la pregunta:¿dónde tomar los recursos para realizarlas? No los hay.

A esto, nosotros respondemos así: si no tenemos recursos suficientes para ello, aún los tenemos medianamente, incluso en el presupuesto actual, los cuales son destinados no a desarrollar la gran economía estatal, sino a sostener la economía pequeño-burguesa de los campesinos acomodados y a mantener las ilusiones utópicas de los pequeños campesinos, expuestas más arriba.

c) Nosotros estimamos que en la situación actual de la economía de nuestro país, teniendo en cuenta el futuro que le espera tal como lo he explicado más arriba, grandes sacrificios materiales al capital internacional dispuesto a reanimar nuestras regiones industriales en letargo son el mal menor antes que la situación actual y antes que aquélla en que podríamos encontrarnos en los próximos años en materia de economía industrial y rural, y que puede revelarse desastrosa para nosotros.

Pensar que, con el peso específico de que goza la clase obrera en la política del Estado, podríamos constituir, aplicando un sistema de impuestos sobre los ingresos, la masa de capital indispensable para desarrollar la industria extinguida, es mecerse en una vana ilusión.

Creer que podremos acumular este mismo capital, pero más lentamente, "céntimo a céntimo", chavo a chavo, obteniéndolos en

la industria misma, es añadir a las ilusiones de los pequeños campesinos la de los herederos decadentes de los pequeños burgueses de las ciudades. Para semejante modo de acumulación nos haría falta medio siglo. No podemos todavía representarnos ni siquiera aproximadamente en cuánto tiempo triunfaremos del déficit de nuestro presupuesto. Sólo vanos charlatanes pueden, en semejantes condiciones, hablar de acumulación real.

Tales son nuestros desacuerdos esenciales respecto de la política económica del Partido y del sistema actual de relaciones con los campesinos. Las consecuencias de esta política pesan desde ahora con toda su fuerza sobre la masa obrera, ésta experimentará en el futuro el peso con más fuerza todavía.

Imaginarse que ella continuará inclinando la cerviz, es no ver los fenómenos que tienen lugar alrededor de uno, o no comprender su alcance.

III. La política de nuestro Partido en el exterior, como la de cualquier otro partido, no es más que la prolongación, en el dominio de las relaciones internacionales, de nuestra política interior.

La mayoría de los rasgos característicos de ésta se encuentran en la política exterior. Su defecto principal es que persiste en verlo todo con los colores propios de nuestro país.

La consigna del así llamado *"gobierno obrero y campesino"*, al sustituir la del "gobierno obrero", no ha hecho más que expresar un intento, abocado al fracaso, de resolver los problemas principales planteados por el movimiento obrero de Europa Occidental, valiéndose de medios y métodos aplicados en nuestro país. Esto provoca fracasos y, conscientemente o no, esta política desacredita continuamente el papel ejercido por los partidos más organizados y conscientes del proletariado de Europa Occidental: intenta encontrar puntos de apoyo entre los elementos proletarios menos conscientes y "los campesinos" de Europa Occidental. Pero allí no hay clase campesina parecida a la que existía entre nosotros en la época de nuestra Revolución, existe en el Extremo y el Próximo Oriente. Pero ahora sabemos lo que acarrea un intento de apoyarse en los campesinos; ejemplo: Bulgaria. Este intento impuesto por el Comintern tuvo como consecuencia la debacle del P. C. de Bulgaria.

También sabemos exactamente que en la Finlandia campesina, la consigna del "gobierno obrero y campesino" no tiene probabilidades de éxito, menos aún que en cualquier otra parte.

Tal es la orientación principal de nuestra política en las relaciones internacionales. Es ella la que determinó la táctica de la I. C. en Alemania, en Italia y en Francia. En todos estos países, de una importancia decisiva para la revolución internacional, esta táctica ha conducido a arrancar las fuerzas de las parcelas comunistas del conjunto de las fuerzas organizadas del proletariado, a oponerlas al resto del proletariado en tanto que parte más revolucionaria, por contraste con la masa obrera supuestamente incapaz de participar conscientemente en los actos de la revolución, lo que ha desorganizado tanto el movimiento obrero en general como su parte comunista, aislando a ésta de la masa obrera del proletariado organizado y privándola de la posibilidad de una acción permanente sobre estas masas dentro de sus filas.

Nosotros somos los adversarios más encarnizados de esta política. No vemos ninguna posibilidad de apresurar la marcha de los acontecimientos en Europa Occidental en el sentido de la Revolución actuando fuera de la masa aplastante de la clase obrera y contra ésta. Queremos que las masas obreras comunistas sigan siendo parte integrante de las masas obreras organizadas en los sindicatos, en las cooperativas, en los consejos y comités de fábrica, etc., para que todo intento de ampararse del poder en estas organizaciones contra la voluntad de la mayor parte de sus miembros, o de establecer organizaciones del mismo orden separadas de estos miembros, sea repudiado resueltamente pues sería correr el riesgo de aventuras peligrosas desorganizando el movimiento obrero.

Tal es, en sus grandes líneas, nuestra posición en la cuestión de la política internacional.

Si, hasta el presente, teníamos necesidad de ser apoyados por el proletariado occidental, ahora que nuestras relaciones con Europa se extienden y se regularizan, este apoyo nos es todavía mucho más necesario. Pero la política que consiste en desacreditar siempre a los obreros más organizados y conscientes, política que siempre hemos defendido y aplicado por medio de la I. C., nos ha llevado

a aislar completamente las masas obreras de nuestro país del proletariado de Europa Occidental y a aislar de igual manera la parte comunista de éste de las grandes masas proletarias de allí.

Los intentos de implantar mecánicamente nuestros métodos de trabajo en todos los países de Europa Occidental crean situaciones como la que vemos, por ejemplo, en Noruega. Este ejemplo hace ver con nitidez especial cómo estos intentos conducen literalmente a la desorganización del movimiento obrero de este país, a la implantación de secciones "comunistas" materialmente débiles, y a su mantenimiento sacando de los recursos conquistados por las masas obreras rusas, recursos que ellas han pagado con su sangre y sus sacrificios, pero de los que no pueden disfrutar en las condiciones actuales.

De hecho se crean pandillas de lacayos pequeño-burgueses que, mantenidos por el oro ruso, se hacen pasar por el proletariado y como si fuesen los representantes en la I.C. de los "obreros revolucionarios".

Los métodos por los que la I. C. intenta conquistar las masas obreras occidentales no tienen evidentemente esperanza. No sólo no nos acercan a las masas del proletariado internacional organizado, sino que por el contrario nos separan de ellas.

Ante estos fracasos, los dirigentes de la I. C., en la persona de los dirigentes de nuestro Partido, buscan apoyos a nuestra política fuera de estas masas; por ejemplo, anuncian que los granjeros americanos son más revolucionarios que las masas obreras organizadas de América.

Partiendo de ahí es natural que se dé un paso más hacia estos granjeros. Entonces aparecerán precisamente como la única base del "comunismo" en la que debe desarrollarse toda la actividad de los comunistas americanos. Intentos análogos se hacen en todos los demás países de Europa. Intentos que testimonian que la política de la I. C., bajo la dirección de los dirigentes de nuestro Partido, como consecuencia del fracaso sufrido entre las masas proletarias, está penetrada de tendencias que la arrastran hacia las clases propietarias pequeño-burguesas. Éstas son opuestas cada vez con más frecuencia a las asociaciones de la clase obrera, como si fuesen capaces de

realizar el cambio radical socialista, y a las que no faltaría más que una dirección organizada.

Si se les proporciona una (dirección) bajo la forma de los P. C., serán los primeros en realizar esta subversión. He ahí el defecto esencial de toda nuestra política internacional.

Este defecto explica que se denigre y desacredite sistemáticamente las uniones proletarias de clase de Europa Occidental que no adoptan todavía las consignas comunistas. Esta denigración es desastrosa para la causa de la revolución socialista real.

Nuestra apreciación de los partidos socialistas de Europa Occidental difiere profundamente de la de nuestros dirigentes.

Todos los miembros directivos de estos partidos son considerados por ellos como compuestos por traidores, renegados, servidores de la burguesía, etc. Esto se refiere tanto al partido socialdemócrata alemán como a los otros.

Este solo hecho basta para hacernos repudiar esta manera de caracterizar estos miembros dirigentes pues no explica nada, y hacernos dudar que sean ellos precisamente la causa esencial de que la burguesía continúe reinando todavía en Europa Occidental. Esta explicación no es visiblemente marxista; nos lleva a una situación sin salida.

Semejante interpretación de la dominación burguesa no deja ningún rayo de esperanza; si precisamente los miembros dirigentes más conscientes, más organizados, más disciplinados, de la clase obrera, donde se reclutan las esferas dirigentes de los Partidos socialistas, son traidores, renegados, etc., ¿dónde están entonces los que representan verdaderamente la revolución socialista?

En realidad, las grandes masas proletarias de Europa Occidental no sólo no ven que estos elementos traicionen los intereses de la clase obrera, sino que por el contrario los consideran como los militantes más dedicados a sus intereses.

Por esta razón los socialdemócratas son todavía tan fuertes y poderosos. Justamente por esto gozan todavía de una confianza tan profunda por parte de las masas del proletariado.

Justamente, el análisis marxista explica fácilmente por qué las grandes masas obreras aprecian así estos partidos y sus jefes. Toda la solidez de los lazos que les unen a estas masas, toda la confianza profunda de la que gozan por parte de ellas se explican por el hecho de que los jefes socialdemócratas no oponen nunca las necesidades cotidianas de los obreros y las reivindicaciones parciales de las diversas categorías existentes entre éstos, al interés de la revolución. Por el contrario, consideran que este (interés) resulta en satisfacer las necesidades cotidianas de las masas obreras.

A veces consideran como una verdadera revolución el hecho de resolver ventajosamente los problemas que afectan a las necesidades inmediatas de los obreros, ya sea en forma de reducción de la duración de la jornada de trabajo, de aumento de salario, del papel jugado en el Estado y los ayuntamientos. Ahora bien, al tener el proletariado internacional muchas necesidades, no hay nada de asombroso si confía la dirección de su lucha precisamente a aquéllos que no le aportan bellas invenciones presentadas como proyecto de futuro, sino que lo defienden sabiamente contra los males de todos los días.

He ahí la base sobre la que se ha formado la solidez diabólica de los lazos existentes entre los partidos socialistas de Europa Occidental y la clase obrera de sus países, solidez que podemos constatar hasta el presente a pesar de la conducta a veces verdaderamente criminal de los dirigentes de estos partidos en los momentos más importantes de la lucha de las masas.

Tomando como punto de partida esta apreciación del papel de los partidos socialistas y de sus jefes, decimos que la I. C., para conquistar las masas obreras de Europa Occidental, no necesita desacreditar constantemente las asociaciones de clase de los proletarios y sus dirigentes, tratándolos de renegados, traidores, etc.; no es así como se tendrá éxito; para ello hay que tener paciencia y saber defender precisamente las reivindicaciones inmediatas de las masas obreras, para revelarles mejor cuán ilusorias son las suposiciones que hacen creer que la satisfacción de semejantes reivindicaciones podría modificar radicalmente su situación material y social.

Hay que rechazar resueltamente todo intento de realizar la

subversión socialista si no es conquistando las asociaciones proletarias de masas de Europa Occidental. Finalmente, hay que modificar netamente las relaciones que se han creado en el presente con estas agrupaciones.

En razón del verdadero estado de cosas, consideramos que organizaciones como la I.S.R. (Internacional Sindical Roja) son, quiéranlo o no, instrumentos de separación entre las masas obreras rusas y las masas comunistas de Europa Occidental, por un lado, y las masas decisivas de todo el proletariado, por el otro. Es un verdadero obstáculo, que no puede de hecho ser justificado de ninguna manera, para la formación del verdadero frente obrero único en cada país y en el dominio internacional.

He ahí lo esencial de lo que nos separa de los dirigentes actuales del Partido en las cuestiones de la política internacional.

IV.- Ahora a propósito del camarada Lenin.

Su pérdida es, cae de su peso, un acontecimiento importante y doloroso. Pero todo es relativo en este mundo. Nosotros no perdemos de ninguna manera toda esperanza para el futuro, como lo hacen algunos ambientes de nuestro Partido. Nosotros nos vemos fortalecidos en nuestras concepciones sobre este punto por la entrada en masa de los obreros en las filas del Partido. Esta (entrada) no tiene, a nuestro parecer, sino un vínculo cronológico con la muerte de Lenin. No puede ser considerada de ninguna manera como una consecuencia directa de esta muerte. Es la segunda fase del movimiento que se produjo en las masas obreras rusas que comenzó en agosto-septiembre con huelgas masivas para mejorar su situación desesperada. Nosotros vemos en esta fase intentos hechos por los elementos más activos de la masa, procurando encontrar en el Partido una palanca para cambiar la situación material penosa en la que se encuentran hasta el momento, y obligarlo a adoptar el punto de vista de los intereses obreros en su política y su actividad de todos los días. Nosotros consideramos este hecho como muy alentador, tanto para la clase obrera de nuestro país, como para el Partido y para nosotros personalmente.

Este fenómeno da una gran satisfacción a nuestros esfuerzos tendentes a hacer de nuestro Partido un verdadero partido de

obreros. Cualesquiera que sean los elementos obreros que este movimiento ha traído consigo, nosotros lo consideramos como un acontecimiento favorable.

Incluso si no son los elementos más conscientes, de ningún modo estamos alarmados. Por el contrario, esto nos fortalece mucho más en la esperanza de que, justamente bajo la presión de estos elementos, quizá menos conscientes pero en compensación más numerosos, el Partido se colocará más pronto, estará obligado a colocarse, en el terreno de una política que lo acercará a los intereses obreros.

En efecto, los intereses inmediatos de esos elementos son los de las masas obreras: su presión es más capaz de asegurar en mayor grado la defensa de los intereses inmediatos de lo que lo haría la presión de los ambientes más conscientes de las masas. Es imposible que estas adhesiones no influyan en la política económica del Partido. Por ejemplo, es mucho más fácil cerrar una fábrica que cuente con 10 ó 15 comunistas entre 500 personas, que hacerlo cuando hay 150 a 200, incluso 50 a 100 en la misma masa. Esto es suficiente para que podamos sentirnos profundamente contentos.

Sólo que, entiéndase bien, no hay que dejarse engañar por esa ingenuidad hipócrita, que ha surgido a propósito de este fenómeno, haciendo suponer que todos estos obreros se han volcado en el Partido “para aprender el leninismo”, que hay que organizar inmediatamente para ellos la mayor cantidad posible “de cursos, de escuelas, de conferencias del Partido, etc.”

Hay que considerar semejante acogida como un verdadero peligro que puede arrojar inmediatamente del Partido no sólo a los nuevos adherentes sino, quién sabe, quizá también a los que ya formaban parte de él.

V.- Hablemos ahora de los resultados de la discusión.

La cuestión misma del *“curso nuevo”*, así como la discusión y su punto de partida no estaban de ninguna manera en relación con la muerte de Lenin. Este curso comenzó antes de la conferencia panrusa, mucho antes incluso de que se pudiese prever la muerte de Lenin y la marcha que tomaría la discusión.

Es, pues, imposible ligar entre sí todos estos acontecimientos. En cuanto a la pregunta principal de ustedes: ¿es posible que todo esto no haya traído nada?, encontrarán ustedes una respuesta en nuestro artículo de la Pravda del 18 de enero de 1924. En él hemos expuesto claramente por qué, después del Xº Congreso, la democracia obrera fue enterrada en lo más recóndito del C. C. Ustedes encontrarán aún más esclarecimientos en el acta estenografiada del informe de Schliapnikov.

Todo esto parece tan simple y tan claro que es como si no hubiese necesidad de explicarlo en detalle.

Consideramos que desde el Xº Congreso, la composición social de nuestro Partido llegó a ser heterogénea hasta tal punto que estuvo muy cerca de disgregarse, después de una discusión violenta. Es una primera consideración.

En segundo lugar, en el Congreso mismo y después de éste, el C. C. se fijó como tarea la unidad del Partido, sin la cual, naturalmente, se habría estado amenazado con la posibilidad de una nueva guerra civil.

En tercer lugar, la única fracción que en el futuro podía contar con el apoyo de la clase obrera era la de ”la oposición obrera”; justamente por esto todos los castigos previstos en los párrafos secretos de la resolución sobre “la unidad” estaban precisamente dirigidos contra los partidarios de “la oposición obrera”, contra los partidarios de la necesidad de proteger resueltamente los intereses inmediatos de las masas proletarias de nuestro país.

En cuarto lugar, en tales condiciones, ¿podía el C. C. aplicar dentro del Partido los principios de la democracia obrera? Naturalmente no. Al día siguiente de la aplicación de estos principios, habría tenido que contar con la agrupación de los elementos obreros del Partido en torno a “la oposición obrera”; esto habría hecho absolutamente imposible la política fijada por el C. C. en el Congreso mismo y que, más tarde, tomó un carácter netamente dirigido contra los intereses de estas masas, aunque sólo sea en la cuestión de los empréstitos en oro, en cereales, etc.

La aplicación de los principios de la democracia obrera no

habría permitido tampoco realizar la "concentración", es decir, la reducción de la economía, que se convirtió desde esa época en el contenido fundamental de la política industrial del C. C.

De una parte, todo esto. De otra, los efectivos sobre todo pequeño-burgueses del Partido mismo, que pueden muy bien ser partidarios activos de la democracia burguesa, pero no de la democracia obrera, es decir, de una democracia que no sólo asegura a cada miembro del Partido la posibilidad de tomar parte activamente en el trabajo de éste, sino que lo obliga también a dirigir este trabajo hacia los intereses de la clase obrera y penetrarlo del espíritu de los obreros y de sus intereses. Son estas dos condiciones fundamentales las que determinaron que la resolución del Xº Congreso, aunque contiene serias reservas hacia los principios de la democracia obrera, quedó, no obstante, sin aplicar.

Pregunten ustedes si ha habido alguna modificación seria de estas condiciones. Si así ha sido, en qué sentido se ha producido esta modificación. Ustedes obtendrán entonces una respuesta clara a su "sería posible". Estas consideraciones han caído como un chorro de agua fría en todos los elementos obreros de las fábricas y de los establecimientos de enseñanza superior que en algunos sitios apoyaban muy enérgicamente a "la oposición de septiembre". Ahora experimentan una cruel desilusión, tanto a propósito de la posibilidad de realizar la democracia obrera con los efectivos actuales del Partido, como respecto de "la oposición de septiembre". Pero todo su desencanto y amargura no son más que la consecuencia de sus desilusiones y de nada más.

Sería triste que ustedes se dejen llevar por ilusiones del mismo género, para desengañarse más tarde. Estamos convencidos de que ahora no les será difícil, basándose en nuestras informaciones, resolver todas las cuestiones referentes al período transcurrido así como al presente.

Con esto debo acabar mi carta.

Yo me preparé para escribirles brevemente: en realidad, como ustedes ven, se ha convertido en todo un folleto; pero si todo esto les permitiese ver con más claridad en las cuestiones que parecen perturbarles hasta ahora, no lamentaría haberles escrito esta

carta durante dos días.

Para concluir, les expreso nuestro ardiente deseo de que entren ustedes sólidamente en contacto con los nuevos miembros dirigentes obreros que sin duda, en su región, no dejarán de responder al acontecimiento que sacude a toda Rusia por su entrada en el Partido.

Si aún quedase alguna imprecisión después de estos escritos, no dejen pasar ninguna ocasión práctica de contactarnos; entonces podremos comunicarles alguna cosa más. Saludos comunistas de todos nosotros.

MEDVEDIEV

Aún una última petición, apremiante y grave.

Si necesitasen ustedes conservar esta carta, aunque sólo sea durante algún tiempo, por favor hagan lo posible por copiarla otra vez para ustedes a máquina; devuélvanme a toda costa el original. No la he escrito de un tirón. Esto explica quizás cierta negligencia, que comporta correcciones. Mientras la escribía, se me ha molestado cien veces, interrumpido, etc., de manera que ustedes mismos deberán corregir. Yo no puedo copiar de nuevo esta carta. Repito, procuren devolvérmela cueste lo que cueste y, en lo posible, a breve plazo.

La verdad sobre la Oposición Obrera

Aleksandre Schliapnikov

Aparecido en *La Révolution prolétarienne* nº 22, octubre de 1926.

El artículo de Schliapnikov permite clarificar el posicionamiento de los antiguos miembros de la Oposición obrera en 1926. Schliapnikov hace una diferencia muy clara entre el combate de la Oposición obrera en 1920 y el de 1926. Precisa que la situación es más grave entonces y que, esta vez, Lenin estaría sin dudar a su lado. Permite asimismo recordar que la mayoría de los miembros de la Oposición obrera están adheridos a la Oposición unificada en abril de 1926.

"Nuestra lucha ideológica de 1920-1922 se distingue de la de hoy por lo profundo del contenido y de la enseñanza. Las lecciones de esa época no han sido vanas. 1926 no es 1921 y estamos profundamente convencidos de que, sobre los desacuerdos de hoy, estaríamos al lado de Lenin contra los dirigentes actuales, como estuvimos con él en los primeros días de la Revolución de febrero contra estos mismos dirigentes."[115]

Permite también subrayar que no hay nada de común entre las luchas en el Partido bolchevique en los tiempos de Lenin y después en el transcurso de la contrarrevolución. Es este cambio lo que los comunistas de izquierda han tardado en comprender porque gastan mucha saliva y tinta en discutir y batirse entre ellos sobre cómo conseguir el desarrollo de la economía de la URSS. En 1927-28 sólo el grupo de los Quince y el Grupo obrero de Miasnikov comienzan a defender la idea que la URSS es un país capitalista bajo la forma de

115.- Schliapnikov se situó inmediatamente a favor de las *Tesis de abril* cuando Lenin llegó a Petrogrado en abril de 1917, contrariamente, en especial, a Stalin.

un capitalismo de Estado. Pero, por ahora, los protagonistas reconocen que en tiempos de Lenin los debates políticos tenían una tónica y un contenido muy distintos.

"Paralelamente, historiadores ignorantes y politicastros interesados en la lucha de fracción intentan desacreditarnos refiriéndose a la lucha ideológica que tuvo lugar entre Lenin y nosotros, no comprendiendo ni sus motivos auténticos, ni su significación política. Diremos al Partido a su tiempo lo que ha sido esta lucha. Sin embargo, luchando con nosotros, Lenin prestaba la mayor atención a nuestras alarmas en cuanto a la suerte de nuestra revolución. Los dirigentes actuales del Partido, en su actitud hacia la oposición, se distinguen de Lenin de la manera más clamorosa en que han perdido desde hace mucho tiempo todo verdadero sentimiento de alarma en cuanto a la suerte de nuestra revolución."

***

En la *Pravda* del 10 de julio, el artículo *El peligro de derecha en nuestro Partido* analiza una carta personal de Medvediev a un proletario comunista de Bakú. Esta carta, relativa a la discusión de 1923-1924, tenía un carácter estrictamente personal, pero ya en 1924, tras el comienzo del asunto provocador llevado a cabo contra los miembros obreros del Partido en Bakú, había adquirido una importancia general para el conjunto del Partido y era conocida del Buró político. Sin embargo, sólo dos años después de haber sido comunicada a los miembros del Comité central ha aparecido de repente en nuestro órgano central como la expresión de un *"peligro de derecha en nuestro Partido"* y la *Pravda* ha decidido prestar atención a las cuestiones que se plantean en ella. Todavía recientemente reclamábamos la publicación de la carta de Medvediev, y con una insistencia especial a propósito de nuestras protestas contra el juicio pronunciado sobre los obreros acusados de pertenecer a *"la oposición de Bakú"*. Pero se nos rechazó su publicación.

Estaríamos muy agradecidos a la *Pravda* incluso por una atención tardía hacia las cuestiones planteadas en esta carta y por la publicación parcial de ésta, aunque fuese en forma de citas, *si éstas*

se hubiesen hecho sin falsificaciones conscientes, cosa que tenemos derecho a exigir a la *Pravda*. La redacción misma considera esta carta, escrita a petición de un camarada de Bakú desde enero de 1924, como un *"documento político importante"* que no sólo no ha perdido nada de su interés durante los dos años y medio transcurridos, sino que *"ha adquirido incluso una frescura política de choque"*. Tal opinión obligaría, parece ser, a la redacción a tratar efectivamente esta carta como un documento político importante y a publicarla íntegramente. Pero no es esto lo que ha hecho la *Pravda*. No lo ha hecho porque la publicación del texto auténtico no le habría dado la posibilidad de dar, bajo la inspiración de los dirigentes del Comité Central, un golpe político a Medvediev y al autor de estas líneas y, a través de nosotros, a todos los camaradas que no aprueban la política de la mayoría del Comité Central. Así, el tan brusco rayo de luz de la redacción y la puesta al orden del día de la carta, lejos de ser necesarios a nuestros dirigentes para elucidar las cuestiones planteadas e informar al Partido de un peligro de derecha, ni para explicar los errores de nuestras concepciones, no lo han sido más que *con el fin de difamación* política y a fin de asustar a los que no aprueban la mayoría actual del Comité Central, en la que ven el *verdadero* peligro de derecha.

La calumnia política de *"la oposición obrera"* y de la oposición en general es, desde hace mucho tiempo, un instrumento de lucha en el Partido y un medio de hacer rápidamente carrera para los arribistas.

Paralelamente, historiadores ignorantes y politicastros interesados en la lucha de fracción intentan desacreditarnos refiriéndose a la lucha ideológica llevada a cabo entre Lenin y nosotros, no comprendiendo ni sus motivos auténticos, ni su significación política. Diremos al Partido en su momento lo que ha sido esta lucha. Sin embargo, luchando con nosotros, Lenin prestaba la mayor atención a nuestras alarmas en cuanto a la suerte de nuestra revolución. Los dirigentes actuales del Partido, en su actitud hacia la oposición, se distinguen de Lenin de la manera más clamorosa en que han perdido desde hace mucho tiempo todo verdadero sentimiento de alarma en cuanto a la suerte de nuestra revolución.

Con mucha frecuencia, en esta lucha política deshonesta,

los calumniadores intentan apoyarse en Lenin. Pero sus intentos deben ser desenmascarados categóricamente. Lenin no recurría a estos procedimientos deshonestos e invocarlo es una calumnia grosera.

Nuestra lucha ideológica de 1920-1922 se distingue de la de hoy por lo profundo de su contenido y de su enseñanza. Las lecciones de esa época no han sido vanas ni para el Partido, ni para nosotros. Pero esa época ya ha pasado. 1926 no es 1921 y estamos profundamente convencidos de que, en los desacuerdos de hoy, nosotros estaríamos al lado de Lenin contra los dirigentes actuales, como estuvimos con él en los primeros días de la Revolución de febrero contra estos mismos dirigentes.

Es evidente que el deseo del autor de complacer a estos dirigentes lo ha incitado a *recurrir a falsedades, a citas falsificadas*, a procedimientos tramposos, mientras que la redacción, por los mismos motivos, no ha retrocedido ante una falsificación consciente del documento y las invenciones del redactor sobre la *"plataforma"* de Medvediev y mía.

El asunto de Bakú

Ya desde las primeras líneas del artículo brotan oleadas de inexactitudes. El artículo comienza refiriéndose al asunto de "la oposición de Bakú" y la redacción no teme falsificar los hechos e incluso las decisiones de la Comisión Central de Control[116] y del Buró político.

La decisión de la C.C.C. y el artículo de Solts[117] publicados a este respecto dicen claramente que no hay *"ningún dato de formación real de grupo, por lo que la apreciación del trabajo de estos camaradas como constituyente de grupos no está fundada; difamarlos tratándolos de contrarrevolucionarios y advirtiendo a los obreros sin-partido que, en caso de reincidencia en la participación en tales organizaciones subterráneas, el asunto sería llevado ante los órganos soviéticos correspondientes, es testimonio de un aca-*

116.- o C.C.C.
117.- Aron Solts (1872-1945). Presidente de la Comisión Central de Control del Partido en 1926. Antiguo comunista de izquierda en 1918.

loramiento inadmisible en este asunto." Así escribía Solts, al que consideramos abiertamente como parcial hasta el extremo en toda cuestión en que nuestros nombres son pronunciados. Pero la *Pravda* dice una cosa muy distinta.

La *Pravda* debe saber que esta decisión de la C.C.C. implica una reprobación al secretario del Comité Central y al Presidente de la Comisión de control del P. C. de Azerbaiján por haber suscitado este asunto. El presidium mismo de la C.C.C., revisando el juicio a causa de nuestra protesta, se vio obligado a anularlo, y no atenuarlo, como ha pretendido el artículo. Eso es lo que dicen los documentos oficiales, pero la *Pravda* va más allá y repite varias veces en la misma columna que la carta de Medvediev iba *"dirigida a un miembro del grupo de Bakú"*, etc., falsificando abiertamente los hechos. (...)

***

El artículo prosigue y rectifica los hechos puestos de relieve por la ***Pravda*** *sobre el contenido real de la carta de Medvediev, que trata y critica la política económica del Partido: la suerte de la gran industria, la suerte de los campesinos pobres, la política de las concesiones (para las minas) recogiendo el artículo de Lenin sobre el capitalismo de Estado y, finalmente, la política internacional. Se rebela también contra la política del poder con relación a la Internacional Sindical Roja (ISR), que es una política liquidadora. Como hemos dicho más arriba, estos debates económicos han sido el árbol que ha tapado el bosque de la contrarrevolución capitalista.*

No obstante, reproducimos el final del artículo sobre la cuestión del Partido.

***

La decadencia del Partido

En cuanto a la acusación de *"orientarnos hacia la democracia política"*, la *Pravda*, una vez más, se equivoca de dirección. En el número del 8 de julio hemos leído datos sobre *"algunos resultados de la renovación de los soviets"* que ilustran elocuentemente

que la verdadera democracia burguesa celebra ya una victoria. No somos nosotros los que dirigimos la política de nuestro país. El reino de la democracia burguesa es preparado por aquéllos que, con un furor especial, llevan la lucha contra la oposición.

Mientras la *Pravda* mira de reojo *"el peligro medvedievano-schliapnikovista"*, el peligro burgués de derecha crece. El 10 de julio, la *Pravda* nos amenaza con el pretexto de que nos orientamos hacia *"la democracia política"*, cuando el 8 y el 9, en la misma *Pravda* leíamos que el peligro de esta orientación existe en los hechos y se realiza en detrimento de los obreros y de los campesinos pobres. El artículo de V. Karpinsky[118] concluye que *"la ampliación del círculo de los electores del campo por la introducción de los elementos explotadores tiene lugar al mismo tiempo que la restricción de la participación de los elementos proletarios y semi-proletarios en la vida política y que la disminución de la influencia del Partido en los Soviets"*. Tales son los resultados de la política de la mayoría del Comité Central en el campo.

La situación no es mejor en las ciudades. El mismo autor, en la *Pravda* del 9 de julio, indica que *"la ampliación del círculo de los electores por la introducción de la pequeña burguesía de la ciudad tiene lugar al mismo tiempo que cierta caída de la influencia de los electores proletarios y que una gran disminución de la actividad política de los proletarios en comparación con los nuevos dirigentes de los electores pequeñoburgueses."*

La *Pravda* repite la falta de la mayoría de los oportunistas y de los socialistas limitados del tipo de 1917, que veían el peligro en el sector de izquierda de la revolución y no lo observaban en el campo de la contrarrevolución burguesa. Nosotros, al rechazar las acusaciones establecidas sobre datos imaginarios, citas mentirosas y falsificaciones, consideramos como nuestra obligación de comunistas protestar no sólo contra tales métodos de lucha, sino contra la política cuyos intereses dictan a nuestros dirigentes esta lucha contra nosotros.

118.- Viatcheslav Alexeievitch Karpinsky (1880-1965), miembro del partido desde 1898. Periodista. De 1918 a 1927 es miembro del comité de redacción de la *Pravda*, redactor del periódico *Bietnota.*

Una política desastrosa

En los últimos años, el Partido *se ha convertido en la palestra de fenómenos monstruosos*. La fracción reinante ha *saqueado la organización de Leningrado* porque ésta había señalado el creciente peligro kulak. En la organización de Bakú, en su parte auténticamente proletaria, se ha descubierto *"la contrarrevolución"*, se ha excluido, expulsado, a 14 obreros y a 3 empleados, entre los cuales una serie de viejos miembros del Partido desde 1904 y 1905. *Toda la vida del Partido después del 14º Congreso consiste en descubrir herejes*, está consagrada a combatir a todos los comunistas que no están satisfechos con la política actual del Partido.

Como para completar todo esto, se lleva a cabo *una verdadera ofensiva económica contra la clase obrera.* NUEVE AÑOS DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE, LOS OBREROS DE NUESTRAS PRINCIPALES INDUSTRIAS NI SIQUIERA SE ATREVEN YA A SOÑAR CON SUS SALARIOS DE ANTES DE LA GUERRA. Bajo diversos pretextos (disminución de las tarifas, aumento de las normas de producción, etc.), se procede a *la disminución del salario real* ya alcanzado por los obreros. El régimen llamado *"de las economías"* está orientado en el sentido de una *intensificación de la explotación de los obreros*. Todo esto encubre un inmenso peligro para el Partido, y los golpes que se nos dan no tienen como fin más que desviar la atención de este *peligro real* que lo amenaza.

El Comité Central conoce desde hace más de dos años el contenido de la carta de Medvediev. En el 14º Congreso, nadie ha dicho una palabra sobre ella. Desde hace un año y medio, Medvediev y el autor de estas líneas se han encontrado y han conversado frecuentemente con casi todos los miembros del Buró político: ninguno de ellos ha considerado jamás la carta como *"un ataque rabioso contra la I. C." Muy al contrario, el secretario general, Stalin, por sus apreciaciones, confirmó la crítica de los métodos de trabajo de la I. C. expuesta en la carta.*

Estos últimos tiempos, los dirigentes del Comité Central nos han propuesto muchas veces puestos, pero exigiendo de nosotros la aceptación de su línea de conducta y la aprobación de su lucha contra la oposición de Leningrado. Como miembros disciplinados del Partido aceptamos el trabajo, pero en cuanto a la lucha contra la oposición que indica al Partido el peligro kulak, nosotros la declaramos desastrosa.

Se intentó arrastrarnos a la lucha utilizando nuestros sentimientos de amargura hacia aquéllos que lucharon contra nosotros en el 11º Congreso del Partido. Se nos ha hablado directa e indirectamente de los que habían sido los inspiradores y los guías de la represión contra "la oposición obrera". Se nos ha hecho saber que Lenin, invitado a intervenir en el 11º Congreso para hacernos excluir del Partido, no había respondido al llamamiento de ciertos miembros del Comité Central. Pero por amargas que sean a veces ciertas quejas y recuerdos personales, no hemos considerado posible dejarnos llevar por motivos de venganza política y personal. Toda nuestra vida no hemos estado guiados más que por los intereses de nuestro Partido proletario y su victoria final.

Basta de amenazas

No, no es el peligro de derecha el que ha incitado a la *Pravda* a comentar la carta de Medvediev después de dos años. *Este peligro amenaza al Partido, pero no de nuestro lado* El tono del artículo, la elección de las citas y el empleo de falsedades testimonian otra cosa. Al elegirnos como objeto de su ataque, nuestros dirigentes han decidido reprimir el creciente espíritu de oposición. Todas las tendencias de oposición proletarias comunistas están ahora dirigidas contra el burocratismo que ahoga al Partido, contra el régimen que prohíbe toda iniciativa de crítica comunista, y contra el aplastamiento de todo pensamiento comunista independiente de los funcionarios. La burocracia del Partido se defiende y, con este fin, no retrocede ante ningún medio. Pero tales medios no podrán nada contra los fenómenos de oposición. Difamándonos, a nosotros o a otros camaradas, no se podrá impresionar y espantar más que a cobardes políticos. Ningún proletario que haya trabajado con nosotros o que nos haya escuchado dará fe a las calumnias respecto a nosotros.

Henos aquí de nuevo con una *"amenaza de julio"* suspen-

dida sobre nuestras cabezas. Pero nosotros encaramos sin miedo la amenaza de julio de 1917 y no tenemos miedo de las amenazas de julio de la *Pravda*. Convencidos de la victoria final del proletariado revolucionario de nuestro país sobre todas las fuerzas pequeño-burguesas, haremos todo para que la *"democracia obrera"* triunfe dentro de nuestro Partido y para hacer desaparecer, en interés de la verdadera unidad, el sistema de persecución, de soplonería, de difamación y de amenaza que desorganiza nuestras filas.

A. Schliapnikov

***

P. S. – Signo de los tiempos: ante la repugnancia general, ha sido necesario que los falsarios intenten una explicación, *después de haber hecho uso de sus falsedades durante más de dos meses* y haber creado así una leyenda Medvediev en la Internacional. En el último número del *Bolchevik*, se encuentra, firmada por V. L., una lastimosa *"respuesta"* de una treintena de páginas a Schliapnikov, compensando la cantidad a la calidad... Ciertamente, no esperábamos de los falsarios un acto de contrición, pero que tengan la caradura *"de explicar"* sus falsedades diciendo que existen dos textos diferentes del documento, uno falsificado por los amigos de Medvediev (!!), esto supera todo límite.

Siguiendo la costumbre desde la "bolchevización", la "respuesta" no responde a ninguna de las afirmaciones, a ninguno de los argumentos de Schliapnikov. No hace más que exhumar las polémicas de otros tiempos entre la oposición obrera, Lenin, Trotsky, Radek, Smilga y otros. Conocemos este sistema de confidencias repugnante.

Otro procedimiento sempiterno consiste en refutar la crítica afirmando que corresponde a las palabras del enemigo exterior. ¡Otro bello ejemplo más de elevación del espíritu! Así, basta a Miliukov declarar que 2 y 2 son 4 para que el "leninista" cien por cien esté obligado a sostener que 2 y 2 son 5. ¿Y cuando la prensa de la emigración toma de la *Pravda* tristes testimonios sobre la realidad soviética? ¿Y cuando los *Dni*[119] contrarrevolucionarios del 5 de septiembre llaman a la población rusa a pronunciarse *"por Stalin y contra Zinoviev"*? ¿Y cuando el *Morning Post* jingoe[120] del 20 de enero de 1925 escribía contra Trotsky, para gloria de Stalin: *"En el mejor interés de la civilización europea, es sin duda una satisfacción saber que el triunvirato vence"*? ¿Y cuando el *Daily Mail* nacionalista constataba jubilosamente, en la misma fecha, saludando la derrota de Trotsky, que *"la eliminación de Trotsky del Comisariado de la Guerra muestra que si los perros no se comen entre, el bolchevique devora al bolchevique"*?

Hay que compadecer a las pobres gentes que han caído a ese nivel de la diatriba. Sus clichés desgastados no les devolverán el prestigio.

Boris Souvarin

119.- Periódico de la emigración de Kerensky, *"DNI" – "Jour"* que aparece en Praga bajo el nombre de *"La vía de Rusia"*, después en Berlín de 1922 a 1925 y, finalmente, en París de 1925 a 1932.
120.- Equivalente a *chovinista* en sentido patriota, nacionalista, hasta belicoso. Mote dado en Inglaterra en 1877 a los partidarios de la guerra inmediata contra Rusia. Provenía del estribillo de una canción de café-concierto que, a su vez, era un taco familiar (*by jingo*, por san Gingoulf), plural *des jingoes.*

ANEXOS

"Declaración de los 46" al Politburó del CC del PCR (b)

15 de octubre de 1923

Top Secret

Al Politburó del CC del PCR (b)

La extrema gravedad de la situación nos obliga (en interés de nuestro partido y de la clase obrera) a deciros abiertamente que la prosecución de la política de la mayoría del Politburó amenaza al conjunto del partido con una gran desgracia. La crisis económica y financiera comenzada a finales de julio de este año, con todas las consecuencias políticas que se derivan de ella, incluso en el partido, ha revelado despiadadamente la inadecuación de la dirección del partido tanto en el dominio económico como en el dominio de las relaciones dentro del partido.

El azar y la falta de reflexión son sistemáticos en las decisiones del C. C., que no ha acabado de tantear en economía; esto ha llevado a una situación en que, tras conseguir grandes éxitos, sin duda en el dominio de la industria, la agricultura, las finanzas y los transportes –estos éxitos se han conseguido en la economía de la nación espontáneamente, no gracias, sino a pesar de la insuficiencia de liderazgo o, para ser más preciso, de la ausencia de liderazgo-nos vemos confrontados no sólo a la perspectiva de la detención de estos éxitos, sino también a una grave crisis de la economía en su conjunto.

Esperamos el hundimiento de la divisa, tchervonetz, que se ha transformado espontáneamente en divisa de base antes de la liquidación del déficit presupuestario; hacemos frente a una crisis

del crédito en la que el banco del Estado no puede, sin riesgo de graves conflictos, financiar no sólo la industria y el mercado de los productos industriales, sino también la compra de granos para la exportación. Hacemos frente al cese de la venta de los productos industriales a causa de los precios elevados, lo que puede explicarse, por un lado, por la ausencia total de planificación y organización en la industria y, por otro lado, por una mala política del crédito. Hacemos frente a la imposibilidad de llevar a cabo el programa de exportación de cereales por la incapacidad de comprar granos. Nos vemos confrontados a los precios extremadamente bajos de los productos alimenticios, que son ruinosos para el campesinado y que amenazan la producción agrícola con reducciones masivas. Hacemos frente a la interrupción del pago de los salarios, lo que trae el descontento natural de los obreros. Hacemos frente al caos presupuestario, que crea directamente el caos en el aparato gubernamental; los medios "revolucionarios" de elaboración del presupuesto y las disminuciones nuevas e imprevistas en el transcurso de su realización, así como las medidas temporales, se hacen permanentes, lo que sacude implacablemente el aparato de Estado y, en ausencia de planificación de las disminuciones, provocan choques accidentales y espontáneos.

Todos estos elementos de crisis económica, del crédito y de las finanzas están ya presentes. Si no tomamos inmediatamente medidas enérgicas, importantes, bien concebidas y planificadas, y si continúa la ausencia de liderazgo, nos veremos confrontados a la eventualidad de conflictos económicos excepcionalmente graves, inevitablemente ligada a complicaciones de política interior y a la parálisis completa de nuestra actividad y de nuestras capacidades en el extranjero. Y estas últimas, como todo el mundo comprende, son ahora más necesarias que nunca; de ellas depende la suerte de la revolución mundial y de la clase obrera en todos los países.

De la misma manera, vemos en el dominio de las relaciones internas del partido la misma dirección incorrecta que paraliza y desmoraliza al partido, de lo que se resiente especial y claramente en la crisis que atravesamos.

Nosotros no explicamos esto por la incapacidad política de los líderes actuales del partido; muy al contrario, poco importan nuestras divergencias con ellos en la evaluación de la situación y en

la elección de los métodos para hacerla cambiar; nosotros pensamos que los dirigentes de hoy, cualesquiera que sean las condiciones, no podrían ayudar a ello porque ellos están pagados por el partido para funciones de la dictadura de los trabajadores. Nosotros lo explicamos más bien porque, bajo el pretexto oficial de la unidad, en realidad tenemos una selección unilateral del personal que se adapta a los puntos de vista y a las simpatías de un círculo estrecho en una dirección unilateral de la actividad. Como consecuencia, al estar deformada la dirección por tales consideraciones estrechas, el partido ha dejado de ser en gran medida una colectividad independiente, sensible a los cambios y a las realidades de la vida precisamente porque está conectado por miles de hilos a esta realidad. En lugar de esto, continuamos observando la progresión, apenas encubierta, de la división en el partido entre una jerarquía de secretarios y de funcionarios profesionales, reclutados por arriba, y las masas que no participan en su vida social común.

Es un hecho bien conocido de todos los miembros del partido. Los miembros del partido que están descontentos de tal o cual directiva del C. C. o, incluso, de un comité provincial, o que son presa de dudas, o que han observado "por sí mismos" errores diversos, cosas contrarias a la línea o desórdenes cualesquiera, tienen miedo de hablar en reunión; peor aún, tienen miedo a hablar de ello con otro y a menos que consideren a su interlocutor como absolutamente de fiar, no son "habladores"; la libre discusión dentro del partido ha desaparecido prácticamente, la opinión pública ha sido ahogada. Ahora, no es el partido ni las amplias masas del partido los que nombran y eligen las conferencias provinciales y sus congresos, que a su vez nombran y eligen los comités provinciales y el Comité Central del PCR. Por el contrario, es la jerarquía de los secretarios y la jerarquía del partido la que, en un grado nunca antes alcanzado, elige los delegados a las conferencias y a los congresos, que en un grado cada vez mayor se convierten en la conferencia ejecutiva de esta jerarquía. El régimen que ha sido establecido en el partido es absolutamente intolerable, destruye su independencia, reemplazando al partido por un aparato burocrático elegido que funciona sin dificultad en tiempo normal, pero que falla en los momentos de crisis y amenaza inevitablemente con convertirse en absolutamente impotente frente a los graves acontecimientos que nos esperan.

La situación que se ha desarrollado se explica por el hecho de que el régimen de la dictadura de una fracción en el seno del partido, nacido después del Xº Congreso, ha sobrevivido a sí mismo. Muchos de nosotros escogimos conscientemente no resistir a tal régimen. El cambio completo de 1921, tras la enfermedad de Lenin, ha exigido, por tanto como algunos de nosotros hemos sido concernidos, una dictadura en el partido como medida provisional. Otros camaradas reaccionaron desde el principio con escepticismo o se opusieron a ello. En todo caso, en el XIIº Congreso del Partido este régimen se quedó obsoleto. Comenzó a mostrar el reverso de la medalla. Las obligaciones internas han comenzado a debilitarse. Oposiciones extremas y abiertamente malsanas, las tendencias en el partido han comenzado a tomar un carácter anti-partido, porque no había en él ninguna relación interna ni ninguna discusión amistosa a propósito de las cuestiones más agudas. Y una tal discusión habría podido permitir desvelar, sin ninguna dificultad, el carácter malsano de estas tendencias, tanto a las masas del partido como a la mayoría de los participantes. En consecuencia, hemos visto la formación de grupos ilegales, que arrastran miembros del partido fuera, y somos testigos de que el partido pierde el contacto con las masas obreras.

Si la situación que se ha desarrollado no cambia radicalmente en un futuro muy próximo, la crisis económica en la Rusia soviética y la crisis de la dictadura de la fracción en el partido propinarán golpes muy duros a la dictadura de los obreros en Rusia y a su Partido comunista. Con una tal carga sobre los hombros, la dictadura del proletariado en Rusia, y su dirigente, el PCR, no podrán hacer frente a la inminencia de nuevos conflictos internacionales más que con la perspectiva de fracasos en todos los frentes de la lucha del proletariado. Por supuesto, a primera vista sería más fácil resolver la cuestión en el sentido siguiente: Teniendo en cuenta la situación, no es posible y no puede haber lugar hoy para suscitar las cuestiones de la evolución del curso del partido y de la puesta en el orden del día de nuevas tareas complejas, etc... Ahora bien, está totalmente claro que semejante punto de vista desembocaría en cerrar oficialmente los ojos sobre la situación real, puesto que todo el peligro está en el hecho de que no hay ninguna unidad ideológica o práctica verdadera frente a la situación extremadamente compleja en el interior y en el extranjero. En el partido, cuanto más secreta y silenciosamente

es llevada la lucha, más feroz se hace. Si planteamos esta cuestión antes del Comité Central, es precisamente para encontrar la más rápida y la más indolora de las soluciones a las contradicciones que desgarran al partido y colocarlo rápidamente otra vez sobre bases sanas. Necesitamos una verdadera unidad en las discusiones y las acciones. Las pruebas que amenazan exigen una actividad unánime, fraternal, absolutamente consciente, extremadamente enérgica y extremadamente unida de todos los miembros de nuestro partido.

El régimen de fraccionamiento debe ser eliminado, y esto debe ser hecho en primer lugar por los que lo han creado; debe ser reemplazado por un régimen de camaradería , de unidad y de democracia interna.

A fin de realizar todo lo indicado más arriba y tomar las medidas necesarias para salir de la crisis económica, política así como la del partido, proponemos que el C.C., como primera medida y más urgente, convoque una conferencia de los miembros del C.C. con la participación más activa de los cuadros del partido, en el sentido de que la lista de los participantes comprenda cierto número de camaradas que tienen puntos de vista sobre la situación diferentes a los de la mayoría del C.C.

Firmantes

- E. Preobrajensky (Yevgeni, 1886-1937)
- A. B. Breslav (Boris, 1882-1938)
- L. Serebriakov (Leonid, 1888-1937)

Aunque sin estar de acuerdo con algunos puntos de esta carta que explica las causas de la situación que se ha desarrollado y el sentimiento que el partido se ha topado con problemas que no pueden ser resueltos enteramente por los métodos empleados hasta ahora, apruebo enteramente la conclusión final de esta carta.

A. Beloborodov, 11 de octubre de 1923 (Aleksandr, 1891-1938).
Estoy totalmente de acuerdo con las propuestas, aunque no lo estoy con varios puntos concernientes a los motivos.

A. Rozengolts
A. Alsky (Arkady, llamado Krumin, llamado Malsky, (1892-1939).

En general, comparto las ideas de este llamamiento. La necesidad de una participación directa y abierta en todos nuestros puntos dolorosos es tan necesaria, que apoyo enteramente la propuesta de llamamiento a la conferencia indicada, a fin de elegir las modalidades prácticas susceptibles de permitirnos salir de las dificultades acumuladas.

V. Antonov-Ovseienko (Vladimir, 1883-1938)
A.Venediktov
I. N. Smirnov (Ivan, 1887-1937)
G. Piatakov (Gueorgui, 1890-1937)
V. Obolensky (Ossinsky) (Valerian, 1887-1936)
N. Muralov (Nicolai, 1877-1937)
T. Sapronov (Timotei, 1887-1937)
A.Goltsman (12 de octubre de 1923)
La situación en el partido y la situación internacional son tales que exigen la concentración extraordinaria y la unidad de las fuerzas del partido más que nunca antes. Aunque sin estar de acuerdo con algunos puntos de esta declaración, considero que se trata exclusivamente de un intento para crear la unidad del partido y para prepararlo para los acontecimientos por venir. Naturalmente, en la hora actual, no se puede hablar de lucha en el interior del partido bajo ninguna forma. Es necesario para el C.C. evaluar fríamente la situación y adoptar medidas urgentes tendentes a eliminar el descontento dentro del partido, así como en las masas sin-partido.

11 de octubre de 1923
V. Maksimovsky (Vladimir, 1887-1941)
L. Sosnosky (Lev, 1886-1937)
K. K. Danishevsky (Karl, Krestianovich, 1884-1938)
P. Mesyatsev
G. Khorechko
Yo no estoy de acuerdo con cierto número de evaluaciones en la primera parte de esta declaración; no estoy de acuerdo con cierto número de calificaciones dentro del partido. Al mismo tiempo, estoy profundamente convencido que el estado del partido exige la adopción de medidas radicales contra las cosas que, en la hora actual, no van bien en el partido. Comparto plenamente la propuesta concreta.

A. Bubnov, 11 de octubre de 1923 (Andrei, 1884-1938)
A. Voronsky (Aleksandr, 1884-1937)
V. Smirnov (Vladimir, 1887-1937)
E. Bosh (Eugenia, 1879-1924)
I. Byk (Ivan, ejecutado en Vorkuta)
V. Kossior (Vladimir, 1891-1938)
F. Lokatskov
Estoy totalmente de acuerdo con la evaluación de la situación económica. Considero que las dificultades actuales de la dictadura son peligrosas, pero las cosas deben ser planteadas. Considero una conferencia como absolutamente necesaria.

P. Koganovich (Piotr, -1938)
J. Drobnis (Jacob, 1891-1936)
P. Kovalenko (Piotr, 1888-1935 ¿o 36?)
A. E. Minkin
V. Yakovleva (Varvara, 1884-1941)
Yo firmo con las mismas reservas que el camarada Bubnov.

M. Levitin
Yo firmo con las mismas reservas que Bubnov, no comparto ni la forma ni el tono, tanto más cuanto que estoy de acuerdo con la parte práctica de la declaración.

I. Poliudov
O. Shmidel
V:Vaganian
I. Stukov (Innokenti, 1887-1937)
A. Lobanov
F. Rafail (Farbman, 1893-1966)
S. Vasilchenko
Mikh.
Zhakov
A. Puzakov
N. Nikolaiev
Como estos últimos tiempos me he alejado un poco del trabajo del centro del partido, me abstengo sobre los juicios de los dos primeros párrafos de la parte introductiva; estoy de acuerdo con lo demás.

Averin

Estoy de acuerdo con la parte que describe la situación económica y política del país. Pienso que en la parte que describe la situación del centro del partido, hay cierta exageración. Es absolutamente necesario tomar inmediatamente medidas para preservar la unidad del partido.

M. Boguslavsky (Mijail, 1886-1937)
No estoy totalmente de acuerdo con la primera parte que trata de la situación económica del país; la última es, por supuesto, muy grave y exige una gran atención, pero hasta el presente, el partido no ha propuesto a nadie que hubiese podido dirigir mejor que los que lo han hecho hasta ahora. En lo concerniente a la cuestión de la situación del centro del partido, me parece que una gran parte de la verdad se encuentra en todo lo que se ha dicho y pienso que es necesario tomar medidas de urgencia.

F. Dudnik

Traducción del inglés por nuestra cuenta (al francés)

Comunistas de izquierda identificados en 1918

Alsky, Antonov-Ovseienko, Bubnov, Bosh, V. Kossior, Maksimovsky, Ossinsky, Piatakov, Preobrajensky, Muralov, Sapronov, Smirnov, Stukov, Yakovleva.

Decistas identificados en 1920

Antonov-Ovseienko, Bubnov, Boguslavsky, Drobnis, V. Kossior, Maksimovsky, Ossinsky, Piatakov, Preobrajensky, Rafail, Sapronov, Smirnov.

CRONOLOGÍA

Esta cronología muy breve pretende simplemente situar los hechos políticos, los Congresos, las Conferencias, etc., a los que se hace referencia en los textos, y a los que también nosotros aludimos en los textos introductorios.

1917

26 de julio-3 de agosto: Sexto Congreso del Partido.

25 de octubre: Derrocamiento del gobierno provisional de Kerensky. – Proclamación del gobierno soviético durante la sesión inaugural del Segundo Congreso de los Soviets.

1918

7 de enero-14 de enero: Primer Congreso de los Sindicatos.

23 de febrero: El Comité Central vota sobre las condiciones de la paz con Alemania.

3 de marzo: Firma del tratado de Brest-Litovsk.

6-8 de marzo: Séptimo Congreso del Partido.

24 de mayo-4 de junio: Primer Congreso de los Consejos Económicos.

28 de junio: Decreto de nacionalización general. Comienzo del Comunismo de Guerra.

1919

16-25 de enero: Segundo Congreso de los Sindicatos.

18-23 de marzo: Octavo Congreso del Partido. Institución del Politburó, del Orgburó y del Secretariado.

17 de diciembre: La *Pravda* publica las tesis de Trotsky sobre la militarización del trabajo.

1920

10-21 de enero: El tercer Congreso de los Consejos económicos vota también una resolución defendida por los comunistas de izquierda a favor de la gestión colectiva de las empresas.

29 de marzo-4 de abril: Noveno Congreso del Partido. – Las materias más controvertidas son la *“militarización del proletariado”* y el *“mando de uno solo en la industria”*. Lutovinov y otros dirigentes sindicales se oponen a Trotsky. Los Centralistas democráticos también eran opuestos a Trotsky. Por primera vez, los comunistas de derecha vencen en la cuestión de la gestión individual de las empresas.

6-15 de abril: Tercer Congreso de los Sindicatos.

22-25 de septiembre: Novena Conferencia del Partido. Sapronov presenta el informe por la minoría del partido (el centralismo democrático). Lubianov habló por la Oposición obrera. La derecha debió batirse en retirada. Se adoptó una resolución que subrayaba la necesidad de *“la igualdad completa en el partido”* y que denunciaba *“la dominación de burócratas privilegiados sobre los militantes de base”*. Los derechos de libre discusión debían ser extendidos considerablemente. La dirección consiguió hacer adoptar la Institución de Comisiones de Control central y regionales. Fueron determinantes para una mayor burocratización del partido.

Noviembre de 1920: La Conferencia regional del partido reunido en Moscú muestra la fuerza creciente de las oposiciones. *“La oposición obrera, los Demócratas Centralistas y el grupo de Ignatov habían obtenido 124 escaños contra 154 por los partidarios del Comité central”* (Daniels, *The conscience of the Révolution*, página 138). La dirección tuvo miedo. Se adoptaron numerosas medidas para asegurar el fracaso de la Oposición obrera.

22-29 de diciembre: Octavo Congreso de los Soviets.

1921

14 de enero: *“Tesis de los diez”*.

2-17 de marzo: Revuelta de Cronstadt.

8-16 de marzo: Décimo Congreso del Partido. – Proclamación de la NEP. La resolución sobre la *“unidad”* prohíbe las fracciones en el interior del Partido. La resolución ordena *“la disolución rápida de todos los grupos, sin excepción, que se habían formado en torno a una plataforma cualquiera.” “La no-ejecución de esta decisión conllevará la expulsión inmediata e incondicional de las filas del partido.”*

1922

15 de febrero de 1922: Miasnikov es excluido del Partido.

27 de marzo-2 de abril: Undécimo Congreso del Partido. Creación de una comisión especial para *"investigar sobre las actividades de la Oposición obrera"*. Exclusión de Mitin y Kuznetsov de la Oposición obrera. Stalin es nombrado Secretario general del Partido.

1923

Febrero: Manifiesto del Grupo obrero y creación del Grupo obrero del partido comunista.

17-25 de abril: Duodécimo Congreso del Partido, Vivos ataques contra Stalin. Trotsky permanece silencioso.

Crisis de las *"tijeras"*. Malestar social y huelgas en el curso del verano.

8 de octubre: carta de Trotsky al C. C. reclamando un giro en la vida interior del Partido.

15 de octubre: carta de los cuarenta y seis al C. C.

5 de diciembre: resolución unánime del buró político sobre la democracia obrera.

8 de diciembre: Carta de Trotsky sobre el *"Nuevo curso"*.

14 de diciembre: comienzo de la campaña contra Trotsky y los cuarenta y seis.

1924

16-18 de enero: la XIIIª Conferencia del partido se celebra sin Trotsky, cuyas opiniones y las de los Cuarenta y seis son condenadas.

21 de enero: muerte de Lenin.

23-31 de mayo: el XIIIer Congreso confirma la condena de los opositores.

Diciembre: Stalin lanza la consigna de *"socialismo en un solo país"*.

1925

27-29 de abril: XIVª Conferencia del Partido, primeras disensiones entre Stalin y Zinoviev-Kamenev. Stalin hace aprobar su acción.

Octubre: aparición de la Nueva oposición.

18-31 de diciembre: derrota de Zinoviev y de la nueva oposición.

1926

6-9 de abril: Pleno del C. C. Constitución de la Oposición unificada Trotsky-Zinoviev-Kamenev.

14-25 de julio: Pleno del C. C. Declaración de los trece dirigentes de la oposición. Zinoviev excluido del buró político.

16 de octubre: la oposición renuncia a los métodos fraccionales. *"Declaración de paz"* firmada por 6 miembros del C. C.: Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Sokolnikov, Piatakov y Evdokimov.

La mayoría de los "ex-decistas" rompen con la oposición unificada, consideran esta declaración como una capitulación.

23-26 de octubre: Trotsky y Kamenev excluidos del buró político. Zinoviev reemplazado por Bujarin como presidente de la Internacional.

1927

25 de mayo: Declaración de los 83 viejos-bolcheviques en nombre de la oposición.

27 de junio: Plataforma de la Oposición de los Quince *"ex-decistas"* dirigida al C. C. del Partido.

21-23 de octubre: Trotsky y Zinoviev son excluidos del C. C.

15 de noviembre: Trotsky y Zinoviev son excluidos del Partido.

2-19 de diciembre: XVº Congreso del Partido. Los miembros de la oposición son excluidos y deben renegar para poder ser reintegrados.

1928

Enero: estallido de la oposición unificada.

Agosto: Conferencia de Moscú del Grupo obrero.

17 de noviembre: Bujarin, Rikov y Tomsky son excluidos del Buró Político.

1929

23 de abril: el C. C. y la C. C. C. relevan a Bujarin de sus funciones en la I. C.

Biografías de los principales protagonistas

I.- Los Centralistas democráticos

Centralistas democráticos de 1920 identificados.

Vladimir Antonov-Ovseienko, Mijail Boguslavsky, Andrei Bubnov, Drobnis, Vladimir Kossior, Nikolai Ossinsky, Vladimir Maksimovsky, Mark Minkov, Gueorgui Piatakov, Yevgeni Preobrajensky, Farbman Rafail, Timotei Sapronov, Valentin Smirnov, Vladimir Smirnov.

Grupo de los Quince en 1927.

Sawarjom, N, 1900, Emelianov (Kalin), W. 1910, Sapronov, T. V. 1910, Mino, M. N., abril de 1917, Minkow, M. I. 1912, Smitnow, W, J, 1907, Charetschko, T., 1914, Oborine, V. P., 1904, Daschkowsky, I, K. marzo de 1917, Schreiber, G., 1908, Smirnov, M., abril de 1917, Pilipenko, B. N, marzo de 1917, Duné, E., marzo de 1917, Slido, A. L., abril de 1917, Tijonow, B., 1917.

Mijail Solomonovich Boguslavsky (1886-1937)

Miembro del Bund en 1905. En 1917 pertenece al soviet de Kremenchug en Ucrania. De 1918 a 1919 es presidente del soviet y del comité bolchevique de la ciudad de Voronezh. Después es miembro del comité central de los sindicatos de toda Rusia. Se hace miembro de los decistas, firma la plataforma para el 10º Congreso. En 1925-27 es miembro de la oposición unificada. Es excluido del partido. En 1930 abandona la oposición con Preobrajensky. Es detenido en 1936 y ejecutado en 1937.

Ivan Pavlovitch Boltchakov (1889-1938)

Decista, milita en *Proletary Trud*. Es detenido en 1937 y fusilado el 11 de abril de 1938.

Mijail Lazarevitch Chapiro (1906-1938)

Obrero de la fábrica Treugodnik de Moscú. El 15 de octubre de 1923 firma la *"Declaración de los 46"*, después decista. Deportado en 1928, en 1930 está en prisión en Verkhneuralsk. Fusilado en Magadan en marzo de 1938.(página 367 in Pierre Broué, página 370, *Comunistas contra Stalin* y página 265, in Anton Ciliga, *Diez años en el país de la mentira desconcertante*.)

Issac, Kalmanovitch Daschkowsky (1891-?)

Se adhiere al Partido en 1917. Es miembro del grupo Decistas y después, de los "Quince". Es excluido del partido en 1927, después detenido en 1929 y condenado a 3 años de detención. Vive en la clandestinidad. Según Pierre Broué, entre los supervivientes, se manifestó bajo Gorbachev.

Vladimir G. Densov (?-1938)

Se adhiere al partido en 1919. Economista, trabaja en el Gosplan en Ucrania. Excluido del partido y después exilado y detenido. Entre los decistas se hace partidario de la URSS " capitalista de Estado" durante los años en que está encerrado en Verkhneuralsk. Trasladado a Vorkuta, después fusilado. (in Anton Ciliga, *En el país de la mentira desconcertante*, Champ Libre, Paris y Pierre Broué, página 370, op. cit.).

Eduard Martinovitch Duné, llamado **Ivan N. Pavlov (1889-1966)**

Nacido en Riga, enrolado en el Ejército rojo en 1918-1920, se hace decista en 1927 y firma *"El Llamamiento de los quince"*. Es excluido del partido, capitula y de nuevo detenido en 1936. Pasa 5 años en Vorkuta, de donde sale vivo; semi-cadáver, escapa de la ocupación alemana y llega a Francia, donde sirve en las FTP, después en la Legión extranjera. (según Pierre Broué, página 372, *op. cit.*).

Vladimir Kossior (1891-1938)

Viejo militante bolchevique, miembro del partido desde 1907. En 1918 es miembro de la fracción de los comunistas de izquierda, después pertenece al grupo "Centralista democrático". El 15 de octubre de 1923 firma la *"Declaración de los 46"*. Después es miembro de la Oposición de izquierda. Más tarde forma parte

del último cuadro de los opositores con Rakovsky, M. Okudjava, Sosnovskiev. etc. Consiguen 500 firmas en tres semanas (se observa asimismo la firma de You, antiguo miembro de la "Izquierda comunista" en 1918).

Permanece en prisión después de 1928. Es acusado en 1937 después del segundo proceso de Moscú, deportado sin juicio y fusilado después de las huelgas de Vorkuta. (Ver *Los trotskistas en Vorkuta, Quatrième Internationale*, nº 17, 20º año, diciembre de 1962).

Mark Illytch Minkov (1895-1938)

Miembro del partido desde 1912. Comunista de izquierda en 1918, pertenece a la fracción de izquierda que se creó sobre la cuestión del tratado de Brest-Litovsk. Firma el *Manifiesto de los Quince*. Es exilado en 1928. Es ejecutado al final de la huelga de Vorkuta.

Vladimir Nikolaievitch Maximovsky (1887-1941)

Miembro del partido desde 1903.

Miembro de la fracción de los comunistas de izquierda en 1917-18; después, del grupo "Centralista democrático". En el 9º Congreso del partido en 1920, denuncia la arbitrariedad de la burocracia dirigente: *"Se dice que el pez comienza a pudrirse por la cabeza. El partido, en su cima, comienza a sufrir la influencia del centralismo burocrático."* (in *Stalin*, de Souvarine, Champ Libre, página 241).

El 15 de octubre de 1923 firma la *"Declaración de los 46"*. Los jefes de la oposición se encuentran en su casa en 1923. Detenido en 1937.

Vassili Pavlovitch Oborine (1887-1939)

Se adhiere al partido en 1904. Después de la revolución milita en Petrogrado. En 1921 es secretario del colegio del departamento de electricidad adjunto al Consejo de la economía nacional en Petrogrado.

En 1921 Lenin le pide su opinión sobre las *tesis* sobre la cuestión sindical, pues es un representante eminente de los sindicatos de Petrogrado. (página 273, tomo 45, Lenin, *Oeuvres*). *"Es importante tener la opinión (y, espero, el acuerdo) de los sindicalistas de Petrogrado"*.

Centralista democrático y miembro de los *Quince* en 1927.

Es excluido del partido en el XVº Congreso en diciembre de 1927. (página 832, tomo 45, Lenin, *Oeuvres*).

Nikolai Ossinsky alias **Valerian Obolensky (1887-1938)**

La revolución de 1905 marca su entrada en política. Forma parte de la nueva generación que entra en la organización de Moscú del partido bolchevique en 1907 después de la revolución de 1905 y que compone *"la impresionante generación de futuros cuadros del partido"*[121] como Bujarin, Smirnov, Sokolnikov, Lomov, Iakovleva.

Durante la revolución rusa, cuando Lenin pertenece todavía al ala izquierda del partido, *Las tesis de abril* de Lenin tienen el efecto de un trueno en el partido. Los comunistas de izquierda están agrupados en gran parte en el buró regional del partido en Moscú, que apoya totalmente las posiciones de Lenin en abril de 1917, el cual acepta entonces las tesis maximalistas de la izquierda como la destrucción revolucionaria del Estado burgués. Los cuadros del partido como Kamenev y Stalin consideran entonces que la república "burguesa" que sucede al zarismo está hecha para durar; están dispuestos a jugar el papel de una oposición legal al nuevo régimen. Desde el comienzo del verano, el buró de Moscú agrupa a Bujarin, Ossinsky, Lomov, Smirnov, Iakovleva. Después, Bujarin, Ossinsky, Smirnov controlan el periódico *El socialdemócrata* y la revista teórica *Spartak*; dicen formar una "troika de trabajo".

Ossinsky sigue siendo miembro del ala izquierda del partido con Bujarin, Smirnov, Radek, etc., desde finales de 1917 a junio de 1918. Durante los primeros meses del gobierno de los consejos, las tendencias radicales predominan en el partido. Bujarin y el ala izquierda de los "jóvenes moscovitas" ocupan una posición política fuerte. Sobre la cuestión de la disolución de la asamblea constituyente, Lenin se apoya en ellos contra la derecha del partido. Bujarin es designado para elaborar la legislación sobre las nacionalizaciones. Ossinsky, que dirige ya con Smirnov el nuevo Banco del Estado, se convierte en presidente del Consejo económico supremo que define las grandes líneas de la vida económica del país. Rápidamente, la fracción de izquierda del partido se constituye de modo más formal, primero sobre la cuestión de la Paz separada con Alemania y los Imperios centrales en el momento de la conclusión de los acuerdos

121.- Expresión de Stephen Cohen in *Nicolas Boukharin, la vie d'un bolchevik*, Maspero.

de paz de Brest-Litovsk, y después, sobre las medidas del período de transición y el capitalismo de Estado. En esta época Ossinsky es el animador principal de la izquierda bolchevique.

Ossinsky participa, en el transcurso del año 1919, en la tendencia "centralista democrática" con Timotei Sapronov, Maksimovsky y Preobrajensky (Vladimir Smirnov está en el extranjero en esta época) y ésta se manifiesta en el 9º congreso del partido en abril de 1920.

Después, Ossinsky participa en el grupo de los 46 en 1923 (carta enviada al comité central del partido el 15 de octubre de1923). Algún tiempo después, deja las oposiciones, como muchos otros opositores, y está alejado de la vida del partido y de Rusia. Es enviado al extranjero como embajador.

Es ejecutado en prisión por los esbirros de Stalin en 1938.

Gueorgui (Iouri) Leonidovitch Piatakov (1890-1937)

De origen ucraniano de la provincia de Kiev. En 1905 dirige la "revuelta" de los alumnos de enseñanza secundaria. En su adolescencia es atraído por las ideas anarquistas. Después, en 1907, entra en la universidad de San Petersburgo. En 1910 se hace socialdemócrata y marxista.

En junio de 1912 es detenido y después deportado a Siberia en noviembre de 1913, de donde se escapa pasando por el Japón. Llega a Suiza y participa en la conferencia de Berna de los bolcheviques. Forma parte de la redacción del periódico *El comunista* con Lenin, Zinoviev y Bujarin. En 1915 se opone a Lenin en la cuestión nacional y está de acuerdo con Eugenia Bosch (su mujer, heroína de las luchas en Ucrania según Souvarin in *Stalin*, Champ Libre, página 445, que se suicidará de desesperación en 1925) y con Nicolás Bujarin. Constituye con ellos el grupo de los "comunistas de izquierda". Después de esta fecha, no dejará de formar parte de la Izquierda bolchevique. Internacionalista. Radical, calificaba la posición de Lenin *"de ilusión pacifista"* (según George Haupt, *Los bolcheviques por sí mismos*, Maspero, página 177). Durante los primeros años de la guerra, milita con estos últimos desde Suecia.

Entra en Rusia a través de Finlandia en febrero de 1917 y se encuentra en Kiev, presidente del comité bolchevique de la ciudad y miembro del Comité ejecutivo de su soviet. En septiembre es elegido Presidente de este Soviet.

Después de la revolución dirige el Banco del Estado de la Unión como adjunto de Ossinsky.

Miembro de la fracción de los comunistas de izquierda en 1917-1918. Cuando el 22 de febrero de 1918 fueron conocidas las condiciones de paz alemanas, dimite de todas sus funciones en el Estado como todos los demás comunistas de Izquierda.

Participa en los combates contra Alemania en el frente de Ucrania en 1918, y en diciembre es presidente del gobierno provisional obrero y campesino de Ucrania. Ucrania se convierte durante un tiempo en bastión de los comunistas de izquierda.

Después pertenece a la Oposición militar que rehusaba que "especialistas" militares tránsfugas del ejército del Zar fuesen utilizados por el ejército rojo. Defiende el principio de la elección de los jefes y la abolición de las estructuras y la disciplina militar, etc... A finales de 1919 es miembro del grupo de los Centralistas democráticos.

En 1923 es utilizado por sus dotes de economista puesto que es nombrado vicepresidente del consejo económico superior de la URSS.

En octubre de 1923 es uno de los firmantes de la *"Declaración de los 46*"; después pertenece a la Oposición de izquierda.

En 1927 es excluido del partido y después, alejado de Moscú a París, donde dirige la representación comercial de la URSS. En 1928, cuando Stalin rompe la alianza con la derecha del partido (bujarinista), pide su reintegración. Entonces es fiel a la línea del partido estalinizado hasta finales de 1936, y aprueba incluso la ejecución de Zinoviev y Kamenev. Días más tarde es detenido y figura como el acusado principal del 2º proceso de Moscú en enero de 1937 bajo la inculpación de actividad contrarrevolucionaria, de sabotaje y de espionaje. Condenado a muerte, es ejecutado.

Boris Nikiforovitch Pilipenko (1894-1937)

Economista, jefe de filas de la nueva generación decista. Miembro de los Quince en 1927. Detenido el 14 de abril de 1937 y ejecutado (según Pierre Broué, página 403, op. cit.).

Yevgeni Alekseyevitch Preobrajensky (1886-1937)

En 1903 se une a los bolcheviques y comienza a colaborar con el partido en Orel, después en Briansk, en Moscú, en el Ural y

finalmente en Siberia. En marzo de 1917 es vicepresidente de los soviets de Chita. En 1918-1920 es miembro candidato al Comité central del partido. En 1918-1919 es presidente del comité provincial del Ural del partido bolchevique. En el mismo período, se une a la fracción de los comunistas de izquierda opuesta a la paz con Alemania y a las medidas económicas tomadas por la dirección del partido. En 1920 es miembro del "Centralista democrático".

Con Bujarin, escribe el *ABC del comunismo* en 1919. En 1920-21 es secretario del Comité central, miembro del Orgburó, presidente del Comité financiero del Consejo de los Comisarios del pueblo. Es el primer economista soviético durante los años 1920-30; establece el plan de desarrollo para la industrialización del país. Es un adversario resuelto de la NEP. El 15 de octubre de 1923 firma la *"Declaración de los 46"*.

Finalmente es partidario de Trotsky en 1924-27 y en esta época es asimismo miembro del Consejo del pueblo por el Comisariado de Hacienda. Después de1927 es expulsado del partido *"por organización ilegal y anti-partido de una imprenta"*. Durante el verano de 1929 redacta con Radek y Smilga una carta declarando su "ruptura ideológica y organizativa con el trotskismo".

En 1929 es readmitido en el partido. Detenido nuevamente el 20 de diciembre de 1936, rehúsa confesar sus "crímenes". El 13 de julio de 1937 es condenado a muerte y fusilado.

Farbman Rafail (1893-1966)

Miembro del partido desde 1914 y miembro del C.C. ucraniano. Primero decista, se hace miembro de la Oposición en el exilio. Después se une a Ivan Smirnov y firma su texto de capitulación del 27 de octubre de 1929.

Timotei Vladimirovitch Sapronov (1887-1937)

Obrero, se adhiere al POSDR (b) en 1912. Uno de los organizadores del partido bolchevique en Moscú. Uno de los obreros bolcheviques más conocido en Rusia (según Anton Ciliga).

Primeramente es miembro de la Fracción de izquierda del partido bolchevique en 1918. Después, es uno de los animadores del grupo "Decista" antes de estar en la base de la carta de los 46 (15 de octubre de 1923) y de la de los 80 de la Oposición unificada (25 de mayo de 1927 sobre la cuestión china). Los Decistas abandonan la oposición unificada en octubre de 1926 tratándola de *"capituladora"* porque están convencidos de la necesidad de crear un segundo partido, como Miasnikov. Excluido del partido en 1927, detenido en 1928, es encarcelado en Verkhne Uralsk (ver página 279, Anton Ciliga, op. cit.) donde permanecerá encerrado en las cárceles estalinistas hasta el final de su vida. En los años 30, los Decistas, como el Grupo Obrero de Miasnikov, estiman que hay que lanzar la consigna de un nuevo partido revolucionario obrero. Ha llegado el momento de abandonar los intentos de reformas en el interior del partido por una lucha de clases revolucionaria. Se escinden en dos grupos:
- el de Sapronov, que defiende la idea de que en Rusia hay que pasar por una segunda etapa, la de la liquidación de la última clase capitalista, la de los pequeños burgueses, en que la burocracia es la expresión de un Estado pequeño-burgués (ver Ciliga, página 261 y siguientes);
- la otra fracción defiende la idea de que Rusia es ahora un país capitalista (capitalista de Estado) y que la burocracia forma su clase dominante.

Es fusilado en 1937.

Valentin Sergeievitch Smirnov (191?-1937)

Nacido en Leningrado. Miembro del PC de 1930 a 1936. Líder de la joven generación decista, liquidado el 9 de marzo de 1937 en Vorkuta (según Pierre Broué, página 413, op. cit.).

Vladimir Mijailovitch Smirnov (1887-1937)

Se adhiere al partido bolchevique en 1907, pertenece a la misma oleada de jóvenes bolcheviques con Bujarin y Ossinsky. En 1917, a la cabeza de un grupo de artillería, desaloja a los alumnos oficiales que se habían atrincherado en el Kremlin y lo sitia. Es miembro de la Fracción de izquierda del partido bolchevique en 1918. Después es uno de los líderes de la Oposición militar en 1919 contra la burocratización del ejército rojo a causa de las medidas tomadas por Trotsky, y después uno de los principales organizadores "Decista" hasta el final. El 15 de octubre de 1923 firma la *"Declaración de los 46"*.

Al final de los años 20 es encarcelado por primera vez en el aislador de Suzdal, cerca de Moscú (antiguo convento transformado en prisión). En 1930 es encerrado de nuevo en el aislador de Verkh-

né Uralsk (ver página 209, Anton Ciliga, *En el país de la mentira desconcertante*, Champ Libre, París). Ciliga lo caracteriza entonces como *"viejo intelectual bolchevique irreductible"*.

En 1935, habiendo purgado su pena, puede pasar dos meses en libertad, es decir, en exilio cerca de la frontera china. Pero bien pronto es detenido y reintegrado al aislador de Suzdal (ver sus últimas posiciones políticas, página 285, op. cit. de Ciliga). Condenado a muerte y fusilado.

Ivan Kuzmitch Tcherkassov (1898-?)

Obrero del núcleo de dirigentes de Krasny Oktiabr. Excluido del partido en 1927 (según Pierre Broué, página 417, op. cit.).

II – La Oposición obrera

Aleksandre Schliapnikov (1885-1937)

Metalúrgico, socialdemócrata en 1901, bolchevique en 1903. Encarcelado después de 1905, emigra a Occidente. A partir de 1914, asegura los enlaces y la financiación del Partido. Dirigente, con Molotov y Zalutsky, del Buró ruso del Comité Central, es sobrepasado por los acontecimientos de febrero de 1917. Así se opone al armamento de los obreros reclamado por los dirigentes de Vyborg (como Kaiurov). Asiste a la reunión constitutiva del Soviet de Petrogrado el 27 de febrero por la tarde pero no define allí ninguna línea política, mereciendo el juicio que Kaiurov hace de él: *"El camarada Schliapnikov era incapaz de dar directivas para el día siguiente"*. Sin embargo, se opone a la línea conciliadora de Kamenev y Stalin.

Comisario del pueblo del primer gobierno soviético, funda la *Oposición Obrera*. Pero una vez que es prohibida por el partido, la *Oposición Obrera* es desmoralizada, diezmada, desbordada por su izquierda por grupos clandestinos (*La Verdad Obrera,* el *Grupo Obrero* de Miasnikov); se disuelve.

A comienzos de 1924, mientras hace estragos la batalla entre la Oposición de izquierda y el aparato, Schliapnikov declara que no hay ninguna diferencia entre las dos partes y que la suerte de la clase obrera les es igual.

Alejado a París del 24 al 26 -es la época de los destinos diplomáticos de los opositores. Excluido nuevamente en 1933 como

"degenerado", detenido en 1935, es ejecutado en diciembre de 1937.

Nicolas Vladimirovich, Kuznetsov (1882-1937)

Obrero miembro del POSDR desde 1904.

Es miembro de la Oposición obrera en 1920 y firma la carta del 22 de febrero para el IVº Congreso de la I. C. Es excluido del Partido comunista ruso. La comisión del Congreso de la I. C. nombrada para examinar la carta concluyó que la Oposición obrera había transgredido la resolución del Xº congreso del PCR y mantenido una organización distinta y secreta. La comisión concluía en la exclusión del partido de Kuznetsov y Mitin.

Es detenido una primera vez en 1923.

En marzo de 1923, Kuznetsov es miembro del Grupo obrero y forma parte de su buró con Miasnikov y Moiseiev. Aquí es posible ver los lazos directos que hay entre el Grupo obrero y la Oposición obrera. En septiembre de 1923, 28 miembros del Grupo obrero son detenidos, entre ellos Kuznetsov. Es fusilado en 1937.

Iuri Lutovinov (1887-1924)

Nacido en Lugansk, es metalúrgico en el Donbass donde se une al partido bolchevique en 1904 mientras que es miembro del sindicato de la metalurgia en el transcurso de la Primera Guerra mundial.

Después trabaja en la fábrica de Aivaz de Petrogrado, donde organiza la difusión de la prensa bolchevique. En el curso de la guerra civil se encuentra en el frente y se convierte en uno de los jefes del partido en Ucrania. Es entonces miembro del comité central de la Federación de Rusia del sindicato de la metalurgia.

En 1920 es miembro de la Oposición obrera. En marzo de 1920 presenta, con Schliapnikov, las tesis al noveno Congreso del Partido comunista ruso (bolchevique), donde es el principal portavoz de los trabajadores; allí denuncia a la dirección del partido en un discurso que jamás ha sido publicado íntegramente. En diciembre de 1920 no firma la plataforma de la Oposición obrera. Pero mantiene sus críticas contra la política del Partido comunista de Rusia en relación con los sindicatos, los trabajadores y la economía.

En enero de 1921, desanimado por la política de los dirigentes del comité central de los sindicatos de toda Rusia, plantea su dimisión al Consejo. Su carta de dimisión es aceptada, pero la

dirección rechaza su petición de regreso a la fábrica.

Lutovinov se hace entonces representante comercial en Berlín. Se suicida el 7 de mayo de 1924, decepcionado por la nueva política económica y por el crecimiento de la burocracia dentro del Partido comunista ruso.

Sergei, Pavlovich Medvediev (1885-1937)

(Souvarin lo ortografía "Medvedev")

Obrero a los 13 años en Petrogrado en las fábricas Obujov donde, a los 16 años (1901), participa en su primera huelga y después es miembro del POSDR desde 1900 y bolchevique desde 1903. Es miembro del C. C. del sindicato panruso de los metalúrgicos. Miembro principal de la Oposición obrera.

Continúa siendo opositor sin unirse a los otros grupos. En 1932, parece trabajar con el grupo Rioitin.

Es excluido del partido en 1933. En 1933 es enviado al exilio al norte de Rusia. Ejecutado el 10 de septiembre de 1937.

Alexandra Mijailovna Kollontai (nacida Domontovitch) **(1872-1952)**

Se tiene la costumbre de decir que Kollontai es el miembro femenino más eminente del partido bolchevique. Es jefe de filas de la socialdemocracia de Rusia desde 1890. Es activa a escala internacional en el movimiento de las mujeres socialistas. Es menchevique desde 1903 a 1915. Es elegida al Comité central bolchevique en 1917, después se convierte en Comisaria para la protección social en el gobierno soviético. Con Bujarin, Ossinsky, etc., es miembro de la fracción de la "Izquierda comunista" en 1917-1918, es así como se opone a la firma del tratado de paz de Brest-Litovsk y a las medidas económicas tomadas por el poder.

Después es, a partir de 1920, uno de los jefes de la Oposición Obrera con Schliapnikov. La Oposición Obrera se oponía a la tutela de los "especialistas" en las fábricas y a la nacionalización creciente de la economía. Schliapnikov había proclamado: *"¡Acabemos con el burocratismo del Estado y con el burocratismo de la economía*!". La revuelta de Cronstadt en 1921 y la instauración de la NEP empujan al Xº Congreso del Partido a prohibir provisionalmente las fracciones. Esta medida pone término a la Oposición Obrera pero, sobre todo, firma la defunción del partido comunista de

Rusia en tanto que partido vivo y revolucionario.

Alexandra Kollontai es enviada entonces al extranjero en puestos diplomáticos en Méjico y en Escandinavia (por ejemplo, en Noruega a partir del 18 de octubre de 1922). Ella dirá a Marcel Body en 1936: *"Stalin no dejará vivo ni un solo veterano de la revolución, por tanto, ni uno solo de nosotros, testigos de su reino."* (in Marcel Body, *Los grupos comunistas franceses de Rusia, 1918-1921*, Éditions Allia, Paris, 1988, páginas 90 y 91).

***

G. Miasnikov (1888-1946)

Tomamos los datos biográficos siguientes de Miasnikov de Roberto Sinigaglia (in "**Miasnikov e la rivoluzione russa**", R. Sinigaglia, Ed. Jaca Bock, 1973).

Nació en Perm en 1888 y entró en el partido bolchevique hacia 1905-1906, en el que estudió la obra de Marx en la traducción rusa y siguió activamente la polémica entre Lenin y Bogdanov (1907-1917). Muy valeroso, organizó grupos de asalto para los ataques contra la policía y contra la propiedad.

Detenido, pasó 7 años en prisión donde fue el protagonista de una huelga que duró 75 días.

Después de la revolución de febrero se convirtió en presidente del soviet de Perm, ante el cual se comprometió a asesinar al gran duque Miguel sin esperar las órdenes del gobierno central. Cosa que hizo.

Durante la guerra civil mandó voluntarios en la lucha contra el ejército blanco que había ocupado la zona central del Ural. Al final de la guerra civil fue elegido delegado al VIIIº Congreso panruso de los soviets, con vistas a cuya preparación publicó un artículo, *"Los problemas importantes"* (19-11-1920), en el que sostenía la necesidad de formar sindicatos campesinos para defender, contra los kulaks, las masas pobres del campo.

Fue expulsado del partido en 1922 tras una violenta polémica con el Comité central. Desarrolló entonces una actividad clandestina y organizó el Grupo Obrero. Participa en la redacción del*"Manifiesto del Grupo obrero del PCR"*, que ha sido traducido a partir de la versión alemana (in *"Selbskritik des Kommunismus"*

(*Autocrítica del comunismo*), Gunther Hillman, Rowohlt Verlag, 1967) y de la versión italiana (op. cit., R. Sinigaglia). Detenido en 1923, fue trasladado de prisión a prisión, en las que sufrió terribles torturas. En 1928, con ocasión de su traslado a Armenia, la prisión se transformó en residencia vigilada. En el curso del mismo año, consiguió escapar a Persia. Después de haber estado nuevamente en prisión en Persia, y después en Turquía, logró a principios de 1930 llegar a Francia, donde permaneció hasta 1945. En Francia participó en el trabajo del grupo del Obrero comunista con Pappalardi (antiguo miembro de la Izquierda italiana que había creado la primera fracción italiana de la "Izquierda comunista" en 1927). Permanece en esta tendencia durante la guerra.

Al final de la guerra, en razón de las "condiciones políticas, que habrían cambiado" y al envite de Stalin a los opositores, le pide permiso para regresar a la URSS, en contra de lo que le dicen algunos camaradas como Marc Chirik (este último se lo desaconseja formalmente). Stalin envía un avión para buscarlo. A partir del día en que regresa a su país, no ha habido más noticias sobre Miasnikov. Últimamente, a la lectura de documentos publicados por la asociación "Memorial" de Moscú, se ha podido tener la certidumbre de que la G. P. U. lo ha tenido prisionero durante un año. Durante este año, la G. P. U. lo forzó a informar de todo lo que había hecho en Occidente y a hablar de todos los militantes que había podido encontrar allí. Una vez acabada su "confesión", fue ejecutado por orden de Stalin (ver publicación de Memorial, que ha publicado pasajes de sus "confesiones").

Paul Avrich, en su artículo *"Miasnikov y el grupo obrero",* escribe:

"Cuando desembarcó en Moscú, fue detenido en el aeropuerto y llevado a la prisión de Butirki."

Durante su exilio en Francia, *"una tragedia sucedió a la esposa y a los hijos de Miasnikov. Durante la guerra contra Hitler, sus tres hijos se unieron al ejército rojo y perecieron en el frente. Por esta razón, Daia Grigorevna sufrió una depresión nerviosa; fue ingresada en un hospital psiquiátrico. Liberada al año siguiente, no se recuperó nunca del todo. En 1946 tuvo lugar el choque final. Fue avisada por la policía de que su marido, que no había vuelto a ver desde hacía veinte años, estaba en la prisión de Butirki, y que estaba autorizada a visitarlo. Desconcertada por la noticia, buscó el consejo de amigos. Una semana después, fue a Butirki. Llegó demasiado tarde. Miasnikov, le dicen, acaba de ser ejecutado. Al oírlo, Daia Grigorevna sufrió un nuevo hundimiento. Fue llevada de nuevo al hospital, donde murió poco después".*

***

Karl Korsch (1886-1961)

Primero se une a la franja revisionista (Bernstein) del SPD. Vive en Londres (1912-14), donde frecuenta a los Fabianos, sociedad de reflexión (que reúne una élite de pensadores y de sindicalistas) que quería reformar pacíficamente las instituciones. Pero, preocupado por *"no pasar por un cobarde",* decide entrar en Alemania. Habiendo defendido propósitos antibelicistas desde agosto de 1914, es degradado, enviado al frente y, por dos veces, herido gravemente.

Al final de 1918 participa en la formación de un consejo local, se convierte rápidamente en una figura del USPD y se interesa en el proceso de "socialización". Acoge con entusiasmo la fundación del VKPD y multiplica charlas y folletos sobre el marxismo. Su obra *Marxismo y Filosofía* crea época, al igual que el de Georg Lukacs, *Historia y Conciencia de clase* (1923). Ambos tienen especialmente *"en común poner el acento tanto en el factor de la conciencia en la lucha de clases, como en la aportación de Hegel, vía Marx, a una concepción crítica de la ideología y en una oposición resuelta al fatalismo histórico. Por el contrario, mientras que Lukacs ponía la crítica de la* "cosificación" *en el centro de su trabajo teórico, Korsch acordaba el mismo papel central a la* "crítica materialista de la historia"...." (página 23 de la introducción de Bricianer, in *Marxisme et contre-révolution*).

Es ministro de Justicia, durante un mes, en Turingia, en un gobierno de frente único; es elegido al Reichstag y nombrado redactor en jefe del órgano teórico del KPD, *Die Internationale*.

Establece contactos (Vº Congreso de la I. C., en junio de 1924) con los rusos Sapronov, Schliapnikov, y Bordiga y plantea la *"cuestión entre una verdadera política exterior proletaria y el imperialismo rojo"*. Oponiéndose a la táctica de *"bloque popular"* desde 1925, publica la hoja de discusión *Kommunistische Politik*, es

excluido del KPD con los miembros de su grupo a finales de 1926. Participa en la fundación del Instituto para la investigación social gracias a su riquísimo amigo y mecenas Félix Weil, que se moverá después hacia los USA y será más tarde conocido bajo el nombre de la Escuela de Francfort después de la guerra. Huye después de Alemania en el otoño de 1933, uniéndose a su amigo Brecht, instalado en Dinamarca.

Parte después para fijarse en los USA. Allí, después de haber publicado su estudio sobre Marx (1938), continúa sus investigaciones teóricas (filosofía de la historia, crítica de "la ideología" marxista y de la contrarrevolución) en el órgano comunista de consejos *Living Marxism*, animado principalmente por un antiguo del KAPD, Paul Mattick (1904-1981). Finalmente se asocia con el psicólogo Kurt Lewin (1890-1947), siempre con la preocupación "de ampliar" el marxismo integrando, de manera crítica, lo mejor de las disciplinas científicas.

Bibliografía sucinta

-*Brinton* Maurice, Les bolcheviks et le control ouvrier 1917-1921, l'état et la contre-révolution (Los bolcheviques y el control obrero 1917-1921, el estado y la contrarrevolución), *Autogestion et Socialisme, cuaderno nº 24-25, Paris, septiembre/diciembre de 1973, 224 p.*

-Broué, Pierre, Le Parti bolchevique (El Partido bolchevique), Les Éditions de Minuit, Paris, 1963, 652 p.

-Broué, Pierre , Histoire de l'Internationale Communiste: 1919-1943 (Historia de la Internacional Comunista: 1919-1943), Paris, Fayard, 1997, 1000 p.

-Broué, Pierre, Communistes contre Stalin (Comunistas contra Stalin), Paris, Fayard, 2003, 439 p.

-Ciliga, Ante, *Dix ans au pays du mensonge déconcertant (Diez años en el país de la mentira desconcertante)*, Éditions Champ libre, Paris, 1977, 563 p.

-Daniels, R. V., *The Conscience of the Revolution – Communist Opposition in Soviet Russia (La conciencia de la Revolución – Oposición comunista en la Rusia soviética)*, Clarion Books, 1969.

-*Dessine-moi un bolchevik (Descríbeme un bolchevique)*, Taillandier, Paris, 2007, 223 p.

-Haupt Georges et Marie Jean-Jacques, *Les bolcheviks par eux-mêmes (Los bolcheviques por ellos mismos)*, François Maspero, Paris, 1969, 398 p.

-Lénine, Wladimir Illitch Oulianov, llamado

Oeuvres (Obras), tomo 31, Éditions Sociales, Paris, 1967, 641 p.

Oeuvres (Obras), tomo 32, Éditions Sociales, Paris, 1976, 595 p.

Oeuvres (Obras), tomo 45, Éditions Sociales, Paris, 1976, 662 p.

L'état et la Révolution (El Estado y la revolución), Éditions

Sociales, Paris, 1972, 182 p.

-Kollontai Alexandra, *L'Opposition ouvrière (La Oposición obrera)*, 1921, traducción (al francés) de Pierre Pascal, Éditions du Seuil, Paris, 1974, 173 p.

-Pascal Pierre

-*Mes années de Russie (Mis años de Rusia)*, L'Àge d'Homme, Lausanne, tomo I, 360 p.

-*Civilisation paysanne en Russie (Civilización campesina en Rusia)*, L'Âge d'Homme, colección "Slavica", Lausanne, 1969, 139 p.

-Schapiro Léonard

-*Les bolcheviks et l'oppositon - Origines de l'absolutisme communiste*, premier stade (1917-1922) *(Los bolcheviques y la oposición – Orígenes del absolutismo comunista*, primer estadio (1917-1922)), Les Iles d'Or, Paris, 1957, 396 p.

-*De Lénine à Staline-Histoire du Parti Communiste de l'Union Soviétique (De Lenin a Stalin – Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética)*, Gallimard, Paris, 1967, 694 p.

-Souvarine Boris, *Staline,* Champ Libre, Paris, 1977, 640 p.

“¿Quién dice que Cronstadt era blanca? No. Por nuestras ideas, por nuestra tarea, nos hemos visto obligados a reprimir la revuelta de nuestros hermanos descarriados. Nosotros no podemos considerar a los marinos de Cronstadt como a nuestros enemigos. Los queremos como a verdaderos hermanos, nuestra carne y nuestra sangre.”

Bujarin ante el IIIer Congreso de la I. C. (junio de 1921)

“Lo que nos interesa es su influencia (el proletariado) *y su papel en la organización de la producción (...) La clase obrera en general debe ser dueña de la producción. Cierto, los obreros de tal o cual empresa no deben ser sus dueños. Esta tesis es común a los comunistas de derecha y de izquierda. (...) En la espera, subrayemos que la organización del trabajo no debe sólo transformar al obrero en apéndice de la máquina, en fuerza mecánica cuya tarea mayor es producir el máximo. Para la organización socialista del trabajo, lo más importante es el trabajo “concreto”, consciente, de creación de bienes útiles para la sociedad. (...) Desde el punto de vista socialista, el pago por piezas y el cronometraje son absolutamente inadmisibles. (...) Si el proletariado no sabe cómo crear las condiciones necesarias para la organización socialista del trabajo, nadie puede hacerlo en su lugar y nadie puede obligarlo a hacerlo. El palo, si se levanta contra los trabajadores, se encontrará en las manos de una fuerza social que estará o bien bajo la influencia de otra clase social, o en las manos del poder soviético. Entonces el poder de los soviets se verá obligado a apoyarse, contra el proletariado, en otra clase (por ejemplo, el campesinado) y por ahí mismo se destruirá a sí mismo en tanto que dictadura del proletariado. El socialismo y la organización socialista serán construidos por el proletariado mismo o no serán construidos en absoluto; alguna otra cosa será instalada: el capitalismo de Estado. (...)La propaganda por la “movilización” de los obreros” y su “autodisciplina” como tarea inmediata es dañina porque tiende a mecanizar al proletariado, cuyo deber principal es actualmente tensar todas sus fuerzas vivas, sociales y organizativas. Desvía la atención de la tarea principal, la organización de los factores objetivos y decisivos de la productividad del trabajo.”*

Ossinsky, *Kommunist* nº 2, abril de 1918